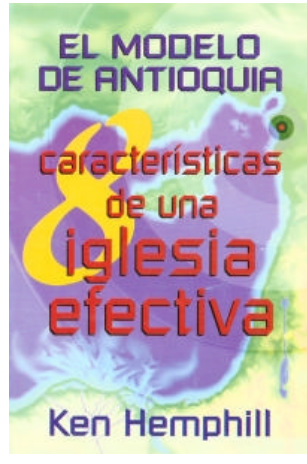
BIBLIOTECA MUNDO HISPANO

MINISTERIO PASTORAL

EL MODELO DE ANTIOQUÍA

por Ken Hemphill



EDITORIAL MUNDO HISPANO

© 2003

EL MODELO DE ANTIOQUIA

OCHO CARACTERÍSTICAS
DE UNA IGLESIA EFECTIVA

KEN HEMPHILL

TRADUCIDO POR

JAMES E. GILES

CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES

INDICE

Reconocimientos.

Prólogo: ¿Otro libro sobre iglecrecimiento? ¡No!.

Característica 1: El poder sobrenatural.

Característica 2: La adoración que exalta a Cristo.

Característica 3: La oración que conecta con Dios.

Característica 4: Líderes siervos.

Característica 5: Las relaciones familiares del reino.

Característica 6: Una visión de proporciones divinas.

Característica 7: Pasión por los perdidos.

Característica 8: La maduración de los creyentes.

Epílogo: El crecimiento: Un proceso de diez pasos

DEDICATORIA

A MI HIJA
RAQUEL

una creyente verdaderamente sensible y
amorosa, con motivo de tu graduación,
con la oración de que continúes
creciendo en la fe y dedicación al Señor

RECONOCIMIENTOS

No recuerdo haber escrito un libro en el que haya tenido mayor sentido de la dirección divina. No quiero de ninguna manera sugerir que este libro es inspirado o infalible en lo que dice. Solamente quiero decir que me quedé maravillado por la manera en que Dios, en su soberanía ha escogido el tiempo apropiado y ha organizado el contexto adecuado para que yo escuchara alguna verdad que ha sido la clave para entender y escribir acerca de cierta característica. Estos eventos y personas son tan numerosos que sería imposible mencionarlos todos. Oro para que el lector pueda sentir la presencia divina mientras lee este libro, y que a través de él pueda recibir los fundamentos bíblicos para experimentar el crecimiento personal y pueda así ser utilizado por Dios para hacer que su iglesia crezca.

Hay ciertas personas con las cuales me siento en deuda. Cuando estaba escribiendo las dos primeras características, tuve el privilegio de discutir muchas de mis ideas con mi colega Henry Blackaby. He intentado edificar sobre las bases de una iglesia que ha experimentado al Dios viviente. Tengo una deuda grande con Jimmy Draper, presidente de la Junta de Escuelas Dominicales, y con Larry Lewis, presidente de la Junta de Misiones Domésticas, por su visión en establecer el Centro para el Crecimiento de la Iglesia de los Bautistas del Sur y por su confianza en mí para servir como el primer director. Mis colegas en ambas agencias contribuyeron tanto directa como indirectamente con muchas de las ideas en este libro. Con frecuencia conversé sobre el tema con mi buen amigo Chuck Kelley, director del Centro para el Crecimiento de la Iglesia en el Seminario Teológico Bautista de Nueva Orleans. Mi editor, Forrest Jackson, fue más allá de la segunda milla en asegurar un manuscrito de fácil lectura.

El material para la característica 1, “El poder sobrenatural,” fue presentado primero en las Conferencias Sizemore en el Seminario Bautista Teológico de la ciudad de Kansas (EE.UU. A.). El material para la característica 2, “Adoración que exalta a Cristo”, fue probado primero en las Conferencias Gurney en el Seminario Bautista de Nueva Orleans. Quiero expresar mi gratitud a estos seminarios por haberme invitado a presentar estas conferencias y permitirme utilizar una parte de estas ideas en este libro.

Debo mi más profundo agradecimiento a mi esposa, Paula y mis tres hijas, Kristina, Raquel y Kati, por los sacrificios que tuvieron que hacer mientras yo estaba trabajando bajo la presión de fechas de entrega. Mi esposa ha sido una verdadera ayuda idónea y colaboradora en la obra. Ella escuchó y pulió muchas de las ideas cuando todavía estaban en sus rudimentos.

Oro para que el Señor reciba la gloria por medio e este libro mientras se utiliza para el crecimiento de su iglesia.

PRÓLOGO
¿OTRO LIBRO SOBRE IGLECRECIMIENTO? ¡NO!

¿Estás bromeando? ¿Otro libro sobre iglecrecimiento? Ya tengo varios en mi biblioteca, y no los he leído todos. Ni siquiera he comenzado a implementar los pasos, principios y métodos que se recomiendan en ellos. ¿Para qué coleccionar más libros sobre el crecimiento de la iglesia? Lo cual me recuerda otro asunto que me perturba. ¿Cuántos pasos, claves y principios pueden existir? Un autor enumera tres, otro siete o diez o doce. *¡Es para morirse!* Ya he cubierto pasos suficientes para subir la torre Eiffel, y ¿qué tengo como resultado?

Por cierto, el asunto está un poco enredado. Un escritor nos asegura que las células son la ola del futuro, otro fomenta las escuelas dominicales, mientras otro promueve patrones en el culto de adoración que atraen a los inconversos. Un autor aboga a favor de la predicación de sermones bíblicos y expositivos, mientras el otro recomienda los sermones cortos que tratan temas que ofrecen soluciones a las necesidades inmediatas de los oyentes.

Uno me dice que debo organizar a los miembros para una campaña de visitación mientras que otro afirma que el evangelismo personal y la visitación son fósiles de una generación pasada. Un conferencista cita las estadísticas para probar que la mayoría de los que son ganados vienen por medio de los cultos de adoración. Dicen que la adoración es la "puerta principal" de entrada, pero otros insisten en que ahora la gente quiere entrar por una "puerta lateral", refiriéndose a las actividades que llenan otras necesidades de la gente. La verdad es que a veces me es difícil hasta encontrar la puerta de mi propia oficina.

Esto me lleva a otra queja. ¿A quiénes están hablando estos "expertos"? Hablan de cultos que atraen a los perdidos por medio de dramas, canciones de alabanza y luces de teatro. ¡Deben de estar bromeando! ¡Sería una gran bendición si al menos pudiera encontrar a alguien para ayudarme a preparar el boletín semanal! ¿Luces de teatro y sistemas de sonido de último modelo? Me quedaría contento con reponer unas cuantas bombillas fundidas y con utilizar un micrófono que no fuera una reliquia. Y, hablando de sistemas de sonido, el poseer uno nuevecito no dará ningún resultado positivo mientras el sordo de don Tomás esté manejando los botones de control. Es el presidente de los

diáconos, pero siente que su llamado es manejar los controles del sistema de sonido en la iglesia. Creo que necesita unos botones con que entretenerse mientras estoy predicando. ¿Cuántas veces será necesario ajustar los controles del micrófono mientras yo estoy predicando? ¿Cuántas variedades de chillidos puede producir un solo hombre con los controles?

Pensé que por fin había encontrado el anuncio de una conferencia que me ayudaría. Se titulaba: "Enfocando a los 'boomers'."[fl] Armado con la convicción de que esta táctica cambiaria el rumbo de nuestra iglesia, fui en busca de estos "boomers" en mi pueblo. Puesto que el censo mostraba una población de apenas seiscientos, decidí engrandecer mi escala de acción para incluir a todo el municipio. Esto me daba un total de cuatro mil como esfera de acción. ¡Ahora podría darles duro a los "boomers"! Primero, hice un estudio de las estadísticas demográficas. Descubrí que había 397 "boomers" en el municipio, y la mitad de ellos viven al lado opuesto del pueblo, lo que significaría un viaje de treinta y cinco minutos en coche. Me dije: "Eso no es problema; soy un pastor amigable, agresivo y ansioso de ver a mi iglesia crecer." Principié mi encuesta telefónica con gran entusiasmo. Tomé esa idea de una conferencia sobre "teléfonos para ti". (Iba a utilizar el correo directo, pero la máquina copiadora de la iglesia manchó las hojas. Pensé en las carteleras publicitarias a los lados de las avenidas, pero ya estaban ocupadas con anuncios políticos.) Los "boomers" con quienes logré hablar ya estaban asistiendo a la iglesia central de su sector. Me pregunté: ¿Cómo puede una iglesia pequeña como la nuestra apelar a los "boomers" que están acostumbrados a todos los lujos de una iglesia grande? Tal vez nuestro destino es permanecer pequeños. No importa. La mayoría de nuestros miembros dicen que están felices con el compañerismo íntimo de nuestra iglesia. Así podemos conocernos por nombre.

Pero no me di por vencido. Determiné probar con una conferencia más sobre el crecimiento de la iglesia. El seminario sobre la demográfica me sonó atractivo. No estaba seguro de su significado, pero el título me impresionó. Descubrí la razón por la que mi pequeña iglesia no estaba creciendo. Era que nos habíamos equivocado en nuestra estrategia de mercadeo. Eso era noticia nueva para mí, puesto que no teníamos ninguna estrategia de mercadeo. Primero sería necesario hacer un estudio del medio y determinar las características de mi comunidad y sus intereses con referencia a la iglesia. Al fin capté el significado del término "la demográfica". Aprendí por medio del método de "prueba y error" que la meta de enfocar solamente a los "boomers" en el municipio era demasiado pequeña. Pero este conferencista habló de

términos raros usados en "la psicográfica". No entendí ni una palabra de lo que decía. Parece que uno necesita ser científico espacial para saber cómo hacer que una iglesia crezca hoy en día. No sentía el llamado para ser un ejecutivo; simplemente quería ser pastor.

De verdad, me alegro de no haber entendido lo que decía el conferencista porque no podría haber soportado más rechazo de parte de mi iglesia. Descubrí que el mayor problema no era encontrar un método que diera mejores resultados que el método que ahora ni siquiera teníamos; más bien el problema era que cada sugerencia mía trajo la misma respuesta: "Ya probamos eso. No dio resultados." A veces escucho el segundo refrán: "Aquí no solemos hacerlo así." No entiendo esto. *Si no podemos intentar nada que ya hemos probado y no podemos hacer nada que no haya sido intentado, ¿QUE PODEMOS HACER?* Esta es una pregunta retórica. Y sé la respuesta. Es lo mismo que hicimos el año pasado y el año anterior, y el siglo anterior, y nos dará los mismos resultados. ¡Nada de crecimiento! ¿Una iglesia para el siglo veintiuno? Debe de estar bromeando. ¡Me encantaría ser pastor de una iglesia que reconociera que estamos en el siglo XX!

He sido pastor aquí durante cinco años y realmente debiera saber que es mejor no ofrecer nuevas ideas. El asunto fundamental es que los miembros de mi iglesia no quieren crecer. La última vez que hubo crecimiento, hace viente años, tuvieron que construir un edificio educativo. La mayoría de los miembros no se han recuperado de los efectos de haber tenido que dar dinero extra para ese edificio. Además, sería dificil tener que adaptarse a gente nueva. Algunos de los nuevos querrían ocupar puestos de liderazgo, y ya todos los mejores puestos están ocupados. El organizar nuevas clases es traumático. Siempre alguien se ofende cuando se dividen las clases y yo no quiero herir a nadie.

Al fin y al cabo, ¿qué tiene de extraordinario el crecimiento de una iglesia? La única razón por la que los pastores se entusiasman sobre el tema es la de alimentar su ego. Quieren ver sus nombres en los boletines de informe de la asociación. A mi no me interesan los números. Me interesa la calidad. Conozco a todos en mi iglesia. Si se unieran más personas, tendría que sacrificar ese contacto personal con cada miembro. Ahora visito a los enfermos, entierro a los muertos y caso a los enamorados. Soy bien respetado en mi comunidad.

De todas maneras, no tengo tiempo para asistir a ninguna más de esas conferencias sobre el crecimiento de la iglesia.

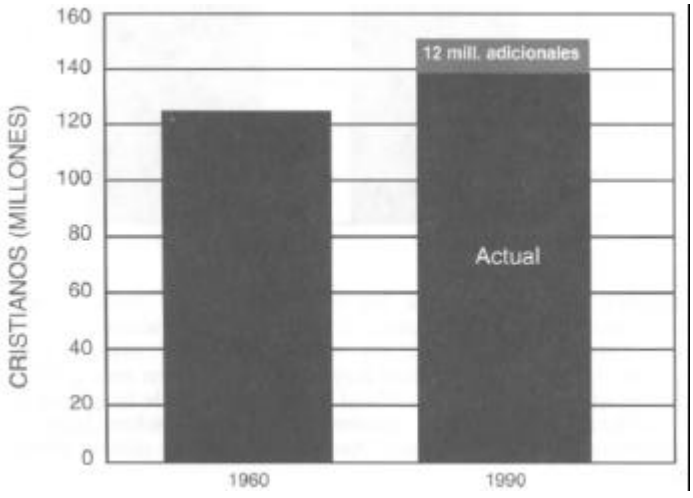
¿No le suena esto vagamente familiar? Representa un resumen de las quejas y comentarios que he escuchado mientras he dirigido conferencias sobre iglecrecimiento en varios sectores de mi país. Las caras son distintas, pero las reacciones son muy parecidas Muchos de los participantes en las conferencias salen más desanimados que cuando llegaron. Los conceptos que se presentan no encajan con su situación especial. Los que sirven ya han sido utilizados anteriormente en sus iglesias. Un pastor no puede soportar tanto rechazo.

Muchos pastores ya están cansados de los métodos nuevos que prometen tanto y dan tan pocos resultados. Saben que necesitan alcanzar a sus comunidades, pero no piensan que sea posible, y sinceramente, muchos no están seguros si quieren intentarlo siquiera.

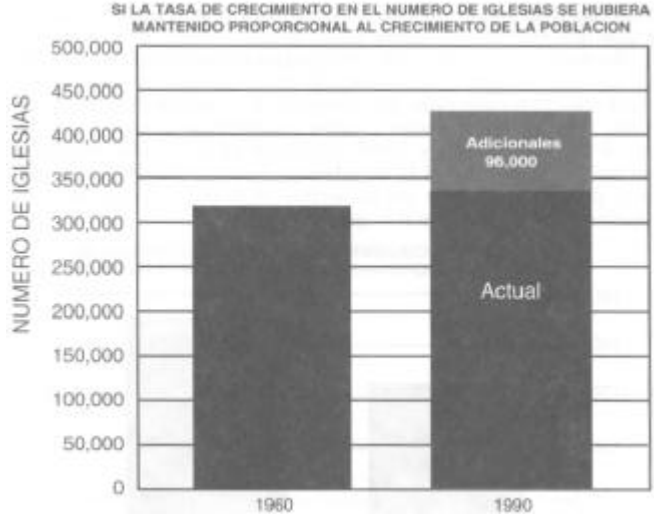
¿ESTAMOS CRECIENDO?

"Iglecrecimiento" ha llegado a ser un campo de estudio, un tópico de interés considerable y de debate, un negocio grande. Conferencias sobre el tema han sido patrocinadas por virtualmente todas las denominaciones cristianas, a varios niveles, enfocando desde la iglesia local hasta convenciones nacionales. Abundan los centros para el crecimiento, y seminarios y universidades están siguiendo la moda con cursos especiales. Abundan libros, cintas magnetofónicas, videos, estudios de mercadeo y modelos sobre el tema. Más personas están asistiendo a más conferencias y comprando más materiales que en cualquier tiempo en la historia de la iglesia. Sin embargo, se detectan pocos resultados visibles. Ciertamente algunas iglesias están creciendo. La "megaiglesia" ha llegado a ser "la historia de la cenicienta" de esta década. Cada día se añaden a la lista más iglesias. Pero, ¿será cierto que *La Iglesia* verdaderamente está creciendo? ¿Se estará añadiendo gente al reino de Dios por medio de todas estas actividades? Esta es otra pregunta que tenemos que encarar en forma sincera.

No podemos mostrar un crecimiento substancial. La verdad sin tapujos es que el crecimiento de la iglesia no está manteniéndose al mismo paso del aumento de la población. La membresía total en los Estados Unidos de América aumentó un 28 por ciento entre 1960 y 1990, mientras la población aumentó con un 39 por ciento. Si la membresía hubiera quedado a la par de la población, habría un aumento de doce millones más de miembros en el país hoy (ver gráfica).



Tampoco el aumento en el número de iglesias ha alcanzado en el nivel de crecimiento de la población. El número de iglesias en los Estados Unidos aumentó un 7 por ciento desde 1960 hasta 1990. Si el número de iglesias hubiera aumentado en la misma proporción de la población, hay día habría otras 96.000 iglesias.



Otros autores y expertos en estadísticas han llegado a las mismas conclusiones. En un artículo en *Christianity Today*, Ken Sidey reconoció que parece que nuestros principios de iglecrecimiento no están dando resultados. Los estadísticos como Gallup y Barna han documentado fiel y consistentemente los pobres resultados de los esfuerzos penosos de la comunidad evangélica para alcanzar a los estadounidenses inconversos. Estos resultados han llevado a

algunos a concluir que el movimiento de iglecrecimiento simplemente no está dando resultados positivos. Mientras hay cierta validez en este juicio, tenemos que preguntarnos: ¿Cuál sería el estado de la iglesia si no hubiéramos celebrado conferencia alguna sobre iglecrecimiento ni producido ningún libro para animar y ofrecer ideas nuevas?

¿CUÁL ES EL PROBLEMA?

¿A quién echamos la culpa? ¿Será que las estadísticas que mencionamos previamente comprueban que el movimiento de iglecrecimiento no está funcionando? Por consiguiente, ¿es justo echar la culpa a los conferencistas y especialistas?¿Será que todavía no han descubierto los métodos correctos para alcanzar y conservar a una nueva generación que aparentemente no responde a los métodos que dieron resultados en generaciones pasadas?

¿Es justo echar la culpa a las estructuras denominacionales y al personal de la denominación? Después de todo, ellos han sido pagados para desarrollar programas y materiales que den como resultado el crecimiento en las iglesias. ¿No es así? Si estos siervos denominacionales no fuesen tan anticuados, nuestras iglesias experimentarían el crecimiento. Además, su interés único es vender materiales y programas, no hacer crecer las iglesias. La verdad es que algunos analistas del futuro piensan que las denominaciones están en vías de extinción. Tal vez debiéramos brindarles un "adiós" cariñoso, ya que ellas forman el corazón del dilema de iglecrecimiento.

No podemos dejar sin censura a los seminarios. Después de todo, su tarea es entrenar y equipar a ministros para desarrollar iglesias conscientes de su responsabilidad de la Gran Comisión. Seguramente que una parte de la culpa por la indiferencia actual de la iglesia debe cargarse sobre el personal en los seminarios. Son irremediablemente anticuados, según mi pensar. El énfasis es demasiado académico y teológico. De todas maneras, los "boomers" no quieren teología. ¿Por qué los seminarios no nos enseñan lo que realmente da resultados?

En un nivel más fundamental podemos culpar al pastor local. Es la única persona que realmente puede motivar y traer cambios a su iglesia. Los pastores de hoy simplemente no sienten un verdadero compromiso con su llamado. No están dispuestos a pagar el precio como los gigantes de generaciones pasadas. Están tan sofisticados que no quieren "ensuciarse las manos" con tareas como la de iglecrecimiento. Están buscando alguna fórmula fácil que dé el crecimiento

instantáneo. Quieren una salida fácil, una manera de hacer que su iglesia crezca sin que les cueste demasiado trabajo. Han perdido su pasión por el ministerio y la evangelización. ¡Ellos tienen la culpa!

Mientras estamos echando culpas, no podemos dejar fuera a los miembros de las iglesias. La mayoría de las iglesias estaría creciendo si los miembros no fuesen tan indiferentes y faltos de consagración. No quieren ni dar, ni visitar, ni enseñar, ni ofrecerse como voluntarios para nada. Simplemente no tienen interés. Están más adaptados a las comodidades que al evangelismo. Nosotros los ministros anunciamos y promovemos programas de visitación, pero solamente unos pocos fieles llegan para participar. Personalmente, estoy harto de rogar a estas personas para dar y para ir. ¿Para qué trabajar tanto para alcanzar a personas en la comunidad, cuando los miembros ni los hacen sentir bienvenidos a los cultos? La gente de hoy quiere recibir todo "en una fuente de plata", sin tener que hacer ningún esfuerzo. Quieren tener a su disposición todos los servicios sin costo alguno y sin compromiso de su parte. Simplemente quieren entretenimiento y diversión.

Por supuesto, podríamos culpar al mundo. Ya no estamos viviendo en los "buenos tiempos pasados", cuando la gente asistía a la iglesia sin falta. En aquel entonces, ningún hombre de negocios que se respetara a sí mismo pensaría siquiera en dejar de asistir al culto de adoración el domingo por la mañana. El no hacerlo significaría un suicidio profesional. Pero ya no es así. Hoy día se llevan a cabo negocios en cualquier parte los domingos en la mañana. Estamos viviendo en una sociedad secularizada. A la gente en general no les interesa ni los asuntos espirituales ni la iglesia. No van a sacrificar su día de recreo y descanso para participar en las actividades de la iglesia. No nos engañemos. Estamos viviendo en una época post-cristiana, y hay que acostumbrarnos a tal hecho. Las cosas andan mal para la iglesia, y van de mal en peor.

¡Huy, me alegro de haberme desahogado sobre este tema! Es muy fácil distribuir la culpa, ¿no es cierto? Tal vez mostró su asentimiento a las declaraciones expuestas. Por otra parte, tal vez se enojó o se ofendió por alguna de ellas. Examinémoslas de nuevo, pero esta vez sin el propósito de echar la culpa.

¿Qué acerca del movimiento del crecimiento de la iglesia, de los autores y los conferencistas? Muchos de ellos han sido utilizados por Dios para inspirar a sus iglesias a crecer. La mayoría de ellos son gente sincera y solamente desean ayudar a otras iglesias a experimentar el crecimiento bíblico y balanceado. Lo

que hacen, lo hacen con un sentido de llamamiento. Una vez más podemos preguntar: ¿Cuál sería el estado de la iglesia hoy en día si no fuera por los pastores, profesores, y estadísticos levantados por Dios, quienes se dedican a la búsqueda de los métodos que dan resultados y después los comparten con otros?

Más aún, mi experiencia personal es que la gran mayoría de los obreros denominacionales son gente dotada de gran integridad, quienes están sirviendo a Dios en sus puestos actuales por su pasión por ayudar a las iglesias locales. La gran mayoría busca estar al tanto de los últimos métodos para ministrar. Es cierto que a veces las estructuras denominacionales obstaculizan el crecimiento, especialmente el cambio rápido, pero aún esa dificultad puede asegurar la estabilidad y la estructura. No creo que el denominacionalismo esté agonizando. Si acabáramos con las estructuras denominacionales, nuestra necesidad de la cooperación y el cuidado mutuo, especialmente para las iglesias más pequeñas, (las cuales son la gran mayoría), demandaría que volviéramos a construir las estructuras denominacionales ministeriales en forma parecida.

Podríamos hacer algunos comentarios sobre los seminarios y sus profesores. La gran mayoría está sirviendo con gran sacrificio personal, motivados por un sentido de llamamiento divino. Muchos seminarios están trabajando diligentemente para tratar los asuntos tanto prácticos como teológicos que conciernen el crecimiento de la iglesia.

Los pastores, por supuesto, reciben su porción de la culpa, especialmente en el nivel local. El enfoque del crecimiento de la iglesia, específicamente la dimensión del crecimiento numérico, ha creado presión inimaginable sobre algunos pastores para producir resultados numéricos o buscar otro puesto de servicio. En algunos casos el pastor es visto como el único responsable por la falta de crecimiento visible. No nos sorprende el hecho de que el promedio de tiempo que pasa el pastor en una iglesia es solamente cuatro años. Ciertamente hay algunos pastores apáticos sobre el crecimiento numérico y se contentan con recibir un sueldo. Pero por cada pastor que cae en esta categoría hay centenares que tienen pasión por el crecimiento de su iglesia y por los perdidos. La verdad es que muchos de los pastores indiferentes han llegado a este estado por estar tan desanimados con los pocos resultados de sus grandes esfuerzos, que casi se dan por vencidos, no sólo en cuanto al crecimiento de su iglesia, sino en cuanto a su ministerio. Muchos de estos pastores, llamados por Dios, podrían ser restaurados a un ministerio ardiente si percibiesen una chispa de

deseo de los miembros y un rayo de esperanza para el crecimiento de su iglesia.

Muchos pastores que están desanimados quieren echar la culpa a los laicos por el lamentable estado de crecimiento de las iglesias que se ve en muchas partes. Y es verdad que hay laicos que temen y resisten los cambios que acompañan el crecimiento de la iglesia. Las personas carnales (o quizá no verdaderamente cristianas) que tienen puestos de liderazgo pueden hacerle contrapeso al pastor que siente el compromiso de la Gran Comisión. Prefieren "jugar a la iglesita" en vez de ser una iglesia. Mi experiencia ha sido, sin embargo, que en toda iglesia de todos los tamaños habrá lacios, hombres y mujeres, comprometidos con una pasión profunda y perdurable porque sus iglesias crezcan y para alcanzar a los inconversos en la comunidad. Muchos han estado orando por un avivamiento de esta magnitud en sus comunidades durante años. Este remanente fiel es como la leña que está esperando la chispa divina de un incendio espiritual que traerá un despertar divino.

Es cierto que hoy en día hay más secularismo que en épocas del pasado. El asistir a la iglesia ya no está de moda, como era en el pasado: pero este hecho puede resultar más una bendición que un mal. Los "cristianos culturales" perdidos son más difíciles de ganar que los inconversos. Muchos se creen cristianos porque han sido criados en una cultura o en un medio con influencias del cristianismo. El secularista no pretende ser cristiano. Por eso, la iglesia del siglo XXI posiblemente puede encararse con una oportunidad mucho mayor de alcance evangelístico que la iglesia actual en este siglo. Para aprovechar tal oportunidad, la iglesia necesita cambiar. ¿En qué sentido debe cambiar y cómo puede hacerlo?

¿ESTAMOS TRATANDO SÍNTOMAS?

Si nuestro enfoque del crecimiento de la iglesia está basado solamente en métodos, modelos y estrategias de mercadeo, estaremos tratando meramente los síntomas de la enfermedad que está robando a la iglesia de su vitalidad. No estamos tratando la verdadera fuente de la enfermedad. *Mientras estemos hablando sólo de los síntomas, persistiremos en el error de pensar que podemos sanar la enfermedad con otro nuevo método, programa, o modelo.* Estos, sean tradicionales o no, proveerán solamente el alivio temporal para los males que de verdad son graves. *Si queremos sanar los problemas que están impidiendo el crecimiento de la iglesia, tenemos que*

profundizarnos más todavía. No es tanto que nuestros programas, métodos y estrategias de mercado sean anticuados; más bien el problema fundamental en las iglesias es de naturaleza espiritual.

El crecimiento de la iglesia no es producido por medio de un programa, un plan, o una estrategia de mercadeo. La mayor necesidad de su iglesia no es una comprensión más profunda de asuntos demográficos; es una comprensión más profunda de Dios. El crecimiento no es algo que logramos o producimos en la iglesia. No es resultado de ningún plan ni programa. *El crecimiento es el resultado de una relación correcta con el Señor de la iglesia.* El crecimiento de la iglesia es por definición una actividad sobrenatural y por eso es realizada en la iglesia por el mismo Señor. Cuando Jesús fundó la iglesia, prometió que él mismo la edificaría (<401618>Mateo 16:18). Pablo, haciendo un recuento de su ministerio en Corinto, declaró: "Yo planté, Apolos regó; pero Dios dio el crecimiento" (<460306>1 Corintios 3:6).

¿CUAL ES LA SOLUCIÓN?

No se encontrará la solución el los métodos, modelos, ni en estrategias de mercadeo. No es que estos elementos no sean importantes; simplemente no son los primarios. El movimiento que enfoca del crecimiento de la iglesia puede haber producido, sin querer, una cierta actitud carnal, creando así la ilusión de que el crecimiento será resultado de la implementación de ciertos métodos o programas. Tal manera de pensar es equivocada y carnal. "ESO", refiriéndonos a cualquier programa, modelo, método o estrategia de mercadeo, no va a hacer crecer su iglesia. Las Sagradas Escrituras nos enseñan en forma clara e insistente que Dios es el único que puede hacer crecer su iglesia. El intento de producir el crecimiento por medio de la utilización de ciertos métodos es querer hacer lo sobrenatural por medios naturales. Esto ha producido una gran confusión en muchas congregaciones, donde han utilizado una serie de métodos para avivar estas iglesias estancadas, pero sin resultado positivo. En algunos casos se han amontonado fracaso sobre fracaso, a tal punto que algunas iglesias sienten rechazo hacia el término *"iglecrecimiento"*.

Antes de que su reacción sea extrema, o antes de que usted piense que la mía lo es, quiero aclarar que no estoy hablando en contra de los métodos, modelos y estrategias de mercadeo, ni de programas. Dios no es un Dios de confusión. El obra por medio de la instrumentalidad humana, y utiliza la estrategia y la organización. Las Escrituras están llenas de ilustraciones donde Dios obra en

forma sobrenatural por medio de personas que tenían una estrategia muy clara. Simplemente estoy diciendo que el programa no es asunto primordial ni central para lograr el crecimiento. La gran variedad de métodos y programas que se utilizan en todas partes con resultados positivos es un testimonio poderoso de esta verdad. *El asunto crítico es la investidura sobrenatural del poder de Dios en la iglesia, lo cual ocurre cuando la iglesia permanece en una relación correcta con su Cabeza, Jesucristo.*

Por lo tanto, este libro constituye la base para los otros libros sobre la metodología de crecimiento de la iglesia. Trata la cuestión céntrica: "¿Cuál es el carácter de la iglesia que Dios ha escogido como instrumento por el cual va a obrar?" Durante mucho tiempo hemos reconocido y enseñado que es el carácter del individuo que al fin y al cabo determina sus acciones y su efectividad. *Creo que es igualmente verdadero que el carácter de la iglesia determinará finalmente su capacidad para crecer.*

¿QUÉ QUEREMOS DECIR CON "IGLECRECIMIENTO"?

¿Cómo podemos saber si la iglesia está creciendo? Inmediatamente respondemos con estadísticas de conversiones y bautismos, aumento de los participantes en la escuela dominical o en la asistencia a los cultos de adoración. En otras palabras, citamos las evidencias numéricas para comprobar que nuestra iglesia está creciendo.

No necesitamos pedir disculpas por mencionar el crecimiento numérico. Lucas, escribiendo en los Hechos, frecuentemente citó en forma continua y espectacular los números grandes que se añadían en la iglesia primitiva. Al relatar los eventos de Pentecostés, Lucas mencionó tres mil bautismos, y concluyó su informe diciendo: "Y el Señor añadía diariamente a su número los que había de ser salvos" (<440247>Hechos 2:47). Posteriormente Lucas escribió: "Los que creían en el Señor aumentaban cada vez más, gran número así de hombres como de mujeres" (<440514>Hechos 5:14). El establecimiento del ministerio de los diáconos fue en respuesta al crecimiento en el número de los discípulos en Jerusalén (<440601>Hechos 6:1-6). Tres veces en el relato de las experiencias de Antioquía, nos dicen que alcanzaron a gran número de personas (<441121>Hechos 11:21, 24, 26). Si no nos interesa el crecimiento numérico, no nos interesa el cumplimiento de la Gran Comisión, y no estamos en armonía con la Palabra de Dios.

¿Pero es el crecimiento numérico la medida completa del crecimiento de la iglesia? ¿Qué de los aspectos tales como el desarrollo espiritual hacia la madurez de los cristianos, la profundización de la vida espiritual, las relaciones interpersonales y la tarea de la transformación de la cultura? Seguramente hay que considerar estos elementos también. Lucas escribió que la iglesia primitiva estaba dedicada a la enseñanza de la doctrina, la comunión, la adoración y la oración (<440242>Hechos 2:42). Los primeros cristianos estaban tan comprometidos los unos con los otros que espontáneamente vendieron sus propiedades para compartir con los necesitados (<440245>Hechos 2:45). La iglesia en Antioquía con gozo participó en ofrendar para aliviar el hambre en Jerusalén e inauguró el primer plan estratégico para establecer nuevas iglesias (<441129>Hechos 11:29, 30; 13:1-3). La iglesia primitiva también tuvo un impacto profundo sobre la sociedad. Pablo y Silas liberaron de sus amos explotadores a la muchacha que tenía un espíritu de adivinación (<441616>Hechos 16:16-18). Desafiaron a los magistrados corrompidos que buscaban manera de cubrir su falta al encarcelar erróneamente a los apóstoles, intentando liberarlos a escondidas (<441635>Hechos 16:35-40). Sí, por cierto el crecimiento de la iglesia es más que el aumento numérico.

¿Cómo, pues, podemos desarrollar una definición clara y una comprensión adecuada del crecimiento de la iglesia, la cual abarque tanto el aspecto numérico como los conceptos de maduración? Creo que tenemos que desarrollar nuestra definición así como la comprensión del concepto, basándonos en la Biblia. Cuando Jesús fundó la iglesia, tal como lo registra <401613>Mateo 16:13-19, prometió que él edificaría su iglesia. Por lo tanto, el crecimiento no es algo que nosotros logramos para Dios; más bien es una actividad divina en la cual Dios llama y dota a sus hijos para unirse a él en la tarea. Primero, tenemos que reconocer que el crecimiento de la iglesia no es algo que hacemos nosotros; es fruto de una relación correcta con Jesús, el Señor de la iglesia.

Bajo esta luz nuestra definición del crecimiento de la iglesia tiene que reflejar su diseño para la misma. Al final del Evangelio de Mateo encontramos el mandato de marcha para la iglesia, la cual fue dada por su Cabeza, el Señor resucitado y exaltado: “Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (<402818>Mateo 28:18-20).

He aquí, por lo tanto, mi definición del crecimiento de la iglesia: *"El crecimiento de la iglesia ocurre cuando la iglesia local cumple sobrenatural y fielmente con la Gran Comisión en su contexto único y con una visión para el mundo."*

¿DÓNDE PODEMOS ENCONTRAR UNA IGLESIA "MODELO"?

Este libro toma su título, bosquejo, y mucho de su contenido del estudio de la iglesia en Antioquía, la iglesia que estaba en el centro de mucha de la actividad misionera que se relata en el libro de Los Hechos de los Apóstoles. Varias declaraciones singulares se hacen de esta iglesia. Primero, la mano del Señor estaba en la iglesia, y como consecuencia gran número de personas estaban siendo salvas (<441121>Hechos 11:21). Segundo, cuando Bernabé llegó desde Jerusalén para fortalecer a la iglesia, Lucas nota que Bernabé percibió la gracia de Dios (<441123>Hechos 11:23). ¿Cómo puede uno percibir la gracia de Dios en la iglesia? Bernabé vio que los judíos y los gentiles estaban disfrutando de la comunión. ¿Quién hubiera creído que esto pudiera acontecer en el primer siglo? Tercero, nótese que los discípulos fueron llamados "cristianos" primeramente en Antioquía (<441126>Hechos 11:26). Esto autenticó su testimonio ante la comunidad pagana.

¿Qué podemos aprender de esta iglesia del primer siglo que investirá las iglesias con el poder para un ministerio fructífero en el siglo XXI? Esperamos que sea mucho. Vamos a aprender de ocho características de esta iglesia que Dios utilizó en el pasado y sigue utilizando en el presente.

CARACTERÍSTICA 1:
EL PODER SOBERNATURAL

Hemos experimentado tan poco crecimiento de la iglesia que parece que estamos obsesionados con la adquisición de algún aparato de último modelo para garantizarlo. Corremos de conferencia en conferencia buscando una nueva idea o programa para hacer crecer nuestra iglesia. Nuestra desesperación brota del hecho de que tenemos resultados tan pobres de los programas y planes que actualmente estamos utilizando, que hemos llegado a creer que el éxito vendrá por medio de algún método nuevo.

A veces caemos en la trampa de intentar copiar el método de algún pastor brillante de gran éxito que dio una conferencia sobre el tema: "Cómo hacer que su iglesia arda." Llegamos a la casa, enchufamos la "estrategia segura e instantánea que garantiza hacer crecer la iglesia", y después miramos desconsoladamente mientras observamos la renuencia de nuestros miembros para aceptar tal programa, el cual al fin fracasa en vez de prosperar. Puesto que el modelo funcionó bien para ese pastor, llegamos a la conclusión que algo anda mal con nosotros. Por eso, muchos pastores han descubierto que las conferencias sobre el crecimiento de la iglesia crea en ellos una experiencia deprimente que lleva al desaliento y a un sentido de culpabilidad. Muchos se contentan con otro año sin crecimiento y deciden mentalmente no asistir a la próxima conferencia sobre el crecimiento de la iglesia.

O tal vez habrá tenido la experiencia de haber estado presente en una conferencia, escuchando las noticias de las estrategias de mercadeo garantizadas para la iglesia, la tecnología y metodología más nuevas para hacer más vivos los cultos, o un plan organizacional nuevo que garantiza aumentar su asistencia en un 20 por ciento la primera semana. Estos planes "con resultados garantizados" me hacen recordar las propagandas en las revistas de golf de los aparatos que aseguran que con dichos aparatos usted puede ser tan excelente en su juego como los profesionales. Si todos aquellos aparatos, bolas y palos pudieran producir lo que prometen, no habría suficiente espacio en los campos profesionales para todos nosotros los novatos. El aparato nunca funciona tan eficazmente en mis propias manos. Mientras escuchamos las garantías de los profesionales del crecimiento de la iglesia, nos damos cuenta de que no tenemos el presupuesto, el personal, los dones, ni la oportunidad de utilizar

muchas de estas ideas nuevas. De manera que uno sale de la conferencia con un sentido de derrota mayor que cuando llegó, convencido de que el crecimiento de la iglesia es una meta inalcanzable.

Parece que hemos pasado por alto el hecho de que los modelos y métodos tienen ciertas limitaciones inherentes. *Primero, no se puede transferir el contexto.* Lo que funciona en la costa occidental de un país donde hay una comunidad urbana con espíritu metropolitano no tendrá pertinencia en el interior rural del mismo país. Cuando imponemos un modelo que ha dado éxito en un sector en un contexto distinto, puede que resulte ser un inmenso monumento al fracaso. *Segundo, no se puede transferir los dones y la personalidad*. Lo que da buenos resultados para un líder dotado de ciertos dones no funciona para uno con una mezcla distinta de ellos. Esto no quiere decir que uno es menos dotado o que tiene menos importancia en la obra del reino. Simplemente cada quien es diferente. Si uno intenta copiar el estilo de liderazgo y los métodos de otro, el resultado será que uno es visto como el imitador de un cantante famoso. El público puede entretenerse o divertirse con una o dos canciones, pero después se cansa de la falsedad. *Tercero, no se puede transferir la espiritualidad*. Su intento de copiar un modelo que funciona en un lugar puede resultar en la negligencia de sus propios dones espirituales y los de su iglesia. *Cuarto, no se puede transferir los dones únicos de una congregación específica.* No es únicamente que el pastor de esta iglesia modelo es persona dotada en forma especial, pero también los miembros de su iglesia tienen dones únicos. *Quinto, no se puede transferir el tiempo y la madurez.* Posiblemente ha costado años de trabajo diligente de parte de esta iglesia modelo, haciendo encuestas, experimentando y elaborando programas especiales para lograr la dinámica en el ministerio que tienen hoy en día. El pensar que uno puede duplicar ese ministerio de la noche a la mañana es tontería absoluta.

Pero no hemos llegado al meollo del asunto todavía. ¿Por qué no están funcionando los métodos y modelos de crecimiento para la gran mayoría de las iglesias? ¿Por qué no están creciendo estas iglesias? La razón sencilla es que los métodos y modelos de crecimiento no pueden lograr el crecimiento. Hemos dado prioridad a asuntos secundarios. Hemos enfocado en métodos en lugar de hacerlo en el poder sobrenatural de Dios. Hemos olvidado que Jesús prometió que él edificaría su iglesia. No podemos substituir métodos, modelos y estrategias de mercadeo por la unción del poder sobrenatural de Dios. Tal estrategia sería el equivalente de construir una casa comenzando por el tejado,

lo cual es una imposibilidad. Tenemos que principiar con las bases. *Primero, tenemos que desarrollar el carácter de la iglesia*.

Si dependemos de métodos para hacer que nuestra iglesia crezca, corremos el riesgo de convertir la metodología en un ídolo con la sugerencia de que tal "método" puede hacer que la iglesia crezca. En algunos casos el crecimiento de la iglesia ha degenerado en débiles esfuerzos por hacer en forma mecánica lo que Dios desea hacer en forma sobrenatural. El pecado de la carnalidad es ni más ni menos que el esfuerzo por hacer trabajo sobrenatural por medio de capacidad humana. Jeff Jernigan refleja el mismo sentimiento cuando escribe: "Si los programas y las fórmulas tuviesen la capacidad para generar el crecimiento, entonces dependeríamos de ellos para movernos hacia la autosuficiencia en vez de una dependencia activa en la soberanía de Dios por medio de nuestra fe."

La Biblia abunda en ejemplos donde los hombres intentaron ayudar a Dios en realizar su obra. Abraham, por ejemplo, intentó ayudar a Dios a cumplir su promesa sobrenatural de darle prole, primero adoptando a su esclavo y después engendrando un hijo con Agar, sierva de Sara (Génesis 15-16). Los resultados fueron desastrosos, como se podría anticipar. En dos ocasiones los israelitas fueron censados. La primera ocasión registrada en Números 1, era en respuesta al mandato de Dios y tenía el propósito de cuidar y proteger al pueblo. El segundo caso fue idea de David y brotó de su orgullo en la fuerza militar de Israel (1 Crónicas 12). En esta ocasión el censo de Israel fue condenado porque representaba la confianza en la fuerza militar para librarles de los enemigos. Dios quería que Israel se diera cuenta de que él mismo era el responsable por su victoria.

Cuando el crecimiento de la iglesia resulta de la obra sobrenatural del Espíritu Santo, entonces la gloria siempre será para Cristo, y no para el líder o el método. Tenemos que ejercer cuidado en el campo del crecimiento de la iglesia para no llegar a creer que podemos lograr que la iglesia crezca por medio de métodos que carecen del poder sobrenatural.

Quisiera dejar bien claro que no estoy sugiriendo que no necesitemos estudiar y aprender los principios para crecimiento y los métodos efectivos que Dios ha bendecido en las iglesias que están creciendo. Dios no es Dios de confusión; con frecuencia elige obrar por medio de las estructuras y organizaciones. No estoy proponiendo que desechemos las conferencias sobre crecimiento de las iglesias. Pero sí estoy argumentando a favor de la premisa que el crecimiento de

la iglesia es por definición un evento sobrenatural, y por consiguiente, tiene que principiar con un encuentro sobrenatural con el Dios Santo. La primera prioridad del pastor y la iglesia tiene que ser el desarrollar una relación profunda con él. *El crecimiento no es resultado de una operación que realizamos sobre la iglesia; más bien es una consecuencia de una relación correcta con Cristo, la Cabeza de la iglesia. Por tanto, el crecimiento no es el fin en sí mismo. Es resultado de la investidura sobrenatural del poder divino.*

Cuando una iglesia se enamora profundamente de Jesús, la mayoría de los detalles del crecimiento de la iglesia se resuelven por sí solos. Es de esta relación profunda de amor por Jesús de donde emerge el deseo de ganar a los perdidos, servir a los santos y compartir los bienes materiales con los necesitados. Sin embargo, siempre que intentemos imponer los métodos de crecimiento sobre los miembros que no están espiritualmente preparados, los resultados serán una carnalidad caótica. Muchos pastores y laicos motivados regresan de una conferencia sobre el crecimiento de la iglesia o un retiro espiritual con una visión dinámica para sus iglesias, pero se encuentran con un grupo de miembros indiferentes u hostilidad abierta. ¿Por qué? Porque en la mayoría de los casos las iglesias no tenían una relación correcta con su Cabeza, de tal carácter que pudieran experimentar el cambio para lograr el crecimiento.

Antes de comisionar a Pedro para apacentar sus ovejas, Jesús le preguntó tres veces si lo amaba de veras (⁴³²¹¹⁵Juan 21:15-19). "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas tú más que éstos?" Los eruditos de la Biblia han debatido constantemente sobre el significado de las palabras "más que éstos". ¿Estaba pidiendo a Pedro comparar su amor con el de los demás apóstoles, o estaba preguntando si su amor era mayor que el que sentía por todo lo que le rodeaba, incluyendo su negocio de la pesca, los amigos y la familia? ¿Es posible que Jesús nos esté preguntando si le amamos de verdad, más que nuestro amor por todos los métodos o por la satisfacción personal que puede producirnos el crecimiento de la iglesia? Es posible llegar a estar más enamorados con el hacer crecer la iglesia que profundizar una relación dinámica con el Dios santo. Dios no quiere simplemente que el pastor sea un practicante exitoso del crecimiento de la iglesia; quiere que esté profundamente enamorado de él, para que él pueda hacer que su iglesia crezca, usando al pastor como instrumento.

Este capítulo considera las bases escriturarias para la investidura sobrenatural para el crecimiento. Primero, la promesa del Señor de la iglesia en Mateo 16;

segundo, un vistazo a nuestra iglesia modelo en Antioquía; tercero, un vistazo a la experiencia personal de Pablo; cuarto, un breve resumen del patrón de las Escrituras; quinto, un vistazo a la oración de Pablo para la investidura de la iglesia, y, finalmente, las implicaciones prácticas del estudio.

LA PROMESA DEL SEÑOR

Sería raro intentar hablar de crecimiento de la iglesia sin primero prestarle atención al establecimiento de la iglesia por el mismo Señor. En Mateo 16 entramos en un momento crítico en el ministerio de nuestro Señor. Si miramos los capítulos anteriores y consideramos el contexto de este pasaje, descubrimos que Cristo había estado en un viaje prolongado de predicación durante el cual hizo muchos milagros. Algunos de los espectadores habían comenzado a especular con relación a su identidad. Las exclamaciones expresando títulos mesiánicos, tales como: "Señor, Hijo de David" eran comunes (<401522>Mateo 15:22). Así vemos en <401601>Mateo 16:1 que los fariseos y los saduceos habían llegado a donde Jesús para probarle y para buscar una señal del cielo. En otras palabras, estaban pidiendo que verificara si era verdaderamente el Mesías. Jesús no quiso dar una señal excepto la de Jonás, la cual simbolizaba su muerte y su resurrección.

En seguida, Mateo hace un análisis sobre los discípulos que estaban aún luchando para creer en la capacidad de Jesús para suplir sus necesidades diarias (<401605>Mateo 16:5-12). Ellos habían interpretado literalmente su declaración en cuanto a la levadura de los fariseos, porque tenían hambre. Por consiguiente, no habían captado el impacto espiritual de su declaración. Su percepción y madurez espiritual no eran aún tan profundas.

Por esa razón, la confesión de Pedro y la subsiguiente estrategia de Jesús para alcanzar al mundo son sorprendentes. Primero, Jesús inquirió acerca de las opiniones que circulaban con relación a su identidad. Los discípulos respondieron que algunos creían que era Juan el Bautista que había resucitado de la muerte. Otros dijeron que era Elías, y otros lo identificaron con Jeremías u otro de los profetas (<401613>Mateo 16:13,14). Esta era una lista impresionante de personajes proféticos; sin embargo, estaba lejos de la verdad. Jesús era y es el Mesías, el Hijo del Dios viviente. Pedro, el vocero de los doce, se atrevió a verbalizar esta idea tan audaz: "¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!" (<401616>Mateo 16:16).

Tal vez nos hemos vuelto indiferentes a la naturaleza radical de la confesión expresada por Pedro. Recuerde que dentro de pocos años varios de estos mismos discípulos morirían por esta confesión. No era confesión simplemente radical, era herejía escandalosa. Pedro estaba diciendo que Jesús era el Mesías ungido de Dios, el cumplimiento de todas las promesas proféticas, el que había de traer redención al mundo. Pero aún más, era Hijo del Dios viviente, no un mero rey humano, sino Dios encarnado. Si usted ha llegado a creer esto, entonces esta convicción siempre tiene que controlar su pensamiento sobre la naturaleza de la iglesia.

Jesús inmediatamente afirmó la confesión de Pedro, declarando que éste había sido el receptor de una revelación divina. ¡Qué momento tan transcendental en la historia! Era el plan redentor de Dios en forma humana. Pero había aún más: "Mas yo también te digo que tú eres Pedro; y sobre esta roca edificaré mi iglesia" (<401618>Mateo 16:18).

La confesión apostólica de Pedro —que Jesús es el Cristo—, es la piedra, la base segura sobre la cual está edificada su iglesia. Una canción popular capta bien este concepto poderoso cuando dice: "Sobre la roca de la revelación, edificaré una fuerte y poderosa nación."

El plan de Dios para redimir al mundo hizo necesaria la llegada de su Hijo, el Mesías, a fin de morir en la cruz para pagar la pena de los pecados de la humanidad. Pero su misión era más que esto. El vino para edificar una comunidad, una comunidad mesiánica a la cual daría las llaves del reino, una comunidad en la cual las decisiones tomadas serían de tal magnitud cósmica, que el proceso de atar y desatar que ocurría en esa comunidad, perduraría durante toda la eternidad. Jesús vino para establecer y edificar la iglesia —un pueblo llamado para llegar a ser su cuerpo, su edificio, su esposa— una raza escogida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo que el mismo Dios poseería (<600209>1 Pedro 2:9).

Esta comprensión de la iglesia por sí sola nos da razón para hablar del crecimiento de la misma. Jesús vino para establecer la iglesia; prometió que él mismo la edificaría; murió para redimir la iglesia; triunfó sobre todas las autoridades, poderes y dominios para que pudiera llenar la iglesia a fin de que ésta llegara a ser la expresión plena de él, que llena todo en todo (<490122>Efesios 1:22,23); y un día regresará a por su iglesia.

Hasta que Jesús regrese a por su iglesia, es nuestro privilegio y responsabilidad vivir en santidad y obediencia para que seamos vasos a través de los cuales su poder fluya para la edificación de su iglesia. El crecimiento auténtico de la iglesia brota de una correcta comprensión teológica de la misma, su naturaleza y su misión. En un estudio reciente dirigido por la Iglesia Luterana del Sínodo de Misuri, Estados Unidos de América, los especialistas descubrieron que un factor principal en el crecimiento es la comprensión de que la iglesia tiene una misión que va más allá de la membresía actual. El crecimiento de la iglesia es ordenado por el origen, la naturaleza y el propósito de la iglesia, y la gran necesidad mundial.

El crecimiento auténtico de la iglesia es una actividad divinamente prometida para la iglesia que esté correctamente relacionada con Cristo. El primer paso para todo crecimiento es una investidura sobrenatural.

Debemos notar que el crecimiento de la iglesia es al mismo tiempo sobrenatural y natural. Dios diseñó a su iglesia para crecer, desea que crezca, y la ha investido del poder para crecer. Por estas razones el crecimiento de la iglesia es algo natural. Es sobrenatural porque solamente Dios puede hacerlo acontecer. Por eso, cuando vemos una iglesia que está creciendo, él recibe la gloria. El poder de sus socios en esta actividad, es resultado de su gracia, nada más. No podemos confeccionar el crecimiento genuino; esta es actividad soberana de Dios.

LA IGLESIA EN ANTIOQUÍA

¿Qué podemos descubrir de la investidura sobrenatural del poder de la iglesia en Antioquía? <441121>Hechos 11:21 nos dice que la mano del Señor estaba con ellos. Esta frase señala claramente una investidura sobrenatural y los resultados indican esto: "Y un gran número que creyó se convirtió al Señor" (v. 21). Sería de valor para cualquier pastor o laico hacer un estudio de las referencias a "la mano del Señor" en el Antiguo y el Nuevo Testamentos. Cuando la mano del Señor está con o sobre uno, la actividad está investida de poder sobrenatural y da resultados. Cuando el Señor quita su mano o coloca su mano en contra de alguien, los resultados siempre son desastrosos. Un ejemplo de esto es el caso del rey Saúl. Cuando Dios quitó de él su mano de unción e investidura, los resultados fueron inmediatos y catastróficos.

¿Siente la mano de Dios sobre su iglesia y su ministerio? ¿Qué evidencia le lleva a esa conclusión? Sin la unción sobrenatural del Señor, no se puede hacer nada de significado perdurable.

La iglesia en Antioquía fue establecida por laicos que estaban esparcidos por la persecución que resultó con el caso de Esteban (Hechos 8). No había ningún apóstol entre ellos. Estos laicos, desarraigados de su tierra natal y de la seguridad económica, comenzaron a predicar el mensaje del Señor Jesús a los griegos. Por estar en relación correcta y obediente a su Cabeza, él les dio la investidura del poder sobrenatural para testificar, y gran número se convirtió a Cristo. La iglesia en Antioquía fue fundada por laicos cuya prioridad era caminar en obediencia a Cristo. De esa obediencia brotaron testimonios que edificaron la iglesia.

La segunda frase significativa se encuentra en <441123>Hechos 11:23: "Cuando él (Bernabé) llegó y vio la gracia de Dios, se regocijó y exhortó a todos a que con corazón firme permaneciesen en el Señor." ¿Cómo puede uno ver o ser testigo ocular de la gracia de Dios? Con frecuencia pensamos en experimentar o sentir la gracia de Dios, pero ¿alguna vez ha pensado usted en *ver* la gracia de Dios? ¿Qué *vio* Bernabé para convencerlo que estaba siendo testigo ocular de nada menos que la actividad de la gracia de Dios? Varias cosas brotan inmediatamente del texto. Bernabé observó que grandes números de personas estaban llegando al Señor (11:24). La conversión siempre es señal de la actividad de Dios. Vio que estaban verdaderamente entregados a la oración y al ayuno (13:1-3). Cuando el pueblo de Dios tiene un encuentro verdadero con él, desarrolla un apetito insaciable para la comunicación constante con él. Bernabé también percibió que estaban dando ofrendas en forma sacrificial y espontánea. Según 11:27-30 esta iglesia respondió inmediatamente al mensaje del profeta Agabo acerca de la gran hambre que había de afectar a los hermanos en la iglesia en Judea. Bernabé vio una iglesia con una visión para el mundo. La iglesia de Antioquía principió lo que ahora solemos llamar los viajes misioneros de Pablo.

Tal vez el testimonio más visible de la gracia de Dios era el compañerismo establecido en la iglesia en Antioquía entre judíos y gentiles. En su epístola a los Gálatas, Pablo relató cómo los judíos y los gentiles estaban acostumbrados a comer juntos en Antioquía (<480211>Gálatas 2:11,12). Aparentemente estaban participando juntos en la cena del Señor. Esto tal vez no nos impresiona como algo muy significativo, pero el comer juntos judíos y gentiles no se concebía en

el primer siglo. Las barreras que les dividían no eran solamente raciales, sino también religiosas y culturales. Pero estas barreras aparentemente inquebrantables fueron derribadas en un momento por la gracia de Dios. Cuando una iglesia es tocada por la gracia de Dios, experimentará la sanidad de las relaciones y estilos de vida moldeados por las normas sobrenaturales del reino de Dios. Cuando el Dios del universo mora entre su pueblo, siempre se verá la evidencia de la gracia de Dios. Si no captamos tal evidencia, lógicamente tenemos que preguntarnos: "¿Estamos completamente entregados al Señor?"

La última frase digna de destacarse se encuentra en <441126>Hechos 11:26: "Y los discípulos fueron llamados cristianos por primera vez en Antioquía." La palabra "cristiano" probablemente era un término despectivo para designar a los discípulos en Antioquía usado por la comunidad secular que los rodeaba. Tal vez estaban acusando a los discípulos de intentar ser "cristos diminutos", o sea, imitadores de Cristo. Debemos orar para que el mundo secular que está a la puerta de nuestras iglesias nos acuse de ser imitadores de Cristo.

LA EXPERIENCIA DE PABLO

El apóstol Pablo tendría que ser clasificado como uno de los grandes organizadores de iglesias y un gran especialista en el crecimiento de la iglesia de todas las épocas. Las epístolas paulinas han probado ser de mucha ayuda en guiar a los líderes cristianos de todas las generaciones que han buscado desarrollar patrones bíblicos para el crecimiento de la iglesia. Miremos dos pasajes que presentan en síntesis el pensamiento de Pablo acerca del crecimiento de la iglesia. Uno vamos a considerarlo aquí; el segundo será utilizado para concluir este capítulo, ya que es una oración para la iglesia.

La iglesia de Corinto presentó a Pablo suficientes problemas pastorales para ocuparlo de por vida. Los creyentes en Corinto estaban impresionados especialmente con los predicadores elocuentes y con sus métodos y mensajes poderosos. El enfoque en personas había creado divisiones en la iglesia. Algunos de los creyentes estaban diciendo: "Yo soy de Pablo", mientras otros decían: "Yo soy de Apolos", y otros: "Yo soy de Cefas", y otro grupo decía: "Yo soy de Cristo" (<460101>1 Corintios 1:12). Este deseo apasionado de los corintios de identificarse con cierto líder aparentemente giró alrededor de la búsqueda de enseñanzas sabias y la atracción a ciertos dones espectaculares del Espíritu.

Pablo decidió que era necesario rebajar su orgullo espiritual. Declaró que no podía hablarles como personas espirituales porque estaban comportándose en forma carnal; su conflicto y sus celos claramente indicaban esto (<460301>1 Corintios 3:1-3). Su adhesión a ciertos líderes espirituales revelaba este pensamiento carnal. Se portaban como si estos hombres por sí mismos fueran los responsables por la edificación de la iglesia.

Escuche la respuesta de Pablo: ¿Qué, pues, es Apolos? ¿y qué es Pablo? Sólo siervos por medio de los cuales habéis creído; y a cada uno según el Señor le concedió. Yo planté, Apolos regó; pero Dios dio el crecimiento. Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, quien da el crecimiento (<460305>1 Corintios 3:5-7). Dos veces en un corto párrafo Pablo subraya la verdad que el crecimiento de la iglesia es producido por Dios. Ciertamente utiliza vasos humanos pero sólo Dios es el que da el crecimiento (compárese <480208>Gálatas 2:8, 9).

Durante once años tuve el privilegio de ser pastor de la Primera Iglesia Bautista de Norfolk, Virginia, EE.UU.A. Experimentamos un crecimiento explosivo y sobrenatural durante ese tiempo. Yo estaba muy consciente de la mano del Señor sobre la iglesia. Siempre recordé a los miembros que los pastores anteriores y los laicos habían desempeñado un papel muy significativo en plantar y sembrar la semilla que tuvimos el privilegio de cosechar, pero el aumento venía como obra de Dios. Salí de Norfolk en junio de 1992 para ser director del recién establecido Centro Bautista para el Crecimiento de la Iglesia. Durante ese período interino, cuando no había pastor, una reportera local de asuntos religiosos llegó a la iglesia para averiguar "cómo andaban los asuntos" en la Primera Iglesia Bautista de Norfolk. Ella preguntó a un laico qué haría la iglesia sin el doctor Hemphill. El respondió en forma sencilla y a la vez profunda: "Seguimos haciendo lo mismo que cuando él estaba aquí: Visitamos a los perdidos y alimentamos a los salvos. Además, esta iglesia no fue construida sobre Ken Hemphill; fue construida sobre Cristo." ¡Amén! Fue un gozo observar que la Primera Iglesia de Norfolk continuó su crecimiento durante ese período interino y ahora sigue creciendo con su nuevo pastor, el doctor Bob Reccord.

El crecimiento de la iglesia es una actividad sobrenatural en la cual Dios por su gracia nos ha llamado para unirnos a él y nos ha investido del poder para hacerlo. Nuestra responsabilidad es la de responder a Dios, estar preparado para unirnos a él y estar dispuestos para aprovechar las oportunidades que él

nos da. Uno no tiene que edificar una "mega-iglesia" para ser exitoso en el crecimiento de la iglesia, pero sí tiene que ser un mayordomo de crecimiento en el contexto geográfico donde Dios le ha colocado. Sí tiene que estar disponible y sumiso para que Dios pueda utilizarle a la medida que edifica su iglesia. Es una experiencia que debe llenarnos de un sentimiento de humildad cuando nos damos cuenta de que Dios está obrando en forma sobrenatural en y por medio de nosotros.

EL PATRÓN DE LAS ESCRITURAS

El patrón de la actividad de Dios es consistente en todas las Escrituras. Dios siempre está obrando. Desea a un pueblo por medio del cual puede trabajar. Cuando la gente se une a Dios en una actividad sobrenatural, el plan y la obra de Dios se ejecutan por su poder; por consiguiente, él recibe la gloria. Cuando los seres humanos, no importa la nobleza de sus motivos, intentan hacer la obra de Dios por medio de las fuerzas y las estrategias humanas, los resultados son fracasos carnales. Permítame advertirle: aun el éxito estadístico puede indicar fracaso espiritual si se logra por esfuerzos humanos.

Consideremos primero dos relatos del Antiguo Testamento. Dios deseó liberar a su pueblo de la esclavitud en Egipto. Se dice en <020307>Éxodo 3:7 que Dios había visto su aflicción y escuchado su clamor. Nótese la relación entre la actividad divina y las oraciones concertadas del pueblo de Dios. El versículo 8 dice: "Yo he descendido para librarlos de la mano de los egipcios." ¿Cómo?, preguntamos. Dios llamó a Moisés para ser ese instrumento por medio del cual su poder podría manifestarse. "Pero ahora, vé, pues yo te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los hijos de Israel" (<020310>Éxodo 3:10). Moisés hizo dos preguntas, y la primera no era pertinente. Primero preguntó: "¿Quién soy yo para ir al faraón?"(<020311>Éxodo 3:11). No simplemente fue una pregunta sin relevancia, también fue irreverente. ¿Quiénes son los seres humanos para cuestionar el llamado de Dios? La segunda pregunta llega más al punto. Preguntó qué debiera decir cuando ellos le preguntaran quién le había mandado. Como respuesta, Dios dijo a Moisés: "YO SOY EL QUE SOY" (<020314>Éxodo 3:14). Soy el Creador que no fue creado, el Dios soberano del universo quien ha estado activo durante toda la historia; yo te estoy mandando, este era el mensaje del nombre de Dios.

Una vez que se conoce a Dios, se pueden predecir los resultados. Los hijos de Israel, al darse cuenta de que Dios había visto su aflicción, "se inclinaron y

adoraron" (véase <020431>Éxodo 4:31). El encuentro con el faraón que Moisés temía, había de ser de naturaleza sobrenatural, y Moisés fue sólo un instrumento en la mano de Dios. Vea <020606>Éxodo 6:6-8. Subraye las frases que indican una actividad sobrenatural. "Yo soy Jehovah. Yo os libraré de las cargas de Egipto y os libertaré de su esclavitud. Os redimiré con brazo extendido y con grandes actos justicieros. ... Y os llevaré a la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob. Yo os la daré en posesión. Yo Jehovah." Todo el pasaje recalca las palabras: "Yo Jehovah." Todos conocemos el resto de la historia del encuentro sobrenatural con el faraón y la separación de las aguas del mar Rojo. La obra de Dios siempre se logra en forma sobrenatural.

Para hacer crecer la iglesia con efectividad, tenemos que aprender más acerca de Dios. Nos hace falta una renovación de nuestro pensar teológico. Para algunos hoy en día, la teología se ve como algo no pertinente, y para otros es un impedimento para el crecimiento de la iglesia. Nuestro celo por lograr algo práctico, algo que da resultados, revela la superficialidad de nuestra comprensión de la naturaleza de Dios.

El mayor peligro del énfasis exagerado sobre los métodos y la técnica de mercadeo no es que algunos no funcionen en cierta circunstancia. Es posible añadir grandes números a nuestra lista de asistentes por medio de tácticas hábiles de mercadeo y métodos novedosos. El gran peligro es que tales éxitos nos den la ilusión de que son nuestros esfuerzos humanos los que han traído el crecimiento de la iglesia. De esta manera, en forma sutil podemos quitarle la gloria a Dios, el único que capacita a la iglesia para crecer.

Por el otro lado, estamos tentados a veces a mirar nuestros recursos limitados y concluir que nuestra iglesia nunca podrá crecer. Cuando tenga la tentación de pensar así, cuando tenga dudas de su capacidad como líder, recuerde que fue la debilidad de Pablo la que llegó a ser el foro para la manifestación de la fuerza de Dios (2 Corintios 9—10). Dios se especializa en hacer cosas grandes por medio de lo insignificante. Cuando Dios utiliza lo que parece ser *nada* para hacer *algo*, es seguro que él recibirá la gloria. No permita que el temor de que su iglesia no puede crecer lo paralice. Tal miedo arroja duda sobre aquel que declara que es Señor de todo. El Señor soberano ha prometido que él edificará su iglesia.

En Josué 6 leemos de la derrota sobrenatural de la ciudad amurallada de Jericó. El plan pudo haber aparecido como una tontería desde la perspectiva

humana, pero los planes de Dios son más altos que los nuestros. Dios exigió la obediencia de parte de Israel a su plan. El pueblo marchó alrededor de la ciudad, y Dios destruyó los muros y les dio la victoria. Aquella victoria, sobrenatural y fuera de lo común, en Jericó, fue seguida por una derrota rotunda y humillante en Hai. ¿Cuál fue la causa del fracaso? Sencillamente esto: la toma de Hai fue un esfuerzo humano que brotaba de la arrogancia humana (<060703>Josué 7:3). Los espías insistían en que era necesario mandar a pocos guerreros porque la ciudad de Hai era débil. Sin embargo, los soldados de Hai los derrotaron, "de modo que el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua" (<060705>Josué 7:5). La fuente del problema era la relación del pueblo con su Dios: estaba distorsionada por el orgullo pecaminoso. El Señor le dijo a Josué: "Israel ha pecado. Han quebrantado mi pacto que yo les había mandado" (<060711>Josué 7:11). Por su pecado el pueblo de Israel no pudo hacer frente a sus enemigos. ¿Cuál era la solución? "Levántate, purifica al pueblo y di: 'Purificaos ...'" (<060713>Josué 7:13). Antes de que cualquiera iglesia pueda experimentar el crecimiento sobrenatural, tiene que adquirir una comprensión clara de quién es Dios en su santidad y soberanía; esto, como consecuencia, traerá un sentido profundo de contrición y arrepentimiento por los pecados, y llevará al avivamiento y a la investidura espiritual. Dios está buscando vasos limpios por medio de los cuales pueda demostrar su poder glorioso. Nuestros métodos y programas fracasarán mientras que no haya un encuentro sobrenatural con el Dios Santo.

El patrón del Nuevo Testamento es el mismo. Echemos una mirada ligera al libro de los Hechos. Si el deseo de su corazón es entender el crecimiento de la iglesia, debe sumergirse en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Sólo puedo sugerir un patrón, y dejar que usted haga el resto. Nótese que en <440108>Hechos 1:8 los discípulos estaban esperando para recibir la unción del Espíritu Santo antes de comenzar cualquier actividad para el crecimiento de la iglesia. ¿Cómo se prepararon para la unción sobrenatural? Lea <440114>Hechos 1:14: "Todos estos perseveraban unánimes en oración junto con las mujeres y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos." El crecimiento de la iglesia es inaugurado por medio de un encuentro sobrenatural con el Señor viviente, y esto ocurre solamente dentro del contexto de la oración concertada y unida. Si quiere ver crecer su iglesia, *enséñeles a sus miembros a orar*.

Pentecostés señala el comienzo y la investidura de la iglesia del Nuevo Testamento. Indica una transformación única en la vida de los miembros de la iglesia primitiva. Después de Pentecostés podemos percibir un cristianismo

cargado de alta potencia. Si nosotros y los miembros de la iglesia no hemos tenido una experiencia pentecostal, nunca vamos a ser testigos osados y nunca vamos a experimentar el crecimiento sobrenatural de la iglesia.

Los resultados del Pentecostés son multifacéticos. Hubo un culto de bautismos para tres mil recién convertidos. Los discípulos se comprometieron a un ministerio de enseñanza apostólica y un ministerio en la comunidad, los cuales les llevaron a compartir en forma espontánea los bienes y las propiedades con cualquiera persona necesitada. Veamos el gozo contagioso de los miembros de la iglesia mientras iban de casa en casa, compartiendo sus comidas con alegría y sinceridad de corazón. Alababan a Dios y adquirían favor con todo el pueblo. Nótese también, que a medida que el pueblo de Dios alababa al Señor, él "... *añadía diariamente a su número los que habían de ser salvos*" (2:47, itálicas del autor).

Permítame un comentario marginal. En nuestra pasión de dirigirnos hacia los perdidos en nuestros cultos, haciendo esfuerzo por atraer a los simpatizantes, es posible sacrificar algo de lo misterioso y lo sobrenatural del poder de Dios, que atrae así a su pueblo, mientras éste lo adora. Nos olvidamos del hecho de que Jesús con frecuencia les dijo a los discípulos que nadie puede llegar a Dios a menos que Dios los atraiga (<430644>Juan 6:44; 12:32). Si removemos los aspectos distintivamente bíblicos de nuestros cultos de adoración, posiblemente estemos cambiando un pozo profundo por una cisterna rota. Consideraremos la adoración en forma más detallada en un capítulo posterior.

Al seguir el relato en los Hechos, encontramos a Pedro y Juan frente al Sanedrín (Hechos 4). Lo que asombró al Sanedrín no era la metodología de los primeros apóstoles; sino más bien, "... viendo la valentía de Pedro y Juan, y teniendo en cuenta que eran hombres sin letras e indoctos, se asombraban y reconocían que habían estado con Jesús" (<440413>Hechos 4:13). La presencia y el poder del Señor resucitado les capacitó para compartir con valentía. Cuando fueron amenazados, no acudieron al César, quejándose de que sus derechos concedidos por la constitución habían sido violados; más bien acudieron al Rey de reyes. "Cuando acabaron de orar, el lugar en donde estaban reunidos tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con valentía" (<440431>Hechos 4:31).

El crecimiento rápido de la iglesia primitiva creó oportunidades singulares para los primeros apóstoles para buscar la dirección del Señor. En Hechos 6 la iglesia momentáneamente dejó de crecer, porque era difícil asimilar a los

nuevos miembros y a la vez ministrar a las necesidades de todos en la congregación. Las viudas helénicas sintieron que estaban siendo descuidadas. Por eso, nació el ministerio de los diáconos para suplir las necesidades de esta iglesia creciente. Nótese la confirmación: "Y la palabra de Dios crecía, y el número de los discípulos se multiplicaba en gran manera en Jerusalén" (<440607>Hechos 6:7).

Al estudiar la iglesia en Antioquía vemos que continúa con el patrón de los Hechos. Notemos que el énfasis a través del libro de los Hechos está en la actividad de Dios en añadir discípulos a la iglesia. Dios estaba obrando en forma soberana, dando el crecimiento a su iglesia por medio de los instrumentos humanos entregados a él, y es mi convicción que el Dios inmutable desea hacer lo mismo en nuestra generación.

LA ORACIÓN DE PABLO PARA SU IGLESIA

La epístola a los Efesios es probablemente mi favorita en toda la Biblia. Fue escrita como epístola compañera de Colosenses por Pablo desde la cárcel en Roma. Epafrodito, líder de la iglesia en Colosas, había visitado a Pablo en la cárcel. Durante el tiempo que tenían de estar juntos, él había compartido con Pablo su preocupación por las enseñanzas heréticas que las iglesias de Asia Menor estaban enfrentando. Esta enseñanza herética podría haber sembrado las semillas del gnosticismo, pero para aquel tiempo el gnosticismo no estaba bien desarrollado. Los maestros falsos habían creado bastante entusiasmo con la idea de experimentar la "plenitud" de Dios. Tal vez percibieron a Jesús como *un* camino entre varios para experimentar tal plenitud, pero descontaron su naturaleza única como *el único camino*. La herejía que enfrentaba la iglesia primitiva era parecida al pensamiento contemporáneo de la "Nueva Era". Satanás no tiene ideas nuevas; simplemente envuelve las herejías viejas en paquetes nuevos.

En la epístola a los Colosenses Pablo se enfrentó en forma directa a las enseñanzas falsas. "Mirad que nadie os lleve cautivos por medio de filosofías y vanas sutilezas, conforme a la tradición de hombres, conforme a los principios elementales del mundo, y no conforme a Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (<510208>Colosenses 2:8,9). Cristo contiene la suficiencia plena para que los cristianos puedan vivir en forma victoriosa.

Sin embargo, Pablo estaba preocupado por todas las iglesias en Asia Menor, de modo que tomó esta oportunidad para escribir la epístola más general a los Efesios para ser compartida entre todos. En esta epístola Pablo atacó la herejía en forma diferente por medio de exaltar a la iglesia. Como se dará cuenta, nuestro punto de vista de Cristo y el de la iglesia están entrelazados en forma integral. Cuando estamos convencidos de que Cristo es el Mesías, el único medio de redención, entonces su cuerpo terrenal, la iglesia, adquiere un significado grande y eterno.

La epístola a los Efesios está dirigida para llamar a los cristianos a adquirir la plenitud del poder para que la iglesia pueda ser verdaderamente la iglesia como Dios, al crearla, tuvo la intención de que fuera. Por ejemplo, en el primer capítulo, Pablo oró para que los creyentes tuviesen un espíritu de sabiduría y revelación para que conociesen la esperanza de su llamamiento, las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y la grandeza de su poder para con los que creen, conforme a la operación del dominio de su fuerza (1:15-19). Estas promesas están aseguradas por la operación de la fuerza divina, con que Dios levantó a Jesús de la muerte. Pero nótese la conclusión: "Aun todas las cosas las sometió Dios bajo sus pies y le puso a él por cabeza sobre todas las cosas para la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo" (1:22,23). Recuérdese que en <510119>Colosenses 1:19 Pablo declaró que en Jesús habita toda la plenitud de Dios. En Efesios Pablo declaró que la iglesia estaba investida del poder para expresar la plenitud de Dios. ¿Cree usted que el Cristo exaltado quiere expresar su plenitud por medio de su iglesia? ¿Cree que lo hará?

En Efesios 2 Pablo principia con una discusión sobre la dádiva maravillosa de la gracia de Dios: la salvación. Pero en la segunda mitad de este capítulo Pablo pasa rápidamente para subrayar las implicaciones conjuntas de nuestra salvación. Los que hemos sido salvos por su gracia somos hechura de Dios, la cual se expresa en la iglesia, que se compone de judíos y gentiles, regenerados en una sola persona nueva. Los efesios ahora eran conciudadanos con los santos, miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, creciendo en un templo santo que Dios mismo ocupa.

En la primera mitad del tercer capítulo Pablo confesó su sentido de asombro reverencial al recibir la comisión de gracia para predicar a los gentiles de las inescrutables riquezas de Cristo. Más allá de eso, había sido elegido para revelar un misterio que había sido escondido desde antes de la creación: la

iglesia compuesta de judíos y gentiles y ahora el centro de acción de la actividad creativa de Dios. "Y para aclarar a todos cuál es la administración del misterio que desde la eternidad había estado escondido en Dios, quien creó todas las cosas. Todo esto es para que ahora sea dada a conocer, por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios a los principados y las autoridades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que realizó en Cristo Jesús, nuestro Señor" (3:9-11). La iglesia es el enfoque central de la creación de Dios, diseñada para manifestar su gloria y sabiduría. ¿Es así en su iglesia?

Por el gran llamado de la iglesia Pablo ofreció una oración apasionada por ella, que encontramos en <490314>Efesios 3:14-19:

Primero, oró para que ellos experimentaran el fortalecimiento sobrenatural, porque su tarea fue una de naturaleza sobrenatural.

Segundo, oró para que Cristo habitase en ellos por medio de la fe. El Señor tiene que ser Señor de la iglesia. ¿En verdad es él el señor de sus planes para alcanzar a la comunidad donde ministra? ¿Piensa según el poder de Cristo o el suyo? ¿Es él el señor de sus sesiones de negocio? ¿Es él el señor de sus reuniones para planificar el presupuesto?

Tercero, oró para que conocieran el amor de Cristo que excede a todo conocimiento. Mientras al principio puede parecer contradictorio orar para conocer algo que excede a todo conocimiento, la paradoja se resuelve con la frase: "con todos los santos" (v. 18). Solamente podemos conocer la plenitud del amor de Dios dentro del contexto de la familia. Cada uno de nosotros podemos saber por experiencia algunos de los aspectos del amor de Dios, pero todos juntos podemos comenzar a captar la magnificencia de su amor.

Cuarto, Pablo oró para que fuesen llenos de la plenitud de Dios. Otra vez tenemos la palabra *plenitud*. Como Cristo reflejó la plenitud de Dios (<510119>Colosenses 1:19), Dios ahora nos ha investido de ese poder en la iglesia para expresar esa plenitud. Pablo oró para que llegasen a ser todo lo que fue la intención de Dios al mandar a Cristo para morir por ellos.

Pablo terminó su oración con una bendición que es a la vez conmovedora y desafiante. ¡Escuche!: "Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones de todas las edades, para siempre. Amén" (<490320>Efesios 3:20, 21).

Dios puede hacer más de lo que usted puede soñar o pedir, y él desea hacerlo para poder hacer crecer su iglesia. Note que es este el poder que obra en nosotros. El crecimiento de la iglesia es un encuentro divino y humano. Cuando el crecimiento sobrenatural acontece, la gloria será para el Cristo resucitado. Los espectadores sabrán que es algo más allá del logro humano. Cuando Dios hace crecer su iglesia, siempre habrá algo misterioso en el proceso. No es que seamos culpables de emprender demasiado en la iglesia; al contrario, es que no hemos estado dispuestos para esperar algo sobrenatural. Henry Blackaby ha notado: "Nos hemos contentado hoy con vivir sin la presencia manifiesta de Dios."

Un autor ha argumentado que la razón principal por la falta de crecimiento descansa en el mercadeo. "Mi insistencia, basada en un estudio concienzudo de las actividades en las iglesias de América hoy en día, se debe a que el problema principal que ataca la iglesia es que no ha abrazado una técnica de mercadeo en un medio ambiente que es sin duda orientado hacia el mercadeo." Tal vez su iglesia puede mejorar su imagen por medio de un programa de mercadeo, pero en ninguna manera será eso su problema principal. El aspecto principal del crecimiento de la iglesia en nuestro día no será resuelto con debates sobre los métodos tradicionales y los no tradicionales; no se resolverá con programas nuevos ni estrategias de mercadeo; y no será resuelto con el desarrollo de modelos nuevos de liderazgo pastoral. El problema mayor es una tendencia a rechazar lo sobrenatural; y esto se resolverá solamente si tenemos un nuevo encuentro con el Dios viviente.

No tenemos problema con creer en un Dios sobrenatural en el pasado, eso es historia. También tenemos la confianza de que un día él regresará en forma sobrenatural para recibir a su iglesia, esa es nuestra esperanza cierta. Luchamos, sin embargo, para creer que él puede dar el crecimiento a nuestra iglesia hoy en día, y eso es problema de fe y obediencia.

Yo sé lo que está pensando. "Pero, es que usted no entiende mis circunstancias." "No se da cuenta de la apatía de mis miembros." O, tal vez, "No conoce las debilidades de nuestro predicador." Tal vez usted no conoce el *poder del Dios omnipotente*. El problema no son nuestras circunstancias ni la falta de recursos; el problema es la falta de investidura sobrenatural.

En una de las primeras iglesias donde serví como pastor me encontré con una manera de pensar carnal de esta índole. Había sido pastor unos seis meses cuando llegó el tiempo para preparar el presupuesto para el año siguiente, y en

la mayoría de las iglesias esta es una época de experiencias espirituales profundas. Yo estaba proponiendo varios programas que exigían fondos extras. Alguien suavemente me recordó que la inflación era solamente de cuatro por ciento en aquel año y preguntó en voz alta si yo sabía de dónde vendrían los fondos para aumentos de tales proporciones. Primero yo respondí, en forma algo jocosa, que no sabía que Dios, quien es el dueño de "millares de animales en los collados", sufriera tanto el efecto de la inflación. Al darme cuenta de que nadie captó el chiste, seguí con el asunto. Sugerí que tal vez alcanzaríamos a unas familias nuevas que estarían dispuestas para dar, y que tal vez Dios cambiaría el corazón de algunos de los miembros quienes estaban robando a Dios porque se quedaban con su diezmo. Mi inquisidor me miró de una manera que parecía decir: "Le perdonamos porque es un mero predicador", y dijo: "Pastor, usted no conoce a esta gente como yo. No van a cambiar." Yo respondí en forma instintiva, pero con honestidad: "Tal vez no conoces a mi Dios como yo. Si Dios no está dedicado a cambiar las vidas y actitudes, más vale cerrar las puertas y dejar de asistir a la iglesia."

Es cierto que luchamos con el poder sobrenatural de Dios en el presente para dar el crecimiento a su iglesia. ¿Se ha dado por vencido en su iglesia? ¿Ha ensayado con todos los métodos y modelos disponibles, pero sin resultados visibles? ¿Por qué no intenta el plan de Dios? Deténgase ahora mismo para confesar su pecado de incredulidad y apatía, y pídale a Dios que comience su obra sobrenatural en usted.

Las "obras mayores" prometidas por el Señor en <431412>Juan 14:12 fueron hechas posibles por su muerte, resurrección y ascensión. El Señor exaltado, la Cabeza de la iglesia, quiere hacer por nuestro medio lo que sólo Dios puede hacer. Uno no puede hacerlo acontecer, pero él puede, por medio de usted. La palabra "y" en <431413>Juan 14:13 puede ser una de las palabras más importantes para conectar palabras en el Nuevo Testamento."Y todo lo que pidáis en mi nombre, eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo." Dios no está preocupado por su capacidad de dar el crecimiento a la iglesia; sino en su disponibilidad.

¿CUÁLES SON LAS IMPLICACIONES?

1. Su iglesia puede crecer. Dios mismo lo prometió, y él desea obrar por medio de su pueblo para hacer que su iglesia crezca.

2. Un encuentro sobrenatural con el Señor resucitado tiene que preceder a la implementación de esta metodología. Un despertar sobrenatural se evidenciará por su conciencia de la pecaminosidad humana y de la santidad de Dios, y así le llevará al arrepentimiento y a la purificación.

3. Habrá evidencias visibles de un despertar espiritual. Primero, creará un hambre renovado por la oración seria. Segundo, se verá en una pasión renovada para alcanzar a los perdidos. Uno no puede tener un encuentro con el Dios Santo sin compartir su carga por los perdidos. Tercero, resultará en la sanidad de las relaciones entre el pueblo de Dios. Cuarto, creará una atmósfera de generosidad espontánea que es elemento esencial para el crecimiento de la iglesia. Quinto, llevará al desarrollo de una metodología para lograr hacer la obra a la cual Dios le ha llamado.

4. La metodología sana proviene de Dios y nos capacita para participar en su obra sobrenatural. Una vez que haya ocurrido el encuentro sobrenatural, el pueblo de Dios empezará a inquirir sobre los métodos más efectivos para hacer la obra de Dios. Es en este punto que la iglesia es receptiva para hacer los cambios que el iglecrecimiento requiere. Sin embargo, si intenta introducir nuevos métodos a una iglesia no avivada, se enfrentará solamente con la confusión carnal.

5. Puesto que el crecimiento de la iglesia es sobrenatural, la oración es la sustancia de todo crecimiento auténtico de la iglesia.

6. Los predicadores o laicos que desean que sus iglesias crezcan y alcancen a sus comunidades, primero tienen que ser personas consagradas a Dios y personas de oración.

Cuando el pueblo de Dios se enamora profundamente de él, él le investirá de poder para capacitarlo a participar mientras él edifica su iglesia.

CARACTERÍSTICA 2:
LA ADORACIÓN QUE EXALTA A CRISTO

Vance Havner, un evangelista muy conocido de la generación pasada, solía declarar que no sería necesario programar tantos "avivamientos" si nuestra iglesia estuviera constantemente "avivada". Su declaración comunica volúmenes. ¿Por qué tendemos a perder la gloria, la unción, el espíritu de avivamiento tan fácilmente?

¡Todos hemos experimentado este fenómeno! Nuestra iglesia es tocada por la mano de Dios durante un tiempo especial de "avivamiento", una conferencia, o un culto de oración. Experimentamos una confesión genuina, viene el arrepentimiento, y la santidad es restaurada, las relaciones son saneadas, la visión y la vitalidad se experimenta de nuevo en la iglesia y resultados sobrenaturales son experimentados. Disfrutamos del movimiento del Espíritu de Dios en nuestro medio y pensamos que nada nunca podría impedir que permanezcamos en este estado dinámico de experiencias sobrenaturales. Sin embargo, observamos que con el tiempo las condiciones cambian y todo vuelve a "lo normal". Suspiramos y con actitud de impotencia comentamos: "Sabía que era demasiado bueno para durar."

¿Será demasiado bueno para durar? ¿Es inevitable tener que experimentar los altibajos espirituales en la iglesia, viviendo más en el nivel de la energía humana que en vez de gozarnos de las experiencias sobrenaturales? ¿Será que estamos esperando demasiado si queremos experimentar la investidura del poder del Señor en forma continua?

Creo que esperamos demasiado poco en vez de mucho. Estamos tan acostumbrados a vivir la vida cristiana y conducir la obra de la iglesia con las fuerzas humanas, que miramos las experiencias de la investidura de poder sobrenatural como algo anormal, desvíos de la norma. Pero la norma para su vida y su iglesia debe ser una vida llena del poder sobrenatural: "Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones de todas las edades, para siempre. Amén" (<490320>Efesios 3:20, 21). Esta promesa de la Palabra de Dios no sólo es verdadera; es también aplicable para su iglesia.

La característica anterior que discutimos tenía que ver con la necesidad de la investidura continua para lograr el crecimiento de la iglesia. En las dos siguientes características vamos a mirar la oración y la alabanza como dos elementos claves para mantener dinámica la vida cristiana.

UNA MIRADA A ANTIOQUÍA

Miremos otra vez a nuestra iglesia modelo. <441301>Hechos 13:1, 2 provee una revelación profunda de la investidura continua de la iglesia de Antioquía. "Mientras ellos ministraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: 'Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.' Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron."

Nótese que Lucas hizo hincapié, por la repetición, en el papel de la oración y el ayuno en la vida de la iglesia en Antioquía. El ayuno es tema mencionado en el Antiguo y el Nuevo Testamentos. En Mateo 6 encontramos una discusión detallada de la oración y la piedad personal dada a los discípulos por el mismo Señor. Nótense las frases paralelas en los versículos 2, 5 y 16: "Cuando hagas obras de misericordia"; "Cuando oréis"; y "Cuando ayunéis." Hemos descuidado las declaraciones de Jesús cuando nos dijo que ayunáramos y oráramos.

Algunos intérpretes de la Biblia leen este pasaje como instrucción negativa sobre el ayunar porque menciona las caras adustas de los hipócritas. Pero tal no es el caso. Al leer con mucho cuidado se dará cuenta de que Jesús criticó la manera en que hacían obras de misericordia y de orar, tanto como la manera de ayunar. En cada caso los hipócritas estaban abusando de las expresiones legítimas de la consagración religiosa. Jesús primero corrigió el abuso y después dio instrucciones positivas para hacer obras de misericordia, orar, y ayunar. En el caso de ayunar, Jesús enseñó: "Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lávate tu cara, de modo que no muestres a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto" (<400617>Mateo 6:17,18).

<401714>Mateo 17:14-21 es otro pasaje crítico que trata del ayuno. Los discípulos habían fracasado en sus esfuerzos de liberar de los demonios a un muchacho. Después de que Jesús expulsó al demonio del muchacho, los discípulos le preguntaron a Jesús por qué ellos no habían podido curarlo. Jesús les respondió que se debía a su poca fe. Después, les instruyó: "Pero este género no sale sino con oración y ayuno" (v. 21, RVR). El ayuno ayuda a que las oraciones sean específicas e intensivas.

Con frecuencia el ayunar está ligado con la abstinencia de las comidas o bebidas durante un período de tiempo para concentrarse en forma específica en la oración. El ayunar puede ser programado o espontáneo. A veces estamos tan dirigidos por una necesidad específica que no nos llaman la atención las necesidades corporales, tales como la comida y la bebida. En otras ocasiones podemos establecer un período determinado de tiempo para ayunar y orar por una necesidad específica. La abstinencia que requiere el ayunar nos provee tiempo adicional para dedicarnos a la oración específica.

En una ocasión en la Primera Iglesia de Norfolk celebramos varios días de oración y ayuno que programamos y los relacionamos con las necesidades concretas del crecimiento de la iglesia. Separamos períodos para la oración en la iglesia durante las horas de comida para los que pudieran llegar y orar juntos, y desafiamos a otros para utilizar ese mismo tiempo para la oración en sus hogares o lugares de trabajo. Los resultados fueron inmediatos y electrizantes. Para algunos, los dolores físicos de hambre crearon un hambre espiritual. Un cristiano de edad avanzada confesó que era primera vez en su vida que había ayunado para orar. No pudo llegar a la iglesia, pero entró en un cuartito que tenía junto a su casa para orar. El hambre física le hizo recordar constantemente su necesidad de orar. Fue avivado en su vida espiritual, y también Dios le utilizó para suplir las necesidades de crecimiento de nuestra iglesia. Su historia podría multiplicar muchas veces con testimonios de otros. El privarnos de una o dos comidas no es un truco de Dios para ganar nuestra atención; más bien nos da más tiempo para poder concentrarnos en la oración y en otras facetas de la vida espiritual.

El orar en forma enfocada y sobrenatural fue el corazón de la iglesia en Antioquía. Nótese que Dios dio a esta iglesia una visión para mandar a Pablo y Bernabé en una misión para sembrar iglesias más allá de Antioquía durante un culto de adoración como resultado directo de sus oraciones y ayuno. Hemos leído de las experiencias de Pablo en sus viajes misioneros tantas veces que han llegado a ser cosa común para nosotros.

¡Piénselo por un momento! La iglesia de Antioquía era una comunión de creyentes recién establecida. El cristianismo estaba en su infancia. Los viajes misioneros eran una idea nueva. El viajar era difícil y peligroso. ¿Cómo es que una iglesia tuvo la audacia de creer que podrían ser un instrumento para la extensión del evangelio a todo el mundo conocido de ese tiempo? Sin embargo, esto es exactamente lo que la iglesia de Antioquía creyó. Esta iglesia fue el

centro de los viajes misioneros paulinos. ¿Por qué? y ¿cómo? Simplemente porque estaban dispuestos a escuchar y obedecer a Dios. La visión de alcanzar el mundo vino de Dios y fue recibida por los creyentes en Antioquía. Fueron receptivos porque escucharon la voz de Dios en oración. Me pregunto, ¿cuántas iglesias pierden la actividad del movimiento de Dios en su comunidad simplemente porque no lo están escuchando mientras oran?

Nótese también que ellos estaban ministrando al Señor (véase <441302>Hechos 13:2). La palabra en griego que se traduce "ministrando" es *leitergeo*, de la cual sale la palabra "liturgia". Esta iglesia no solamente estaba orando y ayunando; también estaba adorando a Dios. Si hemos de ver crecimiento auténtico y perdurable, tenemos que restaurar la adoración a su lugar debido en la iglesia. La adoración, por su naturaleza, nos hace enfocar nuestra atención en Dios, quien es el único digno de alabanza y adoración. Esta atención enfocada mantiene a la iglesia conectada con la fuente del poder para la vida cristiana victoriosa y para el crecimiento de la iglesia. La oración y la alabanza son esenciales para lograr el crecimiento de la iglesia porque sólo Dios puede edificarla.

EL PATRÓN BÍBLICO

La Biblia está repleta de ejemplos en los que la oración poderosa y la alabanza forman un canal indispensable para que fluya por ella el poder de Dios para llegar a su pueblo.

Un ejemplo claro es la reconstrucción de los muros de Jerusalén bajo el liderazgo de Nehemías. El cautiverio babilónico fue un golpe aplastante para el orgullo nacional de Israel. El pueblo escogido de Dios había sido deportado de su tierra natal mientras su amado templo fue reducido a escombros. Descubrieron que era difícil adorar a Dios en una tierra extranjera, y anhelaban el día cuando podrían regresar a su tierra y reconstruir su templo y la ciudad de Jerusalén. Después de setenta años, los cautivos recibieron la libertad por medio de Ciro, rey de Persia, para regresar a la tierra santa y reconstruir el templo. El libro de Esdras en el Antiguo Testamento relata la historia de la reconstrucción del templo.

Sin embargo, el primer párrafo del libro de Nehemías nos relata que el remanente que regresó a Jerusalén estaba en gran aflicción y angustia porque los muros de Jerusalén estaban derribados (<160103>Nehemías 1:3). Nehemías no había regresado a Jerusalén, pues se había quedado en Susa, la capital, como

copero del rey. El estado de ánimo de Nehemías quedó destrozado al escuchar las noticias de que los muros de Jerusalén estaban destruidos y que el pueblo estaba perturbado.

La reacción de Nehemías a estas noticias y los eventos subsecuentes en este libro nos proveen un modelo para el movimiento sobrenatural del poder de Dios entre su pueblo. La primera reacción de Nehemías fue orar: "Cuando escuché estas palabras, me senté, lloré e hice duelo por algunos días. Ayuné y oré delante del Dios de los cielos" (<160104>Nehemías 1:4). La oración espontánea de Nehemías no fue una reacción de orar una sola vez al sentirse acorralado. Al leer el libro de Nehemías uno encuentra referencias constantes a la oración.

Por ejemplo, en <160204>Nehemías 2:4-5, Nehemías había llegado ante el rey Artajerjes. El rey se fijó en su semblante decaído y preguntó la razón de su tristeza. Después de escuchar sobre las condiciones de Jerusalén, el rey le preguntó a Nehemías: "¿Qué cosa pides?" Fíjese en la respuesta, especialmente el orden de las palabras: "Entonces oré al Dios de los cielos y respondí al rey." Aún antes de pedir algo del rey, Nehemías consultó con el Dios de los cielos. Más tarde, cuando algunos se burlaron de la reconstrucción y la oposición se levantó, ¿cómo respondió Nehemías? "Entonces oramos a nuestro Dios, y a causa de ellos pusimos guardia contra ellos de día y de noche" (<160409>Nehemías 4:9). Cuando los enemigos intentaron desanimar y atemorizar a Nehemías y sus trabajadores, él oró: "¡Oh Dios, fortalece mis manos!" (<160609>Nehemías 6:9).

La oración tiene que preceder y producir actividad si nuestra actividad ha de ser fructífera. Con demasiada frecuencia en la iglesia planificamos nuestra estrategia y programas con poco pensamiento en la oración, y luego observamos con asombro cómo otro programa "garantizado" trae resultados pobres. No es que la oración debiera reemplazar nuestros programas o estrategias para el crecimiento, pero sí *preceder* y *penetrarlo todo*. La oración no es inactividad; es actividad espiritual intensa. Tiene que ser nuestra *primera actividad*; no la última.

La oración también produce un servicio significativo. Nótese que Nehemías tenía un plan recibido del Señor, y fue fiel en seguir ese plan. No se sentó junto al muro para orar, sino que oró mientras dirigía a los trabajadores en el muro. La oración debe impregnar todas las actividades normales en la iglesia si ha de tener la bendición del poder de Dios. Nótese que Nehemías reclutó al pueblo para unirse a él relatándoles cómo la mano de Dios lo había favorecido

(<160218>Nehemías 2:18). Nehemías no solamente sabía que el poder venía de Dios; también quería que el pueblo que le seguía se diera cuenta de que los resultados habían sido dados por Dios. Esta es una buena regla para la actividad relacionada con el crecimiento de la iglesia hoy en día.

Si la oración es el tema central en Nehemías, la alabanza y la adoración son el otro tema. La frase: "El Dios grande y temible" se repite varias veces en este libro. Es una frase de adoración. Cuando el temor y el desaliento invadían a los trabajadores, Nehemías gritaba: "¡No temáis delante de ellos! Acordaos del Señor grande y temible, y combatid por vuestros hermanos" (<160414>Nehemías 4:14). Cuando se terminó la reconstrucción de los muros, Nehemías reunió al pueblo en la plaza y les dirigió en la adoración, celebrando la actividad de Dios por medio de ellos. El capítulo 9 es un himno de alabanza compuesto para el día de celebración. Escuche las primeras líneas:

> Bendigan tu nombre glorioso; y sea exaltado más que toda bendición y alabanza. Tú eres Jehovah; tú hiciste los cielos, los cielos de los cielos y todo su ejército, la tierra y todo lo que hay en ella, los mares y todo lo que en ellos hay. Tú sostienes con vida a todos; los ejércitos de los cielos te adoran (<160905>Nehemías 9:5, 6).

Los relatos de los discípulos en el libro de los Hechos proveen un patrón similar. En nuestro afán de leer de la cosecha tremenda en Pentecostés, pasamos por alto la preparación para el Pentecostés. Nótese <440114>Hechos 1:14: "Todos estos perseveraban unánimes en oración junto con las mujeres y con María la madre de Jesús y con los hermanos de él." Después, la investidura del poder de Dios vino mientras daba la persona del Espíritu Santo, y los discípulos comenzaron a testificar con denuedo. El sermón de Pedro produjo resultados de proporciones divinas, porque unas tres mil personas fueron añadidas a la iglesia.

La iglesia nacida en Pentecostés continuó con la misma estrategia: "Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones" (<440242>Hechos 2:42). Más adelante nos dice que había alegría y sinceridad de corazón mientras la gente alababa a Dios. La fórmula suena demasiado sencilla en nuestro día de crecimiento tecnológico de la iglesia, pero veamos el crecimiento explosivo: "Y el Señor añadía diariamente a su número los que habían de ser salvos" (<440247>Hechos 2:47). Nótese que el crecimiento numérico de la iglesia vino naturalmente de las vidas transformadas de la iglesia, alimentadas por la adoración y la alabanza.

Por la naturaleza esencial de la oración y la alabanza, vamos a considerarlas en un capítulo aparte.

LA ADORACIÓN: MANANTIAL DEL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA

Muchos libros y conferencias que tratan del crecimiento de la iglesia tratan el tema de adoración y crecimiento, pero enfocan principalmente en la adoración como el punto de entrada para el incrédulo o el que visita por primera vez. Algunos llaman la adoración "la puerta principal" de iglecrecimiento. Este énfasis teniendo como meta los cultos de adoración enfocados en los simpatizantes o "buscadores". Sin embargo, el énfasis sobre la adoración como la puerta principal para el crecimiento numérico puede habernos hecho que descuidemos otros aspectos del papel de la adoración en el crecimiento de la iglesia. Hasta me atrevo a decir que la adoración auténtica es el manantial de casi todos los elementos del crecimiento de la iglesia.

¿Qué es la adoración?

¿Cómo principiamos a definir la adoración? Warren Wiersbe lo define así: "La adoración es la respuesta del creyente con todo lo que es —mente, emociones, voluntad y cuerpo— a todo lo que Dios es, dice y hace. Esta respuesta tiene su lado místico en la experiencia subjetiva, y su lado práctico en la obediencia objetiva a las verdades reveladas de Dios. Es una respuesta de amor que es balanceada por el temor del Señor, y es una respuesta que va profundizándose a medida que el creyente llega a conocer mejor a Dios." Evelyn Underhill define la adoración como "la respuesta total de alabanza de un ser humano al Dios Eterno, quien se revela a sí mismo en el presente".

La adoración auténtica es la respuesta del creyente a la autorrevelación de Dios. Cuando Isaías vio al Señor sentado sobre un trono, alto y sublime, y el borde de sus vestiduras llenaba el templo, respondió con adoración auténtica. Su respuesta a la presencia de Dios era alabanza reverente mezclada con la confesión y el arrepentimiento. Escuchó la voz del serafín: "¡Santo, santo, santo es Jehovah de los Ejércitos! ¡Toda la tierra está llena de su gloria! (<230603>Isaías 6:3). En respuesta, Isaías exclamó: "¡Ay de mí, pues soy muerto! Porque siendo un hombre de labios impuros y habitando en medio de un pueblo de labios impuros, mis ojos han visto al Rey, a Jehovah de los Ejércitos" (6:5). Su encuentro con el Dios viviente le inspiró a comprometerse a ser el mensajero de

Dios: "Entonces escuché la voz del Señor, que decía: —¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros? Y yo respondí: —Heme aquí, envíame a mí" (6:8).

La adoración tiene su origen en Dios y demanda la respuesta de su pueblo. La experiencia de Isaías con el Dios Santo le llevó a responder en confesión, arrepentimiento, alabanza y servicio sacrificial. La meta de la adoración verdadera es brindarle a Dios la gloria y el honor, y siempre resulta en la edificación del adorador, guiándole a servir al Dios viviente quien es el objeto de la adoración. Por eso, la adoración incluye a la vez el dar y recibir, el compromiso y la bendición. La adoración verdadera es equilibrada, incluye la mente, las emociones y la voluntad del adorador. Incorpora las dos actitudes, tales como la reverencia o el respeto, y las acciones, tales como la actitud de humildad, la alabanza, el servicio y la entrega de nuestras ofrendas.

Roberto Webber, en su excelente libro sobre la adoración, nos ha recordado que el adorar es verbo. La adoración verdadera, declara, siempre evocará una actividad como respuesta. Es algo que hace el pueblo de Dios en forma personal y colectiva para agradar a Dios.

Así el motivo singular para la adoración es glorificar y agradar sólo a Dios. Esto levanta una voz de alarma. Si intentamos adorar por cualquier motivo excepto el de glorificar y honrar a Dios, entonces hemos comenzado a apartarnos de la adoración auténtica. La adoración puede tener varias ramificaciones relacionadas con el crecimiento de la iglesia, tales como la edificación de los santos y la evangelización de los inconversos, pero el enfoque principal es la adoración de Dios. Es un error pensar que podemos *utilizar la adoración para hacer que nuestra iglesia crezca*. No podemos utilizar la adoración. ¡Simplemente adoramos! El foco de la adoración es singular: adorar a Dios; sus ramificaciones son múltiples.

Si la adoración es un encuentro divino iniciado por el Dios santo, entonces ¿por qué la tratamos con indiferencia casual, tanto en la preparación para adorar como en el acto mismo? En la adoración no hemos simplemente de observar el encuentro de Dios con la humanidad, sino que se nos permite ser participantes en esta experiencia divina y única. ¿Cómo podemos explicar, pues, el aburrimiento común que engendra el culto de adoración común? ¿Cómo explicamos la apatía con que es tratada por los que profesan servir al Dios viviente? ¿Qué falta en nuestra comprensión de la adoración y en la ejecución de lo que llamamos el culto de adoración?

Los elementos de la adoración bíblica

Con frecuencia se compara la adoración con un drama. Por cada actor en el escenario, hay un ayudante detrás de las cortinas que está listo para ayudarle, si el actor vacila o se olvida de su parte. En la adoración auténtica ese ayudante es el Espíritu Santo. Los que están en el escenario no son los únicos participantes en el drama, sino que también asisten a la congregación que es también parte del reparto. Cada creyente reunido en el lugar de adoración está involucrado en el drama participante de la adoración a Dios, quien junto con las huestes celestiales, observa.

Recuerde que no podemos crear una experiencia de adoración para nuestro pueblo. Solamente podemos proveer la oportunidad para que la adoración genuina ocurra y enseñar a la gente a adorar.

¿Cuáles son los elementos que tienen que estar presentes para proveer la oportunidad para que el pueblo de Dios participe en la adoración? Franklin Segler describe diez elementos de la adoración que son evidentes en la iglesia del Nuevo Testamento:

* Música
* La lectura de las Escrituras
* Oraciones
* Los “amenes” del pueblo
* El sermón o la exposición de las Escrituras
* Exhortación
* Ofrendas
* Doxologías
* Confesión de pecados
* Las ordenanzas del bautismo y de la cena del Señor

Para que la adoración sea auténtica, tiene que enfocar la alabanza y la exaltación de Dios. Utilizando la terminología actualizada de “apuntar al blanco”, tenemos que concluir que el blanco verdadero de la adoración es Dios y sólo Dios. La adoración no tiene como blanco al creyente ni al inconverso, sino el grande y excelso Dios. Pero en muchas iglesias una mentalidad de actuación para agradar al cliente ha invadido y reemplazado el sentido impactante de asombro y reverencia que se engendra cuando uno está en la presencia del Dios Santo. John MacArthur, hijo, correctamente nos ha advertido que nuestro deber en la adoración no es agradar al inconverso sino

agradar a Dios. De alguna manera hemos perdido el sentido de reverencia al ser invitados a entrar en la presencia del Dios viviente. Como pastores, podemos emplear nuestro tiempo preocupándonos por la calidad técnica del culto, en vez de adorar. Como laicos podemos pasar el tiempo evaluando al predicador y los cantantes en vez de postrarnos delante de Dios en adoración humilde y gozosa. En ambos casos, estamos robando a Dios y empobreciéndonos a nosotros mismos.

El pastor es el líder de la adoración aun cuando colabora con otros del equipo de líderes o con laicos que tienen dones para dirigir cultos de adoración. Esta no es sólo una declaración de función, sino una declaración práctica. Yo he notado que los adoradores siempre observan al pastor durante el culto buscando indicaciones de adoración aun cuando otros estén dirigiendo la música u otros elementos del culto. Si usted es pastor y no cree esto, favor de enfocar su atención en algo o alguien en la congregación y capte la reacción de todos. Ellos dirigirán su mirada hacia donde usted está mirando.

Durante la primera etapa de mi ministerio, con frecuencia solía sentarme en la plataforma, hojear las notas para el sermón, mirar con frecuencia mi reloj, y preguntarme cuánto del tiempo para el sermón se iba a utilizar en la música. Cuando comencé a participar en la adoración, ésta llegó a tener un significado nuevo para mí y para la congregación. Siempre me sorprendía la rapidez con que llegaba el momento para predicar. Cuando adoro al Señor, siempre siento la investidura de mayor poder para la predicación.

Miremos algunos elementos de la adoración auténtica. Para el creyente, la adoración incluye la alabanza por medio de la música, la oración, la atención a la Palabra, la ofrenda, y la dedicación para servir. La música, para muchos, es el hilo céntrico que une todos los elementos de la adoración. La música no debe ser elegida con el propósito de educar a la congregación respecto a las virtudes de cierto estilo de música; más bien se elige por su capacidad de encaminar al pueblo para enfocar a Dios y adorarle. El estilo de la música puede variar de contexto en contexto, y el esfuerzo de argumentar que cierto estilo de música es la única apropiada para hacer crecer iglesias es un concepto estrecho y miope. Hay que escoger la música que es apropiada, según la cultura local, y que contenga sana teología. Entonces hay que presentarla en forma positiva y poderosa. Nunca debe considerarse como preludio a la predicación o como actividad para llenar los espacios incómodos de transición

a la adoración; más bien debe ser componente integral para una familia que adora.

La oración era elemento céntrico en la adoración del Nuevo Testamento, pero con frecuencia en los cultos de hoy es relegada a un lugar sin importancia. Algunos miden el tiempo para las oraciones, para asegurarse de que no pasen de cierto número de minutos por temor de que se aburran los espectadores o que no tenga pertinencia para los visitantes que queremos alcanzar. Pero la oración es la oportunidad de entrar libremente al trono de la gracia en la presencia del Creador del universo. La oración nos permite reconocer verbalmente la presencia de Dios, presentarnos delante de él en alabanza, confesar nuestros pecados, buscar su perdón, ofrecernos a Dios, pedir su provisión por nuestras necesidades diarias, interceder por otros, y ofrecer acción de gracias al Dios bondadoso. La oración es la conversación personal con Dios y nunca debemos considerarla en forma ligera. Provee un barómetro excelente de la condición espiritual de la congregación. La oración, como ya hemos indicado, es el cordón umbilical por el cual la investidura del poder divino es transmitida a la iglesia, y así pueda ser capacitada para funcionar en la esfera espiritual.

A través de todo el Nuevo Testamento, la lectura de las Escrituras era elemento céntrico en la adoración. La Palabra de Dios tiene un poder dinámico inherente, y por lo tanto nunca debemos menospreciar el impacto de las Escrituras cuando se leen correcta y poderosamente. No creo, como algunos, que debiéramos disminuir el lugar de las Escrituras en la adoración, con la explicación de que estamos tratando de alcanzar a los visitantes simpatizantes. La Palabra de Dios tiene más poder profundo que cualquiera de nuestras estrategias humanas. Hay que prestar atención siempre a la lectura de las Escrituras. El que lee el pasaje debe estar bien preparado, de tal manera que sea leído con sentimiento y enfoque. Ciertos pasajes se prestan para un monólogo dramático. De vez en cuando el coro de nuestra iglesia recitaba al unísono alguna porción de las Escrituras como preparación para un número musical. La variedad en la presentación de las Escrituras puede ser un modo efectivo para asegurar que la gente escuche y experimente en forma poderosa la Palabra de Dios.

La predicación de la Palabra es el centro de la adoración. La predicación es la proclamación de la verdad de Dios en el poder del Espíritu Santo. Pablo expresó su convicción de la centralidad de la predicación en los primeros dos

capítulos de 1 Corintios. Los judíos, decía Pablo, pedían señales, es decir alguna evidencia espectacular de la presencia y poder de Dios (<460102>1 Corintios 1:22). Esto suena un poco como las "señales y maravillas" del movimiento de crecimiento de la iglesia. Los griegos, continúa Pablo, buscaban la sabiduría (<460102>1 Corintios 1:22). Así que, Pablo determinó predicar la cruz de Cristo porque era el poder y la sabiduría de Dios (<460102>1 Corintios 1:23). Pablo pudiera haber tratado de suplir la "necesidad percibida" del pueblo de su día en cuanto a señales dramáticas y a sabiduría, pero más bien decidió suplir la necesidad real por medio de la predicación de la cruz.

No estoy sugiriendo que la predicación contemporánea no debiera de tocar los temas que son pertinentes para nuestro día, en realidad debiera hacerlo. Estoy insistiendo, sin embargo, que la medida de la pertinencia no debe ser determinada por el mundo, basada en alguna encuesta de mercadeo, sino por las Escrituras mismas. El orden mundial no es pertinente y desaparece, pero la Palabra de Dios perdura siempre. Conozca las necesidades de su congregación y la comunidad, pero trate esos asuntos con las verdades bíblicas eternas. Uno no puede dejar de tratar ninguna verdad bíblica porque tal vez no cuadra con los resultados de la encuesta de mercadeo. Tenemos que predicar el mensaje completo de la Palabra de Dios. Pero, por otra parte, sin estar consciente de las necesidades, dolores, y preguntas de su pueblo, puede estar aplicando el ungüento donde no hay herida.

Los predicadores hoy en día tienen que ganarse el derecho de hablar y ser escuchados. En el pasado podíamos iniciar el sermón con las palabras: "La Biblia dice" y esperar que todos prestaran atención. Para ganar el derecho de ser escuchados, podemos señalar primero una necesidad o un tema crítico. Esto se puede hacer en la introducción del sermón. La predicación contemporánea también requiere la aplicación regular de las verdades bíblicas. Los predicadores no pueden dar por sentado que los oyentes van a hacer la aplicación apropiada. Los sermones que aplican las enseñanzas de la Palabra de Dios inmutable a los dolores de la congregación van a provocar el interés humano tanto como una respuesta sobrenatural.

No vacile en utilizar el drama, el monólogo, u otra idea creativa para introducir variedad en los cultos de adoración. A veces la monotonía del mismo orden de culto puede crear en el pueblo un interés opacado por la presencia de Dios y por escuchar su Palabra. Cuando se introduce un nuevo elemento en el culto,

asegúrese de que éste sea bien ejecutado, que sea apropiado, que no sea utilizado en forma excesiva, y que no distraiga de la experiencia de adoración.

Ocasionalmente he pedido a algunos miembros que planifiquen y presenten un drama corto como introducción a un mensaje especial que quería predicar. En un domingo específico yo principié mi mensaje parado en el pasillo con una pelota en la mano. Pedí a los que se encontraban a mi izquierda que dijeran cuál era el color de la pelota. Respondieron que "blanco". Entonces hice a los de la derecha la misma pregunta. Ellos dijeron: "negro". Ambos tenían razón, pues yo había pintado la pelota para que la mitad fuera negra y la otra mitad blanca. Entonces la tiré al aire haciéndola girar rápidamente y declaré que en realidad era de color gris. Entonces pregunté si realmente tenemos derecho en insistir que hay asuntos blancos o negros que tienen respuestas absolutas. "¿Es el aborto una elección o es un asesinato? ¿Es la homosexualidad simplemente un estilo de vida diferente o es pecado?" Nosotros decimos una cosa; el mundo declara otra. ¿Quién tiene razón? ¿Tiene razón uno u otro, o es éste otro "gris"? No necesito decir que tuve la atención de todos al iniciar mi sermón sobre el establecimiento de los valores morales.

Tenemos que ejercer cuidado para no utilizar excesivamente tales elementos innovativos, o llegarán a perder su efectividad. Tampoco debemos llegar a depender de ellos o pensar que nuestra tarea principal es entretener a los asistentes, porque han llegado a esperar tales tácticas. Escúcheme con cuidado, la predicación bíblica, sana, poderosa puede entretener a los oyentes, pero esa no es nuestra meta. Temo que, en nuestro afán de responder a algunos de los estudios de mercadeo, podamos ser tentados a hacer demasiado hincapié sobre el entretener a costo de una adoración poderosa, conmovedora y convincente.

Hace poco tiempo fui conferencista en un evento que presentó varias oportunidades distintas de adoración. Mi audiencia estaba formada principalmente por parejas de mediana edad. Utilicé una introducción contemporánea y capciosa, pero la mayor parte de la conferencia fue enfocada en una exposición de las Escrituras con un llamado a tomar una decisión de entrega al Señor. Después del culto un gran número de adultos jóvenes llegaron para agradecerme el énfasis. Varios me dijeron que mi mensaje fue el primero en el que un predicador les había pedido que abriesen sus Biblias o siguiesen un texto bíblico. Por el deseo de responder a las necesidades percibidas e intereses de este grupo en especial, los que planearon la conferencia habían

incluido mucha música, drama y humor. Estos elementos estaban bien presentados, pero no ministraban a la gran necesidad de la predicación poderosa de la Palabra de Dios. Recuérdese lo que escribió Pablo: "Puesto que en la sabiduría de Dios, el mundo no ha conocido a Dios mediante la sabiduría, a Dios le pareció bien salvar a los creyentes por la locura de la predicación" (<460102>1 Corintios 1:21).

Algunos especialistas en mercadeo religioso han concluído que la ofrenda es un elemento ofensivo en el culto, y que debe dársele menos prominencia o eliminarla. Pero el ofrendar era un acto de suma importancia, tanto en la vida de Israel como en la iglesia del Nuevo Testamento. Era un tiempo de reconocimiento de que Dios es dueño de todo, la responsabilidad de la mayordomía humana, y lo bondadoso de la vida. Creo que la adoración, por medio de la entrega de nosotros mismos y de nuestras posesiones, todavía debe ser una parte céntrica y una experiencia gozosa en la adoración. En vez de relegarla a un acto de menor significado en el culto de adoración, para atraer a los visitantes —o, más honestamente para apaciguar al cristiano indiferente y apartado— debemos de avivarla y asignarle un sentido renovado para el pueblo.

El adorar por medio de dar nuestras ofrendas no debe ser interpretado como la manera de cumplir con el presupuesto, sino como vehículo para expresar nuestra dependencia de Dios y nuestra gratitud por su provisión amorosa para nuestras necesidades. El acto de dar a Dios el diezmo y nuestras ofrendas es un sacrificio de un pueblo de sacerdotes, y es nuestro privilegio y gozo traerle a él los sacrificios de alabanza, buenas obras y ofrendas para los necesitados (<581315>Hebreos 13:15,16). Lamentablemente hemos divorciado el dar nuestro dinero de sus bases teológicas y, por consiguiente, lo hemos minimizado, refiriéndonos casi jocosamente a la ofrenda como un elemento necesario en el culto.

Si acaso usted piensa que la ofrenda puede ser un impedimento a la capacidad de la iglesia para atraer a los inconversos, hay que recordar que muchos inconversos están luchando con el egoísmo y la avaricia, y pueden ser motivados al ser testigos de la generosidad del pueblo de Dios. Nuestra singularidad en esta área de la vida puede presentar un testimonio más poderoso a los incrédulos de lo que concebimos.

Finalmente, la adoración auténtica llama al adorador para hacer un compromiso de entrega y responder en forma activa. En un sentido real el llamamiento a una

decisión es resultado natural y espontáneo de todos los componentes de la adoración que hemos mencionado. En esto otra vez muchos sienten renuencia para llamar a las personas a tomar decisiones, porque tienen temor de ofender a los visitantes. Mientras Pablo habló de su disposición de llegar a ser todo para todos para salvar a algunos (<460902>1 Corintios 9:22), en ningún momento estaba diciendo que estaba dispuesto a sacrificar la predicación del evangelio.

Jesús no vaciló en llamar a las personas para hacer pública su decisión de seguirle. Los hombres de hoy no son diferentes a los de cualquier otra generación que no les disgusta ser confrontados con sus pecados e invitados a tomar una decisión. Sin embargo, el evangelio es confrontante, y la presencia del Espíritu Santo hará que los aludidos tomen decisiones de compromiso. Si no pedimos compromisos radicales, vamos a conseguir lo que pedimos, o sea, compromisos espurios a un evangelio "*ligero*".

Una edición reciente de *Forum Files* (una revista que enfoca a la gente más exitosa en el sentido material), publicado por *Leadership Network*, informó que la asistencia de las parejas de mediana edad a la iglesia está bajando. También captaron con alarma que hay aumento de la mentalidad de consumo con referencia a la religión. Puesto que la gente ha cambiado de ser mayordomos de la religión a consumidores, están "comprando" ciertos servicios específicos. Este descubrimiento no debiera sorprendernos. Hicimos esfuerzos de atraer a las personas por medio de hacer énfasis en los varios servicios que la iglesia ofrece, sin hacer énfasis en la necesidad de comprometerse con el Señor. Uno no va a lograr un nivel más profundo de dedicación que la que pide desde el comienzo. Jesús siempre dijo a los que invitaba a seguirle que consideraran el costo de tal paso antes de decidir hacerlo. El llamado a un compromiso radical no va a ahuyentar a las personas; los va a encender con dedicación.

Algunos emplean <461402>1 Corintios 14:20-25 y la prohibición del uso de los dones de lenguas como base para defender la práctica de remover los elementos "ofensivos" de los cultos de adoración, tales como la invitación a comprometerse, para no ofender a las personas que asisten por curiosidad. Una lectura cuidadosa del mismo texto nos revela que el impacto de la profecía sobre el incrédulo es abrir su corazón a las cosas espirituales, descubriendo el pecado, y reconociendo la realidad temerosa que Dios está presente entre los adoradores. La adoración, con su enfoque en Dios, por naturaleza llama al pecador y al santo para responder. Podemos considerar las diferentes maneras

de presentar el llamado a compromiso, pero no podemos dejar de confrontar a las personas con el pecado e invitarlas a tomar una decisión.

No tenemos que ofender con el llamado a compromiso para que sea efectivo. Para algunos la palabra *confrontar* es sinónimo de *ofender*. Muchas personas, tanto de adentro como de afuera de la iglesia, han sido apagadas con una invitación emocional y manipuladora. Tales invitaciones revelan la carnalidad en verdad porque implica que no podemos depender del Espíritu Santo para llamar a la gente a Cristo. Hay que dar la invitación en forma clara, poderosa, y con certidumbre y después permitir que el Espíritu Santo dé la cosecha.

Descubrí que es ventajoso preparar a las personas para el momento de invitación desde antes de comenzar el culto. Con frecuencia teníamos muchos visitantes en la Primera Iglesia de Norfolk, quienes no estaban familiarizados con la manera en que presentábamos la invitación para responder al llamado de Cristo con un compromiso. Antes de que el coro entrara, yo tomaba unos pocos minutos para dar la bienvenida a los visitantes. Si había algún cambio o algo fuera de lo ordinario planeado para el culto, siempre les advertía de tal elemento antes del comienzo del culto. Por ejemplo, si los participantes necesitaban el boletín para cantar las palabras de algún coro, se lo notificaba desde el comienzo, para que no sintieran incómodos cuando llegara el momento. Durante estas explicaciones preliminares, solía decir algo como: "Muchas necesidades y motivos nos han traído aquí hoy. Seguramente alguno descubrirá que la Palabra de Dios habla a su corazón en forma poderosa. Una parte de la experiencia de la adoración es nuestra respuesta a la Palabra de Dios. Vamos a proveer la oportunidad al final del culto para que cada uno dé una respuesta pública, si siente la dirección de Dios para hacerlo. Puede hacerlo, saliendo de su asiento y pasando adelante para conversar con uno de los ministros que estarán aquí adelante. Entonces dirigía a todos en un breve momento de oración mientras el coro entraba. Invitaba a cada persona a orar sobre cualquier decisión que necesitaba tomar.

Al extender la invitación, intentaba de nuevo explicar con claridad lo que la persona necesitaba hacer para responder al llamado de Dios. Les explicaba que había consejeros preparados y listos para orar con ellos en privado y que no íbamos a hacer sentir incómodo a nadie. Después de terminar la invitación y antes de la bendición, presentaba una invitación final y menos confrontante, en la siguiente manera: "Es posible que algunos de ustedes nos están visitando por primera vez, y quizá no estaban seguros de lo que estaba aconteciendo cuando

algunos comenzaron a pasar adelante en respuesta a la Palabra de Dios. La Biblia nos enseña que es importante que manifestemos públicamente nuestra respuesta a Dios. Tal vez alguno de ustedes siente la necesidad de responder a Cristo o unirse a la iglesia, o tal vez tiene una necesidad personal de oración hoy. Después de nuestra oración final, unos consejeros entrenados y amables estarán disponibles para asistirles. Pueden encontrarlos a mi izquierda, en aquella puerta." (Entonces señalaba con el dedo hacia donde ellos estaban y pedía que uno de ellos levantara la mano). En vez de minimizar la invitación, le dimos mayor énfasis.

EL IMPACTO DE LA ADORACIÓN EN EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA

¿En qué maneras, por consiguiente, puede la adoración impactar el crecimiento de la iglesia? Tal vez la contestación más obvia para algunos es que la adoración provee a la iglesia la oportunidad de alcanzar al pecador. Kennon Callahan, por ejemplo, declara: "Los inconversos con mayor frecuencia descubren primero el camino por medio de los cultos de adoración." James Emery White ha enfocado sobre la manera de "apuntar" hacia los inconversos, en su libro, *Opening the Front Door: Worship and Church Growth* (Abriendo la puerta principal: la adoración y el crecimiento de la iglesia). Los dos autores tienen razón al hacer énfasis en que, en algunas circunstancias, las personas se sentirán menos incómodas al asistir a un culto dinámico y creativo antes de asistir a un grupo pequeño. El impacto evangelístico del culto de adoración es ciertamente vital para el crecimiento de la iglesia —y hablaré más sobre este tema— pero no será la primera prioridad. El "apuntar" hacia los inconversos no es lo primordial en la adoración; el adorar y alabar al Dios soberano es lo primero. Los inconversos no son los participantes principales en los cultos. En realidad, no encuentro ninguna base teológica que muestre capacidad de los inconversos para participar en la adoración, excepto como observadores.

Los participantes en la adoración no son los inconversos que buscan algo en el evangelio, más bien lo son los que forman el pueblo de Dios. Por consiguiente, lo apropiado es dar la atención principal al impacto que la adoración genuina tiene sobre el pueblo de Dios.

Primero, la adoración auténtica provee la investidura sobrenatural para el pueblo de Dios. Dios prometió habitar entre las alabanzas de su pueblo

(<192203>Salmo 22:3). Cuando Moisés fue llamado para guiar a Israel fuera de la esclavitud, se sintió sin preparación e incompetente para lograr tal tarea. El encuentro con el gran "YO SOY" le aseguró que los recursos para la victoria no eran propios; más bien eran abundantemente disponibles de Dios mismo (Éxodo 3-4). Al reflexionar sobre el crecimiento en la Primera Iglesia de Norfolk, podría señalar muchas ocasiones cuando la adoración fue un elemento clave para asegurarnos de la suficiencia de Dios para suplir nuestras necesidades. En una ocasión planificamos doce servicios de adoración que giraban alrededor de los varios nombres de Dios. La comprensión del carácter y la naturaleza de Dios proveyó un catalizador para una renovación en nuestro ministerio y crecimiento.

Recientemente, recibí el boletín de una iglesia en Phoenix, Arizona, que demuestra la investidura sobrenatural del poder por medio de la adoración. El artículo fue escrito el 23 de agosto de 1993 por Gary Young, pastor de la Primera Iglesia Bautista de Phoenix. Gary principió el artículo con las malas noticias de que había reaparecido su cáncer. En una carta conmovedora que tenía el tono de un "último testamento", Gary habló de una transformación que había renovado a su iglesia. "¿Cuándo y cómo cambió nuestra iglesia? Creo que principió hace años cuando Dios comenzó a hacernos sentir una fuerte convicción en cuanto a la adoración. Nuestra Declaración de Propósito solía decir: 'Ganar a los perdidos, alimentar a los salvos, suplir las necesidades humanas.' Gordon (el ministro de la música), insistió en que primero tenemos que adorar a Dios, y luego recibir los recursos divinos para hacer el resto. Tenía razón. Alteramos nuestro enfoque, y al hacerlo, el Espíritu Santo pudo tomar más y más control de nosotros por medio de la adoración, produciendo así mayor madurez cristiana." Gary murió el 20 de septiembre, un mes después de haber escrito el artículo.

Segundo, Dios con frecuencia comunica su estrategia para su pueblo durante tiempos de adoración. Los ejemplos bíblicos abundan, pero vamos a enfocar uno del Nuevo Testamento. En <441301>Hechos 13:1-3 se nos dice que la iglesia en Antioquía oró y ayunó y ministró al Señor. Mientras estaban adorando, el Espíritu Santo les dijo que separaran a Pablo y a Bernabé para la tarea de la evangelización mundial. La adoración es esencial para el crecimiento de la iglesia. Esta también es la estrategia de Dios para que la iglesia de usted pueda alcanzar al mundo. Con frecuencia invertimos este plan divino. Desarrollamos nuestros propios planes, y después clamamos a Dios pidiendo bendición para que no fracasen. Si primero descubrimos su plan, entonces

podemos estar seguros de que conlleva su bendición. Alguno quizá puede pensar: "¿De qué está hablando? Dios no nos va a dar una estrategia para alcanzar la comunidad." Ese mismo pensamiento indica nuestro prejuicio anti-sobrenatural y el estado carnal de nuestros pensamientos acerca del crecimiento de la iglesia. No tenemos porque no pedimos (<590412>Santiago 4:12).

Tercero, la adoración auténtica es la clave para el servicio sincero. La experiencia de adoración de Isaías se cita con frecuencia como un máximo ejemplo de adoración (Isaías 6). Escuchó a los serafines proclamando el uno al otro: "¡Santo, santo, santo es Jehovah de los ejércitos! ¡Toda la tierra está llena de su gloria!" (v. 3). Pero eso no es todo lo que escuchó Isaías. "Entonces escuché la voz del Señor, que decía; —¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?" La respuesta de Isaías brotó de su experiencia en la adoración: "Héme aquí, envíame a mí" (v. 8). ¿Con cuánta frecuencia el crecimiento de su iglesia ha sido impedido por la falta de personas rendidas en un compromiso de servicio? Tal vez debiéramos pasar más tiempo en oración y adoración gozosa y menos tiempo en rogar por más personal para ayudar en los departamentos de niños. Después de todo, es el Señor de la mies quien envía a los obreros (<400938>Mateo 9:38).

Cuarto, la adoración es esencial para el ministerio evangelizador de la iglesia. Permítame primero hacer hincapié en el hecho de que la pasión por los perdidos nace en el corazón de los creyentes que tienen un encuentro con el Dios Santo. Ya he mencionado que la disposición de Isaías para ir, y la disposición de la iglesia en Antioquía para mandar a Pablo y Bernabé resultaron de la adoración. No debemos pasar por alto la relación obvia entre la adoración y la Gran Comisión. Mateo registra: "Y cuando le vieron, le adoraron" (<402817>Mateo 28:17). La adoración precedió a la declaración de la Gran Comisión. Aquí tenemos que preguntar sobre la conexión entre la falta de actividad evangelística en la iglesia promedio y su forma descuidada y apática de adoración. ¿No están unidas inextricablemente? Si la adoración es monótona y apagada, ¿podemos mantener un celo por las actividades evangelísticas? También preguntaría sobre los que profesan ser especialistas en "adoración de calidad" pero que no muestran ningún interés en el ministerio evangelístico. Cualquiera sea su estilo o calidad, ¿será genuina tal adoración?

Bajo el tema del evangelismo, también quiero apuntar a la presencia de los inconversos en el culto de adoración. Es verdad que el inconverso en algunas circunstancias puede asistir primero por medio de una invitación a su culto de

adoración. Es posible que esto cree menos incomodidad para algunos que una entrada por medio de grupos pequeños. Por esta razón, ¿alteramos la forma de los cultos para hacerlos más amenos para el asistente que no es creyente? Creo que la iglesia debe pensar en las personas inconversas que asisten. No debemos edificar barreras artificiales o tradicionales que pudieran ser un impedimento para el evangelio. La sensibilidad a los visitantes debe comenzar en la acera fuera del templo, y tiene que involucrar cada organización y elemento de la iglesia. Si descubrimos que ciertos elementos tradicionales en los cultos —tales como el dar por hecho que cada asistente sabe el proceder durante cada aspecto del culto o nuestra manera de reconocer a los visitantes— están creando barreras, entonces nos conviene, sin ninguna duda, derribar tales barreras.

No podemos, sin embargo, transigir en cuanto a los distintivos bíblicos de la adoración. Creo que una experiencia dinámica en la adoración, en la cual el pueblo de Dios responde a la presencia de Dios, hará más para atraer a los pecadores a Cristo que todas las estrategias de mercadeo que pudiéramos elaborar. Es verdad que los no creyentes tal vez podrán salir sin entender claramente todo lo que ocurrió. En verdad, no pueden entender nuestra adoración porque ¡no conocen a nuestro Dios! Pero sentirán que Dios estaba en medio nuestro. Jesús prometió: "Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo" (⁴³1232Juan 12:32). Cuando predicamos al Cristo crucificado, resucitado y exaltado por medio del poder del Espíritu Santo, él atraerá a los inconversos.

Lo que no han reconocido muchos de los proponentes de órdenes de cultos que sean atractivos para los inconversos simpatizantes es el principio que opera detrás del método. Recuérdese que los métodos vienen y van, y tienen que ser contextualizados, pero los principios funcionan consistentemente. El principio que opera detrás del método de cultos que procuran interesar a los simpatizantes es la invitación personal. Las encuestas de especialistas sobre el crecimiento de la iglesia indican que entre el 79 y el 86 por ciento de personas que asisten a los cultos lo hacen porque recibieron una invitación personal de un amigo o familiar. El servicio dirigido hacia el miembro en perspectiva ha dado resultados positivos, en parte, porque es novedoso y excitante y, en parte, porque convencemos a nuestros miembros de que ellos pueden invitar a sus amigos, y que ellos estarán cómodos cuando asisten a nuestros cultos de adoración. No vaya a dar por hecho que la gente va a llegar a sus puertas en

grandes cantidades simplemente porque ha cambiado el estilo del servicio. Todavía hay que invitarles a que vengan.

Segundo, no piense que esta clase de servicio es un atajo para el evangelismo y el crecimiento de su iglesia que anula la necesidad de la visitación. Jesús comisionó a su iglesia para *ir* y hacer discípulos. Llamó a sus seguidores para ir por los caminos y por los callejones y animarles a que entraran, para que su casa se llenara (<421423>Lucas 14:23). Hemos pasado por alto una verdad teológica significativa. Un inconverso es espiritualmente un muerto, y los muertos no caminan. Cada generación se enfrenta con la tentación de cambiar una estrategia de "id y decid" por una de "venid y ved". *El mandato es que la iglesia vaya; no que el pecador venga*. No me malentienda. Creo en abrir la puerta principal con cultos de adoración dinámica. Creo que debemos abrir las puertas laterales por medio de estudios bíblicos o células. Uno puede abrir todas las puertas posibles, y hasta quitar el techo (esto es bíblico, ¿recuerda a los cuatro amigos del paralítico?). Sin embargo, si hemos de alcanzar a los inconversos, primero tenemos que encontrarlos en la plaza antes de poder invitarles a visitar nuestra iglesia.

Quinto, la adoración es esencial para el crecimiento de la iglesia por su impacto transformador sobre las vidas de los creyentes. Podemos pensar en los aspectos obvios de la enseñanza, la exhortación, y el consuelo, que son partes de la adoración. También podríamos señalar el uso de los dones espirituales de los miembros en el culto de adoración. Principalmente, debemos señalar la transformación que ocurre cuando una vida descubre en forma genuina al Dios viviente. Isaías primero tuvo una profunda conciencia de sus pecados. Moisés bajó de la montaña con el rostro resplandeciente. Pablo fue cegado por la presencia del Señor resucitado. Pero todos fueron transformados. La adoración genuina se hace evidente en el servicio, en el ofrendar y, en el celo misionero de la congregación local. Si en verdad hemos tenido un encuentro con Dios, es imposible salir sin haber sido moldeados a su imagen.

Si pensamos ahora en la definición general del crecimiento de la iglesia —que incluye no solamente el crecimiento numérico sino también el desarrollo espiritual que se revela en actividades misioneras y actos de ofrendar— podemos captar la relación indisoluble entre la adoración y el crecimiento de la iglesia.

EL DISEÑO DE UN CULTO DE ADORACIÓN

Al elaborar un culto de adoración, debemos pensar primero acerca del estilo. Existe hoy cierta confusión por los varios términos que se utilizan, tales como: contemporáneo, innovador, que "apuntan" hacia los no creyentes, tradicional, para referirnos a los estilos particulares de los servicios. Yo he decidido no utilizar tales términos para referirme a iglesias o estilos de servicios de adoración, por varias razones. Primero, tales usos muy pronto pierden su pertinencia. Cuando un método innovador se copia vez tras vez, deja de ser innovador. Lo que se considera contemporáneo en un momento dado puede llegar a ser anticuado rápidamente en la sociedad de hoy. Segundo, términos tales como innovadores y contemporáneos, pueden ser causa de división cuando se utilizan en referencia a iglesias porque sugieren que otros estilos no son contemporáneos ni innovadores. Los estilos de adoración difieren tanto entre las varias denominaciones y de una parte del mundo al otro; de modo que lo que es innovador en un lugar puede ser tradicional en otro. Lo que Dios utiliza en un contexto puede ser una débil copia en otro contexto.

En vez de enfangarnos en la terminología, búsquese lo que puede crear una diferencia en términos de adoración y crecimiento. Kirk Hadaway estudió los resultados de investigaciones extensivas para aislar los principios que ayudaban al crecimiento de las iglesias. Cuando estudió el tema de la adoración en la iglesia que estaba creciendo, concluyó que la adoración puede tener impacto sobre la capacidad de la iglesia para crecer en forma numérica. Primero, detectó una diferencia entre el carácter de los cultos de adoración en las iglesias que estaban creciendo al compararlos con las iglesias estancadas o que estaban bajando en asistencia. Para sorpresa de muchos, concluyó que no había ningún estilo de culto característico de las iglesias que están creciendo. Algunas de estas iglesias tenían cultos más litúrgicos y estructurados mientras los de otras eran más relajados e informales. Lo que sí era importante podía ser definido en términos tales como gozosos, festivos, expectantes, calurosos, con espíritu de avivamiento, espontáneos y hasta exuberantes. Por consiguiente, el espíritu del culto es más importante que su estilo o el tipo de música que se utiliza.

Hadaway notó que el ambiente de gozo se fomenta cuando el lugar está repleto con gente que se une para adorar en la iglesia creciente. En la mayoría de los casos la iglesia creciente dedicó mucha atención cuidadosa al aspecto físico del lugar. Esto da el mensaje claro que la adoración es asunto de suma importancia.

El contenido del culto de adoración en las iglesias que están creciendo es una mezcla dinámica de himnos congregacionales, oraciones, himnos del coro, anuncios, testimonios, drama, y mucho más. Hadaway notó que mientras que los componentes en los cultos de las iglesias crecientes no son tan diferentes de la mayoría de los cultos de las iglesias que están declinando, lo distintivo radicaba en el poder y el movimiento de los cultos. Ha sido mi experiencia que un elemento clave en la adoración poderosa es la fluidez del culto. Los varios elementos en el servicio no son "parches" desconectados y aislados, más bien son una parte integral de un bello y gran tapiz. No hay puntos "muertos" e intrusiones impertinentes. El adorador es llevado por la corriente del servicio.

Con referencia al estilo de predicación en la iglesia creciente, uno podría encontrar sorprendentes los resultados de la investigación de Hadaway. Descubrió que había poca relación entre el crecimiento y el estilo y la calidad de la predicación. Yo me crié cuando se hacía mucho énfasis entre las iglesias crecientes sobre la predicación expositiva de las Escrituras, con sermones que duraban media hora o más. Hoy muchos insisten en que el sermón no debe durar más que veinte o veinticinco minutos, que debe ser temático, enfocado en las necesidades percibidas, en vez de ser exposiciones de pasajes bíblicos. Aquí otra vez podemos envolvernos en asuntos de estilo, método o ciertos dones específicos de un predicador especial. Uno puede encontrar iglesias crecientes que tienen pastores cuyos estilos de predicación, extensiones de los sermones, y dones para predicar difieren marcadamente. Según la investigación de Hadaway, los factores que contribuían al crecimiento eran la centralidad de la Biblia en la predicación, y la confianza absoluta del predicador en la autoridad de las Sagradas Escrituras, combinados con la capacidad de generar entusiasmo, comunicar una visión para el futuro y mantener un ambiente animoso. Uno no tiene que ser gran predicador o copiar el estilo de otro pastor para lograr una iglesia creciente. Tiene que utilizar fielmente los dones que Dios le la ha dado para predicar el mensaje bíblico con autoridad, confianza y entusiasmo y exaltar a Cristo.

La mayoría del debate relacionado con la adoración tiene que ver con el estilo y la presentación de la música. Algunos abogan a favor de la música evangelística, otros a favor de la contemporánea y otros a favor de la litúrgica. En algunas iglesias se cantan todos los himnos del himnario mientras otras utilizan los retroproyectores o las hojas de música. Puede encontrar tanto iglesias que están creciendo como otras que están declinando, que utilizan todos los métodos mencionados. El factor principal con relación a la música,

según Hadaway, es la calidad de la presentación. El noventa por ciento de las iglesias que están creciendo podrían calificar sus programas de música como buenos o excelentes. La música en la iglesia que está creciendo es planificada con cuidado, pero también tiene un elemento de espontaneidad.

¿Qué estilo de música es el mejor para su iglesia? Nadie puede contestar esa pregunta por otra iglesia. Más bien pregunte: ¿Qué da los mejores resultados en nuestro contexto? ¿Qué clase de músicos nos ha dado Dios? Cualquier estilo de música que se elija, debe ser presentada con calidad y tocar el rango completo de las emociones. La música para la adoración debe reflejar la diversidad de la congregación en himnos, himnos del coro, y coritos. La mayoría de las iglesias descubrirán que será necesario utilizar una variedad de estilos de música, y posiblemente querrán combinar los coros con los himnos. Comience con números sencillos y avance hacia algo más complicado. Asegúrese de que los instrumentos musicales son afinados con regularidad. Insista en la mejor calidad posible en su contexto dado y busque mejorar cada semana.

SEIS PASOS PARA CAMBIAR ESTILOS DE ADORACIÓN

Tal vez usted sienta que su iglesia necesita actualizar y mejorar sus experiencias de adoración. ¿Cómo puede introducir cambios sin aislar a los que están perfectamente contentos con el estilo actual?

1. *Los cambios en los estilos de adoración tienen que ser iniciados por líderes que han ganado la confianza de la congregación.* Si el pastor o algún miembro del cuerpo de líderes ha ganado la confianza de las personas en otras áreas de la vida de la iglesia, entonces la congregación está dispuesta a seguir cuando los cambios que han sido bien pensados y bien preparados se introducen en los cultos. El liderazgo no se garantiza por la posición; más bien se gana por medio de la integridad en las relaciones. Si su actitud es: "Sigan mi idea o me voy", entonces debe empacar las maletas. Si su gente capta su espíritu genuino y sabe que participa con sinceridad en los cultos, estará más inclinada a seguir sus sugerencias cuando usted introduce cambios para mejorar los cultos de adoración.

2. *Introduzca los cambios en forma paulatina y amorosa*. Recuerde que el cambio es difícil para todos, y cuando sugiere un cambio en el estilo de adoración está tocando lo que la gente considera sagrado e inmutable. Uno puede cambiar la dirección de un bote de remar rápidamente y sin mucho

efecto. Pero cuando quiere cambiar la dirección de un portaaviones necesita bastante agua y espacio. Si persiste en cambiar de dirección demasiado rápido, vaciará la cubierta de aviones e inutilizará el buque, aunque logre cambiar la dirección.

3. *Anticipe y encare el conflicto*. La primera vez que utilizamos una orquesta en el culto en la Primera Iglesia de Norfolk, unos cuantos se fueron. Estaban enojados porque, según ellos, habíamos metido la música "rock" dentro de la iglesia. El himno del coro de aquella mañana era del *Mesías* de Handel, que no tiene ningún parecido a la música "rock". Afortunadamente las personas que salieron representaban la excepción y no la regla. Traté de anticipar las quejas, señalando las ventajas obvias de la variedad en la música que utilizábamos en los cultos. Por ejemplo, mencioné que me parecía que algunos estaban aburridos o hasta molestos durante los himnos formales. En vez de pasar por alto lo obvio, yo decía algo como: "¿No es esto maravilloso? Miren la diversidad en nuestra iglesia. A algunos tal vez no les gustó ese himno particular, pero ¿notaron que otros en la congregación estaban profundamente conmovidos? Me alegra que la familia de nuestra Primera Iglesia sea tan abierta y amorosa que podemos permitir la variedad para satisfacer las varias necesidades de los miembros de nuestra congregación." Es difícil ser negativo en un ambiente tan positivo.

4. *Eduque a sus miembros acerca de la adoración*. La gente se resiste a hacer cambios porque no entienden las razones, sean bíblicas o prácticas, que están detrás de los cambios. Tal vez usted querrá predicar una serie de mensajes sobre la adoración en la Biblia, antes de introducir cambios en los cultos. Muchos de los elementos que señalamos como "no tradicionales" tienen buenas bases en las Escrituras. La utilización de coritos, música antifonal, varios instrumentos y presentaciones dramáticas se encuentran en la adoración del Antiguo Testamento. Introduzca a su gente a la Palabra, y permítale al Espíritu Santo cambiarles.

Una de las cosas más importantes que puede hacer para mejorar la calidad de la adoración es enseñar a su gente cómo practicar la adoración privada y pública. Cuatro pasos son básicos: 1) Una comprensión clara de la persona y carácter de Dios; 2) La memorización de las Escrituras por el uso de coros basados en las Escrituras; 3) una capacidad de llevar a cabo el estudio bíblico personal; y 4) instrucción en cómo orar. También puede ayudar a sus miembros por medio de la incorporación de varios aspectos de adoración en las

reuniones de comités y concilios. Dedique tiempo a la alabanza y acción de gracias antes de tratar los negocios. Señale la actividad de Dios en las varias áreas de la vida de su iglesia. Dedique tiempo suficiente a la oración para descubrir el plan de Dios.

5. *Mantenga en mente la importancia de la calidad*. Cuando introduzca un cambio, asegúrese de que es presentado por primera vez con mucha calidad. Si el cambio obviamente representa una mejoría, entonces habrá pocas quejas. En la mayoría de los casos, no tendrá que explicar ni llamar la atención a los cambios. Si el cambio es tan difícil que requiere explicaciones detalladas, esto puede indicar que el cambio es demasiado brusco. Si hay que advertir a las personas en cuanto a los cambios en el culto, hágalo antes de comenzar el culto para que la explicación no rompa la fluidez del mismo.

6. *Utilice a personas bien respetadas para que le ayuden a introducir nuevos elementos en los cultos*. Cierto domingo en el culto utilizamos el corito "Gracias", como el himno introductorio. Mientras el coro cantaba, actores y actrices de la membresía dramatizaban las palabras. Una anciana muy querida en la congregación hizo el papel de un maestro que se reunía en el cielo con las personas agradecidas cuyas vidas ella había tocado. El drama fue bien recibido porque se ejecutó con buena calidad e involucró a personas respetadas en la iglesia. Otra posibilidad es involucrar a los jóvenes para participar en el estreno de un nuevo elemento un domingo en la noche, antes de introducirlo en el culto de la mañana. Los domingos en la noche la gente tiende a tener un espíritu más relajado y las personas responderán mejor a elementos no tradicionales que son presentados por los jóvenes.

Usted puede inspirar a su congregación a aceptar nuevos elementos y diferentes estilos de adoración, pero asegúrese de que no está introduciendo el cambio simplemente por tener un cambio. Si el cambio es caprichoso o sin sentido, no exalta al Padre ni edifica a la iglesia. Cuando el enfoque de la adoración es experimentar al Dios viviente y exaltarlo, los creyentes sentirán la investidura del poder, y los perdidos serán llevados al arrepentimiento.

CARACTERISTICA 3:
LA ORACIÓN QUE CONECTA CON DIOS

El papel de la oración en el crecimiento de la iglesia

Si el elemento más crítico del crecimiento de la iglesia es la investidura sobrenatural del poder, entonces el combustible para todo crecimiento es la oración poderosa. Esto es tan obvio que parece trivial. Sin embargo, el pastor o el miembro promedio tiene dificultad en creer que esto es cierto. Podemos quizá decirlo de los labios para afuera. Podemos hasta creer que es la verdad, pero la práctica y los programas de la mayoría de las iglesias indican que en verdad no creemos que la oración sea necesaria para el crecimiento genuino de la iglesia.

Considere el culto típico de oración en nuestras iglesias. Ha llegado a ser un poco más que un recital de "órganos", letanía de oraciones por los órganos del cuerpo que están fallando: "El hígado de la tía Susana, los pulmones del tío Juan, los riñones de Federico." No estoy haciendo chiste de la oración intercesora por la sanidad divina para los males físicos. Sin embargo, la verdad es que pasamos más tiempo orando por los santos moribundos (quienes están preparados para morir e ir al cielo), tratando de detenerlos más tiempo aquí en la tierra, que el tiempo que invertimos orando por los pecadores para que no vayan al infierno. Hay poca pasión en nuestras oraciones y poca confianza en su eficacia. Podemos opinar en forma distinta, pero el poco tiempo invertido en la oración y los pocos que asisten a los cultos de oración dicen lo contrario.

Cuando nos enfrentamos a algún obstáculo para nuestro crecimiento, nuestro primer pensamiento gira hacia los programas, métodos y modelos. Estamos seguros de que un mejor programa de visitación a los miembros en perspectiva daría resultados en lograr más bautismos. Si pudiéramos lograr que la gente cantara coritos, eso atraería a los modernos. Si tuviéramos más dinero, dispondríamos de mejores medios y equipos, un nuevo autobús..., y la lista no tiene fin, de los aparatos y los equipos que creemos necesarios para que la iglesia crezca. Escúchenme bien, no estoy en contra de los métodos ni organizaciones. Una iglesia no sobrevive por mucho tiempo si no tiene estos elementos, pero no podemos depender de la fuerza humana y la metodología para hacer que la iglesia crezca. Tenemos que experimentar la investidura sobrenatural del poder, y para lograrlo tenemos que dar prioridad a la oración.

¡Cuán fascinante es el hecho que algunos que intentaron entender o imitar el crecimiento tremendo de muchas iglesias en Corea han optado por copiar su estilo de adoración o el uso de células! Estas actividades pueden ser dignas de imitar, pero escasamente son la fuente del crecimiento fenomenal. Para entender el crecimiento de las iglesias en Corea o la cosecha evangelística extraordinaria que está aconteciendo en muchos países del Tercer Mundo, hay que notar su dependencia en la oración. Muchos coreanos llegan temprano en la madrugada a la montaña de la oración. La historia de la iglesia cristiana verifica que hay un hilo común en todo crecimiento de la iglesia en cada generación: la oración, concertada, enfocada y sobrenatural, es la clave. Los métodos y los modelos tal vez varían, pero la oración ha sido y será constante. Thom Rainer en su libro sobre el crecimiento de la iglesia llama a la oración el poder detrás de los principios.

EL PATRÓN BÍBLICO

Las promesas de las Escrituras concernientes a la oración son bien conocidas por la mayoría de los cristianos.

* <431507>Juan 15:7: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho."

* <620322>1 Juan 3:22: "Y cualquier cosa que pidamos, la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de él."

* <590402>Santiago 4:2b: "No tenéis, porque no pedís."

Es obvio que Dios quiere contestar las oraciones de su pueblo, y podemos tener la confianza de que estamos orando de acuerdo con su voluntad cuando oramos acerca del crecimiento evangelístico de la iglesia. ¿Podría ser que la razón principal que tan poquitas iglesias están creciendo es una falta de oración? ¿Será simplemente que no hemos pedido? ¿Habremos descuidado sus condiciones referentes a obedecer su Palabra y la vida santa que resulta de ello?

Dios está buscando a un pueblo por el cual pueda demostrar su gran poder (<490310>Efesios 3:10). Para experimentar el crecimiento sobrenatural de la iglesia necesitamos tener avivamiento. Las condiciones de Dios para el avivamiento no han cambiado. "Si se humilla mi pueblo sobre el cual es invocado mi nombre, si oran y buscan mi rostro y se vuelven de sus malos caminos, entonces yo oiré

desde los cielos, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra. Ahora mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos a la oración hecha en este lugar" (<140714>2 Crónicas 7:14,15). ¿Deseamos el avivamiento tan intensamente que estamos dispuestos a hacer de la oración la prioridad en nuestro horario personal y el de la iglesia?

Nótese que Dios no solamente llama a su pueblo a la oración. Dios busca a un pueblo humillado que se incline ante él en forma humilde, reconociendo su propia indignidad y la majestad de Dios y su grandeza. Dios espera un pueblo que lo busque con todo corazón y rendición total. Nuestra meta no es lograr un crecimiento; más bien es buscarlo a él. Finalmente, para experimentar la investidura plena del poder de Dios, tenemos que abandonar nuestros malos caminos. Dios quiere obrar por medio de vasos puros. ¡Demanda la santidad! La pureza es de mayor importancia en el crecimiento de la iglesia que cualquier nuevo diseño de programas.

Tal vez la naturaleza crítica de la oración se sintetiza en dos versículos. "Todo lo puedo, en Cristo que me fortalece" (<500413>Filipenses 4:13). "Yo soy la vid, vosotros las ramas. El que permanece en mí y yo en él, éste llevará mucho fruto. Pero separados de mí, *nada* podéis hacer" (<431505>Juan 15:5, itálicas del autor). ¿Cuánto se puede lograr por medio de la investidura sobrenatural del poder de Cristo? ¡TODAS LAS COSAS! ¿Qué se puede lograr si no hay la investidura sobrenatural de Cristo? ¡NADA! No es que estemos capacitados para lograr algunas cosas sin la oración; es que no podemos lograr *nada* de significado eterno. La cima de la carnalidad es guardar una forma de santidad, pero negar el poder de ella (<550305>2 Timoteo 3:5). Cuando intentamos desarrollar una iglesia sin contar con la oración, "adoptamos" una forma de santidad, pero estamos negando el poder sobrenatural que nos es disponible.

Las costumbres de Cristo concerniente a la oración

Nuestra consideración de la oración no sería adecuada sin mencionar las costumbres de Jesús referente a la oración. Esta escena en el evangelio de Mateo nos es conocida: "Una vez despedida la gente, subió al monte para orar a solas; y cuando llegó la noche, estaba allí solo" (<401423>Mateo 14:23). Las demandas constantes del ministerio son agotadoras tanto en el sentido físico como en el espiritual. Nuestro Señor reconoció el efecto de estas demandas sobre su vida y en forma regular encontró tiempo para la renovación por medio de la oración. La razón por la que Cristo hizo de la oración una prioridad tan alta llega a ser obvia cuando miramos su confesión en <431410>Juan 14:10: "¿No

crees que yo soy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo; sino que el Padre que mora en mí hace sus obras." Nótese que Jesús no hizo nada por su propia iniciativa o poder. Si el perfecto Hijo de Dios fue totalmente dependiente del Padre para dirección y poder, entonces ¿cuál será nuestro nivel de necesidad?

Una ilustración más puede ayudarnos. El Evangelio de Marcos es uno de actividad continua y de velocidad agotadora. La palabra "inmediatamente" es característica de este Evangelio. En los primeros veintiocho versículos del capítulo uno, Marcos relata estas experiencias: La predicación de Juan el Bautista, el bautismo de Jesús, su tentación y su ministerio en Galilea. Pero su ritmo no cambió. En <410129>Marcos 1:29 dice: "En seguida, cuando salieron de la sinagoga, fueron con Jacobo y Juan a la casa de Simón y Andrés." Aquí Jesús sanó a la suegra de Simón, creando tanto alboroto que toda la ciudad salió para observar este milagro (v. 33).

Este contexto hace que el próximo acto de Jesús adquiera más significado. "Habiéndose levantado muy de madrugada, todavía de noche, Jesús salió y se fue a un lugar desierto y allí oraba" (<410135>Marcos 1:35). Aquella misma mañana la multitud regresó, y los discípulos se pasmaron cuando vieron a la muchedumbre, pero no al Sanador. Tal vez había un poco de reclamo en la voz de Pedro cuando al fin encontró a Jesús. "Todos te buscan" (<410137>Marcos 1:37). La respuesta de Jesús no la esperaba Pedro, y tal vez nos sorprende a nosotros: "Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que predique también allí, porque para esto he venido" (<410138>Marcos 1:38).

¿Por qué quería irse Jesús cuando todas las multitudes se habían reunido en la casa de Simón? Nuestro ego (toda la ciudad estaba allí) y nuestro deseo de hacer bien (¿qué de los enfermos?) nos hubiera forzado a muchos de nosotros a regresar a la ciudad. Sin embargo, Jesús no vaciló; sabía que su tarea principal era predicar el evangelio. Jesús pasó tiempo en la oración no solamente para experimentar la investidura plena de poder del Padre, sino también para tener un sentido claro de la dirección de su Padre. Jesús podía haber experimentado una popularidad extraordinaria y logrado mucho bien, si hubiera pasado su tiempo aquí en la tierra sanando a los que tenían enfermedades. Viendo las grandes necesidades humanas, fue tentado a hacer eso. Pero en el torbellino de mucha actividad constante, Jesús guardó su perspectiva, pasando tiempo a solas en la oración.

No es solamente que somos dependientes de la oración para la investidura de poder, sino que también nos falta la dirección diaria que se encuentra allí. Cuando su iglesia experimenta el crecimiento, usted será tironeado en muchas direcciones distintas simultáneamente. Después de nuestro primer año de crecimiento en Norfolk, fuimos inundados con peticiones para ministrar. ¡Comencemos un ministerio con los marineros! ¡Con tres grandes universidades cercanas, nos falta un ministerio a favor de los estudiantes! ¿Qué de un ministerio con los soldados? ¡Hay que hacer algo para ayudar a los que viven en la calle! La lista no tenía fin, y todas las sugerencias eran buenas. Después vinieron llamadas de gente de fuera de nuestra iglesia que querían una parte de mi tiempo o los recursos de nuestra iglesia. Todas las peticiones eran válidas y yo quería atender a todos. Sin las instrucciones claras del Padre, hubiera montado en mi caballo para salir corriendo en toda dirección a la vez, y hubiera logrado muy poco.

Si nuestro Señor Jesús no pudo hacer nada aparte de la investidura de parte del Padre, ¿cuánto podemos hacer nosotros? Si Jesús necesitaba la dirección diaria del Padre, ¿cuán grande es nuestra necesidad?

La petición de los discípulos

Si usted tuviera el poder de reproducir una sola actividad del ministerio de la vida terrenal de Jesús para facilitar el crecimiento de su iglesia, ¿cuál sería? ¿Se sentiría tentado de pedir el poder para sanar? Con los efectos desastrosos de las enfermedades de hoy, ciertamente podría hacer impacto para el bien. Piense también en la publicidad que recibiría de los medios de comunicación. Personas con SIDA, cáncer, y toda otra forma de enfermedad harían colas largas en las puertas de su iglesia todas las horas del día y de la noche.

¿Qué acerca de la capacidad de hacer milagros? Piense en el milagro de alimentar a los cinco mil en una escala mucho mayor. Podría ser instrumento para acabar con el hambre, y eso sería sólo el principio. Tal ministerio atraería la atención del mundo a la iglesia. Ciertamente podría servir de catalizador para el crecimiento.

Ambas capacidades son tentadoras, pero creo que yo tal vez pediría el don de enseñanza, como el que tenía Jesús. Cada vez que él se detenía para enseñar, grandes multitudes le rodeaban, parados o sentados por horas. Enseñaba con tanta autoridad que la hora del almuerzo parecía ser una impertinencia innecesaria. ¡Esto está muy lejos del clamor de la gente de mi iglesia al

mediodía los domingos! Si me paso cinco minutos de la hora, la gente comienza a sacudir sus relojes para ver si están funcionando. Si tuviera el don de enseñanza de Jesús, podría lograr que mi iglesia creciera mucho.

¿Cuál fue la petición singular de los discípulos? "Aconteció que, estando Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: 'Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos'" (<421101>Lucas 11:1). Recuerde que esta petición vino de hombres judíos, quienes habían estado orando desde la niñez. Sin embargo, se dieron cuenta de que la oración de Jesús era cualitativamente diferente a las de ellos. El oró con intimidad y fervor. Sabían que él estaba en diálogo constante con el Padre, y que recibía la dirección y la investidura del poder del Padre. Se dieron cuenta de que su costumbre de orar era la clave para todo lo demás que observaban de su vida y su ministerio.

Si pudiera hacer una petición para su ministerio y su iglesia, ¿sería sinceramente: "Enséñanos a orar"?

El patrón de los Hechos

La mayoría de nosotros estaríamos de acuerdo en que los Hechos de los Apóstoles es el texto para el crecimiento de la iglesia. No es sólo que muchísimos estaban siendo añadidos a la iglesia diariamente, sino que el número de iglesias estaba aumentando constantemente. Los Hechos en verdad es la segunda parte de una obra en dos secciones que principia con el Evangelio de Lucas. Por eso, para entender los primeros capítulos de Hechos, hay que principiar con el último capítulo de Lucas. "Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí yo enviaré el cumplimiento de la promesa de mi Padre sobre vosotros. Pero quedaos vosotros en la ciudad hasta que seáis investidos del poder de lo alto" (<422448>Lucas 24:48, 49). La comisión está ligada al mandato de esperar. No debe iniciarse ningún ministerio hasta no ser investido del poder.

El libro de los Hechos continúa este tema. <440104>Hechos 1:4,5 repite el énfasis sobre el esperar la investidura del poder. En el versículo 8 esta investidura se especifica: "Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra." Esta investidura para cumplir la Gran Comisión es la investidura también para el crecimiento de la iglesia. Dicho crecimiento es el cumplimiento fiel de la Gran Comisión en su propio contexto y con una visión para el mundo.

Nótese que la primera actividad de los discípulos fue orar. "Todos estos perseveraban unánimes en oración junto con las mujeres y con María la madre de Jesús y con los hermanos de él" (1:14). Este no era un culto breve de oración; estaban continuamente dedicados a la oración. Por lo tanto, no nos sorprende encontrar que la iglesia primitiva se caracterizó por esta misma dedicación a la oración. "Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones" (2:42). Los resultados de tales oraciones incluyeron milagros, señales sobrenaturales de parte de los apóstoles, la repartición de los bienes para atender las necesidades, una singular comunión, alabanza gozosa, y aumentos diarios al número de personas que se añadían a la iglesia. Es una descripción del crecimiento que nos encantaría experimentar en nuestras iglesias. No fue resultado de ningún programa específico, sino que fue el resultado directo de las oraciones sobrenaturales. Nuestros programas y métodos simplemente son una manera de organizarnos para acomodar los resultados que Dios nos da por medios sobrenaturales.

El modelo se continúa durante todo el libro de los Hechos. Nótese el capítulo 4. Pedro y Juan fueron puestos en la cárcel por haber predicado la resurrección de los muertos. Al comparecer ante las autoridades, quienes habían observado la confianza de Pedro y Juan, "y viendo la valentía de Pedro y Juan, y teniendo en cuenta que eran hombres sin letras e indoctos, se asombraban y reconocían que habían estado con Jesús" (4:13). Cuando libraron a Pedro y Juan con una leve reprensión, estos comenzaron a alabar a Dios (v. 24). Su única petición era: "Concede a tus siervos que hablen tu palabra con valentía" (v. 29). En respuesta a sus oraciones el lugar fue sacudido, y hablaron la Palabra de Dios con valentía.

El ejemplo de Pablo

Pablo es considerado uno de los más grandes expertos en cuanto al crecimiento de la iglesia de todas las épocas. ¿Qué consideró necesario para el crecimiento sano de las iglesias que estableció? Vamos a mirar los comienzos de varias de las epístolas de Pablo.

> * Gracias doy a mi Dios *siempre* en cuanto a vosotros por la gracia de Dios que os fue concedida en Cristo Jesús (<460104>1 Corintios 1:4, itálicas del autor).

* Por esta razón, yo también, habiendo oído de la fe que tenéis en el Señor Jesús y de vuestro amor para con todos los santos *no ceso de dar gracias* por vosotros, recordándoos en mis oraciones (<490115>Efesios 1:15,16, itálicas del autor).

* Por esta razón también nosotros, desde el día en que lo oímos, *no cesamos de orar* por vosotros y de rogar que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y plena comprensión espiritual (<510109>Colosenses 1:9, itálicas del autor).

* Damos *siempre* gracias a Dios por todos vosotros, haciendo mención de vosotros en nuestras oraciones (<520102>1 Tesalonicenses 1:2, itálicas del autor).

Pablo evidentemente creía que la acción más significativa que podía tomar a favor de las iglesias que amó era la oración constante.

¿Cuál, pues, era el contenido de sus oraciones? Si pudiéramos encontrar un factor común, nos ayudaría para orar por las iglesias. Permítame resumir estas oraciones en mis propias palabras.

<490117>*Efesios 1:17-24*

Que Dios pueda darles un espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de él para que puedan reconocer:

a. La esperanza de su llamado.
b. Las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.
c. La grandeza de su poder que es investido en nosotros los que creemos.

<490314>*Efesios 3:14-20*

Por esta razón, me arrodillo ante el Padre ... que él pueda concederles:

a. Ser fortalecidos con poder en el hombre interior.
b. Que experimenten al Cristo que vive dentro de cada uno.
c. Que conozcan el amor de Cristo con todos los santos.
d. Que sean llenos de la plenitud de Dios.

Bendición: Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa

dentro de nosotros, a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones de todas las edades, para siempre. Amén.

<510109>*Colosenses 1:9, 10*

No hemos cesado de orar por vosotros y pedir que:

1. Seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y comprensión espiritual, para que:

a. Andéis en una manera digna.
b. Le agraden a él en todo.
c. Llevéis fruto en toda buena obra.
d. Crezcan en el conocimiento de Dios.

2. Seáis fortalecidos de poder según su glorioso poder, para lograr la constancia y la paciencia, con gozo dando gracias al Padre.

La oración esencial de Pablo era que los creyentes en las iglesias llegaran a comprender quiénes eran y qué recursos sobrenaturales estaban disponibles para ellos. Nótese el énfasis repetido en la comprensión, el conocimiento y la investidura del poder. La necesidad de la iglesia no es de mayor poder, sino de una mayor comprensión del poder que ya está disponible para nosotros.

Además él ora por el andar digno de los creyentes para que den fruto personal. La vida fructífera está ligada directamente a la santidad. Estos serán patrones efectivos para nuestras oraciones al procurar que nuestras iglesias crezcan.

Pablo enseñó a las iglesias a orar por él y con frecuencia hizo referencia a los resultados de sus oraciones. En <470108>2 Corintios 1:8-11 Pablo hizo referencia a una aflicción tan grave que le hizo perder la esperanza de conservar la vida. En ese contexto agradeció a los corintios por unirse en oración con muchos, pidiendo su liberación. No es de sorprender, por consiguiente, que con frecuencia hizo peticiones de oración para su propio bien. Miremos dos de ellas:

* "Y también orad por mí, para que al abrir la boca me sean conferidas palabras para dar a conocer con confianza el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; a fin de que por ello yo hable con valentía, como debo hablar" (<490619>Efesios 6:19, 20).

* “Por lo demás, hermanos, orad por nosotros para que la palabra del Señor se difunda rápidamente y sea glorificada, así como sucedió también entre vosotros; y que seamos liberados de hombres perversos y malos; porque no es de todos la fe” (<530301>2 Tesalonicenses 3:1, 2).

Pablo deseó la oración por la difusión de un evangelio sin tropiezos y por la protección de los que proclamaban el evangelio. ¿Será que la falta de resultados evangelísticos no nos indica la necesidad de una nueva herramienta para evangelizar, sino el retorno a la oración concertada por la presentación poderosa del evangelio? Nótese que cuando Pablo exhortaba que se hicieran súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por los reyes y por los que están en eminencia (<540201>1 Timoteo 2:1,3), su preocupación era en cuanto a propiciar condiciones tranquilas que permitieran que la iglesia proclamara el evangelio. ¿Por qué? Porque sabía que Dios deseaba que todo el pueblo fuera salvo y llegase al conocimiento de la verdad (v. 4).

OREMOS POR EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA

¿Será posible, entonces, formular un patrón específico de oración por el crecimiento de la iglesia hoy en día? Sugiero lo siguiente, basándonos en los ejemplos bíblicos y las enseñanzas que acabamos de considerar.

1. Ore por personas en autoridad (alrededor del mundo, en nuestra nación, en las comunidades locales y en su iglesia), para que las condiciones de paz reinen, y que el evangelio sea esparcido.

2. Por la seguridad y valentía de todos los que están activos en el programa evangelístico de su iglesia.

3. Por los inconversos, específicamente y por nombre.

4. Ore para que todo miembro de la iglesia llegue a comprender y apropiarse de todos los recursos disponibles por medio de Cristo.

5. Ore para que todo miembro de la iglesia viva de una manera digna de su llamado y que se mantenga un espíritu de unidad.

6. Ore al Señor de las mies, envíe, compele a trabajadores a su viña.

7. Ore por las necesidades de crecimiento, nombrándolas específicamente y haciendo la aplicación apropiada. (Por ejemplo, “Necesitamos cuatro maestros para los preescolares”).

ENSEÑE A SU GENTE A ORAR

Hemos llegado a pensar, equivocadamente, que todo cristiano inherentemente sabe orar. Los nuevos cristianos necesitan recibir las bases fundamentales sobre la oración como necesidad prioritaria; sin embargo, pocas iglesias proveen un curso básico sobre los principios fundamentales, incluyendo cómo orar, cómo estudiar la Biblia y cómo adorar. La necesidad de saber orar termina para con los recién convertidos; incluye a los que han sido cristianos durante muchos años. Todo creyente necesita avanzar en la comprensión de las maneras de orar más íntima y efectivamente.

Si usted es pastor, posiblemente puede comenzar predicando una serie de mensajes sobre la oración. Esto naturalmente le llevará a organizar un grupo que enfoque las maneras de orar, utilizando uno de los varios libros que son buenos sobre la oración, los cuales puede conseguir en alguna librería evangélica local. No se desanime si asisten pocos a esta primera clase; Dios con frecuencia obra por medio de un remanente que ora.

Sabiendo que no va a lograr reclutar a todos en la clase de oración, posiblemente querrá dar a todos un bosquejo sencillo de oración para ayudarles en su práctica personal. Imprímalo en el boletín semanal y haga uso de él como bosquejo de su predicación.

Adoración (Salmo 100)
Confesión (<620108>1 Juan 1:8,9, <590408>Santiago 4:8)
Acción de Gracias (<500406>Filipenses 4:6)
Petición (<500406>Filipenses 4:6, <540201>1 Timoteo 2:1)

Mientras que es cierto que debemos suministrar la instrucción amplia sobre la oración, también debemos reconocer que uno aprende a orar principalmente por medio de la observación y la participación. Si usted no cree eso, escuche las oraciones de sus hijos. Con frecuencia ellos utilizarán las mismas expresiones y matices que usted pronuncia cuando está orando. Esto indica que debemos asegurarnos de que las oraciones públicas sean dignas de imitación. Si tiene oportunidad de orar en voz alta en su iglesia, clase de escuela dominical, o célula, no lo tome en forma ligera. Ore honesta y transparentemente, no para impresionar, sino para comunicarse con el Padre. Si tiene la responsabilidad de invitar a otros a orar, invite a los que tienen una vida de oración ejemplar y poderosa. También, puede asegurarse que se dé a

la oración la prioridad que merece en las varias reuniones de comités y juntas de la iglesia.

ORGANICE LA IGLESIA PARA ORAR

Una vez establecida la prioridad de la oración y que la membresía esté entrenada para orar, es beneficioso organizar a la iglesia para hacerlo. Hay muchas distintas maneras de hacer esto, y tiene que elegir el método que dé los mejores resultados en su circunstancia. No debe pensar que tiene que copiar el programa de ministerio de oración de otra iglesia.

He aquí unas cuantas ideas que pueden servir para comenzar:

a. Organice grupos de oración por medio de la escuela dominical o las células.
b. Utilice cadenas de oración.
c. Señale días para la oración y ayuno.
d. Desarrolle un sistema de compañeros de oración.
e. Tenga ciertos días señalados especialmente para oración concertada.
f. Organice una capilla para la oración que esté disponible durante las veinticuatro horas.
g. Tenga una línea de oración para emergencias.

Hay varios recursos que le pueden ayudar a comprender las maneras diferentes de organizar a su iglesia para orar:

* *La oración cristiana: Privilegio y responsabilidad,* J. D. Crane.
* *El secreto de la oración tenaz*, J. Bisagno.
* *El poder de la oración tenaz*, J. Bisagno.
* *Cómo orar*, R. A. Torrey.

El método que le enseña cómo organizar a la iglesia para orar no es tan importante como el acto mismo de orar. Cuando su iglesia comienza a orar, buscando el rostro de Dios, abandonando el pecado, siguiendo la dirección del Espíritu y experimentando la investidura del poder divino, su iglesia crecerá. Dios desea que su iglesia crezca y que alcance a los perdidos en el mundo. El busca un vaso entregado y limpio. Todo crecimiento de la iglesia tiene su origen en el cuarto de oración. La oración une nuestra impotencia con el poder omnipotente de Dios. Une los esfuerzos humanos para participar en el crecimiento de la iglesia con el poder soberano de Dios.

CARACTERÍSTICA 4:
LÍDERES SIERVOS

Se ha prestado mucha atención a los líderes visionarios y sus estilos de liderazgo. Simplemente tiene que revisar en los estantes de la librería evangélica más cercana para encontrar bastantes libros, para la venta, sobre el liderazgo.[f2] Me gusta leer libros acerca del liderazgo y relatos de varios líderes.

Podemos señalar a un grupo muy diversificado de líderes en el movimiento del crecimiento de las iglesias. A medida que relatan sus historias de crecimiento, cada uno sugiere un estilo de liderazgo un poco diferente al otro. Uno se encarga de todo y nombra a los pocos comités que existen, mientras otro ni sabe cuántos comités hay ni cómo funciona el presupuesto. Uno dirige por medio de su predicación poderosa, otro tiene dones extraordinarios de administración, otro tiene una personalidad carismática y otro dirige con su don de gente. ¿A cuál vamos a imitar? ¿Debemos dirigir la iglesia como un gerente, como un pastor, un ganadero o un siervo?

Aunque hay diferencia de opiniones entre los escritores sobre el crecimiento de la iglesia con relación al estilo más eficaz de liderazgo, todos están virtualmente de acuerdo en que el liderazgo sí es tema de suma importancia para el crecimiento de la iglesia. El pastor no solamente tiene que ser líder con visión, sino que la iglesia creciente también tiene que tener un número suficiente de laicos para llenar los puestos de los varios ministerios. Por consiguiente, algunos han llamado al liderazgo la llave maestra del iglecrecimiento. Es verdad, si hemos de experimentar un crecimiento significante de la iglesia, debemos tener un número suficiente de personas capacitadas, responsables, con visión y de quienes se pueda depender. La iglesia no va a crecer más que su liderazgo.

En una encuesta llevada a cabo recientemente por el Centro para el Crecimiento de la Iglesia, un número igual de pastores de iglesias grandes e iglesias pequeñas de entre los bautistas fueron invitados a mencionar los cinco factores principales que contribuyeron al crecimiento en sus iglesias. Ambos grupos mencionaron el liderazgo y la visión de su pastor como el factor de primordial importancia.

EL CONCEPTO BÍBLICO

¿Cómo se propone Dios llevar a cabo el crecimiento de su iglesia? Esa es pregunta legítima y obvia en este punto. Recuérdese que la definición que dimos del crecimiento de la iglesia es: Cuando la iglesia cumple fielmente la Gran Comisión en su contexto único y con una visión para el mundo. En segundo lugar, subrayamos la verdad de que todo crecimiento auténtico es obra sobrenatural, y por lo tanto, nace de la oración poderosa y la alabanza. Si ahora inquirimos con relación al patrón exacto de Dios en la edificación de su iglesia, encontramos un patrón constante a través de la historia de la redención.

Dios obra a través de los instrumentos humanos

Dios escoge obrar su voluntad por medio de instrumentos humanos, entregados a él. Uno de los relatos más gráficos y poderosos del Antiguo Testamento es la liberación sobrenatural de Israel de la esclavitud en Egipto.

Podemos encontrarla en Éxodo 3, donde Moisés, apacentando las ovejas de su suegro, Jetro, recibió la revelación de que estaba parado sobre suelo sagrado. Dios se identificó como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Luego, reveló su plan: "Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus sufrimientos. Yo he descendido para librarlos de la mano de los egipcios y para sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y amplia, una tierra que fluye leche y miel" (<020307>Éxodo 3:7,8). ¡Hasta aquí todo va bien! Moisés estaba encantado al descubrir que Dios no había sido sordo a las plegarias de su pueblo ni ciego a su miseria. Estaba conmovido al descubrir que él tenía un plan para la liberación de su pueblo de la esclavitud.

Pero, ¿cuál sería ese plan? y ¿cómo iba a funcionar? "Pero ahora, ve, pues yo te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los hijos de Israel" (v. 10). Esto representaba un cambio inesperado para Moisés, y uno que no le agradaba del todo. ¿Por qué un Dios soberano utilizaría un instrumento humano, particularmente uno tan débil como Moisés? Inmediatamente Moisés intentó excusarse bajo una actitud pía de humildad. "¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?" (v. 11). La primera pregunta de Moisés no era pertinente. La clave para la liberación de Israel no estaba ligada a las capacidades de Moisés, sino a la identidad y la autoridad del que lo enviaba. Dios entonces aseguró a Moisés de la victoria por medio de la promesa: "Ciertamente yo estaré contigo" (v. 12).

Moisés después hizo la pregunta correcta. Inquirió sobre el nombre de Dios. Es en este momento crítico que Dios se reveló por medio del nombre sagrado, Jehovah, traducido con frecuencia como "YO SOY EL QUE SOY". El nombre maravilloso de Dios reveló tanto su poder soberano para cambiar la suerte de su pueblo como su deseo de hacerlo. Su nombre fue la respuesta a toda excusa y desafío que Moisés pudiera fabricar. Por ejemplo, cuando se quejó de que no podía hablar, el Señor respondió: "¿Quién ha dado la boca al hombre? ¿Quién hace al mudo y al sordo, al que ve con claridad y al que no puede ver? ¿No soy yo, el Señor? (4:11).

Las excusas que presentamos como defensa nuestra y la de nuestras iglesias deben de sonar igualmente débiles a la luz de los recursos de Dios. "Somos muy pequeños. No tenemos el personal ni el dinero. No soy líder con dones extraordinarios. Este pueblo es testarudo. No quieren crecer." Puede usted añadir a la lista sus excusas favoritas, pero la respuesta de cada una será: YO SOY EL QUE SOY.

Dios ha determinado edificar su iglesia por medio de los instrumentos humanos que él ha creado, redimido, dotado y colocado en su cuerpo, tales como él los ha escogido. La confesión de Pablo en 1 Corintios indica que había descubierto esta verdad: "Yo sembré, Apolos regó, pero Dios está dando el crecimiento. Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, quien da el crecimiento" (<460306>1 Corintios 3:6,7). <490411>Efesios 4:11-16 es pasaje clásico que deletrea la interrelación singular de la investidura divina del poder y la instrumentación humana. El pastor-maestro ha de equipar a los santos para el trabajo del ministerio con el resultado que "...crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza: Cristo. De parte de él todo el cuerpo, bien concertado y entrelazado por la cohesión que aportan todas las coyunturas, recibe su crecimiento de acuerdo con la actividad proporcionada a cada uno de los miembros, para ir edificándose en amor" (<490415>Efesios 4:15, 16).

Nada es tan excitante como la realización de que cuando hacemos nuestra parte para hacer que la iglesia crezca, participamos con el Cristo exaltado en la edificación de su cuerpo. Estamos involucrados en actividad sobrenatural con implicaciones eternas. Nada de lo que hagamos tendrá mayor significado que lo que hacemos para edificar su iglesia.

Relaciones y funciones del liderazgo

Uno de los pasajes más esenciales para comprender el funcionamiento del liderazgo en la iglesia viene de una de las primeras epístolas de Pablo, 1 Tesalonicenses. Nótese que Pablo principió esta sección sobre el liderazgo dirigiéndose a los miembros con referencia a su relación con los que estaban en puesto de liderazgo: "Os rogamos, hermanos, que *reconozcáis* a los que entre vosotros trabajan, que os presiden en el Señor y que os dan instrucción. *Tenedlos en alta estima con amor* a causa de su obra. *Vivid en paz* los unos con los otros" (<520512>1 Tesalonicenses 5:12, 13, itálicas del autor).

Una de las claves para el crecimiento de la iglesia es el funcionamiento apropiado de la membresía, lo que depende de las relaciones sanas dentro de la membresía. Las relaciones sanas dentro del cuerpo principian con las relaciones correctas entre los laicos y sus líderes. Muchas iglesias no crecen porque existe una pared de separación entre los líderes y los laicos.

Note que todo este pasaje y su discusión de las relaciones correctas en el cuerpo se colocan dentro del contexto de la misión de la iglesia. Somos llamados a estimar altamente a los líderes para el bien de la obra. Cuando hay fricción entre el pastor y los laicos tenemos que acordarnos del significado de la misión de la iglesia: la de unirnos con Dios en cumplir la Gran Comisión. Se nos ha dado poder para tratar asuntos de impacto eterno. Por esa razón, no podemos permitir que nada, incluyendo las relaciones personales, sea un obstáculo para el funcionamiento correcto del cuerpo.

Con demasiada frecuencia el trabajo de la iglesia local se va debilitando por las divisiones entre los laicos y los líderes. Solamente por medio de la estima mutua, basada en el amor de Dios, podemos encontrar la fuerza para vivir en paz el uno con el otro. Cuando una iglesia tiene un encuentro genuino con Dios, las relaciones serán saneadas, principiando con el pastor y el pueblo.

No solamente animó Pablo a tener relaciones sanas para las condiciones óptimas de trabajo en el cuerpo, sino que también estableció tres funciones principales para el pastor que quiera guiar a la iglesia en la forma bíblica correcta. Primera, el pastor ha de cuidar de la iglesia, trabajando con empeño entre la grey (v. 12). "Los que laboran entre vosotros" se refiere al trabajo duro que significa el liderazgo pastoral. Laborar entre la membresía requiere no solamente un trabajo físico riguroso, sino que también requiere que el pastor

pase tiempo con su gente, cuidando de ellos y proveyendo un ejemplo en el ministerio para que los demás lo puedan emular.

La segunda función clave se deriva de la frase "que os presiden en el Señor" (v. 12). Esto se refiere a supervisión, dirección y protección. El pastor es llamado a ser el principal administrador de la iglesia. Este mismo término se utiliza en tres ocasiones en las epístolas pastorales para describir el requisito de que los supervisores y diáconos tienen que *dirigir* sus propios hogares para ser líderes en la iglesia. Los pastores tienen que probar que son fieles en la esfera más pequeña de su propia casa, antes de ser encomendados con responsabilidades mayores de la iglesia. <581317>Hebreos 13:17 da la misma perspectiva sobre el liderazgo pastoral: "Obedeced a vuestros dirigentes y sometéos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas como quienes han de dar cuenta, para que lo hagan con alegría y sin quejarse, pues esto no os será provechoso" (<581317>Hebreos 13:17). El pastor tendrá que dar cuenta a Dios por su cuidado de la iglesia. Los laicos tienen que apoyar y someterse al liderazgo pastoral para el bien de la obra. Estudios numerosos han demostrado que las iglesias que están creciendo son las que dan a sus pastores la responsabilidad y la libertad para dirigir la misión de la iglesia.

Nótese que la frase "que presiden" es calificada con "en el Señor" (<520512>1 Tesalonicenses 5:12). La dirección administrativa es la autoridad espiritual ejercida en el Señor. Es un liderazgo ganado, forjado en relaciones: primero, la relación del pastor con su Señor y, segundo, la relación del pastor con sus miembros. La autoridad del pastor es dada por Dios y ganada a través del servicio humilde. El pastor es a la vez líder y siervo. Este modelo mantiene la paradoja única del liderazgo como siervo que fue modelado por Jesús delante de sus discípulos. Jesús claramente fue líder entre los discípulos, sin embargo estuvo dispuesto a agacharse para lavar los pies de los discípulos. Algunos pastores están listos para ser siervos, pero se resisten a ser supervisores; otros desean mandar, pero no están dispuestos a funcionar como siervos. El hecho de que el liderazgo pastoral ofrece la posibilidad de incurrir en el abuso no quiere decir que podamos abandonar la necesidad de una fuerte dirección pastoral. El pastor tiene que cumplir este papel si la iglesia ha de funcionar correctamente, y la iglesia debe estimarlo y agradecerle su trabajo.

La tercera función se describe en la frase, "y que os dan instrucción" (<520512>1 Tesalonicenses 5:12). La responsabilidad para equipar a los santos recibe gran énfasis en el Nuevo Testamento. En Hechos 6 los apóstoles rehusaron

descuidar el ministerio de la Palabra para servir en las mesas. La iglesia llamó a hombres maduros, llenos del Espíritu Santo, para ministrar a las necesidades de las viudas para que los apóstoles no descuidaran la oración y el ministerio de la Palabra. Pablo mencionó "aptos para enseñar" como cualidad necesaria para cualquier persona que deseaba puesto de obispo (<54302>1 Timoteo 3:2). En <49041>Efesios 4:11-16, el pastor-maestro es dado a la iglesia por el Cristo exaltado para equipar a los santos para el trabajo del ministerio. Este pasaje nos da una pista para entender la relación vital entre los miembros dotados y los llamados para ser líderes. Los líderes capacitan a los creyentes para descubrir, desarrollar y utilizar sus dones para el bien del cuerpo de Cristo. El resultado final de tal ministerio de colaboración es la unidad (v. 13), la madurez (v. 13), la estabilidad doctrinal (v. 14) y el crecimiento equilibrado del cuerpo para la edificación del mismo cuerpo en amor (v. 16). Las iglesias que están creciendo han captado de nuevo la visión bíblica del siervo-líder que es dotado de dones para guiar a la congregación y equipar a los laicos para cumplir su papel único en lograr las metas y la misión de la iglesia.

Guiando la iglesia

Se han sugerido muchas imágenes distintas para el pastor contemporáneo, desde el ejecutivo principal al ganadero y al jugador-entrenador. Cada una de estas imágenes puede contribuir para nuestro entendimiento de la función del pastor, pero quiero sugerir que la imagen de padre podría ser más comprensible y bíblica que las mencionadas arriba.

En varias ocasiones Pablo se refirió a su tarea como ministro en términos de un padre de familia. Al escribir a los corintios, Pablo tuvo que tratar severamente con la jactancia arrogante de ellos acerca de sus líderes poderosos. Pablo suavizó sus palabras de regaño fuerte con las palabras tiernas: "No os escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a mis hijos amados" (<46041>1 Corintios 4:14). Continuó explicando que había llegado a ser el padre de ellos por haberles compartido el evangelio. En esta relación de padre, Pablo les animó a imitarle a él. A pesar de su compasión que obviamente se asemejaba a la de un padre, les advirtió que si persistían en su arrogancia, tal vez tendría que disciplinarles. "¿Qué queréis? ¿Que vaya a vosotros con un palo, o con amor y en espíritu de mansedumbre?" (<46042>1 Corintios 4:21).

Pablo fue obligado a salir de Tesalónica rápida e inesperadamente. Estaba preocupado de que su salida pudiera ser utilizada por los oponentes del cristianismo para desanimar a los nuevos creyentes. Nótese la manera en que

Pablo describió su ministerio en Tesalónica. “Más bien, entre vosotros fuimos tiernos, como la nodriza que cría y cuida a sus propios hijos. Tanto es nuestro cariño para vosotros que nos parecía bien entregaros no sólo el evangelio de Dios sino también nuestras propias vidas, porque habéis llegado a sernos muy amados. ...En esto, sabéis que fuimos para cada uno de vosotros como el padre para sus propios hijos” (<520207>1 Tesalonicenses 2:7,8, 11). Era como una madre en su cuidado tierno y como un padre en su exhortación y estímulo.

A la luz de estos énfasis, no es sorprendente que una de las calificaciones para cualquier persona que aspire el puesto de obispo es la capacidad de manejar su propio hogar. “Que gobierne bien su casa y tenga a sus hijos en sujeción con toda dignidad. Porque si alguien no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?” (<540304>1 Timoteo 3:4, 5). Pablo claramente comparó la dirección de la iglesia con el manejo del hogar. Si mantenemos esta imagen en nuestras mentes, los temas como la afirmación, la disciplina, la enseñanza y el liderazgo naturalmente caerán en su lugar debido.

CUALIDADES DE LIDERAZGO

Hace poco asistí a un seminario cuyo título era “Dirección de personas”. Participaron doce individuos, todos en cargos administrativos. El conferencista nos pidió enumerar las cualidades de líderes efectivos y líderes no eficaces para los cuales trabajábamos o habíamos trabajado. Quizá le sea útil la siguiente lista:

Líder eficaz	*Líder no eficaz*
Humildad	Absorin en sí mismo
Visión	Falta de visión
Competente	Incompetente
Siervo	Abusa del poder
Integridad	Engañoso
Digno de confianza	No digno de confianza
Capacitador-motivador	Trabaja so1o
Comunicador	Ma1 comunicador
Interesado en la gente	Interesado en la tarea
Bien enfocado	Desenfocadco
Escucha con interés	No tiene tiempo para las personas
Conoce sus limitaciones	Orgulloso
Decidido	Indeciso
Acepla el riesgo	Teme el fracaso

La Asociación Americana de Gerentes patrocinó varios estudios concienzudos durante la década de los ochenta, que incluyó la participación de 5.000 personas. Se les hizo la siguiente pregunta: "¿Qué valores (cualidades personales o características) busca y respeta en sus superiores?" Nótese la similitud en la lista elaborada por el seminario anteriormente mencionado y las que descubrió la Asociación Americana de Gerentes por medio de sus estudios, que se mencionan en el cuadro que aparece a continuación.

CARACTERÍSTICAS DE LOS LÍDERES SUPERIORES

Rasgo/característica	Porcentaje
1. Honrado	87
2. Competente	74
3. Mira al futuro	67
4. Inspirador	61
5. Inteligente	46
6. Justo	42
7. De criterio	38
8. Valiente	35
9. Sincero	33
10. Creativo	32
11. Confiable	31
12. Apoyador	29
13. Compasivo	26
14. Colaborador	23
15. Maduro	20
16. Ambicioso	18
17. Decididcé	14
18. Con dominio propio	13
19. Leal	10
20. Independiente	8

¿Le sorprende el hecho de que la honradez fue la cualidad más frecuentemente mencionada? La gente busca a un líder que es honrado y transparente. Si va a dirigir a su iglesia en el crecimiento, tiene que, por encima de todo, ser genuino. Mire otra vez la lista y dése cuenta de que solamente los números 2, 5 y 10 tienen relación con capacidades o inteligencia. Las otras diecisiete son cualidades que se pueden practicar o desarrollar por cualquier persona interesada en inspirar a su iglesia o clase para crecer. Un estudio elaborado por la Fundación Carnegie, diseñado para determinar lo que más contribuye al éxito de una persona, reveló que solamente el 15 por ciento del éxito de una persona se determina por el conocimiento del trabajo y las capacidades técnicas. El 85 por ciento se determina por la actitud de la persona y su capacidad de

relacionarse con otras personas. No podemos justificar nuestra falta de éxito explicando que no tenemos las capacidades técnicas como otros grandes líderes. Aunque no podemos descontar las técnicas y capacidades, podemos desarrollar las características que motivarán a otros a seguirnos y colaborar con nosotros.

Cuando hablamos del liderazgo para hacer que la iglesia crezca, tenemos que añadir otro factor: la presencia y el poder del Espíritu Santo para equiparnos con dones y transformarnos, lo que nos capacita para desarrollar la iglesia. Recuerde que Moisés no se sentía capacitado para guiar al pueblo de Israel desde Egipto. Señaló específicamente su debilidad para hablar. Dios le prometió que él mismo sería la suficiencia para Moisés. No solamente Dios le ha brindado a usted los dones por medio de su Espíritu Santo para hacer que su iglesia crezca, sino que también desea desarrollar el carácter de Dios dentro de usted, tal como hizo en Moisés.

El apóstol Pedro animó a todos los creyentes a llegar a ser plenos partícipes de la naturaleza divina, puesto que habían escapado de la corrupción del mundo. Mire la lista de las cualidades que Dios quiere formar en usted:

Excelencia moral
Conocimiento
Templanza
Perseverancia
Santidad
Benignidad
Amor

> "Porque cuando estas cosas están en vosotros y abundan, no os dejarán estar ociosos ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pues el que no tiene estas cosas es ciego y tiene la vista corta, habiendo olvidado la purificación de sus pecados pasados" (<610108>2 Pedro 1:8, 9).

Cuando Jesús habló del liderazgo exitoso, presentó una ilustración frente a sus seguidores: el siervo. "Sabéis que los gobernantes de los gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen autoridad sobre ellos. Entre vosotros no será así. Más bien, cualquiera que anhele ser grande entre vosotros será vuestro servidor" (<402025>Mateo 20:25, 26). Jesús no solamente enseñó en cuanto a ser siervo, también presentó un modelo del papel de siervo. En la Pascua

antes de su muerte, el Señor se agachó y lavó los pies de sus seguidores. Entonces les dijo que hacía esto para darles ejemplo de la manera en que debieran de ministrarse el uno al otro.

Jimmy Draper, presidente de la Junta de Escuela Dominical de la Convención Bautista del Sur, subrayó el aspecto crítico de la paradoja del líder-siervo. Notó que los cristianos somos un pueblo escogido y un sacerdocio real (<600209>1 Pedro 2:9), quienes estamos tan cautivados por Cristo, que gozosamente funcionamos como sus siervos y esclavos. Recuerde las numerosas referencias en las epístolas de Pablo donde él se refirió a sí mismo como siervo o esclavo. El servicio de Pablo era tal que su respuesta a los corintios inmaduros que se jactaban sobre ciertos líderes en la iglesia fue una pregunta sencilla y al mismo tiempo una respuesta: "¿Qué, pues, es Apolos? ¿y qué es Pablo? Sólo siervos por medio de los cuales habéis creído; y a cada uno según el Señor le concedió" (<460305>1 Corintios 3:5). Solamente somos vasos, por medio de los cuales el poder de Dios fluye. Draper declara que hoy tenemos un gran número de esclavos que están portándose como reyes, cuando el intento de Dios es tener reyes que sirvan como esclavos. Recuerde, tenemos un ejemplo sin mancha de esta clase de liderazgo: el Rey de reyes tomó en sí la forma humana y llegó a ser siervo.

El modelo de siervo asegura que el liderazgo en la iglesia que está creciendo no es un poder autoritativo, ni tampoco mera ambición humana. ¿Pero implica la imagen de siervo que no tengamos ni ambición ni capacidad de dirigir? Si consideramos de nuevo el ejemplo del Señor, notamos que sí era siervo; sin embargo es evidente que era el líder de los discípulos. En relación a los doce, él enseñó, reprendió, animó y guió. El papel de siervo como un estilo de liderazgo no significa que abandonemos las funciones administrativas que las Escrituras nos exigen y que percibimos en el ejemplo de Cristo.

Es interesante que el mundo de negocios aparentemente ha descubierto la verdad que Jesús enseñó hace dos mil años: "Un nuevo paradigma de liderazgo, llamado 'líder-siervo' " —basado en la filosofía del que anteriormente fuera director de entrenamiento en *AT&T* (La compañía de teléfono y telégrafo en los EE. UU. de A.) Roberto K. Greenleaf— "requiere que los líderes sean de servicio para otros, que den más de lo que reciben, y que suplan las necesidades de otros antes que las propias". Pedro Block, uno de los escritores más populares en el mundo de los negocios, acaba de publicar un libro cuyo título es *Stewardship* (Mayordomía) con este tema, eligiendo el

servicio sobre el interés personal. Es sorprendente que a muchos de nosotros nos impresione más escuchar a un hombre de negocios hablar de ser siervo como el modelo más apropiado, que el escucharlo de los labios del mismo Señor Jesús.

MULTIPLICACIÓN DEL LIDERAZGO

Ningún líder puede edificar una iglesia o una clase de escuela dominical por sí solo; los líderes tienen que multiplicarse por medio de equipar a otros para ser líderes. La meta de un buen líder es ayudar a otros para tener éxito, ver el desarrollo y la administración de otros como ministerio vital y no simplemente como un trabajo de menor importancia. Las Escrituras nos enseñan que debemos establecer como meta la madurez y el ministerio de todo creyente.

El patrón para el crecimiento equilibrado de una iglesia fue claramente establecido por Pablo en <490411>Efesios 4:11-16. Comienza con el reconocimiento de que cada cristiano ha recibido el don por la gracia para el servicio (v. 7). Uno de los miembros dotados es el pastor-maestro que ha de equipar a los santos para la obra del ministerio. El pastor tiene que entender que la tarea primaria del ministerio pastoral es el desarrollo de otros líderes para colaborar en el ministerio compartido.

Cada miembro del cuerpo es un líder; algunos sencillamente tienen más responsabilidad que otros. Veamos los resultados del ministerio compartido: la edificación del cuerpo de Cristo, la unidad de la fe, el conocimiento del Hijo de Dios, la madurez y la estabilidad teológica. Pablo hizo un resumen del plan de Dios para el crecimiento en el versículo 16: “De parte de él todo el cuerpo, bien concertado y entrelazado por la cohesión que aportan todas las coyunturas, recibe su crecimiento de acuerdo con la actividad proporcionada a cada uno de los miembros, para ir edificándose en amor.” Nótese que el crecimiento es sobrenatural, que cada miembro dotado desempeña un papel, y que el cuerpo se edifica en amor. ¿Quién no quisiera servir de pastor o formar parte de una iglesia tan equilibrada?

Este equilibrio se experimenta solamente cuando los miembros tienen la disposición de tomar sus puestos de servicio en el cuerpo y cuando los pastores toman el equipar a otros para la obra del servicio como su primera prioridad. De hecho, el descubrimiento principal de un estudio sobre la membresía eclesiástica patrocinado por la Iglesia Luterana, Sínodo de

Missouri, fue que las iglesias sanas que estaban creciendo eran aquellas en las que los ministros y los laicos trabajaban en equipo.

Muchos pastores, entre ellos yo, nos graduamos del seminario con la idea de que el pastor que realmente cuida bien de su rebaño debe visitar a cada miembro de la iglesia cada año. En mi primer domingo como pastor yo anuncié mi plan de visitar a todas mis familias cada año. Escuché un murmullo de admiración. Varios miembros aplaudieron personalmente mi idea, asegurándome de que esto era precisamente lo que esperaban que el pastor hiciera. No me costó mucho tiempo para darme cuenta de que el lograr mi meta anunciada iba a requerir cinco o seis visitas por semana, cada semana del año. Rápidamente me di cuenta de que si iba a lograr mi meta anunciada, tendría que descuidar otros objetivos en mi ministerio. Las visitas evangelísticas tomarían un lugar secundario, y el tiempo para el estudio y la administración sería escaso.

Por medio de mi anuncio y el plan pastoral noble yo estaba perpetuando un concepto que ni es bíblico ni práctico. Esta gran expectativa de un "ministerio exclusivo del pastor" se ha formado en muchas de nuestras iglesia y esto virtualmente asegura que las iglesias van a permanecer pequeñas.

El otro aspecto negativo del concepto de "ministerio exclusivo del pastor" es que evita que muchos laicos descubran y utilicen sus dones para el ministerio. Un pastor amigo se jactó del hecho de que él personalmente visita a todo miembro en perspectiva que visita su iglesia. Le dije que estaba limitando el potencial de su iglesia para crecer y robando a sus laicos el gozo de ganar a personas para Cristo. Su orgullo era equivocado; y en verdad él estaba resentido porque tenía que pasar cada noche de la semana visitando. Esto no era ni bíblico ni productivo.

Un libro popular sobre el liderazgo es *Flight of the Buffalo* (La huida del búfalo) por James Belasco y Ralph Stayer. Ellos comparan el estilo anticuado e ineficaz de liderazgo con el del búfalo jefe cuya manada permanece a su lado hasta que él les muestra lo que deben hacer. Los autores prefieren un paradigma nuevo: el de los gansos que vuelan, en que cada ave tiene que compartir la responsabilidad de dirigir, seguir, o vigilar para lograr las metas de la bandada. Este estilo de liderazgo ejemplifica cuatro principios fundamentales: 1) los líderes transfieren el derecho de posesión del trabajo a los que ejecutan el trabajo; 2) los líderes son responsables para crear un ambiente para la posesión en el cual cada persona quiere ser responsable; 3) los líderes dirigen

el desarrollo de las capacidades de las personas; 4) los mismos líderes aprenden rápidamente y estimulan a otros para aprender con rapidez también. Una vez más, el mundo de negocios ha descubierto los principios de liderazgo que con claridad se enseñan en la Palabra de Dios.

Carl George en su reciente libro *How to Break Growth Barriers* (Cómo romper las barreras para el crecimiento), declara que el cambio de paradigma del pastor que "lo hace todo" al pastor que "vigila que todos sean atendidos" es crítico para romper las barreras para el crecimiento. George argumenta que, para que crezca la iglesia, el pastor no puede percibirse a sí mismo como pastor que examina a cada una de sus ovejas, nariz a nariz, sino como ganadero que vigila el cuidado de todas sus ovejas por medio de la administración adiestrada de otros obreros en la hacienda. Hace notar que Pablo utiliza la ilustración del pastor una sola vez en <490411>Efesios 4:11, escogiendo más bien una variedad de imágenes, tales como mayordomo de Cristo, maestro, ejemplo, sacerdote y timonero para ilustrar el ministerio compartido.

Uno no tiene que abandonar el cuidado personal, pero para lograr que su iglesia crezca y abrace el modelo de <490411>Efesios 4:11, tiene que llegar a ser entrenador y supervisor de los que imparten el cuidado. El término de obispo al ser aplicado al pastor sugiere tal papel de supervisión.

Puesto que la idea del pastor como profesional, que es responsable por todo el ministerio, está tan arraigada en muchas iglesias, que uno tiene que ir despacio pero con determinación para cambiar esta actitud, o limitará la capacidad de su iglesia para crecer. Considere la posibilidad de predicar una serie de mensajes sobre temas tales como el papel del pastor, el ministerio de los laicos, y la misión de la iglesia. Mi experiencia ha sido que la mayoría de los laicos, al tener la opción de administración o de ministerio directo, eligen el ministerio directo. Lleve con usted a los laicos al hacer visitas pastorales y anímeles a descubrir el gozo del ministerio.

Una vez que usted haya tomado la decisión de desencadenar a su iglesia por medio del equipar y dar libertad a otros para servir, deberá desarrollar una estrategia para que lo hagan. Jesús proveyó un ejemplo excelente en su preparación de los doce para multiplicar su propio ministerio. Un pasaje clave es <400935>Mateo 9:35-10:42. Jesús iba por las ciudades y las aldeas enseñando, proclamando el evangelio y sanando toda clase de enfermedades. En el contexto del ministerio, fue movido a compasión por las necesidades de las

multitudes de personas, quienes eran como ovejas sin pastor. Entonces percibió que la cosecha era amplia, pero los trabajadores eran pocos. Para resolver este dilema, comisionó y mandó a sus propios discípulos para multiplicar sus esfuerzos. Miremos los siete pasos que Jesús utilizó para equiparles para el ministerio.

Paso 1: Jesús fue un modelo en su ministerio. Jesús comisionó a sus discípulos para hacer lo que él había hecho constantemente en su presencia. Para poder comisionar a otros, usted tiene que estar dispuesto a pasar tiempo con ellos y ser un modelo (<400935>Mateo 9:35; 10:1). No puede ser un modelo eficaz sin dedicar con toda seriedad tiempo a los líderes potenciales. Jesús pasó tres años con el grupo pequeño de sus discípulos.

Paso 2: Jesús compartió su pasión y visión. Usted no puede guiar a personas y permanecer desvinculado de ellas. Jesús compartió con los discípulos su compasión por los perdidos y su visión de una cosecha abundante (véase <400936>Mateo 9:36, 37). El estudio del Concilio Luterano, Sínodo de Missourí, descubrió que las congregaciones que estaban creciendo son aquellas en las que los laicos y los ministros trabajan juntos con un sentido de misión que va mucho más allá de la congregación local. En otras palabras, tienen una visión compartida.

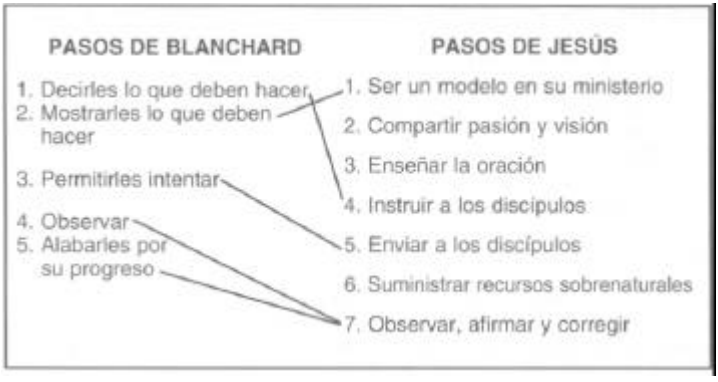
Paso 3: Jesús les enseñó a orar al Señor de la mies (<400938>Mateo 9:38). Si a su iglesia le hace falta un número suficiente de trabajadores, entonces no tiene un problema de reclutamiento: tiene un problema de falta de oración. El Señor mandará trabajadores a la cosecha. Otra vez, tenemos que creer la Palabra de Dios y practicar la oración sobrenatural.

Paso 4: Jesús instruyó a sus discípulos (<401005>Mateo 10:5). La gente no hará lo que no está preparada para hacer. Si la iglesia espera que las personas participen en el ministerio, tiene que ofrecer oportunidades para que los miembros aprendan las técnicas básicas de ministerio.

Paso 5: Jesús invistió a sus discípulos con poder y les mandó ministrar (<401001>Mateo 10:1, 5). Usted no puede multiplicar el ministerio a menos que esté listo para dar a otros autoridad y permiso para llevar a cabo el ministerio. ¿Asigna usted un trabajo a alguien y después se lo quita si no lo hace como usted lo hubiera hecho? Tenemos que dar el poder a las personas para hacer el trabajo y después permitirles la libertad para utilizar sus dones obrando a través de sus propias personalidades para hacerlo.

Paso 6: Jesús proveyó los recursos necesarios para lograr la tarea (<401016>Mateo 10:16-23). Como pastor o líder, tiene que instruir a sus colaboradores acerca de sus recursos espirituales y al mismo tiempo proveerles los recursos de ministerio. Cualquier persona que trabaja para el crecimiento de la iglesia necesita los recursos físicos tanto como espirituales.

Paso 7: Jesús observó, afirmó, y corrigió a sus discípulos. Aunque es cierto que tenemos que dar a las personas la oportunidad de "volar con sus propias alas", no podemos dejarlas solas. Necesitan y merecen la corrección y la afirmación.



Puede resultar interesante el hecho de que Pedro Blanchard, uno de los escritores más conocidos sobre los negocios hoy en día, anima a los líderes de negocios a dar pasos similares a estos al trabajar con los que están bajo su responsabilidad. Compare los cinco pasos de Blanchard (a la izquierda), con los de Jesús (a la derecha), en la gráfica que aparece en esta página.

Nótense las similitudes y las diferencias. Todos los cinco pasos de Blanchard están incluídos en la estrategia de Jesús. Hay, sin embargo, tres diferencias singulares. Primera, Jesús fue un modelo en su ministerio antes de dar instrucciones. En mi experiencia, la instrucción es de mayor valor cuando se recibe después de presentar un modelo del ministerio. Segunda, Jesús incluyó dos elementos que faltan en la lista de Blanchard. Jesús compartió su compasión y visión antes de dar las instrucciones. Sin una visión compartida, hay poca motivación para recibir instrucción. Todos nos hemos sentido desilusionados cuando a nuestros programas, que hemos preparado esmeradamente, hubo muy poca asistencia porque la gente no tenía la suficiente motivación para aprender el material que se ofrecía. Finalmente, Jesús proveyó

los recursos sobrenaturales que no se consiguen por ninguna estrategia de negocios, pero que están al alcance de su iglesia.

LA CLAVE PARA EL LIDERAZGO EFECTIVO

Si usted puede llevarse bien con la gente, puede ser un líder eficaz. El liderazgo es lo que se hace en relación con las personas, no algo que se "hace a" o "por" su gente. El liderazgo relacionado con el crecimiento de la iglesia no es nada más que trabajar "con" y "por medio" de las personas para llevar a cabo la Gran Comisión. Por lo tanto, las personas de la iglesia son los recursos de mayor importancia para el crecimiento. Para ser un líder eficaz, se tiene que creer en el valor de las personas. Estas no son objetos o simplemente trabajadores para ser mandados. No son objetos en los cuales ensayamos nuestras técnicas o "peones de ajedrez" para ayudar al pastor a alcanzar sus metas de crecimiento. Son personas únicas, creadas a la imagen de Dios. Son tesoros preciosos confiados a mayordomos; y por consiguiente, la meta de cada líder debe ser la de capacitar a cada individuo para cumplir su potencial dado por Dios. Esto a la vez es una responsabilidad tremenda y una oportunidad. Por esta razón Santiago advierte en contra de tomar las responsabilidades de maestro-líder con ligereza (<590301>Santiago 3:1). El maestro-líder tiene la oportunidad y la responsabilidad de ayudar a otros individuos a desarrollarse.

Uno no puede guiar a las personas a menos que las ame verdaderamente. Me asombro constantemente del gran número de personas que encuentro en puestos de liderazgo en la iglesia que realmente no aman a las personas. De alguna manera a ellos les gusta la tarea, o disfrutan con la autoridad de la posición, pero sinceramente no quieren a las personas que han sido llamados para dirigir. He estado con pastores que realmente estaban dotados y podían ejercer su ministerio con eficacia, pero no tenían el don de gentes y no tenían interés en desarrollar tal don. Lo más probable es que personas así no serán líderes eficaces. También he sido pastor de laicos que tienen muchos dones pero fracasaron en puestos de liderazgo porque no tenían corazón para la gente. Me viene a la mente un maestro que tenía un don extraordinario para la exposición de la Biblia; sin embargo, puso bien en claro que él no tenía interés en visitar a los miembros de su clase ni en conocerlos. Llegaba al salón, enseñaba la lección y salía. Intentamos ponerlo en varias clases con pocos resultados de largo alcance porque los miembros de la clase lo percibían como una persona inaccesible. Me atrevo a decir que la mayoría de las salidas de

pastores de las iglesias son resultado de falta de capacidad de congeniar con las personas y no tanto asuntos de eficiencia o de teología.

Pero debemos decir algo para equilibrar el asunto. El líder, por amor a su gente, no puede evitar el "bamboleo del bote" porque quiere que todos estén contentos o que todos lo quieran. Mientras en la superficie parece crear armonía, por regla general hace que la iglesia sea ineficaz. La unidad que se logra por medio del continuo tratar de quedar bien es muy frágil. El dar instrucción y la confrontación ocasional no quieren decir que el pastor ame menos a su congregación. De verdad sería falta de amor si yo como padre rehusara dar direcciones claras y corrección a mi hija Katie, para dar la impresión de que ella es mi camarada.

Esencialmente hay dos bases de autoridad para el liderazgo. Uno puede dirigir desde una base de posición o de relaciones personales. La posición enfoca la autoridad, el puesto en la organización, un título, límites tales como de presupuesto, o la promesa de una recompensa o de un castigo. La relación personal se basa en las relaciones con personas, capacidades, reputación y logros personales.

Posicional	*Personal*
Puesto en la organización	Relaciones
Títulos	Conocimiento
Límites de presupuesto	Reputación
Recompensas-castigos	Logros

Con frecuencia ambas bases entran en juego, pero el estilo más poderoso de liderazgo viene por medio de las relaciones personales. Cada vez que usted dirige desde la base de posición, va agotando los recursos que hay en esa base. La autoridad que se basa en posición o título es como una cuenta bancaria de la cual saca dinero pero nunca deposita. Con frecuencia los pastores reciben el consejo de "escoger bien las batallas que van a librar", porque, generalmente, tienen un número limitado de ellas. Eso quiere decir que el líder debe apelar a su autoridad solamente en circunstancias muy críticas.

Cuando dirige en base a relaciones ganadas, en vez de agotar su cuenta de posición, en realidad hace depósitos adicionales a su cuenta de liderazgo. En otras palabras, edifica relaciones más fuertes con las personas que dirige. Ellos ven su historial de las buenas decisiones tomadas en el pasado y saben por sus relaciones personales que es persona de integridad y consagración. Muchos pastores, al trasladarse a una nueva iglesia, cometen el error de agotar su cuenta en la columna de autoridad rápidamente sin haber hecho depósitos considerables en su cuenta de liderazgo por relaciones, encontrándose entonces sin una base de apoyo en la iglesia.

Hablando en sentido figurado, casi todas las iglesias dan al pastor un préstamo a corto plazo en las dos cuentas. La cantidad de los préstamos se determina por factores muchas veces más allá del control del pastor. Si el pastor anterior ha abusado de la iglesia, el nuevo pastor posiblemente comenzará con poco saldo en su cuenta. Otras iglesias dan a su nuevo pastor un saldo grande en su cuenta. Mi consejo para los nuevos pastores es: primero, determine el saldo en sus cuentas; después, principie haciendo depósitos regulares en la cuenta de relaciones personales por medio de la inversión de tiempo de calidad con su gente.

Por ejemplo, el nuevo pastor que llega a su iglesia como un meteoro y anuncia su plan de reorganizar la escuela dominical, cambiar el estilo de adoración y agilizar el proceso administrativo, tal vez va a encontrar que es posible introducir tales cambios, pero tendrá que sacar grandes cantidades de su cuenta de la columna de posición, o sea de su autoridad. El problema es que no ha tenido tiempo para depositar en su cuenta de relaciones; por consiguiente, si uno de los cambios que él introduce fracasa o encuentra oposición, entonces él se encuentra sin fondos suficientes en relaciones, y consecuentemente, sin amigos.

El pastor debe concentrarse en edificar relaciones para un ministerio eficaz. Stephen Covey, en su libro *Principle-Centered Leadership*, (El liderazgo que se centra en principios), habla de tres formas de poder: poder coercitivo, poder utilitario y poder centralizado en principios. Los primeros dos son poderes que se derivan de la posición o autoridad. Covey favorece el poder que se centra en principios, que se basa en las relaciones personales. Escuche su descripción: "Un tercer nivel para responder es diferente en clase y grado de los otros dos. Está basado en el poder que algunos tienen sobre otros porque otros tienden a creer en ellos y en lo que están intentando lograr. Despiertan confianza. Son

respetados. Son honrados. Y tienen seguidores porque otros quieren seguirlos, quieren creer en ellos y en su causa, quieren hacer lo que el líder quiere. Esta no es una fe ciega ni obediencia irracional, ni servidumbre robótica; esto es compromiso racional hecho de todo corazón y sin inhibición. Puede lograr una cuenta grande, basada en un liderazgo centrado en principios y que esté basado en las relaciones con personas, si está dispuesto a amar a su gente y a guiarlas.

¿Hay ocasiones cuando es apropiado dirigir desde la base del poder? Sí, y en ciertas circunstancias puede hasta ser necesario. Consideremos al apóstol Pablo. Pocas veces Pablo apeló a su autoridad apostólica. De hecho, con frecuencia decidió no reclamar sus derechos (compárese <460901>1 Corintios 9:1-18). Pero cuando se encaró con el problema crítico de la doctrina falsa, inmediatamente apeló a su autoridad que se deriva de Dios, la cual era suya (<461403>1 Corintios 14:37; 2 Corintios 11:l sigs.). Utilizó sus cuentas bancarias de autoridad en forma sabia.

En uno de mis pastorados, me encaré con una circunstancia crítica que hubiera tenido consecuencias de largo alcance para la dirección y el ministerio de la iglesia. La iglesia había experimentado un crecimiento rápido y habíamos descubierto que era necesario contratar a varias personas extras en el personal administrativo. Los gastos resultantes del crecimiento rápido habían creado un problema de falta de dinero para cubrir los gastos corrientes. Un miércoles recibí una llamada de uno de los oficiales de la iglesia. Pidió una reunión conmigo antes del culto de oración. No le dí mayor importancia a la llamada hasta que me di cuenta de que otras personas del personal administrativo también habían recibido el citatorio para asistir a esta reunión que no había sido anunciada. Las normas sobre el personal de la iglesia dictaban claramente que el pastor tenía la responsabilidad de encabezar el personal administrativo; por consiguiente los miembros del mismo solicitaron mi consejo en cuanto a asistir o no a esta reunión extraordinaria.

Inmediatamente supe que el problema era mayor que la falta de fondos inmediatos. Acabábamos de hacer un cambio en las estructuras administrativas, en el cual todo el personal debía rendir cuentas directamente a mí. Mientras la reunión aparentemente tenía que ver con la falta de dinero, el asunto de rendimiento de cuentas en el personal administrativo era el problema mayor. Pedí que el personal asistiera, pero que siguiera mi dirección. Cuando todos estaban presentes, pedí que el personal administrativo saliera. Después les dije a los fideicomisarios que se habían reunido en mi oficina, que yo hubiera estado

encantado de contestar las preguntas relacionadas con la falta de fondos si así me hubiesen preguntado. También les informé que con mucho gusto hubiera citado a una reunión del personal administrativo si sólo la hubieran solicitado. Los hombres entendieron lo que estaba en juego. Pidieron disculpas y explicaron que entendían que estábamos tratando con asuntos de precedente. Hasta donde yo recuerdo, fue una de las pocas ocasiones cuando me tocó utilizar la base de autoridad para dirigir.

Aquí otra vez podemos ganar una comprensión más adecuada del uso de la posición de liderazgo, usando el modelo de un padre de familia. De vez en cuando mis hijas tratan de cambiar las reglas. Una tal vez quiere llegar a casa una hora más tarde que lo que permite el reglamento establecido. Tal vez ella presente algunos argumentos diciendo que otras chicas de su edad tienen permiso para llegar a casa más tarde que ella. Para responder, yo apelo a la razón. Entonces le recuerdo de lo razonable que he sido en ocasiones pasadas. Le pregunto si le he parecido injusto. Quizá ella trate de pasar por alto estos argumentos basados en la relación y seguir rogando por el permiso. En tal circunstancia posiblemente yo responda: "¡Ya basta! Soy el padre y establezco las reglas. Cuando tú tengas tus hijos, podrás establecer las reglas." El estilo de liderazgo tiene que ajustarse a las circunstancias y a las personas. Utilice este estilo de liderazgo con prudencia.

ADMINISTRANDO SEGÚN LA NECESIDAD

Con frecuencia se dividen los estilos de administración en dos categorías: autocrático y democrático. Los líderes autocráticos son fuertes, estrictos y exigentes. Con frecuencia no son del agrado de muchos que sirven bajo su autoridad, pero tienden a tener buenos resultados al final. Ellos por regla general dirigen desde la base de su autoridad. La organización gana, mientras sus personas tienden a perder. Los líderes democráticos son simpáticos, relajados y permiten bastante libertad. Con frecuencia son del agrado de las personas, pero no logran los resultados perdurables que pueden ser medidos. Su base de liderazgo principal son las relaciones. Hagamos una comparación:

Autocrático	*Democrático*
Enfocado en resultados	Enfocado en personas
Orientado a la tarea	Orientado a la relación
Exigente	Compasivo
Duro	Tierno
Con frecuencia, no querido	Casi siempre, querido

¿Será necesario elegir una de estas dos alternativas? ¿Hay que escoger entre ser querido y lograr que la iglesia crezca? ¿Es posible tener resultados positivos y al mismo tiempo construir buenas relaciones con las personas? ¿Podemos encontrar un equilibrio entre cuidar de la gente y cumplir las tareas de la iglesia? Si edificamos sobre el modelo de un padre de familia, creo que podemos encontrar un término medio deseado.

En <460402>1 Corintios 4:21 donde Pablo comparó su liderazgo al de un padre, indicó que el comportamiento de los corintios dictaría el estilo de liderazgo con que él respondería. "¿Qué queréis? ¿Que vaya a vosotros con un palo, o con amor y en espíritu de mansedumbre?" En otras palabras, la *circunstancia* determinaría si tenía que ser áspero o tierno, dirigir desde la base de la posición o de la relación.

Un padre responde según la necesidad específica del momento y las necesidades particulares del niño. Tenemos tres hijas que difieren mucho en sus personalidades, edad y temperamento. Mi hija mayor, Kristina, tiene diecinueve años, está en el tercer semestre en la universidad y tiene metas muy elevadas. Mi hija menor, Kate, tiene doce años, es una niña con mucha energía y cursa el séptimo grado. La hija en el medio, Raquel, a quien está dedicado este libro, está en su último año de secundaria, y tiene un deseo intenso de hacer que todos en el mundo se amen unos a otros. Sería injusto e insensato tratar a las tres hijas en la misma manera.

El otro día llamé a Kristina en la universidad. Quería saber si ella tenía planes de asistir a la competencia de fútbol aquella tarde. Me informó que tenía varios conflictos debido a sus tareas en los cursos y con el estudio bíblico que ella dirige. Yo expresé mi gratitud y satisfacción por su sentido de disciplina, pero la animé a que también debiera tomar tiempo para disfrutar de sus años en la universidad. Ese consejo era apropiado para Kristina, pero hubiera sido totalmente inapropiado para Raquel. Raquel es una persona tan orientada a la relación con otras personas que con frecuencia necesita consejos, y a veces órdenes, para que dedique el tiempo necesario a los estudios, y menos tiempo a las competencias deportivas.

Con frecuencia me equivoco como padre al tratar a las tres en igual manera, razonando que ésta es la forma "democrática". Katie, por su edad y temperamento, necesita más vigilancia que Kristina. Raquel necesita apoyo y estímulo. Muchos padres hoy han quitado todas las prohibiciones y evitan toda reprimenda, diciendo que quieren ser amigos íntimos de sus hijos. Esta es la

razón, en parte, de la rebelión y comportamiento inapropiados entre muchos jóvenes hoy. Como pastor, con frecuencia me he dado cuenta de padres que permiten a sus hijos jóvenes quedarse en cama los domingos en la mañana, con la explicación: "No puedo decirles lo que tienen que hacer. ¿Qué puedo hacer? No quieren venir." Más vale que le digan a sus hijos lo que deben hacer. Ellos necesitan y hasta desean la dirección. Es responsabilidad de los padres, dada por Dios, indicarles el camino que deben seguir. No es inapropiado dirigir y hasta ser autoritario en el desarrollo del niño. Obviamente hay un punto en el proceso de maduración cuando los padres tienen que soltar los controles y dar dirección por medio de la relación que han ganado con ellos. La clave para ser buen padre es saber qué forma de dirección sirve mejor en cada caso en particular y para cada hijo específico, y ajustar su estilo de liderazgo.

A veces escucho la respuesta: "No es justo tratar a los hijos en forma diferente." Hasta escuché eso de mis propias hijas. "¡No eres justo! Permites a Kristina hacer lo que le dé la gana. Nunca le dices que tiene que estar a las once de la noche." La mayoría de nuestros hijos buscan la manera de provocarnos sobre el tema de lo justo. En realidad lo que no es justo es tratar a dos personas diferentes en la misma manera. Para ser justo tiene que tratárselas según sus necesidades y sus niveles distintos de madurez.

El modelo de padre provee algunas ideas para el liderazgo pastoral. Un nuevo creyente puede necesitar un estilo de liderazgo más directo y autoritario para poder desarrollar disciplinas básicas. El cristiano maduro puede necesitar ánimo más que dirección. Ciertas circunstancias en la vida de la iglesia pueden requerir un cambio en el estilo de liderazgo global, como mencioné anteriormente. Pablo declaró que si la iglesia de Corinto continuaba con su jactancia arrogante y su comportamiento divisorio, él llegaría a donde ellos con vara. La clave para dirigir eficazmente la iglesia, como un padre, es ajustar el estilo de liderazgo a las necesidades del momento y a la persona o personas involucradas.

EL MODELO RELACIONAL

Mientras escribía sobre esta característica descubrí el modelo de liderazgo situacional desarrollado por Kenneth Blanchard, Patricia Zigarmi y Drea Zigarmi. Este modelo, explicado en detalle en el libro, *Leadership and the One-Minute Manager*, (El Líder Ejecutivo al Minuto), ilustra bien los conceptos que son apropiados para dirigir la iglesia como un padre. Blanchard

insiste en que se necesitan cuatro estilos básicos de liderazgo que tienen que ser empleados según la necesidad de la persona y las circunstancias específicas. Estos cuatro estilos de liderazgo son:

* *Estilo 1: Dirigir.* El líder provee las instrucciones específicas y supervisa en forma cuidadosa las tareas por hacer.

* *Estilo 2: Entrenar*. El líder continúa dirigiendo y supervisa cuidadosamente las tareas, pero también explica las razones para las decisiones, busca sugerencias y reconoce el progreso.

* *Estilo 3: Apoyar*. El líder coordina y apoya los esfuerzos de los subordinados hacia el logro de las tareas y comparte la responsabilidad por la toma de decisiones con ellos.

* *Estilo 4: Delegar*. El líder entrega a las personas subordinadas las responsabilidades para la toma de decisiones y solución de los problemas.

El primer estilo, *dirigir*, se utiliza cuando las decisiones tienen que tomarse rápidamente y los riesgos son altos, cuando uno está dirigiendo a gente sin experiencia que tiene el potencial de llegar a dirigirse por sí solo, y cuando se está dirigiendo a alguien que tiene pericia pero no conoce bien a la iglesia, sus prioridades, políticas, o maneras de hacer las cosas. El segundo estilo, *entrenar*, funciona mejor cuando uno está dirigiendo a alguien que tiene capacidad, pero que ha perdido el entusiasmo por su desilusión. Estas personas han principiado una tarea, pero han descubierto que es más difícil de lo que pensaban. Necesitan a alguien que escuche sus preocupaciones, provea perspectiva, alabe su progreso e involucre hasta donde puedan en la toma de decisiones para renovar su compromiso. El tercer estilo, *apoyar*, tiene mayor eficacia con personas de experiencia que a veces muestran renuencia para contribuir. Quieren ser incluidas en la toma de decisiones pero no siempre tienen fe en sus propias ideas y por consiguiente necesitan elogios. El cuarto estilo, *delegar*, es apropiado con las personas que funcionan con toda eficiencia, personas que son competentes y comprometidas. No necesitan mucha dirección y frecuentemente proveen su propio apoyo.

Por consiguiente, las preocupaciones prioritarias del líder deben ser diagnosticar cuál de los estilos es el más apropiado, tratar a la persona en forma justa por medio de la utilización del estilo apropiado y guiar a cada persona a lograr el mayor rendimiento posible. El diagnóstico no se puede

lograr sin pasar tiempo con el individuo. Esta es la razón por la que el pastor debe amar a su gente, pasar tiempo con ella y equipar a otros para dirigir con él.

El que dirige todo esto tiene que estudiar el nivel de éxito en el pasado con una atención especial a la capacidad y el compromiso. La competencia es principalmente asunto de capacidad y es más fácil que el compromiso para evaluar y desarrollar. Presentar un modelo y dar instrucciones ayuda en el desarrollo de la capacidad. El sentido de compromiso se fortalece a medida que crecen la confianza y la motivación. La confianza es la medida de la autoseguridad de la persona, el sentir que uno puede hacer bien una tarea sin una supervisión minuciosa. Esto se desarrolla por la instrucción, afirmación y la oportunidad de hacer la tarea. La motivación es el nivel de interés que la persona tiene y su entusiasmo para hacer bien la tarea. Esto se desarrolla por medio de las relaciones en las que el líder comparte su pasión y visión por la obra. Blanchard categoriza cuatro niveles de desarrollo en los individuos (ver ilustración en página 98).

CUATRO NIVELES DE DESARROLLO

Alto grado de capacidad • Alto grado de dedicación	Alto grado de capacidad • Dedicación variable	Algo de capacidad • Poca dedicación	Algo de capacidad • Alto grado de dedicación
D4	D3	D2	D1

DESARROLLADO ← → EN DESARROLLO

La meta de un pastor es la de utilizar el estilo de liderazgo apropiado y administrar de tal manera que poco a poco la capacidad y la confianza de la gente aumenten y cada persona alcanza su propio potencial, según las capacidades que Dios le ha dado, utilizando los dones que Dios le ha brindado, para capacitar a la iglesia a fin de crecer en todas las facetas hasta llegar al ideal de Cristo. Esto es precisamente el modelo que se describe en <490411>Efesios 4:11-16.

Al reflexionar sobre mi ministerio, pienso que algunos de los problemas del personal administrativo que enfrenté fueron causados, en gran parte, por un diagnóstico deficiente de parte mía. Para ser justo, quería tratar a todos en la misma manera. Pero el nivel de pericia con relación a las capacidades de cada persona era muy diferente. También descubrí que un miembro del personal

puede ser competente en un área de responsabilidad y deficiente en otra esfera. Cuando dí por hecho que había igual capacidad en todas las áreas de responsabilidad, no dí dirección suficiente en nuevas áreas o las de menos capacidad en el ministerio. Por consiguiente, algunos miembros se sintieron abandonados en sus nuevas responsabilidades.

Este proceso de dirigir el desarrollo debe ser utilizado a medida que los laicos son llamados, entrenados y equipados. Cuando una nueva tarea es asignada, es necesario dar apoyo fuerte y dirección clara. A medida que se gana la confianza, la necesidad de apoyo y ministerio compartido llega a ser más crítico. Los laicos requerirán un poco menos de dirección. Al final, uno sentirá más tranquilidad delegando ciertas áreas de responsabilidad, dando a la persona la libertad de desarrollar y manejar dicha responsabilidad. Ellos, por consiguiente, deben ser motivados a buscar otros nuevos líderes para el servicio.

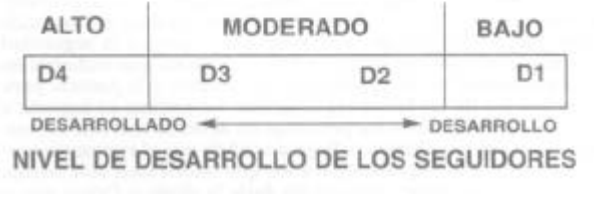
A continuación veremos los diagramas que le ayudarán a escoger el estilo más apropiado de liderazgo para los varios niveles de desarrollo (ver gráficas en las páginas 100 y 101).

NIVEL DE DESARROLLO	ESTILO APROPIADO DE LIDERAZGO
D 1 Poca capacidad • Alto grado de dedicación	E 1 DIRIGIR Estructurar, controlar y supervisar
D 2 Algo de capacidad • Poca dedicación	E 2 ENTRENAR Dirigir y apoyar
D 3 Alto grado de capacidad • Dedicación variable	E 3 APOYAR Elogiar, escuchar y ayudar
D 4 Alto grado de capacidad • Alto grado de dedicación	E 4 DELEGAR Encomendar responsabilidades para tomar decisiones día por día

Blanchard sugiere cinco pasos para aumentar el nivel de confianza de la persona y así moverla hacia adelante en la escala de desarrollo: 1) dígales lo que deben hacer; 2) muéstreles lo que deben hacer; 3) permítales intentar; 4) observe su actuación; y 5) alabe su progreso. Al comparar con el modelo de Jesús de entrenar a sus discípulos (véase pág. 90), notamos tres diferencias: ser un modelo antes de enseñar, compartir la pasión y la visión, y tener el poder sobrenatural. Por consiguiente, aunque es cierto que podemos aprender de este modelo secular del mundo de los negocios, no podemos olvidar que al servir de

pastor de una iglesia, o al presidir un comité, tenemos a nuestra disposición un poder sobrenatural por medio de la oración. Tenemos los recursos disponibles para desarrollar la capacidad y la confianza que no están disponibles para el mundo secular. Al guiar a la iglesia, tenemos que depender del Espíritu Santo para darnos el discernimiento y proveer la investidura. Si descuida el entrenar a su gente a orar y a abrazar y obedecer la Palabra de Dios, puede desarrollar un sistema administrativo eficiente, pero no logrará el desarrollo de los creyentes ni el de la iglesia de Cristo. Igualmente, no debiéramos menospreciar el poder que resulta de una visión compartida y un comportamiento modelado. Lleve a la gente consigo en una visita. Permítale a un maestro en perspectiva observar a un maestro competente en una clase. El ofrecer un modelo brinda el poder de una imagen visible que la instrucción aislada no puede proveer. Comparta constantemente la visión y la pasión que Dios le ha dado. Si su gente no comparte su sueño y pasión, no tendrá la motivación para aprender las técnicas, ni llegará a estar involucrada en el servicio.





Las tres claves para llevar a alguien adelante en la línea de progreso son: 1) establecer metas apropiadas, 2) alabar el progreso, y 3) reprender de tal manera que los que no están cumpliendo vuelvan al trabajo con mayor dedicación.

Las metas apropiadas aseguran que la persona entiende lo que se espera de ella, tiene la preparación para lograr lo que se espera, y desea alcanzar la meta. Por consiguiente, las metas apropiadas tienen que ser específicas, medibles, alcanzables, pertinentes, detectables y de común acuerdo.

El elogio es el poder que motiva a alguien para progresar. La meta del líder es descubrir a alguien que está cumpliendo al máximo según su capacidad, y alabarle. Nótese que no tienen que ser perfectos, solamente de acuerdo con su nivel de capacidad. Esto provee retroalimentación positiva y motivación para crecer.

Las reprensiones no enseñan el comportamiento correcto, simplemente capacitan y motivan a los que trabajan bien para corregir sus errores. Si descubre que tiene que reprender a una persona con mucha frecuencia, puede que esté involucrada en algo más allá de sus capacidades. Como líder, tal vez necesita pedir disculpas por su diagnóstico equivocado y bajar un nivel en el estilo de liderazgo.

Si guiamos a voluntarios o miembros del personal a desarrollar y utilizar sus dones espirituales, vamos a experimentar el crecimiento equilibrado de la iglesia. Para ser eficaces tenemos que aprender a diagnosticar el desarrollo, entrenar, delegar, confiar en, y expresar gratitud por la tarea bien ejecutada.

EXPRESE RECONOCIMIENTO Y GRATITUD

Una encuesta de 25.000 empleados al nivel de trabajadores llevada a cabo por la Corporación de Investigación Internacional de Chicago mostró que "el ser tratado con respeto y justicia" es lo que satisface más a los trabajadores. El cincuenta y dos por ciento de los encuestados designaron el respeto como lo primero. La recompensa y la seguridad de empleo estaban en segundo (48%) y tercer (46%) lugares. Puesto que el pago y la seguridad del trabajo no son pertinentes a los voluntarios que trabajan en la iglesia, piense en la importancia del respeto y la justicia para la motivación de los laicos en la iglesia. La justicia es lograda a medida que dirigimos a las personas de acuerdo con sus

necesidades específicas. El respeto llega a medida que el reconocimiento y la gratitud se expresan para los que hacen bien sus tareas.

Tenemos que tener cuidado de darle la gloria a Cristo por el crecimiento y expresar la gratitud apropiada a nuestra gente. Hace un tiempo fui a la Primera Iglesia Bautista de Woodstock, Georgia. La iglesia ha experimentado un crecimiento increíble durante los últimos años bajo la dirección del Pastor Johnny Hunt. Johnny espera y demanda un alto nivel de compromiso de parte de la gente, pero ellos responden con buena voluntad porque con frecuencia él expresa su gratitud y amor. No es extraordinario que Johnny diga a la congregación cuánto les ama y cuán agradecido está por ser su pastor. Es trágico que muchos pastores y líderes se resisten a expresar su gratitud o emoción.

En la Primera Iglesia de Norfolk utilizábamos a voluntarios, no solamente para enseñar y cantar, pero también para el mantenimiento, trabajos de jardín, y otras tareas similares. Con regularidad reconocíamos a estos voluntarios, no solamente por medio de anuncios desde el púlpito, sino también con banquetes especiales de reconocimiento. Pero la motivación más poderosa era una palabra o una nota de estímulo y agradecimiento por los que habían sido impactados por los servicios. El elogio es más efectivo cuando es inmediato, genuino, personal y específico.

¡Su iglesia puede crecer! Dios le ha dado, como líder, a la vez oportunidades tremendas y responsabilidades. Ame a su gente y ayúdeles a desarrollar su máxima capacidad, y la iglesia crecerá como consecuencia. Creo que esto es lo que Pablo quería decir cuando en <490416>Efesios 4:16 dijo: "De parte de él todo el cuerpo, bien concertado y entrelazado por la cohesión que aportan todas las coyunturas, recibe su crecimiento de acuerdo con la actividad proporcionada a cada uno de los miembros, para ir edificándose en amor." Nótese que el crecimiento viene de la Cabeza, Cristo, pero es experimentado a medida que cada parte trabaja según su propósito y potencial.

CARACTERÍSTACA 5:
LAS RELACIONES FAMILIARES DEL REINO

Recientemente se terminó el popular y muy exitoso programa de televisión "Cheers". Era un programa no muy del gusto de muchos cristianos, y con justificación, ya que se desarrollaba en un bar y muchas veces hacía mofa de los valores familiares que se derivan de la Biblia. Sin embargo, aparentemente proyectaba la existencia "normal" para un gran segmento de nuestra sociedad. ¿Por qué solían llegar los mismos clientes todas las noches? ¿Era porque eran alcohólicos y eran adictos a la bebida? En verdad los bares desaniman el consumo excesivo de bebidas alcohólicas, ya que les da mala propaganda y perturba la atmósfera. ¿Por qué llegaban al bar? Creo que el tema de la canción "Cheers" lo decía todo. Todo el mundo busca un lugar donde todos conozcan su nombre.

El mundo está preguntando a gritos: "¿Hay alguien allí? ¿Hay alguien que conoce mi nombre?" "¿A alguien le interesa que estoy vivo?"

Por curiosidad miré el último episodio de "Cheers". Lo encontré sorprendente y absolutamente honesto. Sam y Diana todavía se estaban engañando el uno al otro en cuanto a su felicidad y todavía estaban luchando por descubrir una relación significativa. Los otros miembros del reparto empezaron a retirarse uno por uno a sus propios mundos. El espectador recibía la impresión de que, una vez cerrado el bar, nada existía que ligara a los clientes el uno al otro. El lazo de unión era el bar, nada más. Lo que todos buscaban en forma desesperada —comunidad y comunión— triste pero honestamente se echaba en falta.

Palabras como soledad, aislamiento y alienación ocurren con frecuencia en las páginas impresas hoy en día. América ha llegado a ser una sociedad móvil, y por consiguiente, muchos adultos jóvenes se han encontrado sin raíces y sin hogar. Con frecuencia en el pasado las personas tenían un sentido de comunidad derivado de sus parientes, todos los cuales vivían dentro de pocos kilómetros. Para muchos hoy, la búsqueda de trabajo ha hecho que este espíritu de comunidad sea imposible. Ahora las personas se sienten aisladas, como un número en una muchedumbre. Las personas que les rodean son anónimas y sin cara. El lazo de unión que podría hacerles familia simplemente no existe en el trabajo, ni en el club deportivo, ni en el bar cercano.

Una estudiante joven de la Universidad de Wake Forest recientemente tuvo el privilegio de trabajar por un tiempo corto con la Madre Teresa en Calcuta. Cuando ella le preguntó a Madre Teresa acerca de la pobreza, ella respondió que la pobreza más dolorosa es "el sentimiento de abandono, el sentido de soledad". Ella se refirió a esto como la pobreza del Occidente. La gente tiene hambre "no solamente de pan, sino de amor; está desnuda no solamente porque no tiene ropa; está desnuda porque no tiene dignidad humana ni respeto; está sin hogar no simplemente porque no tiene cuarto de ladrillos, sino porque se siente rechazada."

Trágicamente, las personas que buscan el calor de una comunidad llegan a nuestras iglesias pero con frecuencia encuentran apenas una delgada capa de ambiente familiar pero sin la sustancia de las relaciones familiares. En una mañana después de haber predicado sobre el tema: "La familia eterna de Dios", una señora joven se me acercó llorando. Ella me dijo que se sentía sola y aislada, aun en la iglesia. Ella había sido miembro de nuestra iglesia por casi dos años, y había asistido a una clase de estudio bíblico de adultos jóvenes. Su esposo, que no era cristiano, no asistía con ella, y por consiguiente, a ella le había resultado difícil descubrir y desarrollar relaciones. El hecho de que nos refiriéramos a nuestra iglesia como "la familia" e hiciéramos énfasis en el compañerismo hizo que ella se sintiera aún más aislada. Ella quería salirse de su caparazón, conocer a otros y ser conocida; pero estaba paralizada por la idea de exponerse a más posibilidades de rechazo. Tenía un temor de doble filo. Temía que alguien en su grupo la saludara y, en consecuencia, ella tendría que responderles; pero paradójicamente temía que nadie la saludara. Por eso, con frecuencia llegaba tarde a la clase y salía temprano para evitar la posibilidad de contacto más significativo y permanecía sola.

El construir y mantener las relaciones íntimas de comunidad en su iglesia no será tarea fácil. Larry Crabb y Jeff Jernigan advierten que las personas entran en nuestras iglesias trayendo con ellas barreras a un espíritu de comunidad genuina. Nunca lo han sentido y han sido enseñados a desconfiar de ello. Para ellos, el espíritu de comunidad significa uniformidad, opresión y control. Por consiguiente, muchas personas han optado por una postura de autosuficiencia, y han huido de toda relación permanente. Pero han descubierto que este estilo de vida resulta desesperadamente vacío y solitario.

La gente tiene un deseo innato de pertenecer, conocer, ser conocida y ser protegida. En las primeras páginas de las Escrituras nos encaramos con esta

verdad innegable: "No es bueno que el hombre esté solo" (<010218>Génesis 2:18). Mientras que este versículo trata del compañerismo del matrimonio, señala también la necesidad básica de las relaciones de comunidad. En un informe reciente, dado en el Congreso Mundial de Evangelismo, George Gallup informó que las personas han renovado su búsqueda de relaciones significativas. Han descubierto la futilidad de luchar solas.

Las iglesias sanas están comprometidas a la edificación de las relaciones de comunidad. Nunca vamos a edificar un espíritu de comunidad si permitimos que las personas permanezcan como espectadores aislados de una audiencia. Tienen que llegar a ser miembros de la familia. La iglesia tiene la oportunidad para alcanzar y asimilar a grandes números de personas que sufren por el dolor y la soledad, si en verdad llegamos a ser la familia como hemos sido llamados a ser. Pero el mundo no se impresionará por nuestra retórica sobre la familia; tiene que ver el amor de Dios modelado en una comunidad de creyentes que se aman, que son auténticos y que contraen un compromiso con la comunidad.

LOS FUNDAMENTOS BÍBLICOS

Tal vez la mejor terminología que podemos utilizar al referirnos a las relaciones comunitarias del reino es la de la familia. Ya hemos considerado el papel del pastor en el sentido de ser padre de una familia; por eso es apropiado mirar las relaciones comunitarias en términos de la familia. El Nuevo Testamento abunda en ilustraciones y términos que comparan la vida de comunidad a las relaciones familiares.

EL MODELO DE ANTIOQUÍA

Empezando con nuestra iglesia modelo en Antioquía, es imposible no quedar impresionados, como lo fue Bernabé, con la presencia visible de la gracia de Dios, que se evidenciaba por el compartimiento de los judíos y los gentiles alrededor de la mesa. La barrera entre los judíos y los gentiles había existido durante generaciones. No era simplemente una barrera racial y cultural, sino también religiosa. Los judíos tenían buenas bases bíblicas para evitar todo contacto social con los odiados gentiles. La comunión entre judíos y gentiles era un desarrollo tan sorprendente que ambos Pedro y Bernabé pusieron en peligro esta nueva libertad cuando "ciertos hombres de Santiago" vinieron desde Jerusalén a Antioquía (véase <480211>Gálatas 2:11-16). Pablo se enfrentó a Pedro

por su hipocresía y le corrigió, señalando la gracia de Dios, que había salvado tanto al gentil como al judío.

Esta barrera impenetrable desde la perspectiva humana entre los judíos y los gentiles fue derribada en un instante por medio del poder del evangelio. Lo que no se podría haber logrado por medio de los esfuerzos humanos, la gracia de Dios había llevado a cabo. ¿Nos hemos olvidado de cuán radicales sonaron las verdades de <480326>Gálatas 3:26-28 en el primer siglo? "Así que, todos sois hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús, porque todos los que fuisteis bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús." La iglesia de hoy se enfrenta con barreras parecidas que estorban a la comunión, pero no podemos olvidarnos del poder de la gracia que rompió las barreras que impedían la comunión en el primer siglo y está disponible para nosotros hoy.

Es interesante, también, que el sentido de familia que empapaba la iglesia en Antioquía no fue limitado a personas allí. Cuando el profeta Agabo predijo el hambre que iba a afectar a los santos en Judea, cada uno de los discípulos mandó una ofrenda para ayudar a los hermanos que vivían en Judea (<441127>Hechos 11:27-30). ¿Por qué? Porque eran familia, y los miembros de la familia no pueden pasar por alto las necesidades de otros en la familia. Una de las tendencias perturbadoras de hoy que resulta del afán de "hacer que la iglesia crezca" es la falta de visión por las necesidades de la familia más grande. ¿Cómo podemos considerar que una iglesia es sana y está creciendo, si no manifiesta una preocupación por las necesidades más amplias de la familia de Dios? El crecimiento de la iglesia no es un deporte en el que competimos; es un ministerio en el que cooperamos.

El compromiso a las relaciones familiares en Antioquía también requirió una concentración en el cuidado y el desarrollo espiritual de los recién convertidos. Nótese el énfasis de Lucas: "Y sucedió que se reunieron todo un año con la iglesia y enseñaron a mucha gente y los discípulos fueron llamados cristianos por primera vez en Antioquia" (<441126>Hechos 11:26). La secuencia en el versículo es significativa. Estos nuevos creyentes con trasfondo pagano que habían sido ganados para Cristo no se parecían a los seguidores de Cristo, sino hasta que fueron discipulados por un año entero. El discipular a los nuevos creyentes no es más que ser como padres para ellos en su proceso hacia la madurez.

LAS DECLARACIONES DE JESÚS

El uso del término "hermanos" en todo el libro de los Hechos y en las epístolas paulinas nos impresiona de verdad. ¿Por qué llegó este término familiar a tener uso común en la comunidad cristiana primitiva? Aunque posiblemente no podamos establecer una razón singular, ciertamente no podemos pasar por alto un evento significativo en las vidas de los primeros discípulos. "Vinieron hacia él su madre y sus hermanos, pero no podían llegar a él a causa de la multitud. Entonces se le avisó: 'Tu madre y tus hermanos están fuera, deseando verte.' Pero él respondiendo les dijo: 'Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la palabra de Dios y la hacen'" (<420819>Lucas 8:19-21). ¿Puede usted imaginar el impacto de las palabras de Jesús sobre esos primeros discípulos? "Nos llamó familia. Somos sus hermanos y hermanas." Tal vez los discípulos solamente se dieron cuenta del impacto total de esta declaración cuando se reunieron en el aposento alto para esperar la investidura del Espíritu. Lucas nos dice que unas 120 personas, hombres y mujeres, estaban reunidos. Cuando Pedro se paró en medio de los discípulos y empezó a hablar, les llamó hermanos (<440114>Hechos 1:14-16).

EL PATRÓN DE HECHOS

Estos primeros creyentes, judíos y gentiles se encontraron unidos por su común convicción de que Jesús era el Mesías y por su compromiso de entrega a él como el Señor vivo y resucitado. Los judíos que llegaron a ser seguidores de Cristo fueron desechados por sus familiares y amigos a la medida que se identificaron con el grupo que las autoridades judías consideraban ser un grupo disidente peligroso y herético, que se habían apartado del judaísmo histórico. Apedrearon a Esteban y principiaron una persecución sistemática de la iglesia en Jerusalén (<440754>Hechos 7:54-8:3). Pablo, por una convicción religiosa profunda, empezó a saquear a la iglesia, echando a hombres y mujeres en la cárcel. Posteriormente Pablo solicitó y recibió permiso oficial para viajar a Damasco para buscar a los seguidores del Camino, y llevarlos presos a Jerusalén (<440901>Hechos 9:1, 2).

Solamente podemos suponer que los gentiles que se convirtieron y abandonaron las religiones idólatras de sus familias se enfrentan al mismo ostracismo. Por consiguiente, estaban unidos por una lealtad común a Cristo, y por el poder del Espíritu fueron hechos miembros de la familia de Dios.

Formaron relaciones familiares que eran más estrechas que cualquier relación terrenal.

Ninguna iglesia que busque desarrollar un patrón bíblico para la comunión puede evitar ser impresionada con la descripción de la unidad familiar que compartía la iglesia primitiva:

> Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones. Entonces caía temor sobre toda persona, pues se hacían muchos milagros y señales por medio de los apóstoles. Y todos los que creían se reunían y tenían todas las cosas en común. Vendían sus posesiones y bienes, y los repartían a todos, a cada uno según tenía necesidad. Ellos perseveraban unánimes en el templo día tras día, y partiendo el pan casa por casa, participaban de la comida con alegría y con sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo favor de todo el pueblo. Y el Señor añadía diariamente a su número los que habían de ser salvos" (<440242>Hechos 2:42-47).

Ese pasaje es tan conmovedor y comprensivo que desafía cualquier comentario. Algunos estudiantes de la Biblia han perdido el impacto del pasaje al sugerir que éste pinta un patrón comunal de vida que no es práctico hoy en día. La iglesia primitiva no era una comuna. Los primeros cristianos no se deshacían de toda propiedad terrenal para retirarse a una granja en el desierto de Palestina. No tenemos tal cuadro en los Hechos ni en las epístolas paulinas. El texto indica que los creyentes mantenían sus derechos de propiedad y compraban y vendían propiedades y posesiones, según lo que las necesidades de la familia dictaba. El hecho de que los primeros creyentes seguían partiendo el pan de casa en casa también sugiere que continuaban sus vidas privadas y mantenían las propiedades personales. Sin embargo, sus relaciones llegaron a ser tales que literalmente comenzaron a vivir como una familia extendida.

Se reunían juntos en forma regular para instrucción, compañerismo, partimiento del pan (tal vez una referencia a la cena del Señor) y para la oración. Sin embargo, su comunión se extendía más allá de los confines de las ocasiones cuando se reunían. Compartían sus posesiones para ayudar a los que tenían necesidades mayores que ellos. Es probable que algunos de los primeros creyentes llegaron a encontrarse sin hogar por causa de su compromiso de seguir a Cristo. Fueron rechazados por sus familias naturales, pero fueron recibidos por su nueva familia espiritual. Tanta fue la intensidad de su comunión que las reuniones regulares para la adoración y la enseñanza no abastecieron las

necesidades familiares; por consiguiente, tomaban sus comidas en grupo con alegría en los varios hogares particulares.

LA ENSEÑANZA DE PABLO

La vida y las enseñanzas de Pablo fueron profundamente influenciadas por su gran experiencia en el camino a Damasco. Con frecuencia nos enfocamos solamente en el gran encuentro de Pablo con el Señor. Tenemos que preguntarnos, sin embargo, cómo los días y las semanas después de la experiencia de salvación impactaron a Pablo. Ahora era un hombre sin un pueblo con el cual se podía identificar. Los primeros cristianos lo conocían por su fama de ser "exterminador" de los cristianos del primer siglo. Por su compromiso de seguir a Cristo no podía regresar a sus antiguos amigos en el judaísmo. Recuerde que por tres días después de su conversión estuvo ciego. Dios mandó a Ananías a buscar a Pablo para restaurarle su vista y tal vez para introducirlo a su nueva familia. Imagínese el impacto de las primeras palabras que Pablo escuchó cuando Ananías colocó sus manos sobre sus hombros, y le dijo: "Saulo, hermano, el Señor Jesús, que te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recuperes la vista y seas lleno del Espíritu Santo" (<440917>Hechos 9:17). El uso del término íntimo "hermano" tal vez fue más conmovedor que las noticias de que iba a recuperar la vista. Había sido adoptado por una nueva familia. Después de recuperar la vista, le bautizaron y le dieron de comer. Esta nueva familia suplió sus necesidades espirituales y físicas y le proveyó protección. Nos dicen que permaneció con ellos varios días mientras continuaba fortaleciéndose (v. 22). Posteriormente, su predicación produjo una crisis y fueron los discípulos quienes le bajaron por un muro en una canasta de noche (v. 25). Cuando llegó a Jerusalén, Bernabé con valentía presentó a Pablo a la comunidad cristiana, la cual todavía tenía pavor de él. Mientras que aumentaba la ira de los judíos helenistas, los hermanos, su nueva familia, arriesgaron sus vidas para mandar a Pablo a Tarso. Pablo había experimentado la protección de la familia.

Ya he mencionado el uso de la imagen de un padre que Pablo hizo para describir su relación con las iglesias. Esta imagen promueve el concepto de la percepción de la iglesia como una familia. Pablo, en Gálatas, una de sus primeras epístolas, instruyó a los creyentes: "Por lo tanto, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe" (Gál 6:10). Los creyentes forman una nueva familia que es establecida por medio de una fe común en Jesucristo. Mientras que los cristianos tenemos el

compromiso de hacer bien a todas las personas, tenemos una responsabilidad especial para hacer bien a los miembros de nuestra propia familia.

La epístola de Pablo a los Efesios está repleta de referencias a la iglesia como el cuerpo y la familia. La primera mitad del capítulo 2 habla de la obra gloriosa de la salvación por gracia por medio de la fe. La última mitad del capítulo trata de los resultados de la salvación, es decir, la hechura de Dios. Pablo hizo alusión a la unión de judíos y gentiles, dos grupos separados y en pugna, en una sola persona nueva (<490213>Efesios 2:13-15). La ilustración nos hace recordar el milagro del matrimonio donde dos personas llegan a ser una sola carne. Pablo siguió esta discusión con el uso de tres ilustraciones para la nueva comunidad que se había formado en Cristo. La primera es la ciudadanía, la segunda es la familia, y la tercera es un templo sagrado (<490219>Efesios 2:19-21). Somos conciudadanos el uno con el otro, somos hermanos y hermanas en la familia de Dios y formamos un templo vivo para la morada del Espíritu de Dios.

Pablo concluyó el capítulo tres con una oración conmovedora para que la iglesia llegara a ser la expresión plena de Dios mismo. Una faceta de esa oración involucraba el descubrimiento de la expresión plena del amor de Dios con todos los santos (<490317>Efesios 3:17-19). Es interesante notar que individualmente nunca vamos a conocer el amor de Cristo que sobrepasa nuestro entendimiento. Solamente puede conocerse "con todos los santos", esto es, dentro del contexto de la comunidad cristiana. Por medio de las relaciones familiares cristianas llegamos a conocer por experiencia lo que sobrepasa el conocimiento en forma individual. Al llegar como individuos a la familia, cada uno trae una porción pequeña del ejemplo brillantemente marcado del "amor de Cristo". Al unir esas porciones en el mosaico que llamamos la familia, un patrón exquisito emerge.

En el capítulo cuatro Pablo llamó a los creyentes a ser diligentes para preservar la unidad que había sido dada por el Espíritu. Después, elaboró sobre las siete bases de la unidad familiar: "Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como habéis sido llamados a una sola esperanza de vuestro llamamiento. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, quien es sobre todos, a través de todos y en todos" (<490404>Efesios 4:4-6). Somos una familia porque todos somos nacidos de nuevo del mismo Padre. Como familia, un solo Espíritu Santo mora en nosotros, tenemos un solo Señor, y por consiguiente estamos unidos en una causa común.

ENSEÑE BASES TEOLÓGICAS Y PRESENTE UN MODELO DE VIVIR COMO FAMILIA

La clave para el desarrollo de relaciones familiares en la iglesia es el pastor, el padre. Si el pastor invierte el tiempo y la energía necesarios para llegar a ser el "pastor-padre" de la iglesia, entonces la iglesia comenzará a reflejar su carácter al mismo tiempo que él, a su vez, tiene que reflejar el carácter del Señor. Veamos otra vez <460401>1 Corintios 4:14-21, donde Pablo comparó su ministerio en Corinto con el papel de un padre. Lea los versículos 16 y 17: "Por tanto, os exhorto a que seáis imitadores de mí. Por esto, os he enviado a Timoteo, quien es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os hará recordar mi proceder en Cristo Jesús, tal como lo enseño por todas partes en todas las iglesias." Gran parte del comportamiento se aprende por medio de la imitación. Los padres observan asombrados cómo los niños pequeños imitan sus acciones y manerismos a medida que se desarrollan y maduran. Pablo reconoció y, a la vez, animó este principio. Instruyó a los corintios inmaduros a modelar su comportamiento en la misma manera como él modeló el suyo según el ejemplo de Cristo.

Esto señala, para toda persona que quiera ser pastor o líder, una difícil (pero bíblica) responsabilidad de estar por encima de cualquier reproche. Esto no quiere decir que para ser pastor o funcionar como ministro laico en la iglesia hay que ser perfecto, como tampoco se tiene que ser perfecto para ser padre de familia. A veces el padre tiene que decir: "Me equivoqué, ¿puedes perdonarme?" Los niños deben recibir un modelo de confesión y perdón. La clave es que las personas no aprenden a ser familia simplemente por medio de las enseñanzas bíblicas relacionadas con lo que significa ser miembros de la familia de Dios. Ellos tienen que ver y experimentar la dinámica de lo que significa el ser familia.

Esto se hace más complejo primero por el hecho de que la iglesia se compone de personas que están en etapas diferentes de desarrollo espiritual. Algunos están en una etapa preescolar, espiritualmente hablando, y necesitan la atención constante. Algunos son como adolescentes, con sus altibajos emocionales en el proceso del desarrollo. Segundo, la familia de la iglesia recibe a los hijos nuevos por nacimiento (evangelismo) y por adopción (traslado de membresía). Algunos hijos adoptados pueden venir de familias de iglesias con problemas de adaptación y posiblemente nunca han experimentado relaciones sanas en la iglesia. Algunos posiblemente han sido víctimas de abuso de tipo relacional de

parte de un pastor-padre, y por eso, les es difícil relacionarse con otro pastor. La presencia de niños o jóvenes adoptados siempre cambia la dinámica de la familia. Su sanidad y asimilación dentro de la familia requieren que el resto de la familia tome el tiempo necesario para presentar un modelo de relaciones sanas en forma consistente.

Si usted es pastor y si su iglesia ha de llegar a ser una familia, tiene que enseñar los principios bíblicos y permitir que el Espíritu Santo los aplique en forma individual. Mantenga el contexto bíblico de la familia constantemente delante de la iglesia por medio de su predicación y enseñanza. Pero usted tiene que iniciar el proceso de presentar un modelo de familia antes de que llegue a ser una realidad. Principie con unos cuantos miembros líderes y sea padre para ellos hasta llevarlos a la madurez, utilizando el patrón de liderazgo presentado en la tercera característica. A medida que ellos crecen hacia la madurez, enséñeles a ser padres-discipuladores para otros. Coloque a líderes maduros como padres en puestos de liderazgo en los grupos pequeños, para que el proceso de cuidado paternal sea extendido por toda la iglesia. No se puede producir un clima de familia en la iglesia sin el funcionamiento eficaz de los grupos pequeños. Estos pueden incluir una combinación de clases de la escuela dominical y células, pero tienen que ser estructurados para brindar el cuidado pastoral para los miembros. En esta manera la iglesia "crecerá en todo hacia aquel que es la cabeza: Cristo" (<490415>Efesios 4:15).

¿QUÉ ES LO QUE IMPLICA EL VIVIR COMO FAMILIA?

¿Qué queremos decir cuando hablamos de la iglesia como una familia? ¿Cuáles son los ingredientes esenciales y dinámicos de la vida en familia? Las definiciones y las descripciones de la familia han llegado a ser más complicadas en la actualidad. Durante una discusión sobre educación sexual y los valores familiares en la Primera Iglesia de Norfolk, hubo un debate sobre lo que quiere decir "familia". Una persona sugirió que la familia es: "Personas conectadas por nacimiento, matrimonio, o adopción, que viven en relación bajo el mismo techo." Esa definición no fue la seleccionada, pero puede servir como punto de partida para nuestra consideración de la iglesia como familia. Estamos relacionados por nacimiento y adopción, y por consiguiente tenemos que aprender a vivir en relaciones. Miremos nueve componentes de la vida familiar:

1. *La familia es un ambiente ecológicamente equilibrado para el proceso de maduración de los seres humanos.* Edith Schaeffer fue la primera persona

que me introdujo a este concepto. Un ambiente familiar equilibrado promueve el desarrollo emocional, psicológico, espiritual, moral y físico. Los factores ambientales incluyen la unidad, seguridad, responsabilidad, lealtad, fidelidad, generosidad, confiabilidad, dedicación y paciencia.

Un ambiente ecológicamente equilibrado incluye y provee lo necesario para el desarrollo de todo el ciclo de la vida. En una familia sana hay la época del nuevo nacimiento, primera etapa del desarrollo, los años turbulentos de la adolescencia y de la juventud, adultez joven, madurez y finalmente, la muerte. La iglesia como una familia experimenta todas estas realidades, tanto en las esferas espirituales como en las físicas. Por medio del programa de extensión evangelística, la etapa generadora de la vida se duplica. Una iglesia que no se reproduce por medio del evangelismo es un sistema familiar no sano.

Cuando un niño nace en la iglesia por medio del proceso evangelístico, el trabajo intenso de cuidar a un recién nacido comienza. Muchas iglesias con empuje evangelístico piensan con frecuencia que el trabajo más difícil ya se completó cuando nace el bebé. ¡Pero todo padre y madre saben que apenas comienza el trabajo! Los educadores ahora nos dicen que los primeros años son formativos para el desarrollo de la personalidad y el carácter. Este es período en el cual se forman los lazos de unión emocional que fomenta el desarrollo sano. Es un tiempo de intenso trabajo entre padre (o madre) e hijo; una relación de persona a persona. La madre que amamanta a su hijo entiende la intensidad del trabajo cuando cada tres horas el hijo desea ser alimentado y arrullado entre los brazos. Pedro habló del hambre intensa de los recién nacidos por la leche espiritual no adulterada de la Palabra (<600202>1 Pedro 2:2).

Todos hemos visto a personas desilusionadas quienes repitieron una oración o pasaron al frente, pero simplemente no se conectaron con una iglesia local. La mayoría comienzan a dudar de la validez de su decisión o el poder transformador de la salvación, porque no han experimentado un cambio en su estilo de vida. En muchos casos esta confusión puede ser resultado de la falta de discipulado a tiempo. Sin esta experiencia de cuidado de persona a persona, no se llevó a cabo la formación de un lazo de unión con un cristiano maduro. En mis conversaciones con cristianos maduros que siguen creciendo en el Señor, todos podrían nombrar a un individuo que invirtió energía y tiempo en los tempranos años de su desarrollo en su vida espiritual. Vamos a considerar este elemento en mayor detalle en la característica sobre el discipulado, pero la herramienta más eficaz para desarrollar a los recién nacidos es la alimentación

de persona a persona en un sentido espiritual. A medida que los cristianos comienzan a madurar, pueden pasar por épocas de rebelión o desilusión. Pueden aislarse y actuar como si no tuviesen ningún deseo de estar con otros miembros de la familia. Puedo recordar estas etapas en forma vívida con relación a nuestras propias hijas. Con algunos hijos una etapa puede prolongarse tanto que uno comienza a preguntarse si alguno de los dos va a sobrevivir. Con otros hijos la rebelión es como rayos momentáneos, o tal vez nunca ocurren. Recuerdo cuando mi hija mayor cambió de ser muy limpia, organizada y sociable a ser desorganizada e insociable. Afortunadamente fue una etapa pasajera, y todos sobrevivimos, porque estábamos comprometidos a la unidad familiar. Expresamos a nuestra hija nuestra preocupación, le brindamos un poco de espacio, y le demostramos nuestro amor incondicional.

Como pastor de varias iglesias de tamaños diferentes en sectores rurales tanto como urbanos, me he asombrado del hecho de que las necesidades humanas son iguales. También me ha impresionado la similitud entre el ser pastor y el ser padre. He observado a cristianos adolescentes en rebeldía manifestar sus emociones durante esa época. Algunos hasta expresaron su intención de "fugarse de la casa". He observado también, que, cuando la familia de la iglesia permanece consecuente, interesada, y compasiva, los que se alejan tienen la libertad de regresar a casa. La iglesia también experimentará las emociones mixtas de observar a un "niño" que madura hasta ser "adulto". Digo emociones mixtas porque, aunque hemos anhelado este día, nos da una nota de tristeza al cortar los cordones de la dependencia. El ver a mi hija mayor salir del hogar para ir a la universidad fue tal experiencia. Aunque me sentía orgulloso de su independencia, al mismo tiempo deseaba que ella me necesitara por un tiempo más. Sin embargo, con el tiempo, el niño que madura y el cristiano que madura necesitan tener la libertad de experimentar su independencia y descubrir su lugar especial dentro de la familia. Muchos cristianos se quedan como adolescentes estancados en su desarrollo durante toda su vida como cristianos porque no se les ha permitido o estimulado a encontrar su lugar de servicio como adultos maduros. El liderazgo, el servicio y el compromiso en la familia de la iglesa no son sólo asuntos que reflejan la necesidad de voluntarios para la iglesia; son asuntos de madurez cristiana y participación familiar.

Si la iglesia ha de proveer el ambiente equilibrado ecológicamente para el desarrollo cristiano, tiene que haber alimentación, participación, modelo, enseñanza, disciplina, delegación y alabanza. ¿Cuál es la meta final? "Hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, hasta

ser un hombre de plena madurez, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (<490413>Efesios 4:13).

2. *Hay seis relaciones claves en la familia de la iglesia.* Si la familia de la iglesia ha de ser sana, tenemos que vigilar estas seis relaciones. Una representación visual de las relaciones aparece en la siguiente gráfica.



La primera relación clave es la del pastor con Dios. Al fin y al cabo, una iglesia no madurará más allá de la profundidad de la relación del pastor con Dios. La lectura de 2 Crónicas provee esta importante comprensión: las condiciones en Israel estaban inextricablemente ligadas a la relación de su rey con Dios. Cuando un nuevo rey es introducido, el autor hace notar que "hizo lo bueno ante los ojos de Jehovah" (<141402>2 Crónicas 14:2) o "hizo lo malo ante los ojos de Jehovah" (<142106>2 Crónicas 21:6). Las condiciones en Israel cambiaban en respuesta a la relación del rey con Dios.

Josafat provee un ejemplo claro. Principió su reino con obediencia al Señor y el resultado fue la prosperidad (<141703>2 Crónicas 17:3-6). Después se alió con Acab y comenzó a depender de la sabiduría humana (<141801>2 Crónicas 18:1 sigs.). Esto resultó en una batalla desastrosa en Ramot de Galaad (cap. 18). Josafat retornó al Señor cuando fue reprendido por el profeta Jehú. Escuche la oración de Josafat cuando invadieron los amonitas: "Oh Jehovah, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, que gobiernas en todos los reinos de las naciones y que tienes en tu mano fuerza y poder, de modo que nadie te pueda resistir?" (<142006>2 Crónicas 20:6). El plan de batalla era literalmente adorar y alabar a Dios de parte de Israel. El profeta Yajaziel declaró: "No temáis ni desmayéis delante de esta multitud tan grande, porque la

batalla no será vuestra, sino de Dios" (<142015>2 Crónicas 20:15). Desafortunada e increíblemente, Josafat respondió a esta victoria sobrenatural, estableciendo una alianza con Ocozías para hacer barcos que fueran a Tarsis. El Señor luego destruyó sus obras: "Y los barcos se destrozaron y no pudieron ir a Tarsis" (<142037>2 Crónicas 20:37). La relación del rey con Dios tuvo un impacto profundo sobre la prosperidad de Israel. Si quiere ver repetido este patrón de obediencia y victoria, estudie el reinado de Ezequías en 2 Crónicas 29-32.

No estoy sugiriendo que el pastor es como el rey de Israel, pero sí creo que hay una relación bíblica entre la salud de la iglesia y la condición espiritual del pastor. Puesto que el crecimiento de la iglesia es un evento sobrenatural, *la relación del pastor y los miembros con Dios es de mayor significado que cualquier programa o estrategia*. ¿Recuerda cómo Dios peleó por Israel? El mismo Dios desea hacer que su iglesia crezca por medio de sus esfuerzos. Si existe aun la más mínima fractura en la relación entre el pastor y Dios, esto se manifestará en estrés al pastorear a la iglesia. Con frecuencia será manifestada durante tiempos de victoria y crecimiento, como en el caso de Josafat.

Yo me crié cerca de Randleman, Carolina del Norte, sede de la empresa de autos de carrera de marca Petty. El garaje de estructura metálica cerca de la casa de los Petty contenía algunos de los equipos más sofisticados en aquel entonces para el afinamiento minucioso de los motores de los autos de carrera. Me sentí fascinado de descubrir que aun hacían radiografías de los componentes de mayor importancia de los motores. Si se descubría la más mínima fractura, desechaban lo que parecía al ojo natural un repuesto completamente perfecto. En verdad, probablemente hubiera funcionado normalmente por muchos kilómetros con una velocidad normal. Pero cuando estos mismos repuestos se sometían a velocidades altas y bajo el estrés de las carreras de autos, aparecía la fractura y los resultados eran desastrosos.

Un estudio reciente de George Barna sobre los pastores de la actualidad revela que las presiones de ser pastor son enormes y van en aumento. Los investigadores han descubierto que los pastores forman uno de los grupos con mayores frustraciones que todas las vocaciones de nuestro país. Cuatro de diez dudan si la experiencia actual de su iglesia está profundizando en forma significativa su relación con Cristo. Si esto es cierto, probablemente no van a dirigir en forma significativa un crecimiento de la iglesia. El énfasis en el crecimiento numérico de la iglesia ha sido, para algunos, como el estrés de alta velocidad que revela las fracturas invisibles en las máquinas.

Pastor, usted no puede descuidar su relación personal con Dios y lograr que su iglesia crezca. La guerra espiritual que está implícita en el crecimiento sobrenatural de la iglesia pondrá la fe a prueba. Puede pararse firme, pero tiene que permanecer sobre sus rodillas, en la Palabra y con la familia. Yo le recomendaría que desarrollara algún plan de responsabilidad espiritual, en que tiene que responder a otro hermano amigo por su desarrollo espiritual. Yo invité a una docena de personas para reunirse conmigo en forma regular y pedirme cuentas en todas las áreas de mi vida. Ellos establecieron la agenda para cada reunión, y les di permiso para hacerme cualquier pregunta difícil con relación a mi vida personal. Estas reuniones eran al mismo tiempo dolorosas y gozosas, porque el Espíritu trajo convicción y purificación.

La segunda relación clave es la de los miembros de la iglesia con Dios. El pastor no está solo en cuanto a la responsabilidad de mantener una relación correcta con Dios; este es un requisito para todo el pueblo de Dios. Tiene que haber hambre para conocer a Dios y obedecerlo. Este deseo es alimentado a la medida que la gente de Dios se desarrolla en su conocimiento de él. La adoración y la alabanza, como ya se indicó, son esenciales para el desarrollo espiritual del pueblo de Dios. En el capítulo 7, analizamos más profundamente la necesidad de estudio bíblico disciplinado. Aquí otra vez, puesto que la iglesia es la actividad sobrenatural de Dios, *el crecimiento de la iglesia será determinado mayormente por la profundidad de la relación del pueblo de Dios con él.*

No quiero dejar la impresión de que una megaiglesia tiene mayor espiritualidad que la iglesia pequeña, simplemente porque es más grande. El éxito del crecimiento de la iglesia no se mide simplemente en números; también se mide en la escala de maduración espiritual. La iglesia rural ubicada en un lugar de poca población no podría esperar tener el mismo crecimiento numérico que la iglesia en un centro urbano de población inmensa. Recuerde que el crecimiento de la iglesia es cuando la iglesia local fielmente cumple la Gran Comisión en su contexto y con un compromiso para ministrar al mundo. *Si damos atención a la profundidad espiritual, el Señor proveerá el aumento a su iglesia*.

La tercera y cuarta relaciones clave son las del pastor con su gente y de la gente con su pastor. La misión de muchas iglesias ha sido afectada negativamente por las relaciones rotas entre el pastor y los miembros. Algunas iglesias han sido heridas por un pastor abusador o un pastor que no les ama, y a su vez, muchos pastores han sido heridos por sus iglesias. Ninguno de los dos

casos son agradables al Señor. Antes de que cualquier iglesia pueda crecer, tiene que haber perdón y sanidad donde sea necesario, y tiene que desarrollarse el amor mutuo entre el pastor y los miembros.

Note las instrucciones que Pablo dio a los tesalonicenses: "Os rogamos, hermanos, que *reconozcáis* a los que entre vosotros trabajan, que os presiden en el Señor y que os dan instrucción. *Tenedlos en alta estima con amor* a causa de su obra. Vivid en *paz los unos con los otros*" (<520512>1 Tesalonicenses 5:12-13, itálicas del autor). Note las palabras "reconocer" y "tener en alta estima con amor". Los pastores necesitan a la vez la apreciación y amor de su pueblo si han de tener éxito en cumplir con la tarea que Dios les encomendó. Posiblemente ha notado la frase "a causa de su obra". La obra de la iglesia tiene impacto sobre la eternidad y por esa razón no podemos permitir que los problemas insignificantes de personalidad destruyan la unidad y la paz. Estas relaciones mutuas permiten que la iglesia pueda vivir en paz, lo cual es necesario para el crecimiento sano. Si tanto el pastor como los miembros han sido honestos y serios con referencia a las dos primeras relaciones que hemos presentado arriba, entonces las relaciones tres y cuatro van a desarrollarse en forma natural.

La quinta relación clave es la de los miembros con los miembros. Muchas iglesias tienen obstáculos para su crecimiento porque hay divisiones dentro de la iglesia en la que cada grupo está peleando por sus propias intereses en vez de concentrarse en el propósito de Dios: la Gran Comisión. Pablo tuvo que reprender a la iglesia de Corinto por su jactancia arrogante sobre los líderes y las divisiones que esto había ocasionado en la iglesia (1 Corintios 3). Tan serio era el conflicto en Corinto que algunos creyentes estaban llevando a otros a los tribunales seculares. Pablo estaba asombrado. No importa quién haya ganado el pleito, la iglesia había sido derrotada por la manifestación de división e inmadurez (<460607>1 Corintios 6:7).

En 1 Tesalonicenses 5, donde Pablo dio instrucciones en cuanto a la relación entre el pastor y los miembros; también dio instrucciones en cuanto al ministerio de los hermanos con otros hermanos. "Hermanos, también os exhortamos a que amonestéis a los desordenados, a que alentéis a los de poco ánimo, a que deis apoyo a los débiles, y a que tengáis paciencia hacia todos. Mirad que nadie devuelva a otro mal por mal; en cambio, procurad siempre lo bueno los unos para los otros y para con todos. Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para vosotros en

Cristo Jesús" (<520514>1 Tesalonicenses 5:14-18). Nótese que muchas de las funciones en la esfera del cuidado pastoral que solemos esperar solamente del pastor también son funciones de los laicos en relación de unos con los otros. ¿Quién debe amonestar a los nuevos cristianos que se portan como preescolares desordenados? ¿Quién debe animar a los nuevos cristianos que están portándose como creyentes adolescentes? ¡Los mismos hermanos!

Ya hemos notado el vínculo dinámico entre conocer la plena expresión del amor de Cristo y la relación de la comunidad que compartían los creyentes en <490317>Efesios 3:17-19. "Para que Cristo habite en vuestros corazones por medio de la fe; de modo que, siendo arraigados y fundamentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender, junto con todos los santos, cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento; para que así seáis llenos de toda la plenitud de Dios." El amor incomprensible de Cristo se puede conocer solamente en su plenitud *con todos los santos*. Nuevamente, esta quinta relación será sanada si el pueblo de Dios es sincero cuando trata la segunda relación que se menciona arriba.

La relación final es la de la iglesia con el mundo. Se hizo referencia a esto en 1 Tesalonicenses cuando Pablo animó a los de Tesalónica para procurar lo bueno los unos para con los otros y para con todos. Nuestra relación con el mundo tiene que ser una de compasión redentora. El mayor bien que podemos hacer por medio de la palabra y de los hechos es presentar a la gente que está en el mundo la oportunidad de decidir recibir a Cristo y entrar en una relación redentora con la familia de Cristo. Esto abarcará una preocupación sobre problemas sociales y una pasión evangelística. Algo menos que eso no sería un evangelio completo. Consideraremos este aspecto de la familia más ampliamente en la característica 6.

3. *La familia es el lugar donde el cuidado mutuo abunda*. Pablo presentó un modelo de la preocupación que se requiere para vivir en familia. Al escribir a los Tesalonicenses, declaró: "Tanto es nuestro cariño para vosotros que nos parecía bien entregaros no sólo el evangelio de Dios sino también nuestras propias vidas, porque habéis llegado a sernos muy amados" (<520208>1 Tesalonicenses 2:8). El amor de Pablo requería que él compartiera su vida. No podemos dar cuidado a la familia sin primero darnos a nosotros mismos. El amor que se requiere para el cuidado mutuo se describe bien en 1 Corintios 13. Es el amor sacrificial que es el fruto del Espíritu Santo. No se puede producir

por esfuerzos humanos, pero se experimenta por medio de la entrega al Espíritu de Dios.

Pablo describió más claramente los efectos horizontales de este amor en <451209>Romanos 12:9-21. Nuestro amor de familia, principió Pablo, tiene que ser puro, sin vestigio de hipocresía (v. 9). El resto de la característica es un comentario sobre la operación del amor puro. En este pasaje, Pablo utilizó dos palabras griegas diferentes que significan amor. Una es *filadelfia*, que quiere decir el "amor fraternal". La segunda es *filostorgia*, que quiere decir "el cuidado tierno de una madre que prodiga amor a su hijo". Podemos parafrasear: "Ame a los hermanos en la manera en que una madre ama y cría a su propio hijo."

Nuestra preocupación familiar nos hará odiar lo malo y aferrarnos a lo bueno. El mal, hablando sencillamente, destruye la comunión cristiana. Por consiguiente, cuando percibimos que el mal amenaza con destruir la vitalidad de un miembro de la familia, tenemos que interceder porque nuestro amor así lo exige. No podemos tolerar el mal porque es destructivo para los individuos y para sus relaciones familiares. La disciplina en la iglesia y la confrontación que ello requiere surge del amor de familia.

Uno de los males más esparcidos de nuestro día es el divorcio. Es una situación en que todos pierden. Todos resultan heridos, incluyendo la familia de la iglesia. Como pastor de una congregación numerosa, desafortunadamente me tocó ver una cantidad grande de familias disueltas por el divorcio. Con frecuencia me tocó observar a distancia porque nadie pidió mi intervención. Por mi amor como padre, decidí tomar la iniciativa e intentar intervenir. Cuando oía que una pareja estaba teniendo conflictos y considerando el divorcio, solía llamar y pedir una cita para hablar con ellos. Con frecuencia rechazaban mi ofrecimiento de ayudar, pero para mi sorpresa todos me agradecían mi deseo de intentar ayudar. Con frecuencia decían: "Nos preguntábamos si alguien en la iglesia se preocupaba por nosotros." Para poner esto en la debida perspectiva, pregúntese a sí mismo: ¿hasta qué punto iría para prevenir el comportamiento destructivo de parte de su hijo?

El amor de familia no es teórico; es intensamente práctico. Nos hará dar preferencia el uno al otro en honor. Esta idea suena radical en nuestra cultura, donde se nos ha enseñado a procurar ser el número uno. Es únicamente en el contexto de familia que vemos a los individuos elevar las necesidades de otros por encima de las propias. Esta es una actividad que se aprende por medio del

comportamiento modelado. Los hijos observan que sus padres se sacrifican para que sus necesidades sean suplidas, y como consecuencia, aprenden a vivir en forma sacrificial. Los cristianos son motivados a vivir por otros, porque al hacerlo están sirviendo al Señor (véase v. 11). No es fácil mantener tal espíritu de siervo; por consiguiente, Pablo subraya el gozo, la perseverancia y la oración como los ingredientes esenciales para el servicio.

El cuidado mutuo tiene que ser práctico, incluyendo las expresiones físicas, tales como contribuir a las necesidades de los santos y practicar la hospitalidad (véase v. 13) Piense en los actos sencillos de atención, tales como las notas, las cartas y las llamadas telefónicas que abundan en la familia que tiene cuidado de sus miembros. Nuestra iglesia fue organizada para manifestar el cuidado por medio de la escuela dominical. Cada clase tenía a una persona cuya responsabilidad primaria era organizar a los demás para manifestar la compasión a los necesitados. Como pastor, pocas veces ministraba a una persona que no había sido ministrada primero por alguien por medio de este programa. Durante la crisis de la guerra con Irak, "Desert Storm", nuestros líderes de grupos encargados del cuidado y los maestros tuvieron múltiples oportunidades para ministrar en forma mutua. Pronto después de iniciarse la guerra, mi esposa y nuestra hija menor, Katie, montaron en bicicletas para ir a la casa de una joven que esperaba un bebé. Su esposo ya había sido enviado al Cercano Oriente, y ella estaba sola en Norfolk. Paula, mi esposa, le ofreció la ayuda de su clase de la escuela dominical que la pareja había estado visitando, y en manera sencilla dijo: "Si me necesitas, siéntete en libertad para llamarme." No esperábamos la llamada que vino a las 2:30 de la madrugada. "Paula, ¿puedes ayudarme? Ya comenzaron los dolores de parto." Fue un gozo observar cómo todos los miembros de la clase de la escuela dominical entraron en acción para proveer toda la ayuda necesaria para esta señora joven cuya familia vivía a una gran distancia de Norfolk.

Como pastor casi siempre me ha tocado suministrar el cuidado a las personas necesitadas, pero hace pocos años mi padre fue diagnosticado con un tumor del cerebro. La respuesta de nuestra familia de la iglesia fue más allá de lo que yo podría haber imaginado. Cuando recuerdo cómo al levantar mis ojos vi a varios hombres miembros de mi iglesia llegar a la sala de espera del hospital, que estaba a una distancia de siete horas de nuestra iglesia, no puedo comenzar a describir las emociones que sentí. Estos hombres verdaderamente eran mis hermanos. El cuidado de la familia es esencial en una comunidad cristiana sana.

Cuando nuestras iglesias comienzan a expresar una preocupación mutua, vamos a ver que las familias llegan a ser más y más fuertes y más vitales. Pocas personas abandonarán una iglesia que está demostrando la compasión dentro de la familia. Los inconversos serán impactados por nuestro amor. Es una realidad que a la persona secular no le importa lo que uno cree, hasta que se convence de que nos interesamos por ella.

4. *Las relaciones familiares sanas requieren tiempo y esfuerzo.* No podemos edificar las sanas relaciones familiares sin la inversión de tiempo y esfuerzo. El desarrollar relaciones humanas requiere trabajo arduo. Nuestra familia se compone de cinco personas. El mantener las relaciones sanas en esta familia es trabajo de tiempo completo. La familia en la iglesia es mucho más grande y más compleja, porque se compone de miembros nacidos de nuevo en Cristo, que vienen de fondos culturales, raciales y sociales muy diferentes. Algunos en la iglesia han tenido experiencias muy normales en el grupo familiar de sus iglesias. Otros han tenido experiencias tristes porque han estado en grupos familiares problemáticos como iglesias. Cada persona tiene sus propios intereses y necesidades. Cuando la familia de la iglesia tiene un número grande de cristianos recién convertidos, descubrirá que su tarea de atenderles es más intensa. ¿Recuerda lo intenso de la labor de cuidar a un niño de edad preescolar? Puede multiplicar eso por el número de nuevos cristianos que tiene en su iglesia, y entenderá por qué el crecimiento de la iglesia trae fatiga física y espiritual.

Ricardo y Allison Culpepper iniciaron una iglesa en Connecticut, EE.UU. A., hace varios años. Nuestra iglesia estaba colaborando con el patrocinio de su ministerio, de modo que nos regocijábamos con los informes frecuentes de su crecimiento constante. Los primeros años demandaron mucho porque la nueva familia en Cristo luchaba por establecerse. Ricardo pensaba que las cosas serían más fáciles a medida que la iglesia creciera en número. Pero una familia que está creciendo tiene necesidades, tales como de más espacio para acomodar al que va llegando. Su tarea era más exigente por el gran número de personas que estaban aceptando a Cristo como resultado de su ministerio. Es cierto que el crecimiento evangelístico causa gozo, pero el gran número de nuevos creyentes en una iglesia crea demandas especiales. Ricardo y Allison descubrieron que tenían que desempeñar muchos papeles distintos, jugar muchos papeles distintos, y hacer varias tareas simultáneamente porque los nuevos creyentes no habían llegado todavía a la madurez.

Estoy preocupado porque algunos diseños para el crecimiento de la iglesia ajustan los programas de las iglesias para adaptarse a los deseos de los "boomers", quienes quieren pasar menos tiempo en las actividades de la iglesia. Sin darse cuenta, han sacrificado el tiempo necesario para el desarrollo de las relaciones familiares dentro de la iglesia. Si no pasamos juntos el tiempo suficiente para fomentar un espíritu de familia entre la membresía, perderemos la oportunidad de experimentar la verdadera comunión bíblica. Eso sí, necesitamos tener cuidado de utilizar el tiempo sabiamente para no gastarlo en reuniones que no sean necesarias.

El tiempo con la familia es precioso y debe ser utilizado para celebrar, nutrir y fortalecer las relaciones. Para que la familia sea una realidad, la estructura de grupos pequeños de su iglesia debe ser fortalecida. Lleve un registro cuidadoso de las estadísticas de los que asisten a las células, los grupos pequeños o la escuela dominical en comparación con los que asisten a los cultos. Es más fácil atraer a una muchedumbre que desarrollar un ambiente de familia en la iglesia. Cada iglesia debe luchar para que el ciento por ciento de los que asisten a los cultos también formen parte de una clase o una célula. Puesto que muchos de los visitantes a los cultos asistirán solamente por un período corto de tiempo, el cien por ciento probablemente no es número realista. Si la asistencia en los grupos pequeños cae por debajo del 75 por ciento de los que asisten a los cultos, debemos tomar medidas para mejorar la calidad del cuidado que se provee en los grupos pequeños. Puede atraer a personas por medio de cultos grandes de celebración, pero no puede edificar un espíritu familiar solamente con los cultos.

5. *Para que una familia crezca, tiene que abundar la generosidad*. Cuando la iglesia en Antioquía escuchó del hambre que afectaba a los creyentes en Judea, cada uno de los discípulos decidió mandar una ofrenda para ayudar a los hermanos (<441129>Hechos 11:29). Cuando una iglesia comienza a crecer, se encarará al fin y al cabo con desafíos a su generosidad. Si las personas pierden su espíritu de generosidad, el crecimiento se verá afectado y al fin se detendrá. Cuando esto pasa, muchas iglesias votarán, o decidirán tácitamente, que no piensan crecer. Pocas iglesias llegarían al punto de votar cerrar las puertas para nuevos miembros; sería difícil aprobar una proposición en contra de la Gran Comisión. El lenguaje de la proposición podría redactarse de tal manera que no revele el sentido real y el motivo de la proposición.

Tal vez usted habrá escuchado o aun dicho palabras como las siguientes: "No entiendo por qué ponemos tanto énfasis sobre el evangelismo; no conozco a todos los que asisten ahora. ¿Para qué buscar a más personas cuando no tenemos inscritos ni la mitad en la lista de miembros ahora?" "Si crecemos más, vamos a perder nuestra intimidad." "No creo que sea posible comprar más terreno, construir más, o contratar a más personal ahora." "No debemos considerar aumentar otra escuela dominical o culto de adoración; eso requeriría demasiado trabajo y afectaría nuestro compañerismo."

Seguramente, usted reconoce la falacia de tal manera de pensar. Dios no estableció la iglesia para que estemos cómodos, sino para cumplir la Gran Comisión. No dependemos de otros recursos más que los de él. Una vez que el número de miembros ha pasado de 38, ya se ha excedido el número que la mayoría de las personas puede conocer íntimamente. La familia de la iglesia se compone de muchos grupos pequeños familiares que están dentro de la familia más grande. Al organizar los grupos pequeños para proveer la intimidad familiar, se puede continuar cumpliendo la Gran Comisión y pasar juntos el tiempo que la familia requiere.

Si no desarrolla un sentido genuino de generosidad, su iglesia o clase dejará de crecer cuando se enfrente con desafíos que demanden sacrificio. La Primera Iglesia de Norfolk, como la mayoría de las iglesias que están creciendo, se enfrentó con muchos desafíos de esta índole. Más de la mitad de los miembros voluntariamente estacionaron sus automóviles en zonas alejadas a los edificios de la iglesia, para permitir que los visitantes y los mayores de edad pudieran estacionar los suyos en los pocos espacios disponibles. Nuestros miembros cedieron de buena gana sus salones de reunión para sus clases cuando otra clase tenía mayor necesidad. Los maestros estaban dispuestos a crear nuevas unidades para permitir que el cuidado dentro de los grupos pequeños pudiera continuar. Estoy convencido de que en algunas iglesias la falta de un espíritu de generosidad ha impedido su obediencia a la Gran Comisión. Tal desobediencia impide que la gracia fluya y finalmente lleva al estancamiento en la iglesia.

6. *La familia fomenta la unidad por medio de la diversidad.* Cuando nació nuestra segunda hija, yo estaba completamente asombrado de cuan diferente era de la primera. No era solamente que su aspecto fuera diferente, sino que su comportamiento era diferente y sus gustos también. Al principio era difícil para mí imaginar que ella hubiera nacido de los mismos padres y en el mismo medio. Mi padre me corrigió rápidamente sobre el último punto. Raquel no nació en el

mismo medio que Tina. Raquel, al nacer, ya tenía una hermana. Sus padres ahora vivían en Carolina del Norte, no en Inglaterra. Paula y yo ya teníamos más edad, y éramos un poco más sabios.

Una familia está cambiando constantemente en su carácter. Tiene que celebrar su diversidad, y al mismo tiempo luchar por mantener su unidad. El lenguaje del cuerpo en las epístolas paulinas subraya el valor de la unidad en la diversidad. El cuerpo tiene muchos miembros, cada uno con una función única, y todos vitales para el funcionamiento correcto del cuerpo. No podemos esperar que el pie funcione como el brazo. No podemos jactarnos con arrogancia de que no tenemos necesidad de ninguno de los miembros que Dios mismo coloca en el cuerpo. Dios ha compuesto el cuerpo de tal manera que da más honor al miembro que le hace falta honor para que no haya división y entonces los miembros pueden cuidar el uno del otro (véase <461201>1 Corintios 12:12-17).

Edith Schaeffer propone que la familia es la cuna de la creatividad. Es un laboratorio para descubrir y experimentar. Para que la creatividad prospere, tiene que existir una atmósfera de confianza. Una comunicación de doble vía, que incluye el escuchar y el hablar, permite que los individuos descubran sus dones personales. Tal atmósfera permite a las personas tratar nuevas avenidas de creatividad sin el temor de reprensión. Schaeffer argumenta que en tal atmósfera la retroalimentación, que inmediatamente sigue a una presentación inicial y creativa, debe ser positiva. Si ha de haber crítica constructiva, debe venir posteriormente y ser dirigido hacia la edificación.

Cuando nuestra hija Kristina tenía doce años de edad, pasó por una etapa en que quería tocar los tambores. ¡No puedo decir con sinceridad que estábamos entusiasmados con su elección de vocación! Estábamos algo sorprendidos, puesto que anteriormente no había mostrado ni interés en tambores ni talento para tocarlos. Sin embargo, le permitimos recibir las lecciones. Afortunadamente después de un tiempo su interés pasó. Su espíritu creativo siguió activo. Nuestra familia tiene una tradición de reunirnos con nuestros familiares para los feriados navideños. Generalmente solíamos reunirnos en una cabaña cerca de la carretera de Blue Ridge. Kristina siempre organizaba con los primos y sobrinos un grupo pequeño para presentar un drama. Ellos preparaban los vestidos, planificaban las danzas y escribían y memorizaban las pocas líneas necesarias para la presentación del drama. Solían ensayar en el sótano durante las horas de la mañana y después vender boletos a los adultos para su presentación formal y única.

Los dramas eran cortos y sencillos, y teníamos que programarlos para los treinta minutos entre los deportes televisados y la hora de la comida, pero siempre era tiempo gozoso para todos. Kristina ahora está asistiendo a la universidad con una beca en arte. Tiene un gran talento y mucha creatividad. Nos alegramos de que no persistió en su deseo de tocar tambores, y dudo que se dedique al teatro. Sin embargo, nos alegramos de haberla estimulado a ejercer su creatividad y a descubrir sus dones únicos.

La iglesia tiene que estimular la creatividad y proveer la oportunidad para la experimentación en el contexto de una comunidad de amor para que los miembros descubran sus dones particulares. El descubrimiento y el uso de los dones espirituales se relaciona directamente con la unidad familiar y el amor. La oportunidad para intentar algún área de servicio y fallar sin sentirse un fracasado se permite solamente dentro de la familia.

7. *La familia enseña y modela los valores familiares*. La gran mayoría de mis valores personales los aprendí en el contexto de mi familia. A veces estos valores se enseñaban por instrucción verbal, pero principalmente los aprendí por medio de la observación y la imitación. Siempre me da mucho placer cuando alguien me dice que les hago recordar a mi padre. Siempre he sentido gozo en servir a otros, pero no puedo adjudicarme el crédito por esta actitud de servicio; vino en forma natural de mi padre. Su mayor gozo era ser de servicio para otros. Solía ir a la iglesia temprano los domingos en la mañana para encender la cafetera para la clase de caballeros. Aprendí a diezmar por medio de observar a mis padres en la preparación de sus sobres para la ofrenda. Desarrollé un amor por las misiones y un compromiso para dar a la obra misionera porque observaba que mi mamá colocaba sus monedas en un receptáculo en anticipación de nuestra ofrenda anual para misiones foráneas. Mi padre era escrupulosamente honesto en todos sus tratos con otros y enseñó a sus hijos las mismas normas. Estos valores y otros nunca me fueron impuestos; parecían como expresiones naturales de nuestra familia.

Si queremos enseñar el amor, el servicio, el compartir con otros, la humildad, la mayordomía y otros valores familiares, estos tienen que llegar a formar parte de nuestra conversación y comportamiento en familia. Me temo que hayamos con frecuencia divorciado el servir y el ofrendar del contexto de la familia, y por consiguiente, se consideran deberes para cumplir y no valores que compartimos en la familia entera. Cuando un miembro de la familia no cumple con sus responsabilidades, toda la familia sufre los efectos.

8. *La familia requiere disciplina aplicada con amor*. Las instrucciones que leemos en <490604>Efesios 6:4 de Pablo para los padres, se aplica igualmente a la necesidad de disciplina en la iglesia. "Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina y la instrucción del Señor." La disciplina en la iglesia siempre incluirá la afirmación y la corrección. Las personas aprenden por medio de la afirmación y son encauzadas por medio de la corrección. La mayoría de la disciplina de la iglesia será llevada a cabo por medio de la enseñanza correcta y completa de la Palabra de Dios. "Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para la enseñanza, para la reprensión, para la corrección, para la instrucción en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente capacitado para toda buena obra" (<550316>2 Timoteo 3:16,17). No podemos comprometer las enseñanzas de la Palabra de Dios si hemos de edificar iglesias fuertes llenas de cristianos maduros.

Juan White y Ken Blue en su libro sobre la disciplina eclesiástica argumentan que la disciplina de la iglesia es cualquier cosa que hace el cuerpo de Cristo para entrenar a los cristianos en la santidad, llamándoles a seguir a su Señor más de cerca. El entrenamiento en realidad provee el contexto por el cual la disciplina correctiva puede ser de mayor beneficio.

Si quiere entender la disciplina de la iglesia, simplemente necesita considerar la disciplina sana en el hogar. La disciplina sana enfoca en el entrenamiento y la afirmación. La disciplina correctiva debe ser aplicada solamente cuando es absolutamente necesaria, y tiene que ser dirigida hacia la corrección, no al ostracismo y al castigo. Debe ser acompañada siempre con la instrucción clara y ser aplicada en el contexto del amor y la seguridad de la familia. *Trate sólo el comportamiento; nunca ataque a la persona.*

Nuestra iglesia se entristeció cuando recibimos la noticia de que uno de los miembros se había visto involucrado en un caso de estafa de fondos de su empresa. Fue un patrón de comportamiento que se había desarrollado durante un tiempo largo. Su reacción y la de la iglesia era precisamente como debiera ser. Su mayor preocupación era que sus actos pudiesen traer reproche sobre su iglesia, el cuerpo de Cristo. Mostró arrepentimiento por sus acciones y vino a los líderes de la iglesia en contrición absoluta. Se llevó a cabo el juicio y ella fue sentenciada a un período corto en la cárcel. La iglesia la apoyó y le ministró a ella y a otros miembros de la familia mientras ella estaba en la cárcel. Llevamos comida a los miembros de la familia, les dimos ayuda financiera, y se les mostró cuidado amoroso. Fue un día de celebración cuando ella fue puesta

en libertad y pudo reunirse de nuevo con ambas familias: la propia y la iglesia. No tuvo que venir arrastrándose a la iglesia; su retorno fue ocasión de gozo y celebración. Esto se parece al relato del hijo pródigo, ¿no le parece?

9. *La familia provee protección y sanidad*. Puedo recordar muchas ocasiones en que fui corriendo a la casa en busca de protección. Yo sabía que mi hogar era un lugar seguro, no importaba lo que me amenazara. Los brazos de mi mamá y las piernas de mi papá eran grandes y me daban seguridad; nada podía herirme allí. Ninguna herida era tan severa que no pudiera ser sanada con un poco de ungüento y un abrazo tierno. La Biblia habla con frecuencia de la necesidad de atender a las viudas y a los huérfanos, los que necesitan protección. La misma protección tiene que ser extendida a todos los miembros de la familia. Debemos tener cuidado para no herirnos el uno al otro en nuestras relaciones familiares. El Señor advierte severamente sobre las consecuencias graves para cualquier persona que haga caer a un niño. La familia ofrece la protección dondequiera que se necesite.

Para muchos cristianos recién convertidos, la iglesia es el lugar que provee el calor, la protección, el bienestar y la sanidad. Es un refugio seguro y un centro para sanar a los heridos en la batalla. No podemos dejarnos envolver por la mentalidad de "hay que crecer, cueste lo que cueste", y así descuidar la responsabilidad de proveer lugar seguro para los miembros de la iglesia. Su iglesia debe ser un lugar donde el pueblo de Dios se sienta seguro y protegido, valorizado y nutrido, seguro y amado, sanado y estimulado.

En Cristo somos una familia por nacimiento y adopción. Vamos a vivir juntos durante toda la eternidad. Es hora de que comencemos a portarnos ahora como la familia eterna de Dios.

CARACTERÍSTICA 6:
UNA VISIÓN DE PROPORCIONES DIVINAS

¿Qué es lo que enciende la chispa en una iglesia y la impulsa hacia adelante en un crecimiento sin precedente? La mayoría de los pastores que han experimentado el crecimiento sano de la iglesia estarán de acuerdo en que la visión es el combustible para el crecimiento de la iglesia. Robert Dale afirma: "Un sueño sano es la base necesaria para una organización sana. Nada menos que un sueño de proporciones dignas de un reino puede volver una iglesia hacia un ministerio sano y agresivo."

El versículo que se cita con mayor frecuencia que tiene que ver con la formación de una visión es <202918>Proverbios 29:18. Reza así: "Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena." La versión revisada de Valera dice: "Donde no hay profecía, el pueblo se desenfrena." Por consiguiente la visión no se refiere a la capacidad de formular metas y trabajar para alcanzarlas, más bien se refiere al trabajo del profeta. Por eso, el versículo está refiriéndose a la dirección o la revelación de Dios. Las palabras "será disipado" aparecían en la versión antigua de la Biblia, pero las traducciones modernas más correctamente dicen "se desenfrena." El versículo enseña que la nación o la iglesia que pasa por alto la Palabra de Dios puede anticipar la anarquía espiritual y una falta de dirección clara.

Este versículo, entendido correctamente, todavía permanece como ancla para esta característica. El crecimiento de la iglesia es una actividad sobrenatural; por consiguiente, la visión de crecimiento vendrá de Dios y será fundamentada en su Palabra. Es la obediencia a esta visión dada por Dios lo que da a la iglesia parámetros y provee dirección.

Al llegar a Norfolk, yo tenía treinta y dos años y todavía era novato desde la perspectiva de experiencia como pastor. Dios principió a darnos un crecimiento sobrenatural desde las primeras semanas de mi ministerio. Era resultado de las oraciones fervorosas y persistentes de muchos guerreros fieles en la oración. Era evidente que el potencial para esta iglesia en una comunidad metropolitana era sin límites.

Numerosas personas con buenas intenciones principiaron a venir para animarme a iniciar ministerios entre la comunidad militar, y entre los estudiantes

en las universidades, un colegio cristiano, una guardería para preescolares, y la lista continuaba creciendo. Todas las ideas eran buenas, y yo quería agradar a todos, pero muy pronto se hizo evidente que podríamos diluirnos demasiado y por consiguiente disipar las energías, los recursos y el impulso de la iglesia. Fue durante esta época que yo acompañé a los diáconos en un retiro que llegó a ser una reunión de oración. En este retiro del viernes en la noche, mientras buscábamos la guía del Señor en cuanto a su dirección para la iglesia, él nos indicó y nos capacitó en cuanto al enfoque de nuestras energías, de tal manera que él pudiera obrar en el crecimiento de su iglesia en Norfolk.

¿Tiene su iglesia una visión que viene de Dios? ¿La conoce la congregación, la entiende y la siente como propia? ¿Enfoca usted sus energías y recursos de acuerdo con esta visión? ¿Influye ésta al trazar los programas, en la proyección financiera y en los planes?

EL MODELO BÍBLICO

Nuestra iglesia modelo en Antioquía tuvo una visión impresionante, tan grande como Dios. "Mientras ellos ministraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: 'Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado' " (<441302>Hechos 13:2). La visión de la iglesia en Antioquía era asombrosa: *evangelizar al mundo*. Principió los viajes misioneros de Pablo en todo el mundo. La iglesia de Antioquía no tenía ninguno de los recursos que tenemos a nuestra disposición hoy en día para ganar el mundo para Cristo. ¿Ganar el mundo sin juntas de misiones, casas publicadoras, radio y televisión? ¿Una locura? No, era una visión tamaño de Dios.

Nótese también el contexto en el cual la visión fue comunicada. Estaban orando, ayunando y ministrando al Señor. Estaban preparados para escuchar desde el cielo porque habían dado prioridad a la comunicación seria con el Padre. Por lo tanto, vinieron a adorar con una actitud receptiva, y el Espíritu Santo les instruyó que apartaran a Saulo y Bernabé para la tarea misionera a la cual él les había llamado. Si usted aún no tiene visión para el ministerio, no ha pasado tiempo suficiente escuchando al Padre.

Toda gran obra de Dios principió con una visión que se originó con Dios pero que fue comunicada a un siervo dispuesto. Veamos, por ejemplo, la liberación de Israel de la servidumbre egipcia. Estamos familiarizados con la historia de la zarza ardiente, pero para entender la historia tenemos que comenzar al final de Éxodo 2. "Aconteció después de muchos años que el rey de Egipto murió. Los

hijos de Israel gemían a causa de la esclavitud y clamaron a Dios, y el clamor de ellos a causa de su esclavitud subió a Dios. Dios oyó el gemido de ellos y se acordó de su pacto con Abraham, con Isaac, y con Jacob" (<020223>Éxodo 2:23, 24). La oración es el principio esencial para una visión.

Dios buscó a Moisés, se le reveló y le declaró su intención de libertar a Israel del cautiverio. "Y dijo Jehovah: Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus opresores, pues he conocido sus sufrimientos. Yo he descendido para librarlos de la mano de los egipcios y para sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y amplia, una tierra que fluye leche y miel" (<020307>Éxodo 3:7, 8). Nótese que toda actividad sobrenatural, desde la liberación de Israel hasta el crecimiento de la iglesia, es inaugurada por Dios en respuesta a las oraciones de su pueblo.

Dios reveló su plan para libertar a Israel por medio de Moisés: "Pero ahora, ve, pues yo te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los hijos de Israel" (<020310>Éxodo 3:10). Moisés primero reconoció su indignidad y después comenzó a disculparse. Cada excusa fue contestada por la promesa de la presencia y la investidura del poder de Dios. Por consiguiente, la liberación de Israel fue iniciada por Dios, descubierta por la oración y llevada a cabo por medio de la instrumentalidad humana. Fue la visión de la libertad de la cautividad lo que proveyó el ímpetu para que el pueblo esclavizado respondiera al liderazgo de Moisés.

Otro ejemplo del poder de la visión se encuentra en el libro de Nehemías. El pueblo judío había sido llevado cautivo a Babilonia en 587 a. de J. C. Fue humillado y degradado por su cautiverio. Pronto los ejércitos de Persia conquistaron Babilonia, y el rey Ciro liberó a algunos de los judíos, permitiéndoles regresar a Jerusalén en 538 a. de J. C. Los primeros judíos que regresaron comenzaron a reconstruir el templo, pero se desanimaron a medida que apareció la oposición. Abandonaron el trabajo cuando habían completado poco más que los cimientos. Pocos años más tarde Hageo y Zacarías aparecieron y desafiaron al pueblo a terminar el trabajo. Pasaron sesenta años, y más israelitas regresaron a Jerusalén bajo el liderazgo de Esdras para completar la reconstrucción del templo.

Después de la reconstrucción del templo, el enfoque de la atención se volvió hacia los muros de Jerusalén, que estaban en ruinas. La reconstrucción de los muros brotó de una necesidad de la seguridad de los ciudadanos así como de

un sentido de orgullo nacional. Una vez más Dios buscó a un líder con quien poder compartir su visión para la reconstrucción del muro.

El libro de Nehemías se abre con una declaración conmovedora de Hanani, quien vino desde Jerusalén para visitar a Nehemías. El trajo las noticias sorprendentes de que el remanente que había regresado a Jerusalén estaba muy perturbado. La moral estaba muy baja, había desaparecido la voluntad de trabajar y los muros estaban en ruinas.

Nehemías se enfrentó con un dilema. ¿Cómo podía responder a esta información? Tenía un trabajo estable y cómodo. Su reacción fue inmediata: "Cuando escuché estas palabras, me senté, lloré e hice duelo por algunos días. Ayuné y oré delante del Dios de los cielos" (<160104>Nehemías 1:4). Nehemías primero reconoció la asombrosa autoridad de Dios, y después confesó su pecado y el de los hijos de Israel. Su primera reacción fue orar.

Nehemías estaba tan apesadumbrado por las noticias de los muros destruidos que su preocupación se mostró en su rostro. Por eso, el rey Artajerjes inquirió con relación a su tristeza y descubrió que Nehemías estaba triste por las condiciones en Jerusalén. El rey después preguntó a Nehemías qué pediría. Antes de responder, otra vez Nehemías oró al Dios de los cielos (<160201>Nehemías 2:1-4). Fue de esta carga nacida en la cuna de la oración que Dios impartió a Nehemías la visión de reconstruir el muro. La visión para el crecimiento auténtico de la iglesia siempre brotará de la carga por la condición de la iglesia y los perdidos que viven alrededor de la iglesia. Es nuestra carga la que nos llama a orar, y es en la oración que Dios imparte su visión para la iglesia.

Fue la claridad de esta visión dada por Dios que capacitó a Nehemías a motivar a los hijos de Israel a unirse con él en el trabajo. Nótese en <160217>Nehemías 2:17 que Nehemías le habló al pueblo acerca de las condiciones de abandono en que se encontraban los muros de Jerusalén y de su compromiso para corregir la situación.

"Luego les dije: 'Vosotros veis el mal estado en que nos encontramos; Jerusalén está destruida, y sus puertas están consumidas por el fuego. ¡Venid, reedifiquemos la muralla de Jerusalén, y no seamos más una afrenta!' Les declaré cómo la mano de mi Dios estaba conmigo para bien, y también las palabras que el rey me había dicho. Y ellos dijeron: '¡Levantémonos y edifiquemos!' Entonces esforzaron sus manos para bien" (<160217>Nehemías 2:17,

18). El pueblo respondió a la visión compartida y puso sus manos a la tarea. La comunicación clara de la visión de Dios a todo el pueblo de la iglesia es la clave para un esfuerzo unido.

Fue su convicción firme de que la visión para la reconstrucción del muro había venido de Dios lo que capacitó a Nehemías para concentrarse en el trabajo en medio de la controversia y la crítica. Se mofaron de él, cuestionaron sus motivos y los oponentes pusieron obstáculos en su camino. Sin embargo, él perseveró, inspirado por su visión.

Los detractores siempre desafiarán la visión de un liderazgo. Lo escuchamos en frases, tales como: "Ese grupito pequeño nunca va a lograr esa hazaña." "Solamente tienen interés en números estadísticos." "El pastor sólo quiere alimentar su *ego*." Los líderes con visión no pueden permitir que las amenazas y los chismes les desanime del propósito de seguir la dirección de Dios. Los que están dispuestos para seguir la visión de Dios para que su iglesia crezca van a enfrentar dificultades semejantes a las de Nehemías. Después de terminar el proceso de la planificación y cuando comienza el trabajo duro, muchos van a preguntar si en verdad vale la pena. Tal vez escuchará a sus propios miembros decir: "Cuesta demasiado." "Esta iglesia ya es demasiado grande e impersonal." "El pastor no se interesa por mí." El líder tiene que levantarse por encima de la crítica. Tiene que pararse erguido (y al mismo tiempo tener la actitud de quien está arrodillado en oración), si ha de ver por encima de la muchedumbre. El líder mantiene viva la visión y de esta manera se asegura de que el proceso de crecimiento perdure.

NUEVE CARACTERÍSTICAS DE UNA VISIÓN DE PROPORCIONES DIVINAS

¿Cómo sabrá usted cuando tiene una visión de proporciones divinas para su iglesia? Hay a lo menos nueve características de una visión de proporciones divinas.

1. *La visión se origina con Dios*. La visión genuina no se centra en los seres humanos, ni en el pastor ni el pueblo, sino en Dios mismo. La visión no es producto de nuestra propia imaginación o de nuestras esperanzas; es el descubrimiento del diseño y del plan de Dios para la iglesia. Por consiguiente, principia con el encuentro sobrenatural con el Dios Santo. Primero tiene que conocer a Dios por experiencia personal. *Mi Experiencia con Dios*, por Henry Blackaby y Claude King, es un libro diseñado para ayudar a creyentes a

estudiar como grupo y captar la visión de Dios y después unirse a él en su actividad redentora.

La clave para descubrir la visión es la oración y el ayuno. "No tenéis porque no pedís" (^{S90402}Santiago 4:2). Si hemos de encontrar la visión de Dios para nuestras iglesias, tenemos que estar dispuestos a pedir y después escuchar. Puesto que tendemos a ser orientados a las actividades, nuestras oraciones a veces tienden a ser largas en pedir y cortas en escuchar. Tienden a ser más un monólogo que un diálogo.

2. *La visión de Dios estará centrada en su Palabra y será apoyada por ella*. Dios no va a comunicar una visión que sea contraria a su propia naturaleza y propósito. Si su visión es un esquema grandioso centrado en su propio *ego* en vez de estar centrado en las Escrituras, puede estar seguro de que no es de Dios y no va a investir de poder a su iglesia. Siempre debe preguntarse: "¿Encuentra nuestra visión la base en la Palabra revelada de Dios? ¿Refleja el carácter del mismo Dios? ¿Le glorificará a él?"

3. *Para traer una visión a la realidad, tenemos que experimentar la investidura sobrenatural de poder*. Si puede lograr su visión por medio de algún programa o estrategia humana, desprovisto del poder de Dios, entonces no es una visión que viene de él. Esto no quiere decir que no debiera tener un plan o utilizar un programa específico. Dios le dio a Moisés un plan para dirigir a Israel a la tierra prometida (véase Éxodo 3, 4). Nehemías tuvo una estrategia para la reconstrucción de los muros. Los planes y programas no se deben rechazar, pero no pueden suplantar la investidura sobrenatural. No puede depender del programa; tiene que depender de Dios.

4. *La visión de Dios estará fundamentada en la Gran Comisión.* La visión específica para su iglesia tiene que capacitarla para cumplir mejor con la Gran Comisión. El hacer discípulos por medio de ir, bautizar y enseñar la obediencia no es una opción para la iglesia, sino un mandato. A menos que el cuerpo de la iglesia esté primeramente comprometido a cumplir la Gran Comisión, probablemente no va a buscar una visión ni seguirla. Una de las más importantes series de mensajes que el pastor puede predicar para preparar a su gente para descubrir una visión es una serie sobre la misión y el ministerio de la iglesia. La visión emerge cuando el pueblo de Dios tiene un entendimiento claro de la misión de la iglesia.

Tal vez usted da por hecho que todos saben que la Gran Comisión estableció las órdenes de marcha para la iglesia del Nuevo Testamento. Un periódico bautista estatal recientemente hizo referencia a una encuesta levantada en ese estado concerniente a la tarea principal de la iglesia. Nueve de cada diez pastores identificaron la tarea principal como la de cumplir la Gran Comisión, mientras que apenas dos de cada diez laicos contestaron lo mismo. La mayoría dijo que la tarea principal de la iglesia es satisfacer las necesidades de la membresía. Si primero no hemos aceptado la Gran Comisión como las órdenes de marcha para la iglesia, no vamos a conocer la visión de Cristo para su iglesia.

5. *La visión guiará a la iglesia a exaltar a Cristo.* A veces, equivocadamente, pensamos que la iglesia nos pertenece a nosotros. La iglesia es el cuerpo y la esposa de Cristo. Sólo él es Cabeza de la iglesia. La visión auténtica para la iglesia exaltará solamente a Jesucristo. Cualquier visión que atraiga la atención hacia el pastor o a la iglesia estará mal dirigida. En Efesios 3, Pablo hace un recuento de su llamado al ministerio y sus sentimientos de indignidad personal. Sin embargo, por la dádiva de la gracia, Dios le permitió quitar el velo de un misterio que había sido escondido durante las edades en Dios, Creador de todas las cosas: "Todo esto es para que ahora sea dada a conocer, por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios a los principados y las autoridades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que realizó en Cristo Jesús, nuestro Señor" (<490310>Efesios 3:10, 11). Este pensamiento llevó a Pablo a una oración apasionada por la iglesia en versículos 14-21, que concluye: "A él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones de todas las edades, para siempre. Amén." Cuando la iglesia capta esa visión con obediencia, experimentará el crecimiento sobrenatural y así dará la gloria al Padre y su Hijo.

6. *La visión requiere obediencia radical.* Es una afrenta terrible pedir una visión de Dios y rehusar llevarla a cabo. Hubiera sido contradictorio para la iglesia en Antioquía negarse a mandar a Pablo y a Bernabé para hacer la obra a la cual Dios les había llamado. No podemos imaginarnos a Nehemías rehusando regresar a Jerusalén. Pero muchas iglesias están sin vida y sin ánimo porque no han estado dispuestas a obedecer a la Cabeza de la iglesia. Por ejemplo, si su iglesia no tiene pasión por los perdidos y, por consiguiente, no tiene ningún deseo ni plan para alcanzarles, sería inútil orar pidiendo una visión. Recuerde que la visión estará centrada en la Gran Comisión y requerirá la obediencia radical.

7. *La visión lleva al crecimiento natural*. Parece que algunas iglesias están luchando para encontrar la fórmula correcta para hacerles crecer. Eso es tan ridículo como si un niño pequeño pudiera hacer esfuerzos para lograr que su cuerpo creciera. Dios es autor del crecimiento de la iglesia, y cuando la iglesia está en una relación correcta con él, él traerá el aumento. Dios llamará a la iglesia a la obediencia a la Gran Comisión y después añadirá al número, como lo hizo en la iglesia del primer siglo. Nótese que el crecimiento natural es evangelístico. Si desea ver crecer a su iglesia, pero no tiene pasión por los perdidos, necesita volver a la característica uno. Permanezca sobre sus rodillas hasta que sienta una carga que le impulse a ir por los caminos y por los callejones y obligar a las gentes a venir, para que su casa se llene (<421423>Lucas 14:23).

8. *La visión demanda una disposición para cambiar*. Nehemías tuvo que dejar las comodidades de su puesto establecido como copero del rey para cumplir con la visión de Dios para su vida. La iglesia en Antioquía fue obligada a mandar a dos de sus líderes más capacitados en un viaje misionero para lograr realizar su visión. Debe de haber sido un paso de adaptación grande el tener que seguir adelante sin el liderazgo de estos dos hombres. La buena noticia es que la visión ayuda a la iglesia a cambiar, porque el cambio ahora está conectado con una visión de Dios y un plan para seguir esa visión. Con demasiada frecuencia la demanda de cambio parece caprichosa para muchos miembros de la iglesia. Se puede llevar a cabo el cambio más fácilmente si está directamente ligado a una visión y a la estrategia para cumplir con esa visión. Por ejemplo, es más fácil dividir las clases de la escuela dominical por edades o cambiar el estilo de culto de adoración si los miembros captan que tales cambios equiparán a la iglesia para cumplir mejor la Gran Comisión.

9. *La visión requiere la unidad familiar.* Una visión puede galvanizar a una congregación y forjarla en una unidad completa. Todos hemos sido testigos de la dinámica de un equipo mediocre de fútbol que de pronto es elevado a nuevas alturas porque captaron un destello de las posibilidades que se les presentaban. La película *Hoosiers* relata la historia aparentemente imposible de un pequeño e insignificante equipo de baloncesto de una escuela superior en el estado de Indiana, quien venció todos los obstáculos para ganar la competencia estatal. Para lograr su sueño, tuvieron que llegar a unirse. A muchas iglesias les falta la unidad precisamente porque no tienen un sueño como familia. La falta de metas lleva a la desunión.

DESARROLLO DE LA VISIÓN DE LA CONGREGACIÓN

La visión comienza con Dios, está centrada en la Gran Comisión, fluye a través del conjunto de valores de la comunidad, responde a las necesidades de la comunidad y puede ser lograda por medio del empleo pleno de los recursos sobrenaturales dados por el Señor exaltado. Verlyn Bergen ilustra el desarrollo de la visión con la gráfica que aparece en la siguiente página.



El propósito o la declaración de misión de la iglesia es la Gran Comisión. Podemos parafrasearla en nuestras propias palabras, pero no podemos apartarnos de ella. Los valores céntricos describen las verdades fundamentales esenciales por medio de las cuales el comportamiento, las acciones y el ministerio son conducidos. Los valores centrales de la iglesia se derivan de la Palabra infalible de Dios. No podemos sacrificar los principios de la Palabra de Dios y edificar su iglesia. Las necesidades de la comunidad pueden descubrirse en muchas maneras, tales como el estudio de la información demográfica y el uso de encuestas, pero el sistema más confiable es por medio de la participación en la comunidad. Un conocimiento de las necesidades de la comunidad le capacitará para proveer los ministerios que cumplen mejor la Gran Comisión en su propia sede. Los recursos de la iglesia son sin límites porque se originan con Dios. El Señor exaltado ha dotado a su iglesia para alcanzar a la comunidad en que él la ha colocado, por medio de miembros dotados. Los recursos para el crecimiento de la iglesia son los miembros dotados de su iglesia. Basado en estos fundamentos, la iglesia puede desarrollar un sentido claro de visión.

La visión de la iglesia es un cuadro claro del futuro preferente de la iglesia, impartido por Dios a su iglesia, basado en un entendimiento claro de la naturaleza de Dios, la misión de la iglesia, los dones en conjunto de los miembros y las necesidades de su propia comunidad. La visión trata del futuro y provee una señal clara que hace más estrecho el enfoque de la iglesia y guía las actividades de la iglesia. Una visión claramente elaborada aumenta el compromiso en el ministerio y por eso da investidura de poder. Provee los límites que enfocan la energía de la iglesia.

COMUNICANDO LA VISIÓN

"Las congregaciones sanas sueñan con un reino visible y trabajan para organizar y realizar sus sueños. Entonces, relatan y vuelven a relatar sus historias." Una vez conocida la visión, el próximo paso es la comunicación clara de esa visión. La visión tendrá poco impacto sobre la iglesia a menos que sea comunicada regular y claramente. George Barna declara: "Las organizaciones que tienen medios eficientes, claros y confiables de comunicación tienden a experimentar el éxito; aquellas cuyas líneas de comunicación no son desarrolladas, o son vagas o limitadas en otras formas, son las que más probablemente van a experimentar el estancamiento."

El pastor es determinante en comunicar la visión

Si ha de ser actualizada la visión, tiene que ser comunicada a todo el pueblo de Dios. Nehemías compartió el plan de Dios con el pueblo, y ellos lo confirmaron y se pusieron de acuerdo con él para ver realizado el sueño. La visión tiene que ser comunicada por palabra y hecho. La gente es inspirada por medio de palabras que son acompañadas por una actividad apasionada.

El pastor es el teólogo residente y tiene una tribuna para expresar con palabras, interpretar y encarnar la visión de la iglesia. Es difícil pensar que Dios no comunicaría su visión para la iglesia por medio de su líder ungido a menos que este individuo esté fuera de comunión con el Padre. Por consiguiente, es importante que el pastor mantenga el sueño delante de su pueblo y les ayude a interpretar la mano de Dios trabajando en su medio. Estos dos tienen que estar cimentados y fundados claramente en las Escrituras para evitar la posibilidad de que el pastor imponga sus propios sueños y metas sobre la iglesia y después declare que vienen de Dios. Muchas congregaciones todavía están luchando con visiones impuestas por líderes, visiones que brotaron más del *ego* desenfrenado de un pastor que de un encuentro con Dios.

El principal foro del pastor para comunicar la visión es el púlpito cuando él abre y expone la Palabra de Dios. Cuando permite que el texto hable por sí a las necesidades del momento, encontrará que el Espíritu Santo trae convicción y compromiso. Para mantener la visión delante del pueblo, el pastor también debe utilizar otras formas de comunicación, tales como los encuentros de grupos pequeños en la escuela dominical, o los comités para mantener la visión delante del pueblo. La comunicación de uno a uno con los laicos claves es esencial si la visión ha de llegar a ser parte del lenguaje de la iglesia.

El pastor no debiera pasar por alto el poder de la palabra escrita para comunicar la visión. Un artículo semanal en el boletín de la iglesia puede expresar la visión de la congregación. Una declaración de la visión colocada en el tablero para noticias, en el membrete de correspondencia de la iglesia, cartelones y banderines que proclaman la visión, proveen medios para hacer énfasis y crean un impacto. Utilice toda oportunidad para llamar a la iglesia a hacer suya la visión.

Sentirse parte del sueño y lograr un consenso son esenciales

Mientras es difícil pensar que Dios dejaría a un lado a su líder ungido, es igualmente difícil creer que no confirmaría la visión a través de su cuerpo. Esto no quiere decir que antes de principiar a actuar sobre la visión la congregación tiene que ser unánime. Moisés tenía apenas dos espías de los doce, que creían a Dios y estaban dispuestos a tomar posesión de la tierra. En aquella ocasión Dios no permitió al pueblo entrar en la tierra prometida por su incredulidad y desobediencia. Nehemías fue fastidiado por los de adentro que escarnecieron sus esfuerzos débiles para reconstruir el muro. Sería preferible, por supuesto, si todos en la iglesia fuesen de una misma mente, como eran los discípulos en el aposento alto (<440114>Hechos 1:14). La unanimidad requiere una membresía totalmente regenerada que esté caminando en el Espíritu.

Una vez que Dios confirma la visión a la congregación, el llegar a sentirse parte del sueño y la formación de un consenso llegan a ser prioridades altas. Esto requiere la comunicación constante, honesta y abierta. Invite a la gente de su iglesia a ayudarle a enunciar la visión. Los líderes laicos tienen un impacto grande sobre el proceso de formar un consenso. Esto es cierto especialmente en las iglesias más pequeñas, donde las relaciones profundas y perdurables ya han sido establecidas con los líderes laicos claves. La congregación necesita sentir como los de adentro, o como los miembros de la familia que están trabajando juntos a favor de una visión que todos comparten.

Un estudio reciente comisionado por la Iglesia Luterana, del Sínodo de Missouri, reveló que las congregaciones que están creciendo tienen una visión misionera que va más allá de su membresía actual, y cuentan con líderes que comparten esa visión. En base a esta visión compartida, su orientación es hacia la acción. No están dispuestos a sentirse limitados por los desafíos de tamaño, idioma, disponibilidad de recursos o críticas por otros. En respuesta a su visión, son flexibles en su metodología para comunicar un mensaje que no cambia.

Elabore una declaración de la visión

Una declaración de la visión es una herramienta poderosa para la comunicación y el logro de un consenso. Esta declaración de la visión da dirección específica para el cumplimiento de la misión de la iglesia. Expresa en palabras las instrucciones claras de Dios con referencia a la manera en que su iglesia puede cumplir mejor la Gran Comisión en su contexto dado con una visión para el mundo.

Una declaración de la visión no es la imaginación santificada, pero tiene que reflejar una comunicación clara de Dios. La declaración de la visión no crea el futuro —solamente Dios puede hacer eso— pero sí permite la comunicación en una forma breve y precisa de la visión de Dios para una iglesia y su ministerio.

Una declaración de la visión ayuda a la iglesia en cuatro maneras específicas:

1. *Provee dirección para el ministerio.* Evita que la iglesia opere bajo la filosofía de que "el niño que no llora no mama", o sea, que responda al estímulo más fuerte en un momento pero pase a otro énfasis pronto. Ayuda a evitar la tendencia de agarrar cada novedad en el campo del crecimiento de la iglesia y también previene el estancamiento que ocurre cuando las iglesias se aferran a las tradiciones anticuadas. Puede evaluar programas y métodos a la luz de su declaración de visión.

2. *Puede ayudar a motivar a la gente.* Al leerla, verla y escucharla, los miembros sienten que la iglesia está moviéndose en una dirección claramente señalada.

3. *Así, puede ayudar a generar un entusiasmo genuino por el crecimiento auténtico y sano de la iglesia.*

4. *Puede ayudar a identificar la singularidad de su iglesia* con relación a otras.

Si necesita más ayuda para guiar a su iglesia a descubrir su sueño dado por Dios, yo recomendaría el libro, *To Dream Again* (El soñar de nuevo), por Robert D. Dale. Ayuda específica para la redacción de una declaración de la visión está disponible en el libro de George Barna, *The Power of Vision* (El poder de la visión).

Anticipe la oposición

Por la emoción de comunicar la visión, uno puede sorprenderse de que alguien exprese oposición a la visión, y preguntarse en silencio o a viva voz: ¿Cómo es posible que alguien se oponga a algo tan positivo? ¿Cómo puede alguien oponerse al progreso? ¿Cómo puede un cristiano estar en contra de ganar a los perdidos y de que la iglesia crezca? Esas son preguntas legítimas y contra las cuales se tiene que luchar, pero es un hecho: algunos van a estar en contra del sueño. Quizá apelarán a la razón, la comodidad, o al costo potencial, pero al final se opondrán a los cambios necesarios para ser obedientes a ese sueño.

Era de esperarse que todos en Israel estuvieran felices al darse cuenta que alguien tenía suficiente interés para reconstruir el muro, pero eso no fue el caso. La oposición llegó en forma inmediata y persistente. A veces su base fue la personalidad y se centraba en cuestionar los motivos de Nehemías. En otras ocasiones tomó la forma de mofa. Nehemías luchó en contra de la oposición con oración y permaneció fiel a su tarea. Se negó a bajar del muro para pelear una batalla verbal con sus opositores. Permaneció fiel a su sueño.

Muchos pastores e iglesias dejan de persistir porque se echan atrás cuando aparecen las primeras evidencias de la oposición. Escogen preservar la paz en vez de realizar su sueño. Este es un pobre y trágico trueque. Principia el proceso de transigir que debilita y finalmente destruye la oportunidad para el crecimiento sano. Si usted sabe que la visión es de Dios, ¡sea obediente!

Dé lugar al equilibrio

El otro lado de la moneda es el pastor o laico que se vuelve arrogante y testarudo acerca de su estrategia específica para realizar su visión. No está dispuesto a escuchar a otros que expresan preocupación o están dispuestos a ofrecer sugerencias. Escuche la sabiduría de creyentes maduros; Dios obra por medio de su familia entera.

Pablo tenía una visión clara con referencia a su misión a los gentiles; sin embargo, con buena voluntad asistió a la conferencia en Jerusalén (Hechos 15)

y escuchó las preocupaciones de otros. Pablo no estaba dispuesto a ceder en relación con la claridad y sencillez del evangelio que se debiera predicar a los gentiles, pero reconoció la validez de la preocupación de otros por la pureza de la iglesia. Por consiguiente, mientras se mantuvo firme en contra de cualquier intento de alterar el mensaje, aceptó las recomendaciones del concilio que mantuvieron la pureza de la iglesia y previno la ofensa a los judíos. Pablo estaba dispuesto a aceptar los medios de proteger la pureza del evangelio y a la vez buscó maneras de aliviar la tensión en las relaciones interpersonales.

A veces llegamos a estar tan convencidos de nuestras propias ideas que no escuchamos las ideas y preocupaciones de otros. Esto debilita la unidad de la iglesia. Tenemos que distinguir entre lo que no se debe alterar y lo que se puede negociar al elaborar las maneras de lograr la visión.

Permanezca fiel al sueño

Surge la pregunta, particularmente en el contexto de la política congregacional: "¿Qué hago si la mayoría de los miembros no dan su apoyo a la visión?" Aquí también sugiero que vuelva a los conceptos del arrepentimiento, la oración y el ayuno, y que permita que Dios traiga la convicción. Sólo Dios puede mover a su iglesia. Si intenta hacer la obra que corresponde al Espíritu Santo, llegará a sentirse frustrado y desilusionado y pronto abandonará la iglesia.

También podemos aprender una lección de Moisés en este caso. Recuerde que sus dos espías fieles fueron derrotados en la votación por los diez espías temerosos y desobedientes. El pueblo, en respuesta al informe temeroso y fraudulento de la mayoría, rehusó entrar para poseer la tierra que Dios les había mandado habitar. Como consecuencia de su desobediencia, toda una generación fue condenada a vagar inútilmente en el desierto. Moisés, como su líder, les acompañó en este peregrinaje sin sentido. ¿Qué hizo con su iglesia errante?

Primero, se quedó con su pueblo porque tuvo un corazón de amor por ellos. Al leer las relaciones de los viajes en el desierto de los israelitas, no puedo pasar por alto las quejas constantes y las murmuraciones del pueblo. Seguramente Moisés con frecuencia se sintió desanimado y desilusionado con un pueblo tan testarudo. Sin embargo, le vemos intercediendo a menudo por ellos ante Dios. Lo conmovedor de la escena registrada en Éxodo 32 se ha grabado en mi mente. Dios estaba listo para destruir a Israel por haber hecho y adorado al becerro de oro. Moisés intercedió por la vida de su pueblo,

ofreciendo morir con ellos. De este incidente yo capto este principio: *No deje su puesto de servicio por cualquier motivo que no sea el llamado de Dios*. Quédese hasta que Dios cambie el corazón del pueblo o le traslade a otro lugar. No intente trasladarse usted mismo simplemente porque su gente todavía no ha respondido a la visión de Dios.

Segundo, Moisés transmitió el sueño a otra generación. Preparó a una nueva generación de líderes para dirigir. Como parte del proceso de preparación, declaró de nuevo la ley de Dios a esta nueva generación. Los líderes maduros permanecen comprometidos a la visión, aun si los resultados no se realizan durante sus vidas. Tenemos una visión humana limitada de la obra eterna. Dios conoce nuestros corazones y nuestro trabajo y recompensará a sus siervos en forma equitativa.

Tercero, Moisés enfocó su atención en Dios y le permitió edificar el carácter del pueblo. Recuerde, el crecimiento de la iglesia es obra de Dios, no suya. Usted apenas es un vaso por medio del cual la gracia de Dios es manifestada. No se frustre ni se enoje. Se requiere del siervo que sea hallado fiel, no exitoso desde la perspectiva mundana. Nuestra motivación no es acumular premios por el crecimiento de nuestra iglesia en el presente; más bien es hacer tesoros en el cielo. Dios puede hacer más para edificar a su iglesia por medio de su fidelidad a él y a su pueblo, que cualquier otra cosa que usted pueda lograr en su ministerio.

Desarrolle los planes de acción para lograr el sueño

El desarrollar un plan de acción es asunto de obediencia. Es la respuesta a estas preguntas: "¿Cómo ha de actualizar la iglesia el sueño o la visión? y ¿quién debe estar involucrado?" La iglesia en Antioquía mandó a Pablo y Bernabé para evangelizar al mundo. Pablo pronto desarrolló una estrategia clara para evangelizar las ciudades de mayor tamaño en el mundo de su día. Principió su trabajo enseñando en la sinagoga local y después estableciendo una comunidad local de creyentes que continuarían la tarea de la evangelización mundial. Los planes de acción aseguran que la visión de la iglesia no se desvanezca.

El dar y el servir, unidos a un plan de acción que proviene de una visión dada por Dios, siempre tienen mayor significado. Una visión da dirección positiva a las metas y actividades. Su iglesia desarrollará sus metas y planes en una de dos maneras. Puede que no planifique en ningún sentido, lo que significa que todas sus metas se establecen al azar, o puede hacer planificación que brota de una

visión. En el último caso, las metas y los planes se desarrollan para capacitar a la iglesia para realizar su visión. Es mejor cuando las metas son fruto de la visión y preceden a la preparación del presupuesto y los demás detalles de la planificación de actividades. En esa manera, los presupuestos y los planes de acción reflejan claramente las metas que solidarizan la visión.

Recompense acciones que lleven hacia la actualización de la visión

Recuerde que el aprender toma lugar a medida que se afirma el comportamiento ejemplar. Recompense las acciones positivas que ayudan a la iglesia a comprender su visión. Asegúrese de que la recompensa es inmediata, genuina y pública. Asegúrese de que la afirmación es dada por un comportamiento que ayuda a la iglesia a lograr su visión.

Por años en algunas denominaciones la escuela dominical se veía principalmente como herramienta evangelizadora. Se daba reconocimiento a las actividades que producían resultados evangelísticos. Durante los años sesenta, la visión para una escuela dominical evangelística fue cambiada y oscurecida en las mentes de muchos. Muchas iglesias comenzaron a dar recompensas por tales cosas como la mayor asistencia o la asistencia promedio más alta. El recompensar estas metas inapropiadas contribuyeron a minar la visión de una escuela dominical dedicada al evangelismo. Es fácil lograr una clase grande si uno no tiene respeto por la meta del trabajo cooperativo de toda la organización que enseña la Biblia. Puede aferrarse a todos sus miembros, rehusando mandarles a otras áreas de servicio. Puede resistir todo intento de organizar nuevas clases y de mandar a los miembros a otras clases más apropiadas, según su edad o intereses especiales. Al final puede acumular a un gran número de personas, pero no habrá ayudado a la organización de estudio bíblico para su crecimiento y evangelización de los inconversos.

Recompensar las acciones positivas edifica los ejemplos positivos como modelos en la iglesia. Muchas iglesias reconocen a las personas que han ganado a otros para Cristo. Tal actividad subraya la misión de la iglesia para cumplir la Gran Comisión y crea un ejemplo positivo como modelo para que otros lo imiten. En cierta ocasión, en la Primera Iglesia de Norfolk encontramos que era necesario establecer una tercera hora para el estudio de la Biblia los domingos en la mañana para crear el espacio para continuar nuestro programa evangelístico de ganar a otros para Cristo. Esta nueva hora para estudiar la Biblia era a las 8:15 en la mañana los domingos. Algunos se resistieron a la

idea, diciendo que era demasiado temprano. Una clase de adultos jóvenes captó la visión y se ofreció a cambiar a esta hora temprana, aunque algunos tenían niños preescolares. ¡Un sacrificio verdadero! El domingo antes del día del cambio, pedí que todos en la clase se pusieran en pie en el culto de la mañana e informé a la congregación de su decisión. Su decisión y el elogio público animó a otras clases a seguir su ejemplo.

Las iglesias dinámicas se caracterizan por su visión. Escuchan a Dios, responden en obediencia, reorganizan sus prioridades, elaboran planes de acción que reflejan su visión que les capacita para alcanzar sus metas, y se ponen a trabajar.

CARACTERÍSTICA 7:
PASIÓN POR LOS PERDIDOS

¿Cuál es la clave para obtener resultados evangelísticos en la iglesia a medida que avanzamos hacia el siglo XXI? ¿Deben todas las iglesias adoptar el patrón de la iglesia que establece como blanco alcanzar a los que buscan ayuda espiritual de entre las parejas jóvenes o de edad media con hijos? ¿Debemos organizar las escuelas dominicales para ser instrumentos evangelísticos? ¿Experimentaremos una cosecha mayor si utilizamos las células que ofrecen suplir una necesidad específica? ¿Consideramos el evangelismo personal una reliquia del pasado? ¿Debemos tomarnos la molestia de entrenar a los laicos a hacer lo que ellos no tienen ninguna intención de hacer? ¿Qué hacemos con las campañas de evangelización tradicionales?

Todas son preguntas y preocupaciones legítimas, porque es obvio que la iglesia de hoy ha perdido su afán evangelístico. El crecimiento de la iglesia por medio del evangelismo no se ha mantenido a la par con el crecimiento de la población en los últimos años. En realidad vamos detrás del crecimiento de la población en un once por ciento durante los últimos treinta años. En la Convención Bautista del Sur, una denominación que ha ganado fama por su fervor evangelizador, 5.771 iglesias (o sea, el 16 por ciento) no celebraron ningún bautismo en 1992. Un estudio de la membresía de los Bautistas del Sur en 1990 reveló que el 29 por ciento de los adultos laicos había testificado a alguien de Cristo, y el 8 por ciento había llevado a alguien a Cristo durante el año anterior. Pero el 47 por ciento de los miembros adultos no había hecho nada para llevar a un amigo a la iglesia o presentarle a Cristo.

Hay que hacer algo diferente si vamos a ser fieles en cumplir con la Gran Comisión en nuestra generación. Mientras las preguntas que hicimos al principio del capítulo pueden ser legítimas, no son las críticas. Tenemos programas y materiales superiores que los que se han tenido en cualquier otro tiempo en la historia de la iglesia, y estamos logrando menos que en cualquier otro tiempo. El crecimiento evangelístico de la iglesia no depende de la resolución del debate sobre si el inconverso va a entrar por la "puerta principal" por medio de los cultos de adoración dirigidos a los interesados, o por la "puerta lateral" de las células que atraen a personas con intereses comunes. Eso reduce la iglesia a asuntos de métodos y modelos, y eso no es el problema más crítico que la

iglesia del siglo XXI tiene que enfrentar. *El problema no es falta de programación; más bien es falta de pasión.* Nos hemos vuelto indiferentes con referencia a la condición de los perdidos. Ya no tenemos la compasión que hizo que la iglesia se arrodillara primero y después saliera a las calles para testificar. Aunque no es necesario aferrarnos a los programas del pasado, sí es necesario restaurar la *pasión* del pasado que produjo gran fervor evangelístico.

Mi padre, que murió de un tumor en el cerebro hace dos años, sirvió de pastor de iglesias pequeñas en Carolina del Norte durante cincuenta y cinco años. Hicieron el diagnóstico sobre su tumor en febrero de 1991 y murió en marzo de 1992. Durante su último año, yo aproveché para pasar todo el tiempo posible con él. Disfruté especialmente de escucharle hablar de sus primeros años en el ministerio. Había escuchado muchas de las historias en varias ocasiones anteriormente, pero tomaron un significado muy especial durante el último año de su vida.

Un día especial que hizo impacto en mi memoria es el día en que visitamos muchas de las iglesias que eran parte de la vida de mis padres. Vimos la pequeña Iglesia Metodista donde se conocieron. Me pidió que pasara por la vereda no pavimentada donde solía manejar su Ford Modelo A cuando eran novios. En cierto punto me pidió estacionarnos al lado de la vereda. Allí, con lágrimas en sus ojos, nos relató la experiencia de su conversión. Nos dijo que se había parado en este mismo lugar hacía unos sesenta años un domingo en la tarde, con sus ojos llenos de lágrimas, y entregó su vida a Cristo. ¿Qué le compelió a pararse al lado de la vereda? Cayó bajo una convicción profunda de sus pecados en el momento preciso cuando sus padres y otros líderes de la iglesia se habían reunido bajo un emparrado detrás del templo para orar por su salvación. Cuando era pequeño se había reunido con la iglesia, pero él sabía, y los demás sabían que no se había convertido todavía. Los líderes de la iglesia nunca habían cesado de orar por la conversión de mi padre.

Siguió relatando una tras otra las historias de los frutos evangelísticos que vinieron como resultado directo de las oraciones apasionadas. Contó de campañas de evangelización y de pecadores empedernidos que venían corriendo hacia el altar. Relató cómo sus profesores de la Universidad de Mars Hill, Carolina del Norte, estaban más interesados en la salvación de sus alumnos que en su conocimiento de las materias. Recordó cómo estos grandes profesores solían orar apasionadamente por la salvación de los perdidos en las clases, y después les testificaban personalmente.

Los testimonios poderosos de las oraciones contestadas son abundantes en los campos misioneros y en las naciones en vías de desarrollo, pero con poca frecuencia se escucha de las iglesias aquí en EE. UU. de A. ¿Será que hemos llegado a ser tan sofisticados que los cultos de oración que perduraban toda la noche parecen reliquias de un pasado supersticioso?

El asunto, otra vez, no es sobre método, sino sobre investidura del poder de Dios. Una vez que un individuo o una iglesia desarrolla una pasión por los perdidos, desarrollará un plan para alcanzarlos. La iglesia debe sentir la libertad de utilizar cualquier estrategia que les capacite para cumplir la Gran Comisión, mientras que no se aparten de las Escrituras.

Para cumplir la Gran Comisión, un plan para el evangelismo tiene, primero, por necesidad, que incorporar una estrategia para *ir* "por las plazas" y testificar a los perdidos en su propio terreno. Segundo, tiene que asegurar que los que se ganan son *bautizados* para ser miembros de una iglesia local. Los lectores de este libro quizá difieran en cuanto al modo o el significado del bautismo, pero todos podemos por lo menos estar de acuerdo en que involucra la incorporación y la asimilación dentro de la vida de una iglesia local. Finalmente, la iglesia tiene que tener en función una estrategia para *enseñarles todas las cosas que Jesús mandó.* El evangelismo y el discipulado tienen que ser igualmente equilibrados si la iglesia ha de experimentar el crecimiento estable, que encamina a la madurez y a alcanzar a la comunidad y al mundo.

UNA MIRADA A ANTIOQUÍA

Hemos estado viendo a Antioquía como el modelo de una iglesia que Dios utilizó para revolucionar el mundo. Cuando leemos el recuento sobre esta iglesia en Hechos, nos impresiona inmediatamente su fervor evangelístico. Tres veces Lucas indicó que muchos fueron alcanzados y equipados por la iglesia de Antioquía. "La mano del Señor estaba con ellos, y un gran número que creyó se convirtió al Señor" (<441121>Hechos 11:21). "Y mucha gente fue agregada al Señor" (<441124>Hechos 11:24). "Y sucedió que se reunieron todo un año con la iglesia y enseñaron a mucha gente. Y los discípulos fueron llamados cristianos por primera vez en Antioquía" (<441126>Hechos 11:26).

Es muy significativo el hecho de que la iglesia en Antioquía fue establecida por los creyentes judíos quienes se habían esparcido por causa de la persecución en Jerusalén (11:19). ¡No había ni un solo apóstol en su medio! Llamaríamos "laicos" a estos plantadores de iglesias. La mayoría eran personas recién

convertidas. Como judíos que creían que Jesús era el Mesías, habían llegado a ser expulsados de sus propias familias, forzados a dejar su querida tierra natal como resultado de la persecución que surgió en conexión con Esteban. Sin embargo, no consideraron sus circunstancias como un inconveniente trágico. No echaron la culpa a Dios por su sufrimiento. Con entusiasmo predicaron el mensaje del Señor Jesús en todas partes (v. 20). Lucas mencionó otro detalle significativo: los que llegaron a Antioquía principiaron a predicar a los griegos también. Su pasión por los perdidos les capacitó para extenderse más allá de las barreras que anteriormente habían sido paredes de división. El Señor honró su pasión y colocó su mano sobre ellos, y como resultado gran número de personas se salvaron.

A medida que visito a las iglesias que están creciendo a través de nuestro país, encuentro muchos métodos y modelos para llevar a cabo el evangelismo. Los métodos de las iglesias evangelísticas difieren en su forma tanto como los campos y estilos de liderazgo pastoral. Pero todos tienen un solo denominador común: el pastor y la iglesia tienen tanta pasión para ver a los perdidos llegar a conocer a Cristo, que son impelidos a llevar el mensaje a su comunidad. Antes del desarrollo de la metodología, tenemos que redescubrir la pasión y el poder.

DESARROLLE UNA BASE TEOLÓGICA SANA

Muchos miembros de las iglesias evangélicas establecidas se portan como si todo el mundo fuera a ir al cielo. Tal vez rechazamos el universalismo —la doctrina que dice que todos van a ser salvos al final— pero ciertamente funcionamos como si eso fuera el caso. En años recientes hemos visto una disminución de las enseñanzas doctrinales en muchas iglesias, y ya estamos cosechando los resultados de la falta de convicción bíblica.

El estudio por Johnson, Hoge y Luidens, que analizó la declinación de las denominaciones establecidas, nos instruye en este punto. Estudiaron específicamente la declinación en la Iglesia Presbiteriana en EE.UU. de A., y determinaron que la razón principal fue la falta de convicción de parte de los laicos de que Jesús es el único medio de salvación. Los investigadores encontraron que los padres en estas iglesias preferían que sus hijos fueran presbiterianos, pero no se preocupaban si sus hijos se unían a otros grupos religiosos, mientras que fueran gente buena. Era, según la conclusión de los investigadores, este "liberalismo teológico laico" lo que dio como resultado la declinación continua de la Iglesia Presbiteriana en EE. UU. de A. Un estudio

comprensivo del crecimiento de los varios grupos religiosos en América por Roger Finke y Rodney Stark llegó a una conclusión similar: "No todas las denominaciones compartieron en esta alza inmensa en números de miembros, y en la proporción en que las denominaciones rechazaron las doctrinas tradicionales y dejaron de hacer demandas serias sobre sus miembros, hasta ese grado dejaron de prosperar."

Los presbiterianos no están solos en su vacío teológico. La mayoría de las iglesias tienen dificultad para reunir a un puñado de personas para estudiar doctrina, y, sin embargo, llenan el lugar de cultos para eventos especiales. Mientras los eventos especiales pueden ser clave para atraer a los inconversos, no podemos desarrollar una iglesia fuerte solamente con una dieta de actividades especiales de tipo de función artística. Tenemos que basar todo el crecimiento de la iglesia y las actividades evangelísticas sobre una base teológica sólida. Hay una conexión íntima entre la actividad evangelizadora y la enseñanza teológica sana. Una no perdura por mucho tiempo sin la otra.

A continuación presentamos *ocho bloques clave* para la edificación doctrinal de una teología de evangelismo. Tal vez esto no incluye todo, pero puede ayudar a edificar una base evangelística.

1. *Tenemos que entender la condición de los perdidos*. A menos que tengamos una firme convicción establecida de la crítica situación de las personas que no conocen a Cristo, nunca vamos a tener una motivación para desarrollar y sostener un énfasis perenne sobre el evangelismo. Tenemos que creer y enseñar que la reconciliación con Dios en Cristo no es algo que hace la vida más agradable, o el sufrimiento más pasajero, o que el individuo sea una persona más buena, es la vida misma. Sin Cristo no hay ni vida ni esperanza. Tenemos que creer que las personas sin Cristo están perdidas, que su destino eterno es el infierno, y que sólo Cristo es la respuesta. Algo menos que esta convicción deja a la iglesia sin la pasión para alcanzar a otros que están afuera.

Una lectura de Romanos 1—3 nos da un cuadro seguro de la condición perdida de los religiosos tanto como de los no religiosos. La descripción de los seres humanos en los últimos versículos de Romanos 1 suena como los titulares de los periódicos o las noticias en la televisión.

Como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, los entregó Dios a una mente reprobada, para hacer lo que no es debido. Se han llenado de toda injusticia, maldad, avaricia y perversidad. Están repletos de envidia, homicidios,

contiendas, engaños, mala intención. Son contenciosos, calumniadores, aborrecedores de Dios, insolentes, soberbios, jactanciosos, inventores de males, desobedientes a sus padres, insensatos, desleales, crueles y sin misericordia. A pesar de que ellos reconocen el justo juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen en los que las practican (Rom. 1:28-32).

Cuando Pablo abordó el tema de la condición de los judíos, inquirió sobre si eran mejores que los gentiles, y contestó con una colección de pasajes del Antiguo Testamento. "No hay justo ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se apartaron, a una fueron hechos inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno" (Rom. 3:10-12).

Fue esta comprensión de la condición humana que causó al apóstol Pablo tanto dolor y tristeza que aun llegó a desear ser separado de Cristo para el bien de los judíos. Fue su convicción de que a todos los que habían sido reconciliados con Dios ahora se les daba el ministerio de la reconciliación lo que llevó a Pablo a rogar que la gente se reconciliara con Dios (<470501>2 Corintios 5:18-21).

Cuando una vida está en peligro, la gente responde en forma instintiva a la crisis. El bombero se lanza dentro de un edificio incendiado para rescatar a un niño atemorizado. Una madre se tira frente a un automóvil que se acerca para rescatar a un niño. Un nadador de capacidades ordinarias se tira a un río tormentoso para rescatar a un extraño que está ahogándose. ¿Qué es lo que motiva tales actos heroicos? Una sola cosa: *el conocimiento seguro de las consecuencias si no intentan el rescate.* Si el evangelismo ha de llegar a ser natural en nuestras iglesias, tenemos que desarrollar un conocimiento pleno de las *consecuencias* si no extendemos la mano.

Dicho sea de paso, un entendimiento claro de la condición de los perdidos impulsará a la iglesia a salir fuera de los edificios, hacia las calles porque *los muertos no caminan*. Si los inconversos están muertos en sus transgresiones y pecados (<490201>Efesios 2:1), no podemos dejarles para que solos encuentren a Cristo. Puesto que la Biblia enseña que ni un solo perdido busca a Dios (Rom. 3:11), tenemos que llegar a ser los buscadores de ellos.

2. *Tenemos que creer que Cristo provee el único acceso al Padre.* Este versículo es familiar para la mayoría de los cristianos: "Jesús le dijo: 'Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí'" (<431406>Juan 14:6). Pedro repitió esta misma verdad cuando fue confrontado por los gobernantes,

ancianos y escribas: "Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (<440412>Hechos 4:12).

Si creemos que sólo Cristo concede acceso al Padre, entonces tenemos el mandato de testificar. Por ejemplo, sin tal convicción, no es muy probable que pensemos que las personas de otras religiones necesitan nuestro testimonio. Las encuestas muestran que el 64 por ciento de los estadounidenses creen que todas las religiones oran al mismo Dios. Esta estadística reveladora puede explicar el por qué sólo el 28 por ciento de los adultos creen que tienen una responsabilidad de compartir sus creencias religiosas y el 25 por ciento sienten fuertemente que no tienen tal responsabilidad.

3. *Tenemos que creer que los campos están blancos para la siega.* Cuando visito una iglesia que está bajando en sus estadísticas de bautismos y asistencia, con frecuencia descubro que ellos justifican tales cifras citando la mala calidad del terreno alrededor de la iglesia. Se quejan de que "esta gente simplemente no responde al evangelio". Otros echan la culpa al número grande de otras iglesias alrededor de ellos que han causado que disminuya la cosecha. Puede ser cierto que algunas áreas del país no son tan receptivas como otras, y puede ser que hemos seguido el ejemplo de los restaurantes que venden comidas rápidas y hemos construido nuestros "puestos de comida" cerca de "restaurantes" bien establecidos, pero todavía hay multitudes de personas inconversas que necesitan a Cristo en todas las áreas de nuestra nación.

Ha sido mi experiencia que en cada lugar donde hay iglesias que se quejan de las condiciones de ese lugar y la falta de conversiones, otras iglesias han descubierto que los campos están blancos para la siega. La mayoría de los pastores en Chicago nunca hubiese pensado que una iglesia como la de Willow Creek, enfocada en ganar a las personas con orientaciones seculares, podría tener los resultados tan tremendos. Bill Hybels vio el campo blanco en vez del suelo rocoso.

Ricardo Warren, atraído por una carga apasionada por los perdidos de California, ha construido una de las iglesias evangelísticas más grandes en los Estados Unidos en un lugar donde casi todos pensaban que sería imposible. Leland Herriford, a los sesenta y cuatro años de edad, aceptó el llamado de Dios a una comunidad menguante en Modena, Missouri. Leland no percibió una población declinante, un campo rural imposible; más bien vio una gran oportunidad para edificar una iglesia evangelizadora. Ed Young, hijo, principió

una iglesia en un sector próspero de Dallas. Todavía la iglesia se reúne en un salón de cine alquilado, pasan de mil quinientos en asistencia, y están alcanzando a gente secular que muchos pensaban que eran inalcanzables.

Recientemente estaba hablando en el Seminario Bautista en Nueva Orleáns y conocí a un joven pastor, Chris Stephens. Había salido de su preparación del seminario a una iglesia pequeña en el campo cerca de Jennings, Louisiana, lugar donde decían que nadie podría establecer una iglesia. La población de su comunidad era de 11.000 y el noventa por ciento, católicos. Aparentemente él no se fijó en las estadísticas demográficas, porque la iglesia, con veinticinco en la escuela dominical cuando llegó en 1990, ahora tiene un promedio de 300 y ha sido primera en la asociación en el número de bautismos, habiendo bautizado a más de sesenta cada año.

Stan Frye no se puso a pensar que el área alrededor de Conover, Carolina del Norte, ya estaba tan saturada de iglesias que sería imposible encontrar a grandes números de inconversos que necesitaran escuchar el mensaje de Cristo. Su iglesia ha crecido de cuarenta miembros a mil en cuatro años bajo su liderazgo. La iglesia ha bautizado a 353 durante estos cuatro años, alcanzando 127 durante el año pasado. Historias como estas se podrían repetir centenares de veces en virtualmente todas las áreas del país. Proveen evidencia amplia de que la mies es abundante.

Los datos demográficos por cierto pueden ser herramientas útiles para ayudar a cualquier iglesia a saber mejor cómo alcanzar a su comunidad. Sin embargo, algunos los han utilizado como para excusar la falta de resultados evangelísticos. Hasta algunas iglesias tienen la enfermedad mortal de la parálisis por análisis. Pasan más tiempo haciendo análisis de su comunidad que presentando el evangelio a los inconversos. Permítanme asegurarles que los campos alrededor de sus iglesias están blancos para la cosecha. Hay más personas abiertas a escuchar el evangelio que testigos entrenados para compartirlo. Presento como evidencia los resultados de la Cabeza de todo crecimiento de la iglesia, el mismo Señor: “Entonces dijo a sus discípulos: ‘A la verdad, la mies es mucha, pero los obreros son pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.’” (<400937>Mateo 9:37). No podemos echar la culpa por nuestra falta de resultados evangelísticos a la calidad pobre del suelo ni a la falta de viabilidad de la semilla; el problema todavía es el mismo: *los obreros son pocos*.

Una mirada a los resultados de la encuesta hecha por George Gallup confirma que los campos están blancos para la siega. Gallup descubrió que el 58 por ciento de estadounidenses indicaron que probablemente regresarían a la iglesia, el 63 por ciento creen que la Biblia es la Palabra literal o inspirada de Dios y el 77 por ciento oran a Dios ocasionalmente. No estamos viviendo en una era pos-cristiana, como algunos temen: estamos viviendo en una era de superstición religiosa. El crecimiento rápido de sectas y de las enseñanzas de la Nueva Era dan testimonio poderoso del enorme vacío espiritual que existe alrededor del mundo. La iglesia que eficientemente siembra la buena semilla del evangelio va a experimentar una cosecha abundante.

4. *La Gran Comisión no es una sugerencia divina*. Esta posiblemente es el área en la que la confusión teológica ha causado el mayor daño al ministerio evangelizador de la iglesia. La mayoría de los pastores llegan a los campos de sus iglesias pensando que la mayoría de los miembros comparten su convicción de que la iglesia recibe sus órdenes de marcha de la Gran Comisión, como dice <402819>Mateo 28:19,20. Esta es una suposición injustificada. Una encuesta reciente reveló lo opuesto. Nueve de cada diez pastores indicaron que la misión principal de la iglesia era alcanzar a los inconversos y a los que no estaban en la iglesia. En respuesta a la misma pregunta ocho de cada diez miembros de iglesia piensan que el ministerio principal de la iglesia es suplir las necesidades de los miembros. Solamente dos de diez vieron la función principal de la iglesia como la de alcanzar a los que no asistían. Si el pastor y los miembros están trabajando desde perspectivas tan diferentes, la confusión y la frustración será experiencia común cada día.

¿Para qué existen las iglesias? Leith Anderson presenta cinco opciones: 1) la denominación; 2) el edificio; 3) el pastor; 4) los miembros; o 5) la comunidad. Anderson argumenta que la iglesia de hoy que vive para, y se interesa en otros, será la iglesia que perdure. Estoy completamente de acuerdo con el énfasis evangelístico de Anderson, pero encuentro incompletas sus cinco sugerencias. ¡La iglesia existe para Dios solamente! Fue fundada por su Hijo (Mateo 16), redimido por su muerte, investido por su resurrección y la comisión de su Espíritu y un día él regresará por su esposa gloriosa.

Esto no es solamente asunto de semántica; es tema teológico céntrico. Si la iglesia pertenece solamente a Dios, él tiene el derecho de moldear su ministerio y propósito. El lo ha hecho en forma condensada a través de la Gran Comisión que contiene un mandato singular: ir y hacer discípulos. Las tres formas

verbales en el versículo —id, bautizándoles y enseñándoles— sostienen el mandato original. Estos tres definen cómo la iglesia ha de cumplir la declaración de propósito dada por nuestro Señor. Note que el primer mandato envuelve la acción de ir para alcanzar a los inconversos. Estoy completamente de acuerdo con Leith Anderson que demasiadas iglesias hoy han pasado por alto una prioridad esencial de la Gran Comisión. Se han retirado a sus grupos carentes de espiritualidad y han colocado el aviso "Ocupado" para los inconversos.

Note, sin embargo, que hay dos otras estrategias para hacer discípulos: bautizar y enseñar a la gente a obedecer los mandatos de Cristo. El bautizar se refiere a la incorporación del creyente en la comunidad de la fe, la iglesia local. Chuck Colson ha subrayado con fuerza esta necesidad en su libro *The Body* (El cuerpo). "El evangelismo siempre tiene que ser diseñado para atraer al convertido a la iglesia local, donde el trabajo de discipular puede ser hecho." La iglesia también tiene que hacer el compromiso de enseñar a los creyentes los mandatos de Cristo. Bill Hull argumenta que la iglesia que hace discípulos tiene la clave para la evangelización mundial. Cuando la iglesia hace discípulos, dos resultados buenos siguen: 1) los cristianos son sanos y se reproducen; y, a medida que se multiplican, 2) el mundo es evangelizado según el plan de Dios.

Aquí el tema del equilibrio se vuelve crítico para el crecimiento sano de la iglesia. Si insistimos en que la iglesia existe solamente para alcanzar a los inconversos, pasamos por alto las necesidades de los creyentes para desarrollarse y por consiguiente debilitamos la iglesia. Varias actividades de la iglesia, por definición, son para creyentes. Por ejemplo, la adoración es para creyentes, puesto que ellos pueden participar en un evento que se basa en una relación personal con Dios. La comunión es para creyentes, puesto que sólo los miembros de la familia experimentan el nivel más profundo de las relaciones que resultan de nuestro nacimiento común. En un sentido, la iglesia sirve a los creyentes, puesto que solamente los creyentes pueden participar en forma plena en sus actividades. Pero las actividades de la iglesia diseñadas para edificar las relaciones sanas y desarrollar a creyentes maduros existen para que la iglesia pueda ser utilizada por Dios para alcanzar al mundo. Chuck Colson observa correctamente que el evangelismo fluye naturalmente de la adoración y comunión. Argumenta que el evangelismo es producto de la vida espiritual que fluye de un cuerpo sano nutrido por la Cabeza. Las iglesias que declaran tener adoración dinámica y comunión maravillosa, pero que no tienen el compromiso de ganar a los perdidos necesitan mirar de nuevo la Gran Comisión.

La iglesia saludable debe mantener un equilibrio entre el evangelismo y el discipulado, con la meta final de obedecer a Cristo en el cumplimiento total de la Gran Comisión.

5. *Cada cristiano es llamado a ser testigo*. Mientras que la iglesia evangélica no siempre ha actuado sobre esta verdad, generalmente ha estado de acuerdo en que todo creyente debe estar preparado para compartir su fe. Esto parece no ser el caso en la actualidad. En días recientes varios escritores sobre el crecimiento de la iglesia han argumentado que solamente el 10 por ciento del cuerpo de Cristo tiene el don del evangelismo; por eso, los esfuerzos en entrenamiento deben concentrarse en este diez por ciento. Gary McIntosh y Glen Martin escriben: "Aquí encontramos, como dijimos antes, aproximadamente el 10 por ciento del cuerpo de la iglesia que son los que ganan almas y tienen el don del evangelismo." En forma similar, Robert Logan habla de las herramientas para preparar a creyentes que no tienen el don del evangelismo. Estoy seguro de que ninguno de estos hombres intenta implicar que otros miembros de la iglesia no tengan responsabilidad para la evangelización de los perdidos, pero eso ha sido la aplicación que se ha dado a sus declaraciones en muchas iglesias. Ha dado a algunos cristianos la excusa teológica que han estado buscando para evitar la tarea desafiante de compartir la fe.

Esta aseveración que solamente el 10 por ciento de los creyentes tienen el don del evangelismo ha sido defendida tanto por la observación como por la apelación a la dispersión de los dones espirituales. Algunos han observado que solamente el 10 por ciento de los laicos en la iglesia promedio están involucrados en alguna actividad de extensión evangelística de la iglesia. Primero, tenemos que luchar contra la idea de que podemos basar nuestra estrategia sobre la observación en vez de la revelación. Hay muchas cosas que podemos observar acerca de la iglesia que no corresponden a la revelación escrita de Dios. No debemos seguir bajando las normas para conformarlas a la apatía de los creyentes carnales.

El argumento basado en los dones espirituales a lo menos apela a la teología y no a la observación. La conclusión de que el 10 por ciento de los creyentes tienen el don del evangelismo se basó en los resultados de una encuesta sobre los dones espirituales dada en un gran número de iglesias locales. Solamente el 10 por ciento llenaron la encuesta indicando que ellos tenían el don del evangelismo. Los inventarios en el mejor de los casos son herramientas no

precisas, y mucho depende de la manera de formular la pregunta y las explicaciones que hace el monitor. El mero hecho de que el "testificar" y el "evangelismo confrontacional" son vistos por muchos como maneras demasiado agresivas y anticuadas, fácilmente podría afectar los resultados en forma negativa. Personalmente no estoy sorprendido de encontrar que muchas personas contestarían preguntas acerca de testificar en forma negativa basada en el conocimiento de cuán pocos de verdad testifican. También podríamos preguntarnos cuántos cristianos admitirían el tener el don de dar dinero (Rom. 12:8). Si descubriéramos eso como también igualmente bajo, ¿desarrollaríamos entonces una estrategia para entrenar apenas a un porcentaje muy pequeño para diezmar?

Miremos <490411>Efesios 4:11, un pasaje clave que trata del asunto. Aquí aparece en la lista de dones el del evangelista. La epístola a los Efesios es compañera de la de a los Colosenses, escrita para contrarrestar las enseñanzas falsas que afectaban a las iglesias en esa sección de Asia. Por esa razón, en esta epístola Pablo enfocó a los líderes dotados que Dios había dado a las iglesias por medio del Señor exaltado. "Y él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (<490411>Efesios 4:11, 12). Los evangelistas en esta lista de dones son comparados con los apóstoles, profetas y pastores-maestros. El paralelismo es crucial para una comprensión correcta. Pablo estaba refiriéndose a evangelistas dotados, tales como Billy Graham en nuestro día, quienes son dados a la iglesia en la misma manera como el pastor-maestro o el profeta. Estos líderes dotados son dados por el Señor exaltado para el establecimiento y el desarrollo de la iglesia para que los miembros dotados puedan ser equipados para el ministerio del servicio.

La Gran Comisión incluye a todos los que han aceptado a Cristo. Los que conocen a Cristo están bajo el mandato divino de testificar de su relación personal con él. En 2 Corintios Pablo expresó con toda claridad que todos los reconciliados con Cristo han recibido el ministerio de la reconciliación:

Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos ha dado el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándoles en cuenta sus transgresiones y encomendándonos a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo; y como Dios os exhorta

por medio nuestro, rogamos en nombre de Cristo: ¡Reconciliaos con Dios! (<470501>2 Corintios 5:18-20).

Es el privilegio y el llamado de cada creyente ser un embajador de Cristo. Por esa razón, debemos seguir las instrucciones de Pedro: "Más bien, santificad en vuestros corazones a Cristo como Señor y estad siempre listos para responder a todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros, pero hacedlo con mansedumbre y reverencia" (<600315>1 Pedro 3:15).

La doctrina del sacerdocio de los creyentes, apreciado grandemente por muchos grupos evangélicos, da por hecho el testimonio de todos los creyentes. Un sacerdote del Antiguo Testamento funcionaba de tal manera que podría traer a las personas a la presencia de Dios. Escuche la descripción de Pedro del pueblo de Dios: "Pero vosotros sois *linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes* de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable" (<600209>1 Pedro 2:9). Dios desea poseernos para que proclamemos sus excelencias.

Es verdad que algunos miembros del cuerpo son más comunicativos que otros y por eso encontrarán que el dar testimonio personal es más natural, pero esto no quiere decir que no todos los cristianos puedan dar un testimonio verbal. El testificar en forma efectiva se basa en la investidura sobrenatural del poder de Dios, no en las tendencias naturales. Cuando el Espíritu Santo vino sobre los primeros cristianos, ellos hablaron con valentía de Cristo. El esfuerzo total de testificar de la iglesia será un esfuerzo de equipo. Podemos aprender a trabajar juntos llevando un testimonio efectivo que aprovecha hasta lo máximo las experiencias únicas y las fuerzas de todos los miembros de la iglesia. Esto es el beneficio del evangelismo de la familia. Podemos enseñar varios métodos de testificar y proveer numerosas oportunidades para enfrentarnos a la comunidad inconversa. Podemos enseñar a nuestros miembros a invitar a sus amigos a la iglesia, a compartir sus testimonios y conectar su plan de testimonio personal con otros miembros de la familia de Dios. Por ejemplo, en la Primera Iglesia de Norfolk, tuvimos a varias personas judías que aceptaron a Cristo como Salvador. Cuando tenía la oportunidad de testificar a un judío, con frecuencia solía llevar a estas personas conmigo. Tuvimos a alcohólicos que encontraron a Cristo y la liberación completa de su adicción. Ellos eran muy eficaces en guiar a las personas con los mismos problemas a una experiencia de conversión con Cristo. Esta práctica aprovecha los varios aspectos de la homogeneidad, el principio de que el evangelio progresa más efectivamente por una relación o

amistad. Aunque es cierto que tenemos que trabajar juntos en equipo de evangelismo como familia, tenemos que desafiar a todos los creyentes para ser testigos y entrenarles para ser eficaces.

6. *El Espíritu Santo nos da el poder para testificar*. Nos hace recordar inmediatamente la promesa del Señor, registrada en <440108>Hechos 1:8: "Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra." El Espíritu Santo suministra el poder que capacita a los discípulos para hacer obras mayores que las que él hizo (<431412>Juan 14:12). Estas obras mayores abarcaron el testimonio investido del poder de Dios de manera sobrenatural a todos los creyentes. Vemos ejemplo de esto en <440431>Hechos 4:31: "Cuando acabaron de orar, el lugar en donde estaban reunidos tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con valentía." Los que los acompañaban (4:23) ciertamente incluyeron a más personas que el círculo de los apóstoles. Recuerde que la iglesia en Antioquía fue establecida por el testimonio poderoso de los que se habían esparcido como consecuencia de la persecución (<441119>Hechos 11:19-21). Según Hechos 8 los apóstoles permanecieron en Jerusalén y los creyentes esparcidos estaban dando testimonio de Cristo.

En <490518>Efesios 5:18 Pablo dirigió a sus lectores a ser constantemente llenos del Espíritu Santo. En ese contexto comparó el estar llenos del Espíritu con el estar embriagados con vino. Mientras Pablo desaprobó la embriaguez, utilizó la ilustración para comparar su gran efecto. Cuando una persona está ebria, las funciones corporales son controladas por el efecto del alcohol, las personalidades se alteran, el habla se afecta y los movimientos corporales son limitados. Cuando los creyentes están llenos del Espíritu, él influirá en su comportamiento, su habla y su funcionamiento. Cuando los cristianos argumentan que no testifican porque tal práctica no les viene naturalmente, yo respondo: "No es natural; ¡es sobrenatural! Cuando el Espíritu posee a la persona, ésta recibe la investidura para hacer lo sobrenatural. El testificar no requiere tener el don de evangelismo; requiere ser un creyente entregado al Señor e investido por el Espíritu Santo.

7. *Dios da los resultados por medio de nosotros*. Una de las verdades más animadoras acerca de testificar es que Dios dará los resultados sobrenaturales. La iglesia primitiva estaba disfrutando de la comunión maravillosa, estaba partiendo pan de casa en casa y tenía el favor de todas las personas. Su

comportamiento y su habla eran tales que "el Señor añadía diariamente a su número los que habían de ser salvos" (<440247>Hechos 2:47). ¿Recuerda el testimonio de Pablo concerniente a su trabajo en Corinto? "Yo planté, Apolos regó; pero Dios dio el crecimiento" (<460306>1 Corintios 3:6). Si usted y su iglesia son obedientes en sembrar la semilla por medio de su testimonio, y regarla por medio del cultivo de relaciones, el Señor dará el crecimiento. El agricultor sabe que al fin y al cabo la plenitud de la cosecha está fuera de su control. Depende de la lluvia y del sol. El potencial para la cosecha evangelística de la iglesia está asegurado por Dios, pero tenemos que ser fieles para hacer nuestra parte al sembrar la semilla y regar la tierra. Aquí otra vez vemos el eslabón de la soberanía divina y la responsabilidad humana. Dios ha decidido traer su cosecha evangelística por medio de instrumentos humanos.

8. *Los creyentes tienen que obedecer y aceptar su pertenencia*. <400935>Mateo 9:35-10:23 nos ofrece una mirada analítica sobre el envío de los doce para testificar y ministrar. Jesús estaba pasando por todas las aldeas, enseñando, predicando y sanando. Fue movido por las necesidades de la gente que estaba acongojada y abatida, y que era como ovejas que no tenían pastor. Primero instruyó a sus discípulos a orar al Señor de la mies, para que enviara obreros a la mies. La oración forma la base para la respuesta de los doce. Jesús después les dio autoridad e instrucción antes de mandarles fuera.

La primera acción esencial de testificar del creyente es obedecer. El valor para testificar en realidad viene por la obediencia. El testificar requiere la fe de que Dios proveerá los recursos y dará la cosecha, y por consiguiente demanda la obediencia. Tenemos que obedecer aun cuando no nos sentimos competentes.

¿Por qué hay tan pocos que obedecen el mandato de ir a la cosecha? Esta bien puede ser la pregunta más crucial de este capítulo. Sin duda esto está ligado vitalmente con el poco tiempo que invertimos en la oración para cosechar. No podemos presentarnos ante el Dios Santo para interceder por los perdidos sin al mismo tiempo ser movidos por su compasión por los perdidos. Pero aun estando orando por los perdidos, parece que algo falta.

Este verano, mientras estaba meditando sobre este texto, me vi forzado a hacerme a mí mismo la pregunta: ¿Por qué sintió Jesús tanta compasión por los perdidos, y por qué siento yo tan poquita? Me di cuenta de que si yo fuera movido por la compasión, sentiría la necesidad de estar más involucrado en testificar personalmente. El Señor utilizó un evento en la vida de nuestra familia para darme la contestación a mi pregunta.

Recientemente construimos una nueva casa, y en el proceso del arreglo del jardín trasero yo instalé dos estanques pequeños. Apenas había terminado el trabajo y los había llenado de agua cuando tuve que salir del hogar para participar en otra serie de conferencias sobre el crecimiento. Una tarde cuando llamé a la casa, mi hija Raquel me pidió permiso para comprar unos pececillos para el estanque. Yo sabía que el agua del estanque no había sido suficientemente curada como para que los pececillos vivieran, pero me sentía un poco culpable por haber estado afuera de la casa durante varios días, de modo que di mi permiso. Le instruí para comprar los pececillos dorados más baratos posibles, porque sabía que probablemente no iban a sobrevivir más que unos pocos días.

A la tarde siguiente cuando llamé a la casa, Raquel con mucho entusiasmo me contó acerca de sus hermosos pececillos. De alguna manera supe que los pececillos dorados no podrían ser tan hermosos, pero no me atreví a preguntar y no quería apagar su entusiasmo. Pocos días después regresé a casa y fui saludado por dos hijas muy alegres. "¡Papi, ven a ver nuestros peces!" De verdad los pececillos eran hermosos. Tenían que serlo; eran de la clase Koi, un pez japonés caro y decorativo. Las hijas comenzaron a decirme los nombres de cada pez y quién era dueño de cada uno. Así es, había cinco peces, cada uno con nombre de una persona de nuestra familia.

Esa tarde noté que dos de los pececillos estaban nadando en una forma anormal. ¡Eso no era buena señal! A la mañana siguiente descubrí al primer muerto. Cuando notifiqué a mis hijas de nuestra pérdida, su primera pregunta fue: ¿de quién era ese pez? Cuando respondí que era mío, ambas respiraron con alivio. Pronto hubo más muertos. El último en morir fue el de Raquel. Cuando le di la noticia, se puso muy triste. ¡Su pez había muerto! ¿Cuál era la causa de que la muerte de este pez fuera tan trágica? Era un solo factor: pertenencia, el pez pertenecía a ella.

De repente entendí el pasaje en Mateo con mayor claridad. Jesús era el pastor y eran sus ovejas las que estaban acongojadas y abatidas. Esa es la razón por la que él se sentía apesadumbrado. *La clave que nos mueve a la obediencia en testificar es la pertenencia*.

¿Recuerda el relato de Jonás? Dios llamó a Jonás para que fuera a la ciudad de Nínive. Jonás estaba tan entusiasmado de ir a Nínive como nosotros de ir a visitar los lunes en la noche. De mala gana obedeció; sin embargo, Dios dio una cosecha abundante. Pero Jonás no se regocijó por la cosecha; estaba

enfurruñado porque Nínive se había arrepentido y porque la planta que lo había protegido del sol se había secado. El Señor le preguntó: "¿Te parece bien enojarte por lo de la planta de ricino? El respondió: '¡Me parece bien enojarme, hasta la muerte!' Y Jehovah le dijo: 'Tú te preocupas por la planta de ricino, por la cual no trabajaste ni la hiciste crecer, que en una noche llegó a existir y en una noche pereció. ¿Y no he de preocuparme yo por Nínive, aquella gran ciudad, donde hay más de 120.000 personas que no distinguen su mano derecha de su mano izquierda, y muchos animales?'" (<320409>Jonás 4:9-11). Los habitantes de Nínive habían sido creados por Dios pero cegados por el pecado. Le pertenecían a él. La compasión va ligada a la pertenencia.

Lea otra vez el final del relato del hijo pródigo (Lucas 15). El padre estaba gozoso porque su hijo había regresado a la casa, pero el hermano mayor estaba enojado y con mala cara. El hermano mayor nunca se refirió a su hermano menor como hermano, solamente lo llamó "hijo de su padre". El padre lo corrige: "Pero era necesario alegrarnos y regocijarnos, porque este tu hermano estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha sido hallado" (<421532>Lucas 15:32). Mientras que usted no acepte la pertenencia de su comunidad y los perdidos alrededor de su iglesia, no será movido a compasión para alcanzarlos. La pertenencia y la obediencia son elementos esenciales para el evangelismo eficaz.

DESARROLLANDO EL CLIMA PARA EL EVANGELISMO

El desarrollar una iglesia evangelizadora no es tanto asunto de encontrar el programa y estrategia correctos, como de desarrollar un clima evangelizador. La iglesia evangelizadora es penetrada con el deseo de ganar a los perdidos y extender la familia. La pasión por el evangelismo crece cuando el clima es propicio, y esto a su vez guiará hacia una estrategia evangelística apropiada. Nuestra primera prioridad tiene que ser comprender y desarrollar el clima.

Siete elementos esenciales de un clima evangelizador

1. *La conversación sobre el evangelismo es natural*. La iglesia evangelizadora habla naturalmente acerca de ganar almas. Se escucha desde el púlpito, de los maestros de la escuela dominical y de otros laicos de la iglesia. Está encarnado en las oraciones de la iglesia y se ve con frecuencia en los materiales impresos. Literalmente satura la iglesia. La conversación evangelizadora principia con el pastor, pero tiene que ser acogida por la iglesia si ha de llegar a ser parte del clima natural de la misma.

2. *La iglesia evangelizadora se distingue por un espíritu profundo de amor*. El pastor y los miembros expresan su amor en forma abierta para el Señor, el uno para el otro, y por los perdidos. Existe un nivel profundo de cuidado en la comunión entre los miembros.

3. *Un espíritu de expectación y entusiasmo permea la iglesia evangelizadora*. Los miembros de la iglesia llegan a los cultos cada domingo con la expectación de que el Espíritu de Dios va a dar una cosecha maravillosa de almas. Puede sentir la alegría cuando entra en los predios del templo. Tal expectación depende de si la semilla ha sido sembrada semanalmente por el pastor y los miembros de la iglesia. Al pastor le es más fácil presentar la invitación con un sentido de expectación si él ha traído a alguien al templo que ha ganado para Cristo durante la semana.

4. *Un ambiente de urgencia motiva a la gente para tomar en serio el alcance evangelizador*. La mayoría de los cristianos sabe que debe testificar, pero no son entusiastas en su compromiso. Un sentido de urgencia viene de un entendimiento claro de la condición perdida de la humanidad y la necesidad absoluta de la salvación.

5. *La iglesia evangelizadora tiene una teología fuerte y conservadora*. La actividad se basa al fin y al cabo en la doctrina. He citado en varias ocasiones el estudio de Johnson, Hoge y Luidens, que indicó que el mejor pronóstico del crecimiento de la iglesia es la creencia cristiana ortodoxa. Descubrieron que las iglesias en declinación habían desarrollado un sistema de teología que rechazaba las verdades exclusivas del cristianismo y la doctrina de que Dios manda a alguien al infierno. Este liberalismo laico no fue encontrado en una fe dinámica que infundía energía y, por consiguiente, los adeptos intentaban con poca frecuencia convertir a alguien a su punto de vista.

6. *La iglesia evangelizadora espera que Dios obre en forma sobrenatural*. Muchas iglesias están paralizadas por su incapacidad de creer que Dios puede cambiar las vidas en forma sobrenatural. Escuchamos este concepto en frases como: "Es imposible alcanzar a personas en esta comunidad." o "El nunca va a cambiar."

7. *La iglesia evangelizadora se caracteriza por un espíritu de equipo y una visión compartida.* El pastor no se ve como "un obrero contratado" para hacer todo el trabajo evangelístico. Los laicos entienden que todos los creyentes son responsables del cumplimiento de la Gran Comisión.

Creando el clima

Si su iglesia no tiene tal clima, debe dar los pasos inmediatos para remediar la situación; de otra manera cualquier plan de evangelismo fracasará porque le falta la motivación correcta. Siga estos doce pasos y verá cambiar el ambiente:

1. *Enseñe las bases teológicas para desarrollar un sentido de convicción*. Predique una serie de sermones o enseñe una serie de lecciones sobre la doctrina de la salvación.

2. *Principie a orar evangelísticamente.* Si usted es pastor o líder laico, no tenga miedo de orar públicamente por los perdidos. Principie grupos de oración que enfoquen las oraciones por los perdidos. La mayoría de los cultos de oración en las iglesias son poco más que "recitales de órganos", donde se ora por los miembros que tienen problemas con los distintos órganos del cuerpo. Oramos por el hígado de la tía Susana y por los pulmones del tío Juan. Algunos de estos queridos santos están agotados y anhelan la muerte para poder ir al cielo, pero seguimos orando para que sigan viviendo. Sin embargo, pocas veces oramos por los perdidos que viven alrededor de nuestras iglesias que están muriendo y yendo al infierno.

3. *Cree una actitud de optimismo*. Muchas iglesias pasan la mayor parte de su tiempo explicando por qué no pueden ganar a sus comunidades en vez de buscar maneras creativas de ganar a los perdidos. Deje de hablar de los problemas; busque soluciones.

4. *Sature los medios de comunicación de la iglesia con énfasis evangelizadores.* Utilice el contacto personal, boletines semanales, clases de la escuela dominical y comités para hablar de la necesidad de alcanzar a la comunidad para Cristo.

5. *Presente un modelo del comportamiento evangelizador*. Si la comunicación verbal no va acompañada por el estilo de vida, no producirá resultados. Puede empezar llevando a alguien consigo en una visita evangelística. Si no tiene el entrenamiento para hacer una visita evangelística, pídale a un amigo que aprenda con usted. Tome un tratado sencillo como *Las Cuatro Leyes Espirituales* y pídale permiso a una persona perdida para leérselo. A medida que crece en sus capacidades de testificar, podrá adquirir técnicas adicionales personales en un curso como *Evangelismo Explosivo*, *Entrenamiento Continuo Evangelístico*, o un programa equivalente provisto por su denominación.

6. *Empiece una actividad evangelizadora*. Actividades tales como una noche especial para la visitación o la programación de una campaña de evangelización pueden ayudar bastante a crear un ambiente evangelizador. Cuando Kirk Hadaway observó a iglesias que habían sido capacitadas para salir de una curva plana de crecimiento, descubrió que la razón principal y singular para el crecimiento eran las actividades de evangelización.

Aun si la actividad de evangelización no cosecha grandes resultados, será útil para crear un buen clima.

7. *Anime a la gente a traer a sus amigos*. Si aceptamos el descubrimiento de que del 76 al 89 por ciento de las personas vienen a la iglesia por la invitación de un amigo o miembro de la familia, entonces debemos animar a los miembros a traer a sus amigos. La cuarta parte de todos los que no están dentro de una iglesia dicen que nunca han sido invitados a asistir, pero irían si alguien los invitara. Hay que crear un culto de adoración, clases de escuela dominical y eventos especiales de calidad para que las personas tengan deseo de invitar a sus amigos. Si su gente siente que sus necesidades son suplidas por medio de la iglesia y tiene un interés genuino por la gente, traerá a los amigos necesitados. Alguien ha dicho: "¡Los verdaderos amigos no permiten a sus amigos manejar cuando están ebrios!" A eso podemos decir: "¡Los verdaderos amigos no dejan a los amigos ir al infierno!"

8. *Coloque a personas designadas para saludar en los estacionamientos y en las puertas*. Recientemente un amigo nos contó de su primera visita a la Primera Iglesia de Norfolk. Había sentido renuencia a asistir por el tamaño de la iglesia, pero cuando llegó alguien le indicó un espacio en el estacionamiento para visitantes. Cuando llegó a la puerta, una persona le saludó con entusiasmo. "Fue como si me hubiesen estado esperando", dijo él. Chuck Kelley hace notar este mismo punto al comparar un cuarto del hotel con el cuarto para los huéspedes en casa de un amigo. Con frecuencia cuando una persona es invitada a pasar la noche en casa de un amigo, descubre que el ropero está lleno de ropa guardada para otra estación del año. El visitante no tiene acceso a un teléfono privado, y tiene que compartir el baño con la hija adolescente de la familia. El hotel, por otra parte, tiene cajones vacíos en los cuales colocar su ropa, un baño privado y limpio, y un teléfono privado. El hotel está declarando claramente: "Le hemos estado esperando; nos gozamos de que esté aquí; quédese todos los días que quiera." El cuarto de huéspedes en la casa de un amigo parece decir: "No estamos acostumbrados a tenerle aquí, es bienvenido,

pero no se quede mucho tiempo." Da una impresión incómoda de que la visita es una inconveniencia para la familia. ¿Proyecta su iglesia, a los pecadores, la atmósfera de un cuarto de huéspedes o la de un cuarto de hotel?

9. *Equipe a los laicos para compartir su fe.* El clima para el evangelismo no se extenderá hasta que los laicos estén personalmente involucrados. ¡Descubra un método con el que se sienta cómodo, y comience a entrenar!

10. *Establezca metas evangelizadoras*. ¿Cuáles son las metas más prominentes en su iglesia? ¿Qué crea más discusión y recibe mayor publicidad? Para la mayoría de las iglesias, la contestación sería las finanzas. ¿Es el dinero el asunto más crítico en su iglesia? Establezca metas relacionadas con las conversiones y mantenga a la gente informada sobre si estas metas están siendo alcanzadas. Antes de argumentar que tales metas son carnales y fabricadas, le advierto que la mayoría de las iglesias establecen metas financieras. ¿Por qué entonces tenemos que disculparnos por establecer metas relacionadas con la Gran Comisión? Si no se fijan metas evangelizadoras para el crecimiento, en realidad se están estableciendo metas para no crecer.

11. *Subraye las conversiones logradas por medio del testimonio de los laicos*. Se puede invitar a la persona que Dios utilizó para ganar a otra a pararse al lado del recién convertido cuando éste es presentado a la iglesia. En el boletín de la iglesia se puede incluir, junto al nombre del nuevo miembro, el nombre del que le testificó.

12. *Preste atención a las necesidades de los creyentes*. Si los miembros de la iglesia no se sienten amados y atendidos, la actividad evangelizadora disminuirá. Este tema se discutirá más extensamente en la próxima característica, en el capítulo ocho.

DESARROLLE UNA ESTRATEGIA DELIBERADA

Cada iglesia debe tener una estrategia intencional para alcanzar a la comunidad. No necesita copiar el programa de extensión de otra iglesia. Su programa debe ser diseñado con el conocimiento especial de su comunidad y los dones y recursos de su iglesia. Sin embargo, varios elementos básicos tienen que estar presente para que una estrategia sea eficaz.

Cinco componentes esenciales de una estrategia evangelizadora

1. *Descubra a los creyentes en perspectiva.* La iglesia tiene que descubrir a las personas que pueden ser alcanzadas con el evangelio y después crear las avenidas para hacerlo. El mejor sistema para descubrir a los miembros en perspectiva es la invitación personal de los miembros de su iglesia. Si entrena a sus miembros para ser sensibles a las necesidades de los que los rodean, descubrirán a más personas en perspectiva que lo que pueda imaginar. Podría pedir a uno de los grupos pequeños que haga una lista de las personas que conocen en el trabajo, en los clubes sociales y en el vecindario, que actualmente no asisten al templo. Los nuevos residentes en la comunidad siempre presentan buenas perspectivas. Algunas iglesias han utilizado el sistema de las encuestas sobre las necesidades existentes. Usted puede elaborar su propia encuesta, de acuerdo con la comunidad donde vive, pero hay que recordar la importancia de enfocar el descubrimiento de necesidades para ministrar de acuerdo con ellas. Es más probable que los adultos respondan en forma positiva a los jóvenes bien presentados. Puede hacer unas pocas preguntas en la puerta, o pedir que la persona llene la tarjeta y la deje colgada en la puerta para que sea recogida posteriormente, por ellos. Las personas que han asistido a su templo a algún evento especial seguramente serán receptivas a una invitación. Muchas iglesias pierden excelentes oportunidades para descubrir miembros en perspectiva porque no llevan un registro de los visitantes que asisten a los eventos especiales, tales como conciertos, escuela bíblica de vacaciones y presentaciones musicales especiales.

Las maneras de descubrir a personas en perspectiva no tienen límites. Pida sugerencias de los laicos. Ellos viven, trabajan y se relacionan socialmente con la gente que la iglesia ha sido comisionada para ganar. Descubrirá que ellos pueden sugerir muchas ideas creativas para encontrar miembros en perspectiva. Si se les permite a los laicos sugerir las maneras para encontrar miembros en perspectiva, ellos sentirán mayor motivación para participar en los proyectos.

2. *Equipe a los laicos para presentar el evangelio con el poder del Espíritu Santo*. Muchos buenos métodos y programas existen para entrenar a la gente a testificar. Algunos proveen entrenamiento a través de varias semanas, mientras que en otros casos puede lograrse en una sola tarde. Busque uno que se ajuste a su iglesia y sus propios dones, y comience. Otra opción es simplemente invitar a dos personas para acompañarle en una visita evangelística. Si utiliza un tratado o un Nuevo Testamento con versículos del plan de salvación marcados,

demuéstreles cómo utilizarlo. Uno aprende mejor a testificar por medio del ejemplo que por conferencias.

En la característica 3 analizamos la estrategia de Jesús para equipar a los discípulos. Usted puede seguir su ejemplo entrenando a otros miembros para testificar: presente un modelo con su comportamiento, comparta su compasión, enséñeles a orar, entréneles en el procedimiento para testificar, pida el poder del Espíritu Santo sobre ellos y mándeles a testificar; provéales los recursos necesarios y observe, afirme y corrija.

Si usted no se siente cómodo actualmente con su propia técnica de testificar, busque a alguien para que le entrene. Si no puede encontrar a nadie en su iglesia, pida a un creyente maduro en otra iglesia que le ayude o asista a una conferencia sobre el evangelismo personal. Aprenda a testificar y después multiplique sus esfuerzos, equipando a otros.

3. *Lleve las buenas nuevas a su comunidad*. La metodología de entrenamiento y la enseñanza de Jesús indican claramente que él esperaba que sus discípulos llevaran el mensaje al mundo perdido. La Gran Comisión comienza con un énfasis en *ir*. La parábola de la cena en <421415>Lucas 14:15-24 concluye con el mandamiento: "Vé por los caminos y por los callejones, y exígeles a que entren para que mi casa se llene." En Lucas 15 descubrimos tres parábolas de artículos perdidos. El pastor busca su oveja y una mujer revuelve la casa en busca de una moneda perdida. En ambas parábolas el énfasis está en el gozo que se experimentó al encontrar los objetos perdidos. La tercera parábola del hijo perdido es distintivo en que nadie buscó al hijo. El padre, que representa el Padre celestial, no pudo buscar al hijo. Pero hay alguien que pudiera haber ido: el hermano mayor. Porque él rehusó ir, no pudo participar en el gozo del regreso de su hermano. El hermano mayor no era un hombre malo por cierto. El se había quedado en casa, cuidando la granja y obedeciendo a su padre. "He aquí, tantos años te sirvo, y jamás he desobedecido tu mandamiento; y nunca me has dado un cabrito para regocijarme con mis amigos" (<421529>Lucas 15:29). A pesar de su servicio y obediencia no pudo compartir el gozo de su padre porque no estaba dispuesto a salir de la casa para buscar a su hermano. El gozo verdadero se experimenta cuando participamos en la búsqueda de los hijos perdidos de Dios.

Recientemente se ha dado mucha atención a los cultos de adoración como herramienta para ganar a otros. Expresiones tales como "apuntando hacia el inconverso", "motivado por los inconversos", "sensibilidad hacia los

inconversos" son términos muy comunes en uso hoy en día. La iglesia evangelizadora utilizará todo medio posible para alcanzar a los perdidos, y por eso, no puede pasar por alto a los inconversos que asisten a los cultos. Me alegro de que los que escriben sobre el culto dirigido a los que buscan nos han estimulado a mejorar la calidad de los cultos de adoración, quitar las barreras artificiales y tradicionales que hacen sentir incómodos a los visitantes y de desplegar el aviso de bienvenida en el "hotel" para los pecadores. Haremos bien en responder positivamente a estas sugerencias.

Muchas iglesias, que tienen cultos orientados hacia los inconversos, han podido mantener un equilibrio positivo, pero algunas personas, al escuchar de su éxito al asistir a una conferencia, han copiado sus métodos sin mantener ese mismo equilibrio. Por eso, quisiera incluir unas palabras de advertencia: *Primero*, no puede diluir la adoración auténtica y al mismo tiempo desarrollar una iglesia sana. La adoración primeramente tiene que ser dirigida a Dios y exaltar a Cristo. Una persona inconversa no puede adorar, pero los salvos tienen que adorar, de lo contrario no podrán desarrollarse ni reproducirse. No permita que los salvos mueran por inanición espiritual. *Segundo*, un culto dirigido hacia los que buscan es simplemente otro término para un servicio evangelístico. Cuando yo era muchacho, muchas iglesias solían tener cultos evangelísticos los domingos en la noche. Eran muy parecidos a los cultos de hoy, enfocados en los inconversos: con coritos, una atmósfera informal y un énfasis en la importancia de invitar a los no creyentes. Se ha comprobado que es difícil mantener un culto así semana tras semana durante un período largo de tiempo, porque las personas no son tan inclinadas a invitar a sus amigos cuando el elemento novedoso ha pasado. Se tiene que hacer énfasis constante sobre la invitación personal o estar preparado para abandonarla como método de crecimiento cuando ya no da resultados. *Tercero*, la mayoría de las iglesias que tienen tales cultos con éxito no dependen solamente de este tipo de cultos para su programa de alcance evangelístico. Si utiliza tal método, no deje de practicar otras maneras para alcanzar a los inconversos. *Cuarto*, los cultos dirigidos hacia los inconversos son un método de crecimiento, no un principio. El principio que opera detrás de él es la invitación personal. *Quinto*, si decide intentar tal servicio, hágalo con calidad, no sacrifique los principios bíblicos y provea una experiencia excelente y positiva para los creyentes. Vigile la asistencia de ambos grupos, para asegurarse de que los creyentes estén recibiendo el alimento espiritual y que a la vez está alcanzando a los inconversos. *Sexto*, no permita que la terminología usada con los inconversos

confunda a los de su iglesia con relación a la identificación en cuanto a quiénes son los verdaderos buscadores. Dios es el que busca siempre, pues mandó a su Hijo para buscar y salvar a los perdidos. La presentación del evangelio a los inconversos tendrá lugar principalmente en el mundo y no dentro del templo. No permita que la terminología utilizada para los inconversos opaque el compromiso para alcanzarlos. La idea de que la humanidad pecadora está buscando a Dios puede engañarnos. No podemos cambiar la estrategia de "ve y cuenta" por una de "ven a ver", y al mismo tiempo permanecer fieles a la Gran Comisión.

4. *Desafíe a los perdidos a aceptar a Cristo.* Cada estrategia para testificar tiene que tener un plan para recoger la red, no sólo para echarla. Muchos cristianos hacen muy bien el trabajo de cultivar a los inconversos y hasta en compartir su testimonio, pero fallan en el momento de hacer la invitación de aceptar a Cristo. Una vez que el evangelio haya sido presentado en el poder del Espíritu Santo, es natural invitar a las personas a hacer una decisión.

5. *Los nuevos creyentes deben ser asimilados y alimentados*. La Gran Comisión no concluye con las instrucciones para ir. Si vamos a ser fieles a la Gran Comisión, tenemos que bautizar (asimilar) y enseñar a los nuevos cristianos a obedecer todo lo que Cristo mandó. Algunas iglesias se concentran solamente en el nuevo nacimiento de los inconversos pero no se preocupan por su desarrollo. Finalmente esto lleva a la frustración ya que, mientras que grandes números de convertidos aparecen en los registros, los resultados perdurables son pocos, porque estos nuevos convertidos no son incorporados en la iglesia local y, por consiguiente, no llegan a ser cristianos que se reproducen.

Desarrolle una estrategia personalizada

Nadie conoce a su iglesia y su comunidad como usted mismo; por consiguiente, usted debe diseñar la estrategia evangelística que funcionará mejor en su contexto. Siéntase en libertad de usar ideas de otros y adaptarlas. Mantenga un equilibrio y sea claro en su propósito. Aquí tiene unas sugerencias que pueden servirle para comenzar a desarrollar su propia estrategia personalizada:

1. *El evangelismo eficaz por regla general es la combinación de muchos factores*. Las iglesias que tienen éxito no dependen de un solo método de alcanzar a otros; utilizan estrategias múltiples. Cuantos más anzuelos eche al

agua, más peces va a pescar. ¡Sea creativo! No tenga miedo de intentar algo nuevo. Si no da resultados, entiérrelo y continúe adelante.

2. *Aprenda todo lo posible sobre la gente que intenta alcanzar*. Los buenos pescadores por regla general están bien informados acerca de los peces que están intentando pescar. Sería una tontería utilizar una carnada diseñada para pescar róbalos si esa clase de pescado no habita en el lago donde usted está pescando. La mayoría de las denominaciones ahora proveen información demográfica que ayuda a conocer la comunidad. Nada, sin embargo, puede reemplazar la experiencia personal. Salga para conocer a las personas a quienes intenta ganar. Converse con ellas, descubra sus necesidades y sus aspiraciones.

3. *Desarrolle una presencia en la comunidad*. ¿Se da la gente cuenta de que su iglesia existe? Puede sorprenderle el saber de la gran cantidad de personas que se han acostumbrado a ver el edificio de su iglesia, y pasan por alto su presencia y su ministerio. Esto es verdad en cualquier comunidad, no importa el tamaño. Conviene considerar la posibilidad de patrocinar una actividad para toda la comunidad para desarrollar un sentido de su presencia allí. Invite a la comunidad para utilizar su edificio. En Norfolk invitamos a la Fuerza Naval para utilizar nuestro salón de compañerismo para celebrar sus sesiones antes de que algún grupo se embarcara. Esto dio a grandes cantidades de personas la oportunidad de conocer nuestra iglesia, el templo, y el personal, y comenzó a crear una actitud receptiva. ¡Piense en forma creativa! Existen grupos que necesitan, de vez en cuando, un lugar de reunión. Cada vez que la comunidad entra en su propiedad y en sus edificios, está rompiendo las barreras y creando una presencia en la comunidad. Recuerde que su edificio no es más que el papel que envuelve el paquete del ministerio de su iglesia. Utilice su edificio como herramienta evangelizadora.

Sin embargo, para desarrollar un sentido de presencia, hay que hacer más que invitar a las personas a venir a donde nosotros estamos; tenemos que llegar a ser parte de la comunidad. Los cristianos deben ser entrenados para ver cada relación en la comunidad como una avenida potencial para ganar a alguien para Cristo. En esto también el pastor tiene que dar el ejemplo. El pastor es la persona que más visiblemente representa a la iglesia ante la comunidad. Puede buscar oportunidades especiales para desarrollar el sentido de presencia. Ofrézcase para ayudar en las ligas deportivas, ore en una competencia

deportiva o reúnase con un club cívico. La lista no tiene fin; debe ser guiado por las necesidades de la comunidad y sus propios intereses.

Por ejemplo, Johnny Hunt, pastor de la Primera Iglesia Bautista de Woodstock, Georgia, EE.UU.A., es aficionado a las carreras de automóviles. Principió a asistir a las carreras en la pista de su comunidad. Pronto le invitaron a orar al comenzar cada carrera. El dueño se sintió tan impresionado por el interés de Johnny, que quitó un anuncio de cerveza y lo reemplazó con una invitación para asistir a la iglesia de Johnny, pagando él mismo los gastos. Desde ese momento la iglesia ha celebrado un culto especial en domingo, donde los conductores y los aficionados son los invitados especiales. Hay reconocimiento especial para este grupo en el culto. Usted puede hacer cosas similares para crear una presencia para su iglesia en la comunidad. ¡Diviértase!

4. *Desarrolle una noche regular para la visitación*. La visitación organizada siempre debe ser parte del programa total de extensión de su iglesia. Principie visitando a las personas que son visitantes en los cultos, o en los grupos de estudio bíblico o en los eventos especiales. Toda persona que llena una tarjeta como visita debe ser visitada. La gente no es ingenua. Si ellos le dan su nombre, su teléfono y dirección, esperarán su visita o su llamada telefónica. Si va a hacer una visita, quizá sea preferible llamar de antemano para fijar una hora para hacerla. Esto ahorra tiempo y asegura que su visita no es en un momento inapropiado. Otras iglesias han tenido buen éxito al ir a las casas durante una noche específica sin anuncio previo. Ensaye los dos métodos para ver cuál da mejores resultados.

Sin duda se da cuenta de que algunos escritores argumentan que la visitación ya no tiene eficacia. Hay ocho buenas razones por las que debe tenerse un programa de visitación: 1) Ayuda a crear una atmósfera propicia para la evangelización. Recuerda a todos sobre la responsabilidad de la iglesia de alcanzar a la comunidad. 2) Desarrolla un espíritu de equipo. Las personas principian a ver que el evangelismo no es la responsabilidad exclusiva del pastor. 3) Un programa de visitación regular crea una esfera de responsabilidad personal. Si dejamos a las personas que visiten por su propia cuenta, encontrarán razones para no hacerlo. 4) Da a los participantes una visión de actividad sobrenatural. Dios dará resultados y la gente verá la mano de Dios actuando. 5) La visitación es una actividad esencial para sembrar la semilla que le capacitará para experimentar una cosecha evangelística por medio de otros eventos. No menosprecie el impacto de la visitación, aun cuando no vea

resultados inmediatos. Confíe que la Palabra de Dios tendrá su impacto oportuno. 6) Un programa de visitación provee una oportunidad de entrenamiento para enseñar a los miembros a testificar. 7) La visitación ayudará a sensibilizar a su gente a las necesidades actuales que existen en su comunidad. El cristiano con frecuencia llega a estar aislado y apartado del mundo. La visitación puede ayudar a romper ese aislamiento. 8) ¡La visitación todavía da resultados! Los resultados de los Seminarios de Testimonio Continuo y las escuelas de evangelismo promovidos por la Convención Bautista del Sur revelan que, cuando una persona entrenada presenta el plan de salvación, uno de cada tres inconversos permite la presentación inmediata del evangelio, y por cada cuatro veces que se presenta el evangelio, una persona ora para recibir a Cristo.

5. *Utilice eventos para descubrir creyentes en perspectiva.* Mientras no puede depender de eventos especiales para lograr que su iglesia crezca, sí pueden estos ser una parte de su programa total de extensión. Un evento especial, tal como un concierto musical o un orador de fama pueden desarrollar una presencia en la comunidad. El éxito del evento evangelizador depende de la invitación personal por los miembros de la iglesia y la conservación inmediata de los que asisten. Muchas iglesias pierden el efecto potencial de los eventos especiales porque no llevan un registro de asistencia de los visitantes ni planean actividades para continuar el contacto con los que han asistido.

6. *El evangelismo basado en el ministerio*. Con frecuencia hacemos una distinción artificial entre el ministerio social y el evangelismo. La Biblia no reconoce tales distinciones. El ministerio social que no expresa ninguna preocupación por las necesidades espirituales de las personas es incompleto, y el evangelismo que no muestra ningún interés en las necesidades físicas y sociales de las personas presenta un evangelio parcial. El evangelismo provee una oportunidad maravillosa para suplir las necesidades y compartir el evangelio. El suplir necesidades abre puertas para la receptividad al evangelio. El evangelismo basado en ministrar a las necesidades será programa normativo para la iglesia del siglo XXI. Cada comunidad tiene necesidades únicas y su iglesia está dotada para suplir algunas de esas necesidades. Determine las necesidades de la comunidad, examine los dones que operan a través de sus miembros y elabore un ministerio para suplir estas necesidades y presentar a Cristo en el poder del Espíritu Santo.

La Primera Iglesia Bautista de Leesburg, Florida, EE.UU.A., tiene más de cincuenta ministerios y bautiza a más de trescientas personas cada año en una comunidad de 25.000. El pastor Carlos Rosel explica que los ministerios principiaron por la iniciativa de los miembros de la iglesia. Esta iglesia nunca logró tantos bautismos hasta que principió un programa de evangelismo basado en el ministerio social.

La Asociación Metropolitana de Boston de las Iglesias Bautistas del Sur fue edificada sobre un programa evangelístico basado en suplir las necesidades sociales. Mientras la asociación aumentó de diecisiete congregaciones a cincuenta y siete, los bautismos fueron registrados en una tasa fenomenal de uno por cada once miembros de las iglesias. Compare eso con la relación de un bautismo por cada cuarenta en la Convención Bautista del Sur en su promedio general. Una iglesia, la Iglesia Bautista de la Gracia en Marlboro, Massachusetts, EE.UU.A., principió con cincuenta y cinco personas y creció hasta trescientos en ocho años. El pastor, Mark Acuff, invitó al alcalde para hablar de lo que una nueva iglesia debe ofrecer en servicio a la comunidad. Como resultado, el alcalde le nombró miembro de un comité de servicios sociales. Otra iglesia, la Iglesia Bautista Haitiana Nueva Jerusalén en Dorchester, Massachusetts, creció de treinta a quinientos bajo el liderazgo de Tony Kebreau, que ofreció ministerios tales como clases de inglés como segundo idioma, clases de ciudadanía y beneficencia.

La Iglesia Bautista Misionera Arbol de Vida, una iglesia afro-americana en Gary, Indiana, EE.UU.A., creció de cero miembros a más de seiscientos en trece años. Esta iglesia ha reparado veintisiete apartamentos para gente de pocos ingresos. La ciudad acaba de regalar toda la cuadra de casas de HUD (organización federal para el desarrollo de casas en centros urbanos) para su reparación y utilización. Esta iglesia ha establecido un programa para los adolescentes donde les enseñan carpintería y los dirigen en estudios bíblicos. Han visto a muchos de los que reciben los beneficios del ministerio venir a Cristo. José Ratliff, pastor de la Brentwood Baptist Church de Houston, Texas, EE.UU.A., atribuye su crecimiento fenomenal, de quinientos miembros en 1980 a diez mil en 1993, a sus cultos efervescentes de adoración combinados con ministerios basados en las necesidades de la gente, abarcando desde la alfabetización hasta el cuidado de pacientes del SIDA en sus hogares. La iglesia de Brentwood aun estableció su propio servicio de crédito para suplir las necesidades de los que no tenían acceso a los bancos oficiales de la ciudad.

Historias como éstas de iglesias de varias denominaciones se podrían repetir en todas partes del país de iglesias de varias denominaciones. Todas suministran un ministerio social con una diferencia marcada: las buenas nuevas de Cristo. El vaso de agua fresca es acompañado con la presentación del Agua de Vida. Tal vez su comunidad no tiene las mismas necesidades que las que hemos mencionado, pero ciertamente tiene necesidades que proveerán una puerta de oportunidad para ministrar en nombre de Cristo.

7. *Programe una campaña evangelizadora*. Muchas iglesias están experimentando buenos resultados de las reuniones evangelísticas. Las claves son una preparación amplia por medio de la oración, una buena planificación previa, invitaciones personales para los perdidos y un buen evangelista. Escoja a un evangelista que tenga fama de tener éxito en iglesias parecidas a la suya. Asegúrese de programar todo con anticipación y ejecutar cuidadosamente lo programado. Los componentes de la preparación anterior a la campaña que con frecuencia se omiten, son la elaboración de una lista de convertidos en perspectiva, la oración evangelística y el testimonio personal en la comunidad. Las campañas evangelísticas con frecuencia serán la herramienta para cosechar la semilla sembrada por medio de los testimonios.

Recientemente visité al pastor Dan Bandel de Idaho, EE.UU.A. Al llegar a su nuevo campo de pastorado descubrió que la iglesia había tenido una sucesión rápida de pastores que llegaban y salían, con un descenso marcado en la asistencia. Muy pronto después de llegar al campo, él introdujo a la iglesia un programa de técnicas evangelísticas y un año más tarde programó una campaña de evangelización. Los miembros le aseguraron que los avivamientos no darían resultados en esta comunidad. Sin embargo, por amor a su nuevo pastor, consintieron en programar la campaña. La iglesia oró, la lista de convertidos en perspectiva fue elaborada, los miembros visitaron, el evangelista vino y veinticuatro personas fueron bautizadas como miembros de la iglesia.

8. *El personal para el evangelismo*. A medida que la iglesia crece y necesita más personal, muchas iglesias consideran la posibilidad de añadir un miembro al personal cuya responsabilidad principal es la extensión evangelística. No recomiendo esto porque creo que el pastor es la persona clave en el programa de evangelismo y que todos los miembros del personal deben estar involucrados integralmente en la estrategia total de extensión de la iglesia. Sin embargo, si decide añadir un ministro de extensión al personal, asegúrese de

que todos los miembros del personal de la iglesia son conscientes de que el ministerio evangelizador de la iglesia depende de la participación de todos.

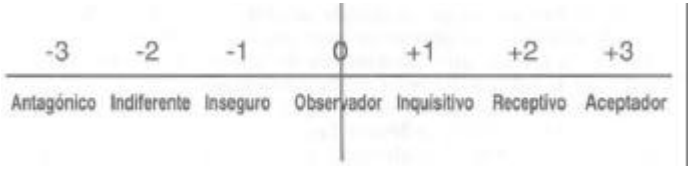
9. *Elabore un presupuesto para el evangelismo*. El presupuesto de la iglesia reflejará las prioridades de la misma. Si usted desea ser eficaz en alcanzar a su comunidad, debe proveer los recursos. Es cierto que debe interpretar el presupuesto total de la iglesia con relación a la Gran Comisión, pero también debe incluir una cantidad para el evangelismo directo local que iguale sus aportes para las otras causas misioneras, y que no sea menos que el diez por ciento de su presupuesto total. Esto asegurará que seguirá alcanzando a su comunidad local y también establecerá una base fuerte para alcanzar al mundo. Incluya una partida para los eventos de alcance evangelístico y materiales de entrenamiento.

10. *El interés por evangelizar debe abarcar a todo el mundo*. La iglesia verdaderamente evangelizadora no puede descuidar las necesidades de los perdidos alrededor del mundo. Debe estar involucrada en la enseñanza de las misiones, dar para las misiones y desafiar a las personas para participar en actividades misioneras alrededor del mundo. Algunas iglesias han concentrado todas sus energías y todos los recursos en alcanzar a su propia comunidad. Mientras que tal estrategia puede proveer resultados locales impresionantes, no creo que sea una estrategia efectiva de acuerdo con la Gran Comisión.

El crecimiento total de la iglesia demanda que vayamos a todo el mundo. Si las tendencias actuales para ofrendar reflejan nuestro compromiso para alcanzar el mundo, debemos estar preocupados. La población de los Estados Unidos es el 4.7 por ciento de la población mundial. El total dado para causas cristianas a mediados de 1993 era 175 mil millones de dólares, de los cuales 9.6 mil millones fueron para las causas globales. En otras palabras, gastamos el 94.5 por ciento de todo el dinero dado para llevar el evangelio en el 4.7 por ciento de la población del mundo. ¿Cómo podemos mirar las estadísticas y declarar nuestro compromiso serio para el crecimiento de la *iglesia*?

El testimonio contextualizado

Nuestro testimonio personal es más eficaz si primero determinamos el nivel de respuesta de la persona a quien estamos testificando. Cada persona está en un punto diferente, de acuerdo con su trasfondo personal y los contactos previos con creyentes. Aquí tenemos una representación visual de los niveles de respuesta.



Trate de considerar a las personas en un punto en esta línea continua que va desde -3 a +3, y procure moverlas hacia una dirección positiva con cada encuentro. También le animo a esperar que el Espíritu Santo obre para moverles en dirección positiva por medio de los dones y las oportunidades que Dios ha dado a usted. No subestime el potencial de algunas personas para progresar por varias etapas en un solo encuentro en que se les testifica. Por ejemplo, Pablo pasó de ser antagónico a aceptador en un solo encuentro con el Señor resucitado (Hechos 9). Algunos testigos cometen el error de ir demasiado despacio o postergar su testimonio a una persona que no es receptiva al evangelio.

Si considera el dibujo en su totalidad, las personas que están al lado negativo mirarán primero para considerar la *sal* en el comportamiento de los cristianos antes de sentirse inclinados a responder a la *luz* de nuestro testimonio verbal. Mi palabra de precaución para usted es esta: En el proceso de desarrollar relaciones, ice la bandera del testimonio cristiano tan pronto como sea posible. Hay dos razones: Primero, si desarrolla una amistad con un vecino inconverso y nunca menciona su relación personal con Cristo, será más incómodo hacerlo a medida que progresa el tiempo. Si no menciona su interés en su salvación durante varios meses, ellos cuestionarán la legitimidad de su amistad posteriormente cuando menciona el tema. Segundo, él o ella se preguntará justificadamente, por qué no le advirtió anteriormente de su condición perdida, si en verdad su eternidad está en juego. Debe izar la bandera tan pronto como sea posible. Esto no quiere decir que uno tiene que compartir su testimonio completo de una vez. La verdad es que si la persona es antagónica o indiferente no va a permitir tal presentación. No debiera, sin embargo, ocultar su compromiso personal con Cristo o su deseo de ver que su amigo llegue a conocer a Cristo. Los que intentan ser agentes secretos del Señor rara vez ganan a sus amigos para Cristo.

Cuando testifique a alguien que esté en la categoría negativa, debe practicar una manera activa de escuchar y vivir de una manera consecuente con su testimonio cristiano. Sea sensible al incrédulo, escuche sus preocupaciones y objeciones, pero no vacile en "salpicarles" con un poco del "Agua Viva" en cada

oportunidad que se presente. Miremos algunas respuestas positivas a personas en cada categoría:

Cultive relaciones personales con los que son antagónicos hacia su testimonio y muéstreles un amor incondicional. No responda en forma negativa cuando le atacan o atacan a sus creencias.

El *indiferente* con frecuencia responde cuando se le satisface una necesidad personal. Busque esos momentos en los que le pueda enseñar alguna verdad cristiana o puede alcanzarlo a medida que cultiva su relación con él.

Los *inseguros* hacen preguntas en cuanto a la vida y pueden responder al que les testifica y dialoga con ellos sobre las cuestiones de la vida. Es posible que sientan inseguridad por causa de algún evento en su propia vida o en la vida de un familiar. Ayúdeles a interpretar estos eventos desde la perspectiva bíblica. Tal vez les puede regalar un libro bien elegido que trate sobre dichas inquietudes, o quizá pueden asistir a un grupo de apoyo que trate tal necesidad.

El *observador* está desarrollando una apertura hacia el evangelio. Esta persona a menudo responde a la invitación de asistir a un evento especial o a un grupo de apoyo o a un grupo de estudio. Continúe dando su testimonio. Esto requerirá que usted responda a las preguntas acerca de la vida que la persona no salva le hace.

El *inquisitivo* está abierto a la posibilidad de asistir a un grupo de estudio bíblico. Dése cuenta de que el inquisitivo posiblemente esté investigando otras alternativas de pensamiento. No se ponga a la defensiva si ellos comparan las creencias cristianas con las de la Nueva Era, por ejemplo. No tiene de qué preocuparse; la cosmovisión cristiana puede defenderse bien ante cualquier escrutinio y puede probar su superioridad sobre cualquier otra perspectiva. Si el inquisitivo u observador asiste a los cultos con usted, probablemente no va a llenar una tarjeta de visitante o papeleta de registro, no importa la manera en que su iglesia acostumbre saludar a los visitantes.

El individuo que está en +2 (ver gráfica en página 176), es *receptivo* y, por consiguiente, probablemente llenará la tarjeta de visita. Cualquier persona que llene una tarjeta debe ser visitada en su hogar por un equipo que ha sido entrenado en la visitación evangelística. Esta persona está muy cerca de ser *aceptadora*. Las herramientas para cosechar, tales como "Entrenamiento para el testimonio cristiano" y "Evangelismo Explosivo", son particularmente útiles en preparar a las personas para estas visitas en los hogares. Esto no quiere decir

que estas mismas herramientas no sirvan para testificar a las personas que estén en otras etapas de su reacción al evangelio. Aquí de nuevo tenemos que estar preparados para testificar y responder a la obra del Espíritu Santo a medida que la Palabra de Dios hace su trabajo sobrenatural.

Discuto este método de testificar con mayor detalle en el libro, *Sharing Life's Answer with a Friend* (Compartiendo las respuestas de la vida con un amigo).

Podemos ilustrar el proceso completo de testificar en la siguiente manera:



La iglesia creciente sentirá pasión por alcanzar a su comunidad y a su mundo y utilizará cualquier medio y oportunidad disponibles para hacerlo.

MÁS RECURSOS PARA EL EVANGELISMO PERSONAL

Plan supremo de evangelización, R. E. Coleman (13816)
Recojamos la red, O. S. Hawkins (42099)

CARACTERÍSTICA 8:
LA MADURACIÓN DE LOS CREYENTES

Hoy en día la iglesia es comparada con frecuencia con un negocio. Más y más los conceptos y modelos del mundo de los negocios están siendo aplicados a la metodología de crecimiento de la iglesia.

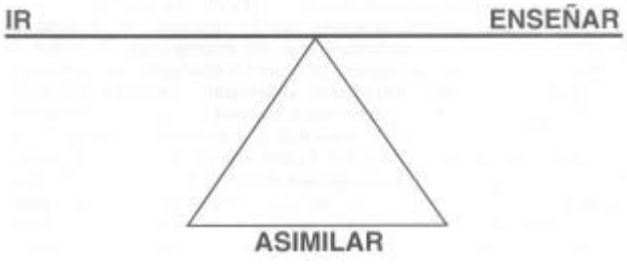
El doctor William Crabb se expresa en contra de tal manera de pensar cuando se trata del punto fundamental de su propósito para existir. Los negocios, dice él, existen para producir un producto. Sin un producto que da ganancia, un negocio no podría sobrevivir. "En la iglesia local, el 'producto' o más exactamente, la meta es promover y facilitar el desarrollo de las personas hasta llegar a la imagen de Cristo." Por lo tanto, las personas no son recursos para cumplir funciones, sino gente por las cuales Cristo murió, dada en mayordomía para ser desarrolladas a su imagen.

Las iglesias sanas dan una alta prioridad al desarrollo de las personas hacia la imagen de Cristo, lo cual es el asunto fundamental del ministerio de discipulado de la iglesia. Bill Hull define el discipulado como: "El entrenamiento intencional de los discípulos, del que hay que dar cuenta y el cual está basado en relaciones de amor." "Intencional" demanda que tengamos una estrategia clara y bien planeada. "Entrenamiento" implica un curso de estudio elaborado y un proceso diseñados para ayudar a las personas a alcanzar ciertas metas. La frase, "dar cuenta", reconoce el hecho de que las personas necesitan ayuda para cumplir con sus compromisos con Dios. La frase final, "basado en relaciones de amor", demanda que la edificación de la comunidad sea una prioridad alta de la iglesia que está discipulando.

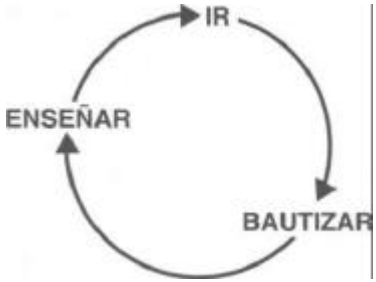
Con frecuencia escucho a pastores y laicos que establecen un contraste entre la iglesia que discipula y la iglesia que evangeliza, como si fuesen entidades separadas o hasta en pugna. Es verdad que algunas iglesias concentran la mayoría de sus energías y recursos en ganar a las personas para Cristo y dan poca atención a la asimilación y al desarrollo de estos nuevos creyentes. Se jactan de los resultados evangelísticos impresionantes, pero la asistencia a los cultos de adoración y a los grupos pequeños permanecen sin ningún ascenso. La puerta trasera de la iglesia está más abierta que la principal. Aunque podemos felicitar a tal iglesia por su fervor por ganar a los perdidos, no la podríamos recomendar por su fidelidad a la Gran Comisión.

Otras iglesias, ya sea por una reacción contra tal celo o por apatía hacia la evangelización, han invertido virtualmente todos sus recursos y esfuerzos en el desarrollo de los santos hacia la madurez. Con frecuencia se jactan de no estar obsesionados con el crecimiento estadístico; más bien se interesan por la calidad y la madurez. Una vez más, aplaudimos la preocupación por el desarrollo de creyentes maduros, pero no podemos sentirnos impresionados con programas de discipulado que no producen una pasión evangelística. Un cristiano que no expresa nada de pasión por los perdidos escasamente podría ser considerado como semejante a Cristo.

La Gran Comisión ordena que la iglesia se involucre en el proceso de hacer discípulos, lo cual quiere decir que tiene que abrazar tanto las actividades evangelísticas como el ministerio a los creyentes que encamina a la madurez. El evangelismo auténtico requiere la asimilación de nuevos creyentes en la iglesia; la asimilación a su vez, hace necesario el discipulado que finalmente lleva al evangelismo eficaz. El proceso de asimilación es el punto crítico de equilibrio entre el ir y el enseñar en la Gran Comisión.



Cuando una iglesia toma en serio la Gran Comisión, desarrollará una estrategia equilibrada que incluye el evangelismo, la asimilación y la enseñanza. Estas tres facetas del discipulado se alimentarán entre sí en forma continua. Bill Hull lo dice en forma muy clara: "El discipulado 'en casa' es la clave para el evangelismo mundial. Las iglesias que son raquíticas en el lugar donde se encuentran, producen misiones débiles en ultramar, pero cuando la iglesia hace discípulos en el lugar donde se encuentra, dos cosas buenas acontecen: los cristianos se vuelven sanos y se reproducen, y a medida que se multiplican, el mundo es evangelizado según el plan de Dios." Podríamos ilustrar el proceso como un círculo de ministerio continuo.



LA IGLESIA EN ANTIOQUÍA

Si damos una última mirada a la descripción de Lucas de nuestra iglesia modelo, vamos a notar un pasaje interesante. "Después partió Bernabé a Tarso para buscar a Saulo, y cuando le encontró, le llevó a Antioquía. Y sucedió que se reunieron todo un año con la iglesia y enseñaron a mucha gente. Y los discípulos fueron llamados cristianos... " (<441125>Hechos 11:25, 26).

Este pasaje ocurre después de la segunda referencia a grandes números de personas que se entregaron al Señor o fueron llevadas a él. La tremenda cosecha evangelística presentó a la iglesia una demanda para discipular. Bernabé primero reclutó ayuda yendo a Tarso para buscar a Saulo, y después principió la larga tarea de enseñar a los nuevos creyentes a observar todo lo que Cristo les había enseñado. El texto menciona que se reunieron con la iglesia durante todo un año. El discipular es un proceso continuo, no una inyección de una sola vez.

La secuencia en este texto también es interesante. Lucas dice que los creyentes en Antioquía fueron llamados cristianos primero, después de mencionar que Pablo y Bernabé les enseñaban durante un año entero. Muchas de las personas que se convirtieron en Antioquía habían venido de un trasfondo gentil o pagano. Todos los primeros discípulos en Jerusalén habían venido de una herencia judía. Muchos de los temas fundamentales de los valores morales cristianos tienen sus bases en los Diez Mandamientos y, por consiguiente los creyentes judíos tenían mucho más terreno en común con la enseñanza cristiana. Muchos de los fundamentos del comportamiento cristiano ya los estaban practicando los cristianos judíos. Los convertidos paganos, por otra parte, no tenían tal trasfondo; por consiguiente, el proceso de discipular tuvo que principiarse con estos asuntos básicos. Bien puede haber demorado un año para enseñarles antes de que algunos de los convertidos del paganismo empezaran a tener la semblanza de Cristo.

Nótese también que después de un año de enseñanza, cuando los cristianos en Jerusalén fueron amenazados por el hambre, cada uno de los discípulos en Antioquía compartió con aquellos creyentes en Judea. Estos creyentes gentiles ya consideraban a los cristianos judíos a quienes nunca habían visto, como sus hermanos en Cristo. La enseñanza de las Escrituras había producido un efecto positivo.

EL MODELO EN HECHOS

Cualquier discusión del discipulado en la iglesia moderna no sería completa sin primero mirar el modelo de la iglesia primitiva que es bosquejado en <440241>Hechos 2:41-47. La tremenda cosecha evangelística de tres mil almas creó una oportunidad desafiante para la iglesia naciente. ¿Cómo, pues, respondieron al ingreso de nuevos creyentes? Nótese el énfasis en el proceso continuo de hacer discípulos: "y perseveraban ... todos seguían sintiendo ... empezaban a vender sus propiedades y posesiones, y compartiendo ... día tras día ... continuando con una mente ... estaban comiendo juntos ... y el Señor añadía diariamente a su número".

El discipular es un proceso, no un evento. El proceso de discipular envuelve varios factores si ha de tener un equilibrio.

1. *Añadían a los convertidos al cuerpo* (v. 41). El discipulado bíblico requiere una conexión al cuerpo de Cristo por medio de la familia local de la iglesia. Por eso, el primer paso en discipular es incorporar al nuevo convertido al cuerpo de Cristo.

2. *Se dedicaban a la enseñanza apostólica* (v. 42). El discipulado envuelve el aprender en forma cognoscitiva, especialmente la doctrina bíblica fuerte.

3. *Se dedicaban el uno al otro en comunión bíblica* (v. 42, 44-47). El discipulado está basado sobre la producción de creyentes sanos en el contexto de relaciones sanas. Esto no sucederá sin un compromiso de tiempo y energía. Estaban juntos día tras día, y estaban comiendo juntos. Muchas iglesias están buscando un plan de discipulado que sea rápido, instantáneo y que no demande mucho tiempo. Será difícil encontrar ejemplos bíblicos de esto. La comunión requirió la expresión práctica por medio del sacrificio en amor.

4. *Se dedicaban a la adoración* (v. 42, 47). La alabanza, el partimiento del pan, las reuniones en el templo y la oración se mencionan en este texto. Es

probable que la expresión "el partimiento del pan" se refiera a la cena del Señor. La adoración es esencial para el discipulado.

5. *Eran respetados en toda la comunidad* (v. 47). Los modelos de comportamiento y de valores de estas iglesias que estaban creciendo les ganó el favor del pueblo.

6. *Continuaron haciendo énfasis en el alcance de los perdidos* (v. 47). Los primeros cristianos sembraron la semilla del evangelio tanto por medio de su comportamiento como por su testimonio, y Dios seguía añadiendo a su número diariamente.

Este modelo en Hechos nos da todos los ingredientes básicos que necesitamos para desarrollar un ministerio equilibrado de discipulado en la iglesia de hoy. Ahora miremos la aplicación de estos componentes a nuestra propia familia de la iglesia.

UN MODELO FAMILIAR PARA DISCIPULAR

En todo este libro he utilizado la figura de la familia para referirme a la comunión de la iglesia y a los líderes de la iglesia en relación con su gente. El modelo de padre por consiguiente llegó a ser el enfoque de la característica de liderazgo. Creo que es útil llevar este concepto con nosotros al hablar sobre discipular a los creyentes. El papel de padres en el hogar es en realidad un papel de discipular, y por eso el paralelismo nos ayuda a desarrollar un modelo que ayudará a la iglesia local a atender las necesidades particulares de cada persona que es añadida a la comunión.

Para iniciar el proceso de discipular, primero tiene que determinar dónde se encuentra la persona en su desarrollo espiritual personal. Quizá usted piense que esto es demasiado obvio para merecer discusión, pero no es así. Primero, ya hemos indicado que las iglesias añaden hijos por medio del nacimiento (evangelismo) y la adopción (traslado de membresía). Los que vienen por traslado de membresía pueden o no pueden estar bien desarrollados en su fe. No hay que tratarles como infantes espirituales, pero sería igualmente un error tratarlos como cristianos plenamente desarrollados. Tenemos que determinar su nivel de desarrollo y después ofrecerles las oportunidades adecuadas para su desarrollo futuro.

Segundo, no podemos dar por hecho que todos los que nos llegan por nacimiento tienen las mismas necesidades. Tuve la ventaja de criarme en un

hogar cristiano ejemplar. Muchas de las habilidades básicas para el desarrollo cristiano estaban bien fundadas en mi vida antes de tomar la decisión de entregarme a Cristo a los nueve años de edad. Por ejemplo, ya sabía que debía leer mi Biblia diariamente y diezmar. Tanto mis padres como mis hermanos mayores me habían enseñado. Esto era comportamiento normativo en mi hogar. Muchos individuos que son ganados para Cristo y vienen de un hogar cristiano fuerte y funcional, posiblemente ya tendrán muchos de los componentes del discipulado como prácticas comunes. Sin embargo, los que son añadidos a su iglesia provenientes de ambientes no cristianos posiblemente no habrán tenido ningún contacto con estos elementos. El discipular da mejores resultados cuando se principia con las necesidades más básicas del individuo.

No sería lógico tratar de enseñar a un infante y a un adolescente en la misma manera, pero muchas iglesias tienen una sola estrategia para todas las personas que llegan a la iglesia. El infante principalmente necesita nutrición y cariño. El bebé es acariciado por la madre mientras mama. Sin embargo, colocamos a un "recién nacido" (en el sentido espiritual), en un grupo de discipulado, para que reciba el alimento. Esto posiblemente explica por qué muchos de los nuevos creyentes nunca sobreviven el tiempo suficiente para lograr un vínculo perfecto con un cuerpo de creyentes. El cristiano recién nacido necesita desarrollar una relación íntima, de uno a uno, con un cristiano maduro que puede suplirle las necesidades de cuidado intensivo y de supervivencia que todo recién nacido experimenta. Los niños que vienen de un hogar cristiano y aceptan a Cristo posiblemente tengan la mayoría de estas necesidades satisfechas por sus propios padres. Esta situación es ideal. Sin embargo, si hay un joven o adulto que ha aceptado a Cristo y no ha tenido el beneficio de un hogar cristiano, la iglesia debe proveerle una persona que pueda discipularle para que ocurra una unión sana.

Por otra parte, el hijo que está en proceso de maduración necesita desarrollar algunas de las técnicas básicas de la vida para alimentarse, vestirse, bañarse y practicar los fundamentos de la obediencia. Deben recibir estímulo y afirmación, así como corrección. Deben aceptar la responsabilidad de sus propias acciones y aprender a resolver sus problemas personales. Esta faceta del discipulado requiere la atención personal así como encuentros con frecuencia regular con los compañeros en grupos pequeños.

La juventud, que se encuentra en el proceso de desarrollo entre la adolescencia y la edad adulta, está moviéndose en dirección hacia la productividad. En este

punto, el aprender llega a ser más cognoscitivo. Los asuntos básicos llegan a ser más automáticos y forman las bases para todo aprendizaje avanzado. El carácter, las técnicas de relaciones humanas y ministerio o liderazgo ahora tienen que ser edificados sobre las bases de los principios de la vida. La meta final es la madurez de la edad adulta, donde el individuo está viviendo en relaciones sanas, contribuyendo a la familia y reproduciéndose por medio del evangelismo.

Podríamos hacer una representación de estas necesidades del discipulado, empezando en el nivel más elemental y avanzando en la edificación de técnicas productivas de vida.



En este punto tal vez usted esté pensando: *ya tengo problemas suficientes siendo padre/madre para los pocos hijos que tengo en casa. ¿Cómo puedo asumir la responsabilidad de una iglesia entera*? Aquí otra vez la clave es discipular a personas que a la vez puedan discipular a otros. Tiene que aprender el proceso, desarrollar el programa necesario e investir a otros con el poder del Señor para aceptar las responsabilidades de liderazgo. Una palabra más de estímulo: el texto de todo programa de discipulado es la Biblia, que tiene poder sobrenatural. Si sigue un modelo bíblico fielmente y enseña las verdades bíblicas, experimentará resultados positivos. He aquí una verdad relacionada con el discipulado que debe subrayar: "Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para la enseñanza, para la reprensión, para la corrección, para la instrucción en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente capacitado para toda buena obra" (<550316>2 Timoteo 3:16,17). Tenga valor; usted tiene todos los recursos que necesita para discipular a todos los creyentes que Dios encomendará bajo su cuidado.

LA INFANCIA, LA ETAPA FORMATIVA

Ahora tenemos un entendimiento más claro de la importancia de los años preescolares en el desarrollo de un niño. Asuntos como el desarrollo de personalidad y hasta la inteligencia son impactados grandemente por esos años críticos antes de entrar a la escuela. Frances L. Ilg y Louise Bates Ames, en su libro, *Child Behavior* (El comportamiento del niño), escriben: "Cada una de las partes de la naturaleza del niño tiene que crecer: su sentido de sí mismo, sus temores, sus afectos y curiosidades; sus sentimientos hacia la madre y el padre, hermanos y hermanas y compañeros de juego; sus actitudes hacia el sexo; sus juicios de lo bueno y lo malo, de lo feo y lo bonito; su respeto por la verdad y la justicia; su sentido de humor; sus ideas sobre la vida y la muerte, la violencia, la naturaleza y la deidad.

Esta comprensión del desarrollo primario del niño ha llevado a muchos padres a cambiar sus patrones como padres de niños preescolares. Uno de los miembros del personal de mi iglesia tomó tan en serio el tema de las impresiones en el niño en la edad temprana que principió a leer a su hijo mientras el bebé estaba todavía en el vientre de la madre. No solamente le leía rimas infantiles y versículos especiales de las Escrituras, sino que también le hablaba acerca de deportes. ¡Estoy seguro de que este amigo está confiando en que su hijo recibirá una beca para la universidad por sus habilidades deportivas! Conociéndole a él, creo que hasta confía en que gozará de una buena jubilación por las ganancias de su hijo como atleta profesional. Aunque tal vez bromeaba acerca de algunas de las ambiciones para su hijo, él tomaba muy en serio el aprovechar hasta lo máximo los primeros meses y años en el desarrollo de ese hijo.

Si deseamos lograr el desarrollo y la madurez de los creyentes, tenemos que tomar muy en serio esos primeros meses. Desafortunadamente en muchas iglesias los creyentes infantes, o son descuidados, o colocados en un aula con otros infantes espirituales con la esperanza de que ellos sean discipulados en un ambiente estructurado. Ninguna madre o padre que ama a su bebé llegaría a casa del hospital, colocaría al infante en el suelo, y le diría: "Bien, hijo; ya hemos completado nuestra tarea. Si tienes sueño, tu cuarto está al fondo del pasillo, la segunda puerta a la derecha. Si tienes hambre esta noche, hay leche en el refrigerador. Ah... y ten cuidado de no despertarnos hasta las siete de la mañana. Estamos muy cansados." No funciona así, ¿verdad? El infante es

totalmente dependiente y demanda la atención inmediata. Los cristianos infantes son igualmente dependientes y necesitan la atención constante y cuidadosa.

La creación del vínculo

La unión emocional con los padres garantiza al recién nacido que él o ella es parte de la familia y está seguro. Esto no es algo difícil de lograr, y no requiere una técnica especializada; sin embargo, sí requiere tiempo y una disposición para el contacto físico. Los infantes necesitan ser acariciados y atendidos para que sus necesidades de esta unión emocional sean satisfechas.

Cuando la iglesia da vida a un nuevo creyente por medio de una actividad evangelística, la primera prioridad debe ser crear un vínculo emocional entre el nuevo creyente y la familia de la iglesia. Lyle Schaller descubrió que una tercera parte, y aún hasta la mitad de los miembros de las iglesias protestantes, no sienten que pertenecen. Simplemente no hemos prestado atención suficiente al asunto de la unión emocional.

¿Cuál es el primer paso? Creo que los bebés cristianos primero tienen que ser discipulados uno a uno. Los nuevos creyentes necesitan estar vinculados con alguien que pueda ser su compañero discipulador. Este discipulador debe, como Pablo, suministrar la ternura de una madre que amamanta a su hijo (<520207>1 Tesalonicenses 2:7). Esta ternura, tan apropiada en los primeros meses de la vida infantil, pronto necesitará las acciones del padre varón: animando, exhortando e insistiendo (véase 2:11). Cuando el infante recién convertido falla en su lucha contra la vieja naturaleza, tiene que haber una ternura que le demuestre el amor incondicional. Pero también tiene que haber el estímulo para mejorar, la exhortación para seguir adelante en su desarrollo.

La imagen que inmediatamente viene a la mente es la del niño que está aprendiendo a caminar. Sonríe cuando se suelta de la silla y comienza a dar los primeros pasos con inseguridad. El pánico y el temor se manifiestan en su cara cuando pierde el equilibrio y se cae. Su llanto de dolor y frustración se escucha cuando cae al suelo. Luego, el padre o la madre, que lo ama, lo toma en sus brazos, seca sus lágrimas y le habla con palabras suaves: “Estás bien. Vas mejorando. Estamos orgullosos de ti.” A medida que el niño progresa en su capacidad para caminar, el animar, exhortar e insistir llegan a ser más vitales que la demostración sencilla de ternura; de otra manera el niño seguirá cayendo simplemente para ganar la atención de sus padres. En las etapas tempranas de la infancia cristiana tiene que haber un equilibrio entre la ternura y el estímulo.

A través de los años he preguntado a los hombres y mujeres que actualmente están siendo utilizados por Dios para hacer un impacto sobre la comunidad cristiana, sobre la manera en que fueron discipulados. Virtualmente todos han respondido contándome de alguna persona especial que les discipuló. Raras veces mencionan una herramienta específica para discipular o una clase a la que asistieron. Lo primero que mencionan es la persona que les dio la atención personal y les vigiló en su desarrollo durante esos primeros meses de formación en sus vidas cristianas.

Es esencial que este discipulador (que es al mismo tiempo animador y creador del vínculo emocional), sea un cristiano que a su vez esté creciendo y que esté disponible y combine los elementos paternales de ternura con el estímulo, la exhortación y la insistencia de que el infante crezca hasta su madurez. Ser padres y discipular son actividades que consumen tiempo, pero las dos son esenciales si vamos a lograr un ministerio equilibrado en nuestros hogares y en la iglesia.

Cada iglesia necesitará desarrollar su propia estrategia para proveer el discipulado individual que es necesario para la unión emocional de los nuevos creyentes con la iglesia. Algunos querrán que la persona que gane a un individuo para Cristo sea la persona responsable de su asimilación temprana. Esto creará algunas dificultades para la iglesia que utiliza una herramienta evangelística de entrenamiento tales como Evangelismo Explosivo o Entrenamiento para testificar continuamente, tanto para el entrenamiento en evangelismo como en el programa de alcance de su iglesia. Si, después de que se hace una profesión de fe, el equipo evangelístico detiene sus actividades mientras que se logra la unión emocional, el proceso de entrenamiento es interrumpido. Como pastor, virtualmente desmantelé un programa de extensión por mi insistencia en que el equipo evangelístico fuera responsable de la asimilación temprana de cualquier persona que se ganara para Cristo. Tal estrategia inhibió el proceso continuo de aprendizaje para los que estaban en entrenamiento. En algunos casos, puede funcionar bien si el que gana es el que ayuda en los primeros pasos de asimilación, pero no todos tienen el temperamento para ser eficaces en este ministerio temprano de la creación de un vínculo emocional.

Descubrimos que podíamos lograr mejor nuestras metas con relación a la Gran Comisión vinculando el evangelismo y el discipulado de asimilación con las estructuras de grupos pequeños a través de la escuela dominical. Organizamos

todas las clases de adultos según las edades, para aprovechar los principios de homogeneidad y receptividad. La homogeneidad simplemente reconoce que el testimonio cristiano viaja con mayor receptividad a través de los canales de parentesco o amistades. En cada clase de adultos tuvimos a un líder de alcance, quien, en muchos casos, también era entrenador en evangelismo. Por consiguiente, las visitas evangelísticas fueron hechas por las personas apropiadas de los grupos pequeños, según su edad. Cada uno de estos grupos pequeños debe ser organizado para tener el número suficiente de líderes cuya principal responsabilidad es llevar a cabo un ministerio de cuidado y sustento. Cuando una persona recibe a Cristo, él o ella puede ser asignado a un líder de cuidado para recibir este discipulado de asimilación. Esto quiere decir que el equipo evangelístico y los que proveen el cuidado estarán juntos con el nuevo convertido en el contexto del mismo grupo pequeño familiar. El uso de un instrumento sencillo como *Sígueme*[f3] le proveerá una herramienta útil para este proceso, pero la clave es el cuidado de uno a uno.

La imitación principia temprano

La formación temprana de los patrones de hábitos se logra por la imitación. No estamos tratando de hacer copias de creyentes que sean exactamente iguales a otros, pero tenemos que tomar en serio el proceso de la imitación que se menciona con frecuencia en las Escrituras. En <460401>1 Corintios 4:16 Pablo exhortó a los corintios a imitarlo. En <461101>1 Corintios 11:1 de la misma epístola él escribió: "Sed vosotros imitadores de mí; así como yo lo soy de Cristo." Una consulta rápida a una concordancia revelará otras referencias al comportamiento imitativo como una herramienta clave para discipular.

Ya antes mencioné que yo aprendí muchas de las disciplinas básicas cristianas en mi hogar por medio de la observación de otros miembros de la familia. La oración, el estudio de la Biblia, la mayordomía y patrones de adoración lo asimilé desde la niñez. Lo mismo seguramente se puede decir de muchos que vienen de un hogar cristiano fuerte. Esta es situación óptima para discipular. Cuando un adulto recibe a Cristo, la iglesia tiene que asumir la responsabilidad de asegurarse de que el nuevo creyente tenga un mentor desde que principia su vida espiritual. Idealmente esta debe ser la misma persona que atiende las necesidades de asimilación también. Esto simplemente quiere decir que la mejor manera de enseñar a alguien a orar es orar con ellos. Lo mismo se aplica a las otras técnicas básicas como la adoración y la lectura de la Biblia. Recuerde que la Biblia es la herramienta esencial para discipular. En esta etapa los nuevos

creyentes desearán la leche espiritual no adulterada de la Palabra que los hará crecer en su vida cristiana (<600202>1 Pedro 2:2). Los nuevos creyentes necesitan recibir la Palabra desde el púlpito y en los grupos pequeños, pero también es útil tener a un mentor que pueda ayudar a aplicar y explicar la Palabra.

El exhortar, animar, e insistir ayudarán a desarrollar una autoestima positiva

Un niño comienza temprano a desarrollar un sentido de identidad y valor personal. Es trágico cuando se le dice a un niño constantemente que nunca valdrá nada, cuando es desalentado en cada paso de su desarrollo, y nunca recibe el estímulo que le permite desarrollar una autoimagen positiva. Desafortunadamente algunas iglesias hacen hincapié en la enseñanza fuerte y correctiva con poca atención a la afirmación y el estímulo. Esto no quiere decir que pasemos por alto los asuntos de la corrección cuando sea necesario. Sí requiere, sin embargo, que seamos conscientes de que el aprender ocurre sobre todo por la afirmación positiva del comportamiento aproximadamente correcto del cristiano que está en desarrollo. Por ejemplo, un padre enseña a su hijo a lanzar la pelota por medio de darle primeramente un ejemplo de la manera correcta de hacerlo. Los primeros esfuerzos del niño fallarán. Sin embargo, el padre embestirá la pelota y gritará a la vez: "¡Buen lance!" Es esta retroalimentación positiva que provee el estímulo para mejorar. Después de que el niño haya desarrollado la pericia suficiente para lanzar más o menos bien, el padre puede ver la necesidad de corregir un movimiento incorrecto en lanzar, o los malos hábitos que se desarrollan por la pereza. En este punto la corrección es tan necesaria como útil. Este mismo patrón rendirá grandes dividendos al discipular a cristianos "recién nacidos".

Las tres palabras: "Exhortando, animando e insistiendo" (<520211>1 Tesalonicenses 2:11), todas son positivas en su perspectiva. Las primeras dos son muy parecidas y sugieren el animar para lograr un tipo específico de conducta. La tercera tiene un mayor sentido de urgencia y autoridad. El discipular a un nuevo cristiano no es asunto que deba tomarse con ligereza y debe hacerse con la misma seriedad como el ser padres. Nuestro sentido de valor viene solamente de Dios, pero nuestro sentido de autoestima lo construyen las otras personas que son importantes para nosotros, y que nos ayudan a entender la Palabra de Dios y a desarrollar nuestra propia personalidad espiritual.

Cuando percibimos el discipular bajo estos términos de familia, entonces vigilaremos que todos nuestros contactos, ministerios y actividades dentro de la

iglesia y fuera de ella sean eventos para discipular. El discipular no es tanto un programa sino un estilo de vida para la iglesia que se preocupa por desarrollar creyentes. La comunidad del Antiguo Testamento nos da una buena base para tal modelo. "Estas palabras que yo te mando estarán en tu corazón. Las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas sentado en casa o andando por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes" (<050606>Deuteronomio 6:6, 7).

LA PRIMERA PARTE DE LA NIÑEZ: ETAPA DE DESARROLLO

Puesto que el discipulado es un proceso continuo, no pasamos por alto los elementos fundamentales establecidos en la infancia a medida que el creyente crece; al contrario, edificamos sobre ellos. El sentido de identidad personal y el sentido de valor establecidos por medio de la seguridad que se deriva de sentirse aceptado y de ser amado ahora necesitan ser desarrollados en una manera personalizada. Así el descubrimiento de la propia identidad, que es única, y de los dones de uno, llega a ser la necesidad básica en la etapa de desarrollo del discipulado. En esta etapa de desarrollo, las capacidades básicas de la vida, tales como: la de alimentarse, vestirse, asearse, compartir con otros y el sentido de responsabilidad personal, tienen que ser aprendidos y desarrollados de tal manera que llegan a ser algo habitual.

En la infancia, virtualmente todo se le hace al bebé. Durante la niñez, el niño que está creciendo empieza a tomar decisiones por sí solo. Los niños que van desarrollándose en una manera natural y equilibrada llegan a ser más responsables. El asumir responsabilidad quiere decir que los asuntos de obediencia y disciplina correctiva desempeñan un papel más importante ahora en el proceso de la disciplina. Durante esta etapa de desarrollo, el patrón de aprendizaje por medio de la imitación es complementado por oportunidades de aprendizaje en el proceso cognoscitivo. Esto demanda tanto de instrucción doctrinal básica como de interacción con otras personas, además del discipulador, en una relación de uno a uno. Las actividades de aprendizaje en grupo llegan a ser esenciales, y en tales contextos el carácter y las técnicas para relacionarse se establecen. Podemos establecer un paralelo entre esto y las experiencias de aprendizaje en la escuela primaria donde el aprender cognoscitivo se combina con el desarrollo de la capacidad para relacionarse con otros en forma interpersonal.

El dominio de las técnicas básicas es fundamental en la niñez

Al niño en el proceso de desarrollo tienen que enseñársele las maneras de atender las necesidades básicas de la vida. Todo padre puede recordar las experiencias frustrantes cuando al dar de comer al niño terminó habiendo más comida en el suelo que en la boca del niño. Sin embargo, los padres no pueden darse por vencidos en la tarea de enseñar al niño a comer, porque, por sencillo que sea, el comer es esencial para sobrevivir.

El atender las necesidades de higiene personal y el vestirse sin ayuda, son tareas de continuo esfuerzo durante la niñez. Puedo recordar las muchas veces que me levantaron de la mesa para lavarme las manos vez tras vez. Había pasado mis manos rápidamente por el agua y había secado mis manos en la toalla limpia. ¡La evidencia estaba en la toalla! ¿Por qué insistían mis padres tanto en que yo usara el jabón y removiera la suciedad de mis manos? Yo iba a salir inmediatamente después de comer para seguir jugando y mis manos se ensuciarían de nuevo. El ritual que me causó más agonía en toda mi niñez fue el de aprender a lavarme detrás de las orejas. Cuando mis esfuerzos no lograban satisfacer a mi madre, ella tomaba la toalla enjabonada y removía dos capas de piel junto con la mugre. Tengo recuerdos más placenteros acerca del proceso de aprender otras técnicas. Puedo recordar con toda claridad la noche cuando aprendí a atar las cintas de mis zapatos sin ayuda. Practiqué en el templo durante el culto cuando mi padre estaba predicando. Cuando al final logré tener todos los lazos en su lugar, casi grité de alegría. Al recordar dónde estaba, frené mi grito justo a tiempo.

Sin embargo, el aprender los hábitos de higiene personal fue mucho más fácil que el aprender a relacionarme con otros. Esto requirió el compartir mis juguetes y mi espacio, experiencias dolorosas que exigían oportunidades repetidas de aprender, las cuales terminaron frecuentemente con berrinches y confinamiento en mi habitación. Paulatinamente la necesidad de amigos predominó sobre mi egoísmo. Era evidente que iba madurando.

¿Cuáles son las técnicas básicas de la vida cristiana? Ciertamente la lista incluye la oración, el estudio de la Biblia, la memorización de las Escrituras, la adoración, la mayordomía de la vida, el testimonio y la obediencia que nos encamina a la madurez. Puesto que muchos pastores y laicos maduros han desarrollado estas técnicas básicas a medida que crecían en hogares o ambientes cristianos, muchas iglesias tienden a pasar por alto estos elementos fundamentales. Por ejemplo, aprendí los libros de la Biblia en la Escuela Bíblica

de Vacaciones. Casi todas los versículos que sé de memoria los aprendí en la Unión de Preparación. ¿Qué oportunidades proveemos para los nuevos creyentes que no han venido de hogares cristianos en la actualidad para desarrollar estas técnicas básicas de la vida cristiana?

Algunas técnicas, como la oración y la adoración, son aprendidas por medio de la participación. Un creyente maduro puede sentarse con uno recién convertido durante el culto para ayudarlo. El pastor debe predicar mensajes en forma regular sobre cómo adorar. La iglesia puede suministrar un folleto pequeño que ayude a las personas a entender los varios pasos en la adoración. Creo que la adoración auténtica es deficiente en muchas iglesias porque no hemos desarrollado ningún sistema para entrenar a la gente en la adoración. Los pasos básicos de la oración se aprenden a medida que un discipulador enseña a un creyente nuevo en una relación de uno a uno. Posteriormente, estas técnicas se pueden complementar por medio de cursos de discipulado sobre la oración.

No cometa el error de pensar que los nuevos creyentes aprenderán a estudiar la Biblia sin instrucción. Durante varios años yo enseñé la clase para nuevos creyentes. Noté que cuando invitaba a las personas a buscar cierto libro en la Biblia, que con frecuencia ellos en forma incómoda hojeaban la Biblia, buscando en vano tal libro. Algunos de los nuevos creyentes no sabían la diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamentos. Me di cuenta de que al pedirles que encontraran un pasaje, lo leyeran y lo entendieran por sí solos era como pedirme a mí que leyera un manual de una computadora y operara un programa sin haber tenido conocimiento sobre computadoras ni sobre su terminología.

Esta podría ser la explicación de por qué el 60 por ciento de los estadounidenses asisten a la iglesia por lo menos una vez al mes, pero solamente el 12 por ciento leen sus Biblias. Una encuesta nacional dirigida por la Iglesia de Dios reveló lo siguiente:

* 25 por ciento de los miembros de iglesias admiten que nunca oran
* 35 por ciento nunca leen la Biblia
* 60 por ciento nunca dan ofrenda para la obra misionera
* 70 por ciento nunca asumen responsabilidades en la iglesia
* 85 por ciento nunca invitan a otros a ir al templo
* 95 por ciento nunca gana a otro para Cristo

Hay muchas herramientas disponibles para enseñarles estas técnicas básicas (vea sugerencia de materiales en página 203). Durante la etapa de desarrollo se puede enseñar estas técnicas por medio de un mentor personal y en grupos pequeños. Asegúrese de cubrir todas las técnicas y de que haya ejercicios de aprendizaje hasta que el comportamiento llegue a ser un hábito. Un estudio de la Universidad de Stanford reveló que es necesario escuchar algo siete veces para poder formular una opinión. Se requiere escucharlo siete veces más para que penetre lo que se escucha. Una persona tiene que escuchar una verdad a lo menos once veces para cambiar un concepto falso. Combine estos descubrimientos con los resultados de un estudio de la Universidad de Princeton que muestra que se requieren de 21 a 28 días de hacer la misma cosa para establecer un hábito, y podrá ver la necesidad del entrenamiento paciente y constante durante esta etapa de desarrollo.

Nuestra falta de tomar en serio la enseñanza de las técnicas básicas de la vida nos ha llevado a la impotencia espiritual en la vida cristiana del creyente promedio, y esto, a la vez, ha creado iglesias débiles que tienen poco impacto sobre la sociedad hoy día.

El descubrir un sentido de identidad personal y de valor es básico para el desarrollo durante la niñez

La personalidad, el carácter y el reconocimiento de los dones empiezan a unirse para formar una comprensión de "quién soy yo". La niñez es el tiempo para el descubrimiento y el desarrollo en estas áreas en vez del tiempo para emplearlas y ejercerlas. Obviamente, el descubrimiento de los dones de uno requiere la utilización de ellos hasta cierto punto. Durante este tiempo el cristiano que está desarrollándose podría ser aprendiz de un creyente más maduro que tenga dones similares, descubrir sus propios dones y vivir experiencias de la vida real, pero estos cristianos en vías de desarrollo no deben ser asignados para asumir puestos de liderazgo. Aunque algunos cristianos durante esta etapa pueden adaptarse a los papeles de liderazgo, el "tirarles a los lobos" resulta en más bajas que en experiencias de éxito. La advertencia de Pablo de no permitir a nuevos convertidos ser ancianos, y sus instrucciones en cuanto a que los diáconos deben ser probados primero, bien pueden ser aplicada a todas las áreas de liderazgo (<540301>1 Timoteo 3:1, 6, 10).

Muchas iglesias colocan a los creyentes inmaduros en posiciones de liderazgo como medida de desesperación o por falta de entendimiento de las necesidades de los creyentes que todavía necesitan el desarrollo espiritual que proviene del

discipulado. Argumentan diciendo que los puestos de responsabilidad para el nuevo creyente tienen el efecto de hacerles madurar más rápidamente. Nuestra sociedad está cosechando los resultados de haber forzado a los niños a cumplir con responsabilidades de adultos antes de que estén suficientemente desarrollados para tales responsabilidades. No debemos ser culpables de un error similar en la iglesia, o vamos a cosechar resultados devastadores semejantes. Tal vez el gran número de personas inactivas en las listas de nuestras iglesias da testimonio de la necesidad increíble de la iglesia de discipular a los creyentes.

En esta etapa su estrategia de discipular debe ser ayudar a las personas en el desarrollo del carácter por medio de las enseñanzas bíblicas básicas, y proveer oportunidades por medio del estudio y el servicio como aprendices para que los creyentes descubran sus dones espirituales.

La instrucción y la disciplina conducen a la obediencia

Los niños tienen que aprender la necesidad de la obediencia antes de enfrentarse con los desafíos específicos de la obediencia. Un deseo de obediencia viene primero de un amor profundo por el padre y una comprensión correcta del carácter del padre y su deseo para sus hijos. Cuando niño, deseaba obedecer a mi padre por mi amor por él. El dolor que capté en su cara cuando desobedecí me dolió mucho más que cualquier castigo que pudiera recibir de sus manos. Sabía que él deseaba solamente lo mejor para mí y, por consiguiente, la obediencia vino en forma natural. ¿Sabe lo que Dios desea para usted? Jeremías escribió: "Porque yo sé los planes que tengo acerca de vosotros, dice Jehovah, planes de bienestar y no de mal, para daros porvenir y esperanza" (Jer. 29:11).

En Efesios 6, Pablo exhortó a los hijos a obedecer a sus padres, porque eso era lo correcto, y llevaba la promesa de Dios de una vida larga y próspera (<490601>Efesios 6:1-3). En ese mismo contexto, se dirigió a los padres: "Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina y la instrucción del Señor" (<490604>Efesios 6:4). Este consejo también tiene pertinencia para el proceso de discipular a los creyentes.

El instruir a cristianos que están desarrollándose abarca la enseñanza de la sana, básica doctrina bíblica. La Biblia es el texto para discipular. En <550316>2 Timoteo 3:16, 17 Pablo compartió su convicción acerca del significado de las Escrituras en el proceso de discipular: "Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil

para la enseñanza, para la reprensión, para la corrección, para la instrucción en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente capacitado para toda buena obra." Note los resultados finales del estudio cuidadoso de las Escrituras: el pueblo de Dios será adecuado y será equipado para el servicio.

Trágicamente, muchos pastores e iglesias han principiado a no hacer énfasis en la enseñanza doctrinal porque se les ha enseñado que la gente hoy no tiene interés en doctrinas y que no está dispuesta a hacer compromisos serios. El estudio de la declinación de las iglesias principales, hecho por Johnson, Hoge y Luidens, documenta que la declinación se debió principalmente a un debilitamiento de las convicciones espirituales que se requieren para generar el entusiasmo y la energía necesarias para sostener la vida comunal vigorosa. Ellos observaron: "De alguna manera, durante el curso del siglo pasado, estas iglesias perdieron su deseo o su capacidad de enseñar la fe cristiana y lo que ésta requiere a las generaciones jóvenes de tal manera que lograran captar su fidelidad. ... Ellos no predicaron ni enseñaron una apologética vigorosa."

Los investigadores consideraron el caso de los "boomers" que habían seguido activos en las iglesias principales y descubrieron que el mejor elemento singular para pronosticar la participación continuada de éstos resultó ser la creencia cristiana ortodoxa, particularmente la creencia de que una persona se salva solamente por medio de Jesucristo. El noventa y cinco por ciento de los que abandonaron la iglesia, aunque se creían religiosos, dijeron que no aceptaban esta doctrina cristiana básica. Descubrieron que los participantes activos, por otro lado, tenían una comprensión sana y teológicamente conservadora sobre Dios, Jesucristo, la naturaleza de la Biblia, la vida cristiana y la vida después de la muerte. Descubrieron que las creencias ortodoxas compelen a una persona a dedicar su tiempo y otros recursos a un régimen distintivamente cristiano de testificar y obedecer en la compañía de los creyentes.

Ningún programa de discipulado será completo sin la instrucción doctrinal sana. La comprensión teológica de las doctrinas cristianas básicas es la base para el compromiso y el servicio. Por lo tanto, es necesario el crecimiento continuo. La investigación ha demostrado claramente que un obstáculo clave para el crecimiento es una falta de profundidad teológica en la iglesia local. Nunca vamos a ganar el mundo con soldados débiles en el campo de batalla, que sean teológicamente anémicos.

Otra faceta de la instrucción es la disciplina. La disciplina dice al niño que está en desarrollo: "Te amo demasiado para permitirte seguir desobedeciendo." El

autor del libro de los Hebreos coloca la disciplina en el contexto del amor de familia: "Porque el Señor disciplina al que ama y castiga a todo el que recibe como hijo. Permaneced bajo la disciplina: Dios os está tratando como a hijos. Porque, ¿qué hijo es aquel a quien su padre no disciplina? ... Al momento, ninguna disciplina parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que por medio de ella han sido ejercitados" (<581206>Hebreos 12:6, 7, 11).

La iglesia sana, como la familia sana, se enfrenta al comportamiento pecaminoso, ejerce la disciplina apropiada y dirige a los que se portan mal hacia un comportamiento más constructivo. Muchas iglesias virtualmente se han dado por vencidas sobre cualquier forma de disciplina por el comportamiento incorrecto, y por consiguiente se han debilitado en forma severa, y aun han llegado a la incapacidad total. Algunas iglesias temen que sean vistas como legalistas o rígidas si ejercen la disciplina bíblica. Pero la disciplina no necesariamente exige un legalismo rígido. La disciplina debe ser precedida por una instrucción clara dada en amor, y seguida con el tierno cuidado pastoral.

Aquí otra vez el ejemplo de la disciplina en el hogar provee un modelo excelente. Supongamos que los padres han dado las limitaciones claras sobre cuándo y dónde el niño puede montar su bicicleta. El niño decide no hacer caso a las limitaciones y, por consiguiente se pone en peligro. ¡La desobediencia siempre pone a uno en peligro! Los padres responden inmediatamente a la situación, aplicando la disciplina apropiada mientras explican los peligros de montar en bicicleta en la calle. Tal disciplina con frecuencia provoca lágrimas, vergüenza y temor. Luego, los padres que aman abrazan al hijo y le expresan la seguridad de que él o ella es querido y protegido. Tal disciplina produce el desarrollo eficaz.

Si usted sigue las normas bíblicas, responde de inmediato con las medidas de disciplina apropiadas, provee instrucción correctiva y demuestra la compasión genuina, observará buen desarrollo de entre los creyentes también. El no disciplinar lleva solamente al debilitamiento de la iglesia. Si permite que el comportamiento no sano y no bíblico continúe en la iglesia sin hacer algo al respecto, destruirá la unidad y la pureza de la iglesia, y así la hará ineficaz en su testimonio en la comunidad.

Es en el contexto de la instrucción y disciplina de padres que captamos el papel del cuidado pastoral en el ministerio total de discipulado de la iglesia. Bill Hull ha observado correctamente que el cuidado pastoral debe ser parte del plan

total de discipulado porque las personas que no son atendidas tienden a llegar a ser antagónicas y proyectan sus resentimientos sobre el liderazgo de la iglesia. Por consiguiente, una relación adversa se desarrolla entre los líderes de la iglesia y los miembros de la congregación. El cuidado pastoral de los creyentes que están desarrollándose continúa edificando las convicciones de "yo pertenezco" y "soy amado".

DE ADOLESCENCIA A LA EDAD ADULTA: EL MINISTERIO DE REPRODUCCIÓN

Nuestra última meta en el discipulado se encuentra bien definido en <420640>Lucas 6:40: "El discípulo no es superior a su maestro, pero cualquiera que es plenamente instruido será como su maestro." A medida que el individuo en desarrollo avanza de la adolescencia a la edad adulta, los factores clave incluirán el entrenamiento doctrinal que es edificado sobre los elementos básicos, carácter que es forjado en el crisol de relaciones, el desarrollo de técnicas para ministrar, el llamado al compromiso maduro y un ministerio fructífero y reproductivo. Este período de desarrollo se podría comparar con la escuela superior, la universidad y la entrada productiva en el mundo de los negocios como miembro que contribuye positivamente en la sociedad. Para completar la analogía, la carrera y el desarrollo personal de uno continuaría durante toda la vida por medio de entrenamiento constante.

El entrenamiento doctrinal constante es esencial para la maduración

El autor de Hebreos desafía a sus lectores: "Por tanto, dejando las doctrinas elementales de Cristo, sigamos adelante hasta la madurez, sin poner de nuevo el fundamento de arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno" (<580601>Hebreos 6:1, 2). Tenemos que desafiar a los cristianos que están en proceso de maduración a pasar a la madurez doctrinal a medida que comienzan a encontrar sus puestos de servicio. Las personas que están sirviendo tienen que ser nutridas en su fe personal, de otra manera ellos perderán su interés y sus energías, porque el ministerio demanda un nivel alto de energía espiritual.

En este punto el creyente maduro debe estar desarrollando una amplia visión cristiana e integrada. Las convicciones teológicas de una persona hacen impacto sobre cada una de las demás áreas de su vida. A medida que los

cristianos descubren este modo integrado de mirar la vida, la iglesia empezará a hacer un impacto profundo en la sociedad, y los individuos se sentirán desafiados a descubrir sus áreas particulares de servicio.

El carácter cristiano es forjado en el crisol de las relaciones

El desarrollo del carácter es un proceso de por vida, pero la interacción con otros creyentes crea las oportunidades únicas para crecer. Aquí la teoría y la teología son sometidos a pruebas de la vida real. Nos ha fascinado el observar a nuestra hija menor, Katie, aprender sobre sí misma y madurar en carácter mientras avanza por la dinámica de las relaciones interpersonales. Ella y sus amigas tienen que resolver problemas y arreglar sus diferencias. Tienen que reconocer sus propias equivocaciones y aprender a vivir la una con la otra cuando no están de acuerdo. Debemos recordar que Pablo enseñó que es cuando estamos juntos con todos los santos cuando verdaderamente llegamos a conocer el amor de Cristo, que es tan multifacético que nadie podría conocerlo en un estado de aislamiento (<490318>Efesios 3:18, 19).

El desarrollo de técnicas es necesario para el servicio productivo

No hay contradicción entre el descubrimiento de los dones espirituales y la necesidad de entrenamiento y desarrollo para el ministerio. Dos veces en las epístolas pastorales Pablo exhortó a Timoteo a desarrollar los dones espirituales que tenía. En <540414>1 Timoteo 4:14, 15, Pablo animó a Timoteo a no descuidar el don que estaba en él. En vez de permitirle que se atrofiara, Pablo le instruyó: “Dedícate a estas cosas; ocúpate en ellas, para que tu progreso sea manifiesto a todos” (v. 15). En 2 Timoteo, Pablo recordó al joven Timoteo que avivara el don de Dios que estaba en él (<550106>2 Timoteo 1:6). Siguió esta amonestación con un énfasis en el poder, amor y disciplina disponibles a Timoteo (v. 7). Dios ha provisto los recursos sobrenaturales para llevar nuestros dones a su utilidad máxima por medio de la disciplina y el desarrollo.

Los dones se desarrollan por medio del entrenamiento, el uso y la disciplina espiritual. La iglesia puede proveer el entrenamiento para las técnicas por medio de los grupos pequeños diseñados para las áreas específicas de ministerio. El entrenamiento que se ofrece para los maestros y ganadores de almas son apenas dos ejemplos del entrenamiento específico que está disponible. Un don espiritual es parecido a un músculo que es desarrollado por medio de su utilización. Los cristianos que están en proceso de maduración

deben ser colocados en oportunidades para ministrar que constantemente aumenten en desafío. Puesto que los dones de ministerio son espirituales por naturaleza, es razonable que serán enriquecidos a medida que los creyentes se desarrollan en su estatura espiritual. Los creyentes que están madurando tienen que ser enseñados a caminar en el poder del Espíritu Santo.

Llame a los creyentes a hacer compromisos serios y hágales responsables

Muchos pastores han escuchado a líderes de conferencias declarar que los "boomers" no están dispuestos a comprometerse en forma seria. Algunos han reducido los requisitos para ser miembros y han reclutado a los "boomers" con promesas de servicios y no hacer demasiadas demandas. Los resultados de tal estrategia de transigencia son predecibles: cuantas menos demandas haya, menos compromiso habrá. Un artículo de *Forum Files* (Archivos del foro) confirma esta tendencia. Mientras aparecía que los "boomers" estaban regresando a la iglesia en la década de los ochenta, la nueva evidencia sugiere que en verdad su asistencia está menguando. De mayor preocupación es la apariencia de una mentalidad de consumo hacia la religión. Según Sylvia Ronsvalle, coautora del Estudio de la Tumba Vacía: "Las personas han cambiado de ser mayordomos a ser consumidores y han traído actitudes a las iglesias en que están comprando servicios específicos: un programa para la juventud o un programa musical."

Un estudio reciente por Roger Finke y Rodney Stark analizó el crecimiento de la iglesia en EE. UU. de A. desde 1776 hasta 1990, con atención especial a los grupos religiosos que eran los ganadores y los perdedores. La tendencia más evidente en la historia de la religión en EE. UU. de A. es el crecimiento, o lo que los autores prefieren llamar "sembrado de iglesias".

> No todas las denominaciones comparten este aumento inmenso de número de miembros, y hasta el grado en que las denominaciones rechazaron las doctrinas tradicionales y dejaron de hacer demandas serias de sus seguidores, hasta allí cesaron de prosperar. El "sembrado de iglesias" se logró por las iglesias agresivas que estaban comprometidas a una firme mentalidad espiritual.

Por ejemplo, la Iglesia Metodista, después de un período de crecimiento rápido, principió a declinar porque se dejaron apartar de las enseñanzas y prácticas históricas y relajaron sus demandas de normas distintivas de

comportamiento, las cuales anteriormente habían sido su característica principal.

Este asunto de la demanda de compromiso es tan crítico para el futuro de la iglesia, que comparto una porción extensiva de las conclusiones del estudio de Finke y Stark:

> Los hombres quieren que su religión sea lo suficientemente potente, vívida y exigente que pueda ofrecerles recompensas de gran magnitud. La gente busca una religión que es capaz de hacer milagros y que imparte orden y sanidad a la condición humana. Las organizaciones religiosas que enfatizan hasta el máximo estos aspectos de la religión, sin embargo, también exigen el precio más alto en términos de lo que el individuo tiene que hacer para llenar los requisitos de tales recompensas.

Ellos advierten que los seres humanos débiles siempre se inclinan hacia una rebaja modesta en sus costos y, por consiguiente, ellos regatean con sus iglesias para pedir menos tensión y menores sacrificios. Estas demandas son aceptadas porque cada rebaja parece muy pequeña y engendra una aprobación generalizada. "Llega el punto, sin embargo, cuando un cuerpo religioso ha llegado a ser tan mundano que sus recompensas son pocas y su credibilidad es escasa."

No vacile en llamar a las personas a negarse a sí mismos, tomar su cruz, y seguir a Cristo. Cuando una persona verdaderamente es convertida, el Espíritu Santo crea en ella el deseo de ser obediente al llamado de Cristo. El llamado al compromiso debe ir acompañado por la disposición de rendir cuentas. La gente hace lo que vigilamos y no lo que esperamos. Como pastor siempre asistía al período de compartir testimonios después de nuestro programa de evangelismo. Yo sabía que uno de mis laicos me iba a preguntar acerca de si había testificado durante la semana. El saber que me iban a pedir cuentas me hizo más sensible a la voz del Espíritu Santo para compartir mi fe. El rendir cuentas puede y debe llegar a ser una parte integral del proceso entero de discipular. Esto se puede lograr o en el contexto de los grupos pequeños o por medio del desarrollo de socios que pidan cuentas el uno del otro.

Dé libertad a los creyentes maduros para el servicio de reproducción

La meta de cada padre es ver a sus hijos llegar a ser adultos responsables. Sabemos que hemos logrado nuestras metas como padres cuando nuestros hijos, a su vez, discipulan a sus hijos. Pablo encargó al joven Timoteo que se reprodujera por medio de equipar a los siervos fieles que enseñarían a otros también (<550202>2 Timoteo 2:2). Para llegar a ser creyentes maduros, no solamente es necesario llegar a ser miembros productivos del cuerpo de Cristo, sino que también tenemos que llegar a ser miembros que se reproducen. La meta de cada creyente debe ser no solamente el estar involucrado en el ministerio, sino también estar involucrado en entrenar a otros para ser ministros. En otras palabras, cada persona debe buscar reproducirse por medio de discipular a otros en el cuerpo de Cristo.

Cuando la iglesia toma en serio el compromiso del discipulado reproductivo, el potencial para el crecimiento llega a ser explosivo en sentido matemático. Tal plan no solamente aseguraría el crecimiento de la iglesia para una sola generación sino que aseguraría su crecimiento para muchas generaciones venideras. Podemos tomar en serio el desafío de llevar el evangelio a todas las naciones. Dios ha provisto todos los recursos necesarios para cumplir el mandato de hacer discípulos de todas las naciones. Nos ha asegurado de su presencia que nos da la investidura de su poder.

RECURSOS PARA AYUDAR AL NUEVO CREYENTE

Sígueme: Una guía práctica para crecer espiritualmente. R. W. Neighbour, hijo. Número 13836.

Sígueme: Guía para líderes. R. W. Neighbour, hijo. Número 13837.

Sígueme 2. R. W. Neighbour, hijo. Número 13843.

Sígueme3. Thomas D. Lea y Bill Lathan. Número 13847.

Sígueme para niños. R. W. Neighbour, hijo. Número 13848.

Lecciones para nuevos creyentes. Libro del Maestro. J. D. Crane y J. E. Díaz. Número 13854.

Lecciones para nuevos creyentes. Libro del Alumno. J. E. Díaz y Josie de Smith. Número 13855.

EPÍLOGO:
EL CRECIMIENTO: UN PROCESO DE DIEZ PASOS

Bien, he terminado de leer otro libro sobre el crecimiento de la iglesia. ¿Qué sugiere que haga ahora? Eso depende de quién es usted. Si es laico o miembro del personal en su iglesia, sugiero que hable con su pastor acerca de su deseo de ver un crecimiento sobrenatural en su iglesia. Préstele su libro y pídale que lo lea y le conceda la oportunidad de dialogar con él sobre el tema. Mientras él lee, ore que Dios pueda crear un espíritu de unidad. Si usted es el pastor, comparta su visión para el crecimiento con los líderes laicos clave y pídales sus aportes para la implementación.

Basado en el material que acabamos de compartir, sugiero que considere que el crecimiento es un proceso que abarca diez pasos, y cada paso edifica sobre el anterior. Esto no quiere decir que debe pasar por alto las necesidades urgentes de ministerio ni las preocupaciones evangelísticas hasta que llegue a ese paso. Sencillamente provee una manera sistemática de juntar los varios componentes del crecimiento equilibrado de la iglesia.

Paso 1: Anticipe un despertar y una investidura sobrenatural

Puesto que el crecimiento de la iglesia es una actividad sobrenatural, la primera prioridad es la oración enfocada y concertada, y la investidura sobrenatural que la acompaña. El despertar sobrenatural es la base para todo lo que viene después. Es aquí donde se descubrirán los recursos sobrenaturales, las actitudes serán cambiadas y las relaciones serán sanadas. Si simplemente intenta implementar una nueva metodología sobre una congregación no avivada, encontrará resistencia carnal. No se puede poner vino nuevo en odres viejos, pero Dios le puede dar un nuevo recipiente. Su enfoque tiene que estar en conocer a Dios, no en hacer que la iglesia crezca.

Paso 2: Haga de la oración y la alabanza sus prioridades

Principie un ministerio de oración intercesora constante si tiene apenas pocas personas para principiar. Dios obra por medio del remanente que ora. Enseñe a las personas a adorar a Dios en forma privada y como un cuerpo. La oración y la enseñanza pondrán los fundamentos necesarios para hacer los cambios que se necesiten para mejorar la experiencia corporativa de adoración. No sea

fanático sobre cualquier estilo de adoración. El asunto clave no es el estilo o formato, sino un enfoque en Cristo y el espíritu de celebración y expectativa.

Paso 3: Enfoque sobre la misión de la iglesia

Muchas iglesias no experimentan el crecimiento porque los miembros lo tratan con desdén o indiferencia. Cuando los creyentes nacidos de nuevo son guiados a entender el propósito eterno de Dios para la iglesia, serán motivados para servir. Enseñe que la iglesia estaba en el plan de Dios desde antes de la fundación del mundo, que fue establecida por Cristo, investida de poder por la resurrección y la comisión del Espíritu Santo, comisionada con una misión mesiánica y que será su esposa gloriosa por toda la eternidad. Base toda su discusión y planeación en el propósito de la iglesia de cumplir la Gran Comisión. Trabajen juntos al escribir una declaración de la misión personalizada de su iglesia que pueda ser recordada fácilmente y que refleje claramente la Gran Comisión.

Paso 4: Sea un ejemplo de cómo viven los ciudadanos del reino

El vivir como ciudadanos del reino quiere decir que la iglesia debe desarrollar relaciones interpersonales sanas. El saneamiento de relaciones rotas y la edificación de relaciones sanas tienen que estar basadas en la oración y en un encuentro con el Dios Santo. Edifique sobre esta base sobrenatural por medio de enseñar la naturaleza de la iglesia del Nuevo Testamento. Una vez que haya enseñado las bases bíblicas de la comunidad, organice la iglesia para facilitar tanto el ministerio como la comunión por medio del desarrollo o la mejoría de las células pequeñas de estudio bíblico.

Paso 5: Entrene a laicos para el liderazgo

El crecimiento de la iglesia siempre será sofocado si la iglesia no desarrolla constantemente su base de liderazgo. El líder principal es el pastor, cuyo liderazgo no es asunto de grado ni de autoridad, sino de función. Debe dirigir con una pasión de corazón y por medio de la edificación de relaciones de ministerio. Siguiendo el modelo de Jesús, tiene que ser tanto siervo como líder. Una función clave del liderazgo pastoral es el desarrollo del liderazgo laico basado en el descubrimiento, el desarrollo y la utilización de los dones espirituales (⁴⁹⁰⁴¹¹Efesios 4:11-16). Cada miembro del cuerpo de Cristo tiene dones y, por consiguiente, debe ser desafiado, entrenado y liberado para el ministerio.

Paso 6: Haga un estudio del medio

La iglesia primero necesita conocer su medio interno. ¿Cuáles son las características de su iglesia, en el sentido de la edad, la educación y la composición étnica? ¿Dónde viven las personas que asisten a su iglesia? Tome un mapa de la ciudad y señale las residencias de sus miembros. Considere las tendencias de desarrollo en su iglesia por medio de un examen de las estadísticas de los últimos diez o veinte años, incluyendo tales cifras como la asistencia al estudio de la Biblia y los cultos de adoración, la cantidad de ofrenda por familia, el número de clases para el estudio bíblico y el número de bautismos. Elabore gráficas sencillas para ilustrar el resultado de sus investigaciones.

También necesita saber de la comunidad alrededor del templo. ¿Cuál es la composición de la población alrededor de su templo? Haga dibujos circulares de cinco y diez kilómetros de radio alrededor del templo. Después, considere las divisiones de su congregación según las edades, la mezcla étnica y las necesidades especiales. La mayoría de las denominaciones ofrecen ayuda a las iglesias locales para obtener tal información demográfica. La información demográfica en bruto siempre debe ser suplementada con un conocimiento de primera mano. Salga al vecindario y pregunte sobre las necesidades. Utilice el estudio del medio para que sus oraciones tengan un enfoque. Pídale a Dios que le muestre dónde comenzar a suplir las necesidades y alcanzar a su comunidad.

Paso 7: Base sus planes en una visión de proporciones divinas

La visión provee el combustible para las actividades relacionadas con el crecimiento de la iglesia. La visión proviene de un encuentro con Dios, es comunicada por el Espíritu y debe ser obedecida por la iglesia. La visión debe ser comunicada por medio de palabra y hecho. La visión para su iglesia ayudará a dirigir a su iglesia a enfocar su ministerio —basado en los valores esenciales, las necesidades de la comunidad y los recursos disponibles— para lograr los resultados óptimos en cumplir con la Gran Comisión en su contexto dado. El escribir una declaración de visión puede ayudar grandemente a comunicar la visión.

Paso 8: Desarrolle un plan para el crecimiento

El desarrollar un plan para el crecimiento requiere el establecer metas y el planificar cuidadosa e inteligentemente. Las iglesias que no tienen metas raras veces experimentan el crecimiento. Las metas dan dirección para alcanzar un

resultado deseado y nos capacitan para evaluar el progreso en el proceso de alcanzar las metas. Las metas le ayudarán a: 1) definir y articular lo que la visión dicta; 2) desarrollar una estrategia clara; 3) evaluar el progreso; 4) edificar la fe; 5) crear una dependencia de Dios; y 6) ver y celebrar la actividad de Dios en su medio. Las metas específicas para crecimiento inevitablemente encaminan a la necesidad de un plan para tal crecimiento. El plan para el crecimiento tiene que venir naturalmente del compromiso de cumplir la Gran Comisión, la visión específica de la iglesia y las metas de crecimiento que la iglesia ha adoptado. La planificación nos obliga a mirar un cuadro más grande del crecimiento de la iglesia. El plan de crecimiento tiene que tratar con dinámicas tales como la creación de nuevas clases, reclutamiento y entrenamiento de líderes, y la provisión de espacio, terreno, personal, y otros recursos semejantes. El papel del plan de crecimiento es permitir que la iglesia prevea y resuelva cualquier barrera artificial que pueda inhibir el crecimiento de la iglesia.

Paso 9: Diseñe su estrategia para el crecimiento

Cada iglesia debe desarrollar su propia estrategia para el crecimiento porque cada iglesia es una creación especial del Padre. Una buena estrategia será consecuente con las verdades bíblicas, equilibrada en su presentación, alineada con su visión, basada en el estudio del medio y suficientemente sencilla como para ser entendida, comunicada e implementada. Aunque cada iglesia necesita elaborar una estrategia especial para suplir sus necesidades y oportunidades específicas, hay siete elementos básicos que deben estar presentes para proveer un ministerio equilibrado: 1) adoración significativa; 2) oración poderosa; 3) relaciones sanas de comunidad; 4) enseñanza bíblica pertinente; 5) una estrategia definida para extensión; 6) ministerios continuos de discipulado; y 7) participación en misiones mundiales.

Tome estos elementos básicos y elabore un programa que dé resultados para su iglesia. No necesita utilizar un programa específico, simplemente porque funcionó para otra iglesia o es recomendado por una organización. Los programas y materiales son desarrollados para ayudar a las iglesias locales a cumplir con su misión dada por Dios. A medida que desarrolla su estrategia, esté preparado para introducir los cambios necesarios. Muchas iglesias cometen el error de aferrarse a estrategias que ya no funcionan. ¡Sea flexible! A medida que la iglesia crece, simplifique; si no lo hace, la iglesia llegará a ser un monstruo de burocracia. El trabajo de papeleo y administración consumirán sus energías que anteriormente se dedicaban a cumplir la Gran Comisión.

Paso 10: Implemente su plan de ministerio

Muchas iglesias pasan demasiado tiempo en la planificación y poco tiempo en la implementación. Muchas iglesias son como el equipo de fútbol que se ve bien en el papel. Todos los componentes necesarios parecen estar en su lugar para tener una temporada victoriosa —la estrategia de las jugadas está bien concebida, los ensayos se llevan a cabo con entusiasmo, los jugadores están en su lugar— pero cuando llega el momento para la competencia, no logran ejecutar los planes que han ensayado. Esto en realidad nos lleva al círculo completo del paso 1: La investidura sobrenatural del poder de Dios. Muchas iglesias tienen un encuentro genuino con Dios, desarrollan su estrategia y después intentan implementar la estrategia con esfuerzos humanos. Caen en la trampa de pensar que el éxito vendrá si trabajan con mayor intensidad, o desarrollan un programa superior de actividades. Los métodos y las actividades tienen su lugar, pero no pueden reemplazar la investidura sobrenatural del poder de Dios. Por consiguiente, tiene que mantener el enfoque en la mano sobrenatural de Dios, hacer notar la evidencia de la actividad de Dios en su medio, mantener la visión ante su gente, motivar, equipar, delegar y permanecer dedicado a la tarea.

Mientras que estos pasos están en orden consecutivo y se construyen en forma lógica uno sobre otro, esto no quiere decir que podamos dejar de implementar cada uno y todos los pasos en una forma continua. El estudio de este libro en conjunto con su iglesia podría ser utilizado por el Espíritu Santo para hacer que su iglesia crezca.

NOTAS

[ft1] "Boomers" es un término popular asignado a las personas que nacieron después de la Segunda Guerra Mundial; tienen un autoconcepto muy elevado y son motivados a buscar cosas materiales en la vida. Dicen que asisten a la iglesia por lo que pueden recibir pero no quieren hacer compromisos a largo plazo. Este término estará entre comillas a través de toda la obra. (Nota del traductor.)

[ft2] *Liderazgo que perdura en un mundo que cambia.* John Haggai. Editorial Mundo Hispano.

[ft3] Ralph W. Neighbour, hijo. *SíguemeL Una guía práctica para crecer espiritualmente* (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1981.)